

IJP&PP



Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy

Editorial: The opportunity for a unified knowledge examination in Psychology

(Editorial: La oportunidad de un examen único de conocimientos en Psicología)

Carlos Cornejo & Gonzalo Lira-Mendiguren

Meta-analysis of post-sentence recidivism in juvenile offenders in the Spanish juvenile justice system

(Metaanálisis de la reincidencia posmedida en menores infractores en el Sistema de Justicia Juvenil español)

Katja-Franziska Gsell, Elena Ortega-Campos, Leticia de la Fuente-Sánchez, Mery Estefanía Buestán-Játiva, & Juan García-García

Subjective experiences and psychological effects in victims of injuries from less lethal weapons on victims during the social uprising in Chile

(Experiencias subjetivas y efectos psicológicos en víctimas de lesiones por uso de armas menos letales en el estallido social en Chile)

Roberto Reyes, David Verdejo, & Cristián Pinto-Cortez

Communication and emotional regulation in the classroom: a challenge for the education of the future

(Comunicación y regulación emocional en el aula: un desafío para la educación del futuro)

Marina Alarcón-Espinoza, Paula Samper, & María Teresa Anguera

Advertising impact on body image and self-esteem in Chilean women

(Impacto de la publicidad en la imagen corporal y autoestima de mujeres chilenas)

Raquel Corales, Millaray Correa, & José Luis Ulloa

Intimate partner violence against women in Chile during the 2020 pandemic lockdown

(Violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por pandemia en Chile en 2020)

María José Muñoz-Hernández, Bárbara Rojas-Pincheira, & María Beatriz Vizcarra



ijppp.cl

Online ISSN: 2810-6598



Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy (IJP&PP)

Online ISSN: 2810-6598

A journal of the *Red de Psicología del Consorcio de Universidades del Estado de Chile*

Editorial Board

Editors

Editor-in-Chief

Dr. Ricardo Pérez-Luco Arenas, Universidad de La Frontera

Managing Editor

Dr. Andrés Concha Salgado, Universidad de La Frontera

Representatives of the Chilean State Universities

Dr. Juan Carlos Romero, Universidad de Tarapacá

Dr. Carlos Acevedo, Universidad Arturo Prat

Dr. Carol Murray, Universidad de Antofagasta

Dr. Ricardo Jorquera, Universidad de Atacama

Dr. Mauricio González, Universidad de La Serena

Dr. Cecilia de la Cerda, Universidad de Playa Ancha

MSc. Gonzalo Lira, Universidad de Valparaíso

Dr. Irene Magaña, Universidad de Santiago de Chile

Dr. Marcela Quiñones, Universidad de Chile

Dr. Ana Figueiredo, Universidad de O'Higgins

Dr. Nadia Ramos, Universidad de Talca

Dr. Ricardo Rey, Universidad del Bío-Bío

Dr. Alex Véliz, Universidad de Los Lagos

MSc. Romina Aranda, Universidad de Aysén

Dr. Herman Elgueta, Universidad de Magallanes

Journal staff

Translation

Helen Lowry

Dissemination

Gonzalo Quintana

Proofreading

Ana San Martín

Social Media

Sergio Chesta

Editorial Assistant

Luis Painemal

IT Support

Cristian Martínez

Cover design

Design: Luis Painemal

Photography: credits to Steve Johnson in Unsplash (unsplash.com)

Acknowledgements

The team of editors would like to thank the Office of Research at the Universidad de La Frontera.

Dr. Paula Alarcón Bañares, Universidad de La Frontera, Chile.
Dr. Jaime Alfaro Inzunza, Universidad del Desarrollo, Chile.
Dr. Karin Arbach, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
Dr. Héctor Berroeta Torres, Universidad de Valparaíso, Chile.
Dr. Angelo Brandelli Costa, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brazil.
Dr. José Manuel Cárdenas Castro, Universidad de Talca, Chile.
Dr. Pablo Castro Carrasco, Universidad de La Serena, Chile.
Dr. Karem Celis Atenas, Universidad Santo Tomás, Chile.
Dr. Cecilia Chau Pérez-Aranibar, Pontificia Universidad Católica del Perú, Peru.
Dr. Sergio Chesta Saffirio, Universidad de La Frontera, Chile.
MSc. Julia Cubillos Romo, Universidad de Aysén, Chile.
MSc. Adriana Espinosa Becerra, Universidad Santo Tomás, Colombia.
Dr. Leticia de la Fuente Sánchez, Universidad de Almería, Spain.
Dr. Rodrigo Ferrer Urbina, Universidad de Tarapacá, Chile.
MSc. Claudio Figueroa Grenett, Universidad Arturo Prat, Chile.
Dr. Jorge Folino, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Dr. Martha Frías Armenta, Universidad de Sonora, Mexico.
Dr. Marcelo Gaete Fernández, Universidad Arturo Prat, Chile.
Dr. Juan García García, Universidad de Almería, Spain.
Dr. Rui Abrunhosa Gonçalves, Universidade do Minho, Portugal.
Dr. Carolina Hausmann-Stabile, City of Philadelphia, U.S.A.
Dr. Ana Hernández Martín, Universidad de La Habana, Cuba.
Dr. Francisco Leal Soto, Universidad de Tarapacá, Chile.
Dr. Loreto Leiva Bahamondes, Universidad de Chile, Chile.
Dr. Elizabeth León Mayer, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Dr. Lillian Loezar-Pérez, Universidad de Playa Ancha, Chile.
Dr. Ismael Loinaz Calvo, Universidad de Barcelona, Spain.
Dr. María Elena Márquez Caraveo, Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro, Mexico.
Dr. María Pía Martin Munchmeyer, Universidad de Chile, Chile.
Dr. Rosa Martins de Almeida, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brazil.
Dr. Elaine Morales Chuco, Universidad de La Habana, Cuba.
Dr. Luz Anyela Morales Quintero, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Mexico.
Dr. Emilio Moyano Díaz, Universidad de Talca, Chile.
Dr. Carolina Navarro Medel, Universidad Diego Portales, Chile.
Dr. Camila Oda Montecinos, Universidad de O'Higgins, Chile.
Dr. Elena Ortega-Campos, Universidad de Almería, Spain.
Dr. Juliette Ortiz Gómez, Universidad de La Habana, Cuba.
Dr. Sebastián Ortiz Mallegas, Universidad de Playa Ancha, Chile.
Dr. Beatriz Pérez Sánchez, Universidad de Oviedo, Spain.
Dr. Gonzalo Quintana Zunino, Universidad de Tarapacá, Chile.
Dr. Marcela Quiñones Herrera, Universidad de Chile, Chile.
MSc. Luis Alberto Quiroga Baquero, Universidad Santo Tomás, Colombia.
Dr. Lucio Rehbein Felmer, Universidad de La Frontera, Chile.
Dr. Marina Rezende Bazon, Universidade de São Paulo, Brazil.
Dr. Leonor Riquelme Segura, Universidad de La Frontera, Chile.
Dr. Marcela Rodríguez Cancino, Universidad de La Frontera, Chile.
Dr. Denise Ruschel Bandeira, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brazil.
Dr. José Salas Herrera, Universidad del Bío-Bío, Chile.
Dr. José Sandoval Díaz, Universidad del Bío-Bío, Chile.
MSc. Jocelyne Sepúlveda Aravena, Universidad de La Frontera, Chile.
Dr. José Sepúlveda Maldonado, Universidad de La Frontera, Chile.
Dr. Juan Jesús Torres Gordillo, Universidad de Sevilla, Spain.
Dr. Ítalo Trizano Hermosilla, Universidad de La Frontera, Chile.
Dr. Sara Valdebenito-Muñoz, Cambridge University, U.K.
Dr. Maria João Vargas Moniz, Instituto Universitário de Ciências Psicológicas Sociais e da Vida (ISPA), Portugal.
Dr. Ana Vergara del Solar, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
Dr. Flor Zaldívar Basurto, Universidad de Almería, Spain.
Dr. Alba Zambrano Constanzo, Universidad de La Frontera, Chile.



Complete list of reviewers for Volume 2

The editorial team would like to thank the following reviewers who contributed to the published articles in Volume 2:

Bárbara González Amado
Benjamín Salvador Simón
Carla Crempien Robles
Carolina Lüttges
Daniela Gómez Pérez
David Cuadra Martínez
Débora Defina González
Diego Henríquez
Elizabeth Lira
Francisco Leal Soto
Francisco Maffioletti
Hector Bugueño Egaña
Jocelyne Sepúlveda Aravena
Laurent Loubiès Valdés
Leonardo Rodrigues Sampaio
Luis Burgos Benavides
María Ángeles Rebollo-Catalán
María Elena Márquez-Caraveo
María Pía Godoy Bello
Mauricio Ramírez Pérez
Mercedes Carrasco Portiño
Pablo Araya Abarca
Rafael Bisquerra Alzina
Rocío Jiménez Cortés
Svenska Arensburg Castelli
Tania de Armas Pedraza

CONTENTS

Editorial: The opportunity for a unified knowledge examination in Psychology <i>(Editorial: La oportunidad de un examen único de conocimientos en Psicología)</i> By Carlos Cornejo & Gonzalo Lira-Mendiguren	168-177
Meta-analysis of post-sentence recidivism in juvenile offenders in the Spanish juvenile justice system <i>(Metaanálisis de la reincidencia posmedida en menores infractores en el Sistema de Justicia Juvenil español)</i> By Katja-Franziska Gsell, Elena Ortega-Campos, Leticia de la Fuente-Sánchez, Mery Estefanía Buestán-Játiva, & Juan García-García	178-211
Subjective experiences and psychological effects in victims of injuries from less lethal weapons on victims during the social uprising in Chile <i>(Experiencias subjetivas y efectos psicológicos en víctimas de lesiones por uso de armas menos letales en el estallido social en Chile)</i> By Roberto Reyes, David Verdejo, & Cristián Pinto-Cortez	212-248
Communication and emotional regulation in the classroom: a challenge for the education of the future <i>(Comunicación y regulación emocional en el aula: un desafío para la educación del futuro)</i> By Marina Alarcón-Espinoza, Paula Samper, & María Teresa Anguera	249-286
Advertising impact on body image and self-esteem in Chilean women <i>(Impacto de la publicidad en la imagen corporal y autoestima de mujeres chilenas)</i> By Raquel Corales, Millaray Correa, & José Luis Ulloa	287-306
Intimate partner violence against women in Chile during the 2020 pandemic lockdown <i>(Violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por pandemia en Chile en 2020)</i> By María José Muñoz-Hernández, Bárbara Rojas-Pincheira, & María Beatriz Vizcarra	307-344



Editorial: The opportunity for a unified knowledge examination in

Psychology

(Editorial: La oportunidad de un examen único de conocimientos en

Psicología)

Carlos Cornejo ^{1,*} and Gonzalo Lira-Mendiguren ²

¹ School of Psychology, Pontificia Universidad Católica de Chile; cca@uc.cl 

² Faculty of Social Science, Universidad de Valparaíso, Chile; gonzalo.lira@uv.cl 

* Correspondence: cca@uc.cl; phone number: +56 2 2354 4845

Reference: Cornejo, C., & Lira-Mendiguren, G. (2025). Editorial: The opportunity for a unified knowledge examination in Psychology (*Editorial: La oportunidad de un examen único de conocimientos en Psicología*). *Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy*, 2(2), 168-177. <https://doi.org/10.56754/2810-6598.2025.0045>

Reception date: 25 Jun 2025

Acceptance date: 16 Jul 2025

Publication date: 25 Jul 2025

Language: English and Spanish

Translation: Helen Lowry

Publisher's Note: IJP&PP remains neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.



Copyright: © 2025 by the authors. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY NC SA) license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

Abstract: Professional training in psychology in Latin America has become a matter of controversy. In the case of Chile, and as discussed in Volume 1, Issue 1, various authors have raised concerns about an excessive deregulation of university training. This has given rise to a critical perspective on the subject, framing it as an educational crisis. A recent amendment to the health code has opened the possibility for psychologists to be recognized as health professionals. At the same time, it addresses the possibility of incorporating quality assurance strategies through a Unified Knowledge Examination, in a format similar to the EUNACOM used in medicine. This editorial outlines the key components of this educational crisis, reviews international experiences in regulating training quality in the psychology profession, and examines the opportunities that a unified knowledge exam could offer in the Chilean psychology context.

Keywords: educational crisis; deregulation; health code; knowledge examination, Chile

Resumen: La formación profesional de la Psicología en Latinoamérica, se ha convertido en materia de controversia. En el caso de Chile, y tal como se discutió en la editorial del número 1 de este volumen, distintos autores han planteado una excesiva desregulación de la formación universitaria, aspecto que se ha materializado en una visión crítica sobre el tema, asumiendo el estatuto de crisis formativa. Una reciente modificación al código sanitario ha abierto la posibilidad de que, psicólogos y psicólogas, puedan ser reconocidos como profesionales de la salud, y al mismo tiempo, aborda la posibilidad de incorporar estrategias de regulación de la calidad formativa a través de un Examen Único de Conocimientos, en un formato similar al EUNACOM de la carrera de Medicina. En la presente editorial se describen distintos componentes de esta crisis formativa, se revisan experiencias internacionales de regulación de la calidad de la formación en la profesión psicológica y se analizan las oportunidades que una estrategia como el examen único de conocimientos pudiera implicar en el contexto de la Psicología nacional.

Palabras clave: crisis formativa; desregulación; código sanitario; examen de conocimientos, Chile.

Resumo: A formação profissional dos psicólogos na América Latina tornou-se motivo de controvérsia. No caso do Chile, e conforme discutido no editorial do número 1 deste volume, diferentes autores propuseram uma desregulamentação excessiva da formação universitária, um aspecto que se materializou em uma visão crítica da questão, assumindo o status de uma crise de formação. Uma recente modificação no código de saúde abriu a possibilidade de os psicólogos serem reconhecidos como profissionais de saúde e, ao mesmo tempo, aborda a possibilidade de incorporar estratégias para regular a qualidade da formação por meio de um Exame Único de Conhecimento, em um formato semelhante ao EUNACOM para a profissão médica. Este editorial descreve diferentes componentes dessa crise de formação, revisa as experiências internacionais de regulamentação da qualidade da formação na profissão de psicólogo e analisa as oportunidades que uma estratégia como o exame único de conhecimentos poderia implicar no contexto da psicologia nacional.

Palavras-chave: crise de treinamento; desregulamentação; código sanitário; teste de conhecimento, Chile.

1. Introduction

There is concern regarding the training of psychologists in Latin America, particularly in Chile (Gallegos & Berra, 2015; Urzúa et al., 2015). Several authors have described the current situation as a crisis (González & Laborda, 2025). The primary elements of this situation encompass a series of structural and systemic issues that impact the quality, regulation, and relevance of training in the discipline, as well as its ability to address the country's social and developmental needs.

The unrestrained expansion of the profession over the past 50 years has resulted in Chile having the highest number of psychologists per capita globally, surpassing Argentina, which ranks second (González & Laborda, 2025). In addition to the foreseeable challenges of employability and professional oversupply, there is the issue of ensuring the quality of professional training in a large number of psychology programs at the national level. According to data from the National Education Council, there were 157 undergraduate programs in psychology in Chile in 2024, which combined accounted for 7.47% of total enrollment in national higher education. The number of psychology graduates in 2024 was 6,797, almost double the 3,720 graduates in 2014 (Pardo et al., in press).

This worrying situation certainly merits a multi-strategic approach, as researchers in our discipline have recommended (González & Laborda, 2025; Loubat, 2013; Urzúa et al., 2015). One solution—though not the only one—could be the creation, validation, and implementation of a Psychology Knowledge Examination. Although it may sound unrealistic, certain current socio-political circumstances, combined with the vicarious experience of the medical profession, suggest that the idea of such an examination could be feasible, or at least more realistic than it was a few years ago.

2. Diagnosis

International experience in regulating the profession is vast and diverse. In a generic review, different mechanisms that contribute to high-quality professional training and practice can be identified. The strategies used include, among others, the following: (a) specific legislation and codes of ethics for psychology, (b) mandatory accreditation/certification of training, (c) mandatory membership in the professional association, with explicit powers to supervise professional practice, (d) establishment of explicit national standards and competencies—such as those set out in statements by the International Association of Applied Psychology (IAAP) and the International Union of Psychological Science (IUPsyS)—, and (e) implementation of qualifying examinations for professional practice—such as the **EPPP** in the United States and Canada, the **HCPC** in the United Kingdom, and the **National Psychology Examination** in Australia, among others (Association of State and Provincial Psychology Boards, 2025; Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, 2012; Cuadrado Gómez-Serranillos, 2021; Fernández-Hermida et al., 2017; Health and Care Professions Council, 2025; Psychology Board Ahpra, 2025).

In the case of Chile, the regulatory mechanisms described are either non-existent or very precarious. However, in January 2024, the Ministry of Health (MINSAL), with the approval of the President of the Republic, submitted a request to the Chilean Chamber of Deputies to amend the Health Code, formally: Substitute Provision to the Bill Amending the Health Code to Regulate the Practice of Various Health Professions as Part of a Medical Team (MINSAL, 2024). This amendment to the Chilean Health Code aims to define

the competencies and tasks expected of non-medical health professionals, such as nurses, midwives, physical therapists, veterinarians, nutritionists, biomedical scientists, medical technologists, dentists, and, importantly, psychologists.

In Article 114 I, the substitute provision defines the actions that comprise the practice of psychology in healthcare contexts. It states, verbatim:

Article 114 I.- The practice of psychology includes mental health activities through health promotion and disease prevention; psychological and neuropsychological diagnosis; the application of standardized instruments or instruments adapted to Chilean standards for psychological and neuropsychological assessment; psychological interventions; psychotherapy in accordance with protocols approved by resolution of the Ministry of Health; psychological and neuropsychological rehabilitation; psychological interventions in situations of emergency, crisis, disaster, catastrophe, and/or traumatic experiences; with the aim of treating or alleviating psychological distress, pain, or suffering and, therefore, contributing to the biopsychosocial well-being of individuals, families, and communities, collaborating with healthcare teams in matters of health and, in particular, mental health, ensuring the self-care or care of those who make up these teams. (MINSAL, 2024, p. 11)

For its part, Article 120 stipulates that the non-medical professionals mentioned in the document may act as a “supplementary prescriber,” i.e., they may prescribe pharmaceutical products or indicate medical devices, technical aids, and foods for medical use within their scope of action. Subsequently, this same article also states that these professionals must have a “certification of competence” from the relevant health authority, among other requirements. In addition, the substitute provision incorporates Article 120 ter (a third version of Article 120), which states: “The health authority shall establish a Unified National Health Knowledge Examination for each type of professional who is a member of the aforementioned healthcare team” (MINSAL, 2024, p. 23). Regarding this new Unified National Health Knowledge Examination, the same article specifies the following:

A regulation issued by the Ministry of Health shall establish the general criteria for the knowledge test outlined in this article, including the professional profile required to meet the objectives of the national health policy, as well as those that ensure objectivity, transparency, equality, and adequate publicity in its design and administration, and, in general, any other matter related to its requirements, application, and evaluation. Likewise, the regulations shall determine the minimum score required, whether through a grade, rating, percentage, or other similar measurement factor, for the purposes of this Book, and, in general, shall contain any other rules necessary for the proper and efficient application of this article. (MINSAL, 2024, p. 23)

At the time of publication of this editorial, this substitute provision is under discussion in the Chilean Chamber of Deputies. This corresponds to an initiative from September 2020, initiated by a parliamentary motion from the Chamber of Deputies. Formally presented in January 2024, the project must be resubmitted to the Health Commission, which analyzes the proposed changes. The Health Commission must then prepare a new report that is submitted to the Chamber. This report includes a detailed discussion, which involves an article-by-article analysis. Although the entire process may take an unpredictable amount of time, the magnitude of the proposed changes and the number of actors involved suggest that discussions will begin in the not-too-distant future. However, regardless of the timing of the discussion, it is already at an advanced stage and offers an opportunity for the community of psychology training institutions to contemplate the development, validation, and implementation of a Unified Psychology Knowledge Exam.

3. Implications

The proposed amendment to the Health Code, at least in its current form, is extremely important for the psychology profession. First, it includes our discipline among the health professions. Second, it clearly outlines the knowledge that the Ministry of Health expects psychologists to possess as a prerequisite for entering the Chilean healthcare system. Third, it states that psychologists will be able to act as *supplementary prescribers* within the healthcare system, once certain requirements have been met, such as certification of competencies. Fourth, it introduces a Unified Health Knowledge Examination specific to the psychology profession.

While the specific attributes of this examination remain undefined, we contend that its content and psychometric design should already warrant reflection and effort from institutions that train psychologists. This duty naturally falls on the universities in the Council of Rectors (CRUCH) that train psychologists. Since the early 20th century, psychologists have traditionally spearheaded the evolution of psychometrics, establishing our expertise in the construction of instruments. We are called upon to agree on basic psychology knowledge that includes, but also exceeds, the strictly clinical and health-related knowledge contained in the substitute indication we are discussing. The current circumstances surrounding the discussion on this significant legislative initiative present a suitable opportunity to initiate a conversation among the CRUCH universities that train psychologists to establish a consensus on minimum professional training standards. This would facilitate a future convergence on a Unified Examination of Knowledge in Psychology, encompassing the requisite health-related content mandated by MINSAL, while also integrating other essential components of our training.

4. Ideas for action

The experience of doctors in building and improving EUNACOM serves as a model for a task such as the one described here. This instrument was developed as an initiative by a group of medical schools, collectively represented in the Association of Medical Schools of Chile (ASOFAMECH), which created a test initially offered voluntarily and subsequently expanded to all medical schools in the country. Only years after its development and voluntary implementation was it adopted by MINSAL and incorporated as a qualifying exam. Although medicine is currently the only profession with a qualifying exam of this type, amendments to the Health Code suggest that not only psychologists, but also several other health professions, will have the opportunity to raise the status of their field's unified exam to that of a qualifying exam. It is reasonable to expect, then, that psychologists will not be alone in our demand for a unified qualifying exam, at least for professional practice in the public health system.

The trajectory observed thus far suggests that this will not be a straightforward process, nor will it evolve and become institutionalized in a linear manner. However, the lessons learned from this experience provide us with valuable guidance and guidelines that are important to consider. Proactive dialogue and the search for cross-sectional agreements among different actors, such as professional college, professional associations and networks, training and research centers in the discipline, constitute a necessary foundation for identifying the minimum knowledge and skills required for adequate professional performance. In line with this development, the proposal for a common competency-based training plan—proposed by the Psychology Network of the Consortium of Universities of the State of Chile (Juliá, 2013)—and the identification of minimum curriculum content for measuring knowledge in psychology in Chile—developed by Rehbein et al. (2024)—, are initial advances to be considered. In addition, it must be assumed that

this work will have to consider intermediate milestones in the pursuit of a validated and universally applicable instrument, establishing incremental stages from voluntary design and implementation to universal recognition and regulated application. Recognition of the gradual and progressive nature of this task, along with consideration of the time frame involved, lends urgency to the need to begin this challenge soon.

5. Conclusions

The background information reviewed supports the urgent need to implement regulatory measures in the training and practice of the psychology profession in Chile. The bill amending the health code is a preliminary but significant opportunity to move in this direction and thus contribute to improving the quality of training and professional practice. The proposal for a unified national qualifying examination for professional practice in public health institutions is a strategy consistent with the international experience of countries such as the United States, Canada, and Australia. It builds on Chile's accumulated experience in designing, applying, and utilizing EUNACOM for the medical profession.

The space offered by IJP&PP, whose purpose is to be a means of disseminating scientific knowledge to contribute to public policy from the perspective of psychology, is also an opportunity to call on our scientific community to join in the task of constructing an academic response to the political crisis that the oversupply of training has generated in the development of professional psychology. This pivotal juncture not only marks the right moment to begin the process of designing and testing a qualifying exam for professional practice, but also calls for the development of standards for specialized training in Psychology.

Editorial: La oportunidad de un examen único de conocimientos en Psicología

1. Introducción

Existe preocupación por la formación de psicólogos en América Latina, y especialmente en Chile (Gallegos & Berra, 2015, Urzúa et al., 2015). De este modo, varios autores han representado la situación actual en términos de una crisis (González & Laborda, 2025). Los aspectos centrales de esta situación darían cuenta de un conjunto de problemas estructurales y sistémicos que afectan la calidad, regulación y pertinencia de la formación en la disciplina, así como su capacidad para atender a las necesidades sociales y de desarrollo del país.

Es una realidad constatable que el crecimiento desregulado de la profesión que está instalado hace casi 50 años ha conducido a la situación inédita que Chile es el país con más psicólogos per cápita del mundo, duplicando a Argentina, el país que le sigue en la lista (González & Laborda, 2025). A los previsibles desafíos de empleabilidad y sobredotación profesional, se agrega el aseguramiento de la calidad de formación profesional en una elevada cantidad de programas en Psicología a nivel nacional. De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Educación, en 2024 había 157 programas de pregrado en Psicología en el país, los que en su conjunto acogieron al 7,47% del total de la matrícula de la educación superior nacional. Los egresados de Psicología del año 2024 alcanzan 6.797 personas, cifra que casi duplica a los 3.720 egresados del año 2014 (Pardo et al., en prensa).

Tal preocupante situación amerita, ciertamente, un abordaje multiestratégico, tal como investigadores de nuestra disciplina han recomendado (González & Laborda, 2025; Loubat, 2013; Urzúa et al., 2015). Una solución —si bien, no la única— podría ser la creación, validación e instalación de un Examen de Conocimientos en Psicología. Aunque pudiera sonar quimérica, cierta coyuntura sociopolítica actual, más la experiencia vicaria de la profesión médica hace pensar que la idea de dicho examen podría ser factible o, por lo menos, mucho más realista que hace algunos años.

2. Diagnóstico

La experiencia internacional sobre la regulación de la profesión es vasta y diversa. En una revisión genérica es posible identificar distintos mecanismos para contribuir a una formación y ejercicio profesional de calidad. Dentro de las estrategias utilizadas es posible identificar entre otras: (a) legislación y códigos deontológicos específicos para la Psicología, (b) acreditación/certificación obligatoria de la formación, (c) adscripción obligatoria al colegio de la orden, con facultades explícitas de supervisión del ejercicio profesional, (d) establecimiento de estándares y competencias nacionales explícitas —como los contemplados en declaraciones de la International Association of Applied Psychology (IAAP) y la International Union of Psychological Science (IUPsyS)—, y (e) implementación de exámenes habilitantes para el ejercicio profesional —tales como el **EPPP** en Estados Unidos y Canadá, el **HCPC** en Reino Unido y el **National Psychology Examination** en Australia, entre otros— (Association of State and Provincial Psychology Boards, 2025; Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, 2012; Cuadrado Gómez-Serranillos, 2021; Fernández-Hermida et al., 2017; Health and Care Professions Council, 2025; Psychology Board Ahpra, 2025).

En el caso de Chile, los mecanismos regulatorios descritos son inexistentes, o bien, muy precarios. Sin embargo, en enero de 2024 el Ministerio de Salud (MINSAL), previa visación del Presidente de la República, hizo llegar a la Cámara de Diputadas y Diputados de Chile una solicitud de modificación al Código Sanitario, formalmente: Indicación Sustitutiva al Proyecto de Ley que Modifica el Código Sanitario para Regular el Ejercicio de Distintas Profesiones del Área de la Salud como Parte de un Equipo Médico (MINSAL, 2024). Esta modificación del Código Sanitario chileno tiene por objetivo definir las competencias y tareas esperadas por los profesionales de la salud no-médicos, tales como enfermeras, matronas, kinesiólogos, médicos-veterinarios, nutricionistas, biomédicos, tecnólogos médicos, odontólogos, y de forma importante, psicólogos.

En su Artículo 114 I, la indicación sustitutiva define las acciones que comprende el ejercicio de la psicología en contextos sanitarios. Textualmente, indica:

Artículo 114 I.- El ejercicio de la psicología comprende la ejecución de acciones de salud mental, a través de la promoción de salud y prevención de enfermedades; diagnóstico psicológico y neuropsicológico; aplicación de instrumentos estandarizados o adaptados a las normas chilenas de evaluación psicológica y neuropsicológica; intervenciones psicológicas; psicoterapia de acuerdo con protocolos aprobados por resolución del Ministerio de Salud; rehabilitación psicológica y neuropsicológica; intervenciones psicológicas en situaciones de emergencias, crisis, desastres, catástrofes y /o experiencias traumáticas; con la finalidad de dar tratamiento o facilitar la disminución del malestar, dolor o sufrimiento psicológico y, por ende, contribuir al bienestar biopsicosocial de las personas, familias y comunidades, colaborando con los equipos asistenciales en materias de salud y, en particular, salud mental, velando por el autocuidado o cuidado de quienes integran estos equipos. (MINSAL, 2024, p. 11)

Por su parte, el Artículo 120 contempla que los profesionales no médicos mencionados en el documento, podrán actuar como un “prescriptor suplementario”, esto es, efectuar prescripción de productos farmacéuticos o indicación de dispositivos de uso médico, ayudas técnicas y alimentos de uso médico en su ámbito de acción. Posteriormente, este mismo artículo, refiere también que dichos profesionales deberán contar con una “certificación de competencias” por parte de la autoridad sanitaria, entre otras. Adicionalmente, la indicación sustitutiva incorpora el Artículo 120 ter, que señala: “La autoridad sanitaria establecerá un Examen Único Nacional de Conocimientos de salud por cada tipo de profesional integrante del equipo de atención de salud mencionado” (MINSAL, 2024, p. 23). Sobre este nuevo Examen Único Nacional de Conocimientos de Salud, el mismo artículo especifica lo siguiente:

Un reglamento, dictado por el Ministerio de Salud, establecerá los criterios generales del examen de conocimientos establecido en el presente artículo con el perfil profesional requerido para el cumplimiento de los objetivos de la política nacional de salud, así como también, aquellos que aseguren la objetividad, transparencia, igualdad y adecuada publicidad en su diseño y administración, y, en general toda otra materia relacionada con su exigencia, aplicación y evaluación. Asimismo, el reglamento determinará la puntuación mínima requerida ya sea a través de una nota, calificación, porcentaje, u otro factor análogo de medición, para efecto de lo dispuesto en este Libro, y, en general, contendrá toda otra norma necesaria para la adecuada y eficiente aplicación del presente artículo. (MINSAL, 2024, p. 23)

Esta indicación sustitutiva se encuentra, a la fecha de publicación de esta editorial, en discusión en la Cámara de Diputadas y Diputados de Chile. Corresponde a una iniciativa de septiembre 2020, iniciada por moción parlamentaria de la Cámara de Diputados.

Presentado formalmente en enero 2024, el proyecto debe ser nuevamente enviado a la Comisión de Salud, que realiza el análisis de los cambios propuestos. La Comisión de Salud debe posteriormente elaborar un nuevo informe que es entregado a la Cámara, con este informe, se procede a la discusión en particular, lo que implica un análisis artículo por artículo. Si bien el proceso de trámite completo puede tomar tiempos que son impredecibles, la magnitud de los cambios propuestos y la cantidad de actores involucrados en ellos permiten colegir que su discusión comenzará en un plazo no muy distante. No obstante, independiente del momento de su discusión, ya su estado actual es avanzado y ofrece una coyuntura que indudablemente brinda la oportunidad a la comunidad de unidades formadoras de psicólogas y psicólogos para considerar la construcción, validación e implementación de un Examen Único de Conocimientos de Psicología.

3. Implicancias

La modificación propuesta al Código Sanitario, al menos en su estado actual, resulta extremadamente importante para la profesión de la Psicología. En primer lugar, incluye nuestra disciplina dentro de las profesiones de la salud. En segundo lugar, explicita con claridad los conocimientos que el Ministerio de Salud espera que un psicólogo/a domine como condición para entrar al sistema sanitario chileno. En tercer lugar, adelanta que el psicólogo/a podrá —una vez satisfechos algunos requisitos como la certificación de competencias— ejercer como *prescriptor suplementario* dentro del sistema de salud. En cuarto lugar, establece la introducción de un Examen Único de Conocimientos de Salud específico para la profesión psicológica.

Si bien las características específicas de este examen no están aún definidas, creemos que la definición de sus contenidos y su diseño psicométrico deberían ser ya motivo de reflexión y trabajo por parte de las instituciones formadoras de psicólogos/as. Este deber recae con natural peso sobre las Universidades del Consejo de Rectores (CRUCH) que forman psicólogos/as. Somos precisamente los psicólogos/as quienes históricamente hemos impulsado el desarrollo de la psicometría desde principios del siglo pasado y, por ende, somos expertos en construcción de instrumentos. Estamos llamados a consensuar conocimientos básicos psicológicos que incluyen, pero que también exceden, los conocimientos estrictamente clínicos y sanitarios incluidos en la indicación sustitutiva que discutimos. Así, la actual coyuntura de la discusión de esta valiosa iniciativa legislativa se constituye en una ocasión adecuada para generar conversaciones entre las universidades del CRUCH formadoras de psicólogos/as con perspectivas a consensuar contenidos mínimos de la formación profesional para converger en un momento próximo en un Examen Único de Conocimientos en Psicología, que contenga aquellos contenidos exigidos en el área de la Salud por parte del MINSAL, pero que incluya otros componentes esenciales de nuestra formación.

4. Ideas para la acción

La experiencia de los médicos en la construcción y perfeccionamiento del EUNACOM sirve de modelo para una tarea como la que describimos. Este instrumento nace originalmente como una iniciativa de un grupo de Facultades de Medicina, agrupadas en la Asociación de Facultades de Medicina de Chile (ASOFAMECH), que construyeron una prueba, inicialmente voluntaria, y que paulatinamente fue expandiéndose a todas las facultades de medicina del país. Solo años después de su construcción y aplicación voluntaria fue adoptada por el MINSAL e incorporada como un examen habilitante. Si bien hasta ahora la Medicina es la única profesión que cuenta con un examen habilitante de este tipo, las modificaciones al Código Sanitario auguran que no sólo los psicólogos, sino también varias otras profesiones de la salud tendrán la posibilidad de incidir para elevar a la categoría de habilitante el examen único de su

campo. Es razonable esperar entonces que los/as psicólogos/as no estaremos solos en nuestra demanda de instalar un examen único habilitante, al menos para el desempeño profesional en el sistema público de salud.

La trayectoria previamente observada, nos advierte que este no será un proceso sencillo, ni con una progresión lineal en su avance e institucionalización. Pero los aprendizajes obtenidos de esta experiencia nos proveen de orientaciones y lineamientos que resultan importante de tomar en cuenta. El diálogo proactivo y la búsqueda de acuerdos transversales entre distintos actores, tales como el colegio de la orden, las asociaciones y redes de profesionales, los centros formativos y de investigación en la disciplina, constituyen una base necesaria para identificar conocimientos y competencias mínimas para el adecuado desempeño profesional. En esta línea de desarrollo, el planteamiento de un plan formativo común basado en competencias —propuesto por la Red de Psicología del Consorcio de Universidades del Estado de Chile (Juliá, 2013)— y la identificación de contenidos curriculares mínimos en la medición de conocimientos en Psicología en Chile —desarrollada por Rehbein et al. (2024)—, constituyen avances iniciales a ser considerados. Complementariamente, habrá que asumir que este trabajo deberá considerar hitos intermedios en la búsqueda de un instrumento validado y de aplicación universal, que establezca etapas progresivas desde un diseño y aplicación voluntaria, hasta su reconocimiento universal y con aplicación regulada normativamente. El reconocimiento del carácter gradual y progresivo de esta tarea, y la consideración del marco temporal que éste implica, otorgan urgencia a la necesidad de dar pronto inicio a este desafío.

5. Conclusiones

Los antecedentes revisados permiten sostener la necesidad urgente de implementar medidas regulatorias en la formación y ejercicio de la profesión de la Psicología en Chile. El proyecto de ley que modifica el código sanitario constituye una oportunidad inicial, pero relevante para avanzar en esta dirección y contribuir, de este modo, a la mejora de la calidad formativa y del ejercicio profesional. La propuesta de un examen único nacional habilitante para el ejercicio profesional en instituciones públicas de salud es una estrategia compatible con la experiencia internacional de países tales como Estados Unidos, Canadá y Australia, y se suma en Chile, a la experiencia acumulada respecto del diseño, aplicación y uso del EUNACOM para la profesión médica.

El espacio que nos ofrece IJP&PP, cuyo propósito es ser un medio de difusión del conocimiento científico para aportar a las políticas públicas desde la Psicología, es a su vez una oportunidad para convocar a nuestra comunidad científica a sumarse en la tarea de construir una respuesta académica a la crisis política que la sobreoferta de formación ha generado en el desarrollo de la Psicología profesional. Esta coyuntura establece, no sólo el momento adecuado para iniciar el proceso de diseño y prueba de un examen habilitante para el ejercicio profesional, sino también demanda el levantamiento de estándares para la formación especializada en Psicología.

References

- Association of State and Provincial Psychology Boards. (2025). *Examination for professional practice in psychology*. <https://asppb.net/exams/eppp/>
- Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos. (2012). *Informe sobre la profesión regulada de psicólogo, sus reservas de actividad, y la justificación de la colegiatura obligatoria*. <https://www.cogpuzkoa.eus/gestor/uploads/noticias/documentos/PSICOLOGO.pdf>
- Cuadrado Gómez-Serranillo, C. (2021, February 20). Regulación de la Psicología en España: Una aproximación legal. *Blog de Carlos Cuadrado Gómez-Serranillos*. <https://doctorcuadrado.com/blog/f/regulaci%C3%B3n-de-la-psicolog%C3%ADa-en-espa%C3%B1a-una-aproximaci%C3%B3n-legal>
- Health and Care Professions Council. (2025). *Standards of conduct, performance and ethics*. <https://www.hcpc-uk.org/globalassets/resources/standards/standards-of-conduct-performance-and-ethics-2024.pdf>



- Fernández-Hermida, J.-R., Santolaya, F., & Santolaya, J. A. (2017). La acreditación en Psicología Clínica en España. *Terapia Psicológica*, 35(1), 95-110. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082017000100009>
- Gallegos, M., & Berra, M. (2015). La preocupación por la formación de los psicólogos en América Latina: Una revisión histórica. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1, 107-118. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/10879>
- González, M., & Laborda, M. A. (2025). Editorial: Crisis and challenges in the training of psychologists in Chile (Editorial: Crisis y desafíos en la formación de psicólogos en Chile). *Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy*, 2(1), 1-10. <https://doi.org/10.56754/2810-6598.2025.0033>
- Juliá, M. T. (2013). *Competencias del psicólogo en Chile. Propuestas desde las universidades estatales*. Editorial Universidad de la Serena.
- Loubat, M. (2013). La oferta del título de psicólogo en Chile: una aproximación justificativa crítica. In M. T. Juliá (Ed.), *Competencias del psicólogo en Chile. Propuestas desde las universidades estatales* (pp. 45-81). Editorial Universidad de La Serena.
- Ministerio de Salud. (2024). *Proyecto de Ley: Modifica el Código sanitario para regular el ejercicio de distintas profesiones del área de la salud como parte de un equipo médico*. <https://www.camara.cl/legislacion/ProyectosDeLey/tramitacion.aspx?prmID=14363&prmBO-LETIN=13806-11>
- Pardo, L., Varas, F. I., Urzúa, A., Soto, M., Miguez, G., Quezada-Scholz, V., & Laborda, M. A. (in press). Situación actual de la formación en psicología en Chile. *Psykhē*.
- Psychology Board Ahpra. (2025). *Professional competences for psychology (2025)*. <https://www.psychologyboard.gov.au/Accreditation.aspx>
- Rehbein, L., Boero, P., Concha-Salgado, A., Godoy, M. P., Herrera, V., & Labbé, C. (2024). Retorno a las Bases: Marcos Conceptuales para la Formación de Pregrado de Psicólogos y Psicólogas en Chile. *Psykhē*, 34. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2023.62261>
- Urzúa, A., Vera-Villaruel, P., Zúñiga, C., & Salas, G. (2015). Psicología en Chile: Análisis de su historia, presente y futuro. *Universitas Psychologica*, 14(3), 1125-1142. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14.pchh>



Meta-analysis of post-sentence recidivism in juvenile offenders in the Spanish juvenile justice system

(Metaanálisis de la reincidencia posmedida en menores infractores en el Sistema de Justicia Juvenil español)

Katja-Franziska Gsell ¹, Elena Ortega-Campos ^{2,*}, Leticia de la Fuente-Sánchez ³,

Mery Estefanía Buestán-Játiva ⁴, and Juan García-García ⁵

Reference: Gsell, K-F., Ortega-Campos, E., de la Fuente-Sánchez, L., Buestán-Játiva, M. E., & García-García, J. (2025). Meta-analysis of post-sentence recidivism in juvenile offenders in the Spanish juvenile justice system (*Metaanálisis de la reincidencia posmedida en menores infractores en el Sistema de Justicia Juvenil español*). *Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy*, 2(2), 178-211. <https://doi.org/10.56754/2810-6598.2025.0031>

Editor: Beatriz Pérez, Universidad de Oviedo, Spain

Reception date: 05 Nov 2024

Acceptance date: 06 May 2025

Publication date: 25 Jul 2025

Language: English and Spanish

Translation: Helen Lowry

Publisher's Note: IJP&PP remains neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.



Copyright: © 2025 by the authors. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY NC SA) license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

¹ Centro de Investigación en Salud (CEINSA), Faculty of Psychology, Universidad de Almería, Spain; katigsell@gmail.com

² Centro de Investigación en Salud (CEINSA), Faculty of Psychology, Universidad de Almería, Spain; elenaortega@ual.es

³ Centro de Investigación en Salud (CEINSA), Faculty of Psychology, Universidad de Almería, Spain; lfuente@ual.es

⁴ Centro de Investigación en Salud (CEINSA), Faculty of Psychology, Universidad de Almería, Spain; mbj335@ual.es

⁵ Centro de Investigación en Salud (CEINSA), Faculty of Psychology, Universidad de Almería, Spain; juan.garcia@ual.es

* Correspondence: elenaortega@ual.es

Abstract: The success of juvenile justice lies in the appropriate reintegration of juvenile offenders, whereas recidivism denotes the system's ineffectiveness. In Spain, previous studies show that more than a quarter of this population commits a new criminal offense after passing through the penal system. This meta-analysis seeks to ascertain an estimate of the rate of post-sentence recidivism under the legal framework of the Ley Orgánica de Responsabilidad Penal del Menor (LORPM), as well as the modulating variables that influence recidivism. The literature search yielded 17 studies, which provided 48 individual effect size indices, including data from 24,513 juvenile offenders. Studies published between 2005 and 2021 were included. Recidivism rates of the studies included in the meta-analysis ranged from 8% to 66.9%, with a mean post-sentence recidivism rate of 32.58%. Based on the results, the type of sanction imposed, age, being male, a history in the juvenile justice system, and violence in the original offense serve as moderating variables in recidivism.

Keywords: meta-analysis; juvenile justice; punishable antisocial behavior; offenders; youth; reoffending.

Resumen: El éxito de la Justicia Juvenil reside en la adecuada reinserción de los menores infractores, suponiendo la reincidencia de estos la falta de efectividad del sistema. En España, trabajos previos señalan que más de un cuarto de esta población comete un nuevo hecho delictivo después de haber pasado por el sistema penal. El objetivo del presente metaanálisis es estimar la tasa de reincidencia posmedida y con ello la eficiencia del sistema de Justicia Juvenil español, bajo el paraguas legal de la Ley Orgánica de Responsabilidad Penal del Menor, así como las variables moduladoras que influyen en dicha reincidencia. La búsqueda bibliográfica ha brindado 17 estudios, facilitando 48 índices de tamaño del efecto individuales, incluyendo datos de 24.513 menores infractores. Se han incluido trabajos publicados entre 2005 y 2021. Las tasas de reincidencia de los estudios incluidos en el metaanálisis oscilan entre el 8% y el 66,9%, con un valor medio de reincidencia posmedida de 32,58%. De los resultados se extrae que el tipo de medida impuesta, la edad, el género masculino, los antecedentes en Justicia Juvenil y la violencia en la causa base, actúan como variables moderadoras en la reincidencia.

Palabras clave: metaanálisis; justicia juvenil; conducta antisocial penada; infractores; jóvenes; reiteración delictiva.

Resumo: O êxito da justiça juvenil reside na reintegração adequada dos jovens infratores, sendo a reincidência um sinal da ineficácia do sistema. Em Espanha, estudos anteriores indicam que mais de um quarto desta população comete uma nova infração penal depois de ter passado pelo sistema penal. O objetivo da presente meta-análise é estimar a taxa de reincidência pós-medida e, por conseguinte, a eficácia do sistema de justiça juvenil espanhol, sob a égide jurídica da Lei Orgânica de Responsabilidade Penal de Menores, bem como as variáveis moduladoras que influenciam a reincidência. A pesquisa bibliográfica produziu 17 estudos, que forneceram 48 índices de tamanho de efeito individual, incluindo dados de 24.513 delinquentes juvenis. Foram incluídos estudos publicados entre 2005 e 2021. As taxas de reincidência dos estudos incluídos na meta-análise variaram de 8% a 66,9%, com uma taxa média de reincidência pós-medida de 32,58%. Os resultados mostram que a influência do tipo de medida imposta, a idade o gênero masculino, os antecedentes de justiça juvenil e a violência no caso base atuam como variáveis moderadoras na reincidência.

Palavras-chave: meta-análise; justiça juvenil; comportamento antissocial criminalizado; infratores; jovens; recidiva.

1. Introduction

Juvenile justice consistently attracts attention, particularly in cases that receive extensive media coverage, which can skew social perceptions of minors and youth who commit offenses under the Organic Law on the Criminal Responsibility of Minors (LORPM) within the Spanish context (Fernández-Molina & Bartolomé Gutiérrez, 2020; Fiscalía General del Estado, 2024). Such media interest stems from the perception that this legislation is too lenient, since, as the LORPM's explanatory memorandum notes, its approach is a re-educational strategy, always prioritizing the interests of the minor (Montero Hernanz, 2021). However, although policies and discourses may suggest a rise in juvenile crime rates, the data reveal a contrary trend, indicating a slight decline (Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention, 2020). This highlights the need to understand the rationale and mechanisms behind the efficacy of interventions used in the justice system (Bouchard & Wong, 2017; Olsson et al., 2021; Pappas & Dent, 2023).

In this debate, which affects both research and policy, encompasses two concurrent approaches: the rehabilitative model that, which posits that intervention programs offer the tools necessary to re-educate juvenile offenders for successful societal reintegration; and the punitive model, which supports the imposition of harsher sentences to correct maladaptive behaviors and deter future punishable antisocial behavior by juvenile offenders (Newsome & Cullen, 2017). This concern is not limited to our context; there is also a worldwide debate around intervention strategies for juvenile offenders (Youth Endowment Fund, n.d.). In this regard, the mean effect size estimated in meta-analytic studies reveals that juvenile justice intervention programs are associated with a significant reduction in recidivism among juvenile offenders who participate in a program compared to those who do not participate in any program. The implementation of intervention programs for juvenile offenders is an effective strategy to reduce recidivism; however, it is essential to recognize that the decrease in juvenile recidivism is multifactorial and influenced by the attributes of the offenders, the nature of the implemented programs, and the methodological rigor of the studies (Pappas & Dent, 2023).

To properly address and work on the prevention and non-recurrence of punishable antisocial behavior by minors, it is crucial to understand the socio-educational profile of minors and young people in conflict with the law who engage in punishable antisocial behavior. Understanding both risk and prevention factors, along with the criminogenic needs of minors, will enhance the efficacy of interventions within the juvenile justice system (Ortega-Campos et al., 2020). This involves optimizing how the existing juvenile

justice system functions by analyzing the effectiveness of various interventions, identifying their target populations, and determining the contexts in which they succeed, as indicated by the Evidence-Based Practice and What Works? models (Pappas & Dent, 2023; Youth Endowment Fund, n.d.).

Criminological theories, like the one proposed by Moffitt (2006), distinguish occasional punishable antisocial behavior during adolescence from recurrent punishable antisocial behavior that becomes a pattern of persistent criminal behavior (Motz et al., 2020). The distinction among the different criminal trajectories is based on the reiteration of punishable antisocial behavior or criminal persistence. Recidivism significantly reinforces punishable antisocial behavior, influenced by personal, social, and/or cultural factors (Ortega-Campos et al., 2016).

Investigating recidivism is essential to understand the profile of minors who engage in repeated unlawful behavior, assessing the effectiveness of the enforced sanctions to tailor the juvenile justice system to the specific needs of each minor who passes through it. Recidivism studies on juvenile offenders seek to predict the likelihood of reoffending and to identify patterns of persistent patterns of punishable antisocial behavior, aiming to reduce recidivism through targeted and customized interventions (Lipsey, 2020; Wilson & Lipsey, 2024).

In the field of juvenile justice, recidivism is defined as the commission of a new crime after having committed one or more previous criminal acts. This indicates new involvement of the juvenile in the judicial system and the recurrence of the punishable antisocial behavior (García et al., 2010). The recidivism rate serves as a metric for assessing the impact of a minor's experience in the juvenile justice system. This rate provides both statistical and predictive information on future criminal behavior (García et al., 2012). Several meta-analytic studies have been conducted to understand the phenomenon of juvenile recidivism and estimate its magnitude in the context of Spain. The first includes studies conducted under two different juvenile legislations; therefore, the legislation's effect must be considered as a moderating variable of the effect size found. In the second, the recidivism rate was defined as the recurrence of the punishable antisocial behavior, regardless of the status of the educational sanction (Ortega et al., 2012, 2014).

To assess the effectiveness and efficacy of intervention programs for juvenile offenders during their judicial process, specifically while they are subject to educational sanctions imposed by the juvenile judge, it is essential to compare the average effect sizes observed, as these may be influenced by variations within the samples. Additionally, the model used in the primary studies, the research design, and the procedures carried out in the meta-analyses must be considered to analyze the intervention's real effects (Wilson and Lipsey, 2024).

The Risk-Need-Responsivity (RNR) model, introduced by Bonta and Andrews (2017), describes the phenomenon of juvenile delinquency and emphasizes the mechanisms contributing to it. It indicates that the causes of punishable antisocial behavior arise within a complex network of interactions that include personal development, family and social situations, and educational and work experiences. According to this model, intervention with juvenile offenders is based on three key principles: risk, need, and responsivity. These principles guide the design of intervention programs, improving their effectiveness by considering the level of individual recidivism risk and focusing on the criminogenic needs associated with the dynamic factors presented by each juvenile offender.

Pappas and Dent (2023) consider other theories, including Social Learning Theory, which suggests that juveniles in correctional environments may increase their propensity for recidivism as a result of the criminal knowledge they acquire. The Deterrence Theory posits that an institutionalized setting can provide better outcomes for juvenile offenders through specialized programs and interventions. Research indicates that informal social control (family, friends, school) is more effective against crime than formal social control (police/judicial; García et al., 2011). Therefore, it is essential to understand the variables that influence recidivism in order to design appropriate interventions and policies in juvenile justice, adapting them to individual circumstances and seeking to reduce the recurrence of antisocial behavior (Peterson-Badali, 2025; Stamidis, 2022).

A recent study in Catalonia aimed to identify the predominant risk factors linked to punishable antisocial behavior in Spain. The findings indicate that individuals exhibiting markedly higher levels of recidivism are primarily young people lacking a known prosocial adult of reference and those who arrived as small children and have foreign parents. However, the foreigner variable is not relevant in the absence of the most prevalent risk factors for recidivism: lack of family and social support, adverse socioeconomic conditions, limited access to the job market, and lower social capital. It is important to focus on the culture shock of a migration process or the lack of prosocial support, which act as risk factors (Blanch & Mancho, 2023).

Recidivism must be examined from this perspective to prevent antisocial behavior and facilitate social reintegration. Consequently, it is necessary to accurately identify the factors linked to recidivism risk to better focus assessment and ongoing evaluation on these variables (Peterson-Badali, 2025). Furthermore, it is imperative to understand the present profile of minors engaging with the juvenile justice system to acquire quantitative data that will aid in developing programs tailored to their needs (Wilson & Lipson, 2024).

2. Objectives

The objectives of this research work are as follows: (1) to estimate the recidivism rate of punishable antisocial behavior within the juvenile justice system in Spain, and (2) to identify the possible moderating variables of repeated punishable antisocial behavior and analyze their influence on the juvenile recidivism rate in Spain.

3. Method

This work was performed following the PRISMA recommendations (Page et al., 2020) for meta-analysis studies.

3.1 Search strategy

The information resources used in the search included both formal and informal sources: (a) electronic databases (Psicodoc, ProQuest, and Scopus). The search equation used in the consulted databases was (“juvenile offender*” AND “recidivism”) and its Spanish equivalent, applied to the title, abstract, and keyword fields. To ensure comprehensiveness, no limitations or constraints were applied; (b) journals specialized in legal psychology and/or criminology; (c) consultation with expert authors on the topic of this research; (d) contributions to conferences specialized in legal psychology and/or criminology; (e) reports on juvenile punishable antisocial behavior, with searches conducted by Spanish Autonomous Communities; and (f) review of the references cited in the included studies, along with systematic reviews and meta-analyses on juvenile recidivism.

3.2 Eligibility criteria

The specific inclusion criteria for this study were: (a) empirical studies; (b) studies in Spanish or English; (c) the sample had to consist of minors who had committed an offence under the legislative framework of the LORPM in Spain, with entry into force on 2001/13/01; (d) the studies had to report the number or percentage of minors who had reoffended or data that would allow estimation of the recidivism rate; (e) the studies had a follow-up period for the minors after the end of their punitive-educational sanction imposed by the Juvenile Court; and (f) recidivism is understood as the commission of a criminal act after completion of the juvenile justice sentence. Studies were excluded if they met any of the following exclusion criteria: (a) the study was theoretical; (b) the sample was not composed solely of minors who had offended under the LORPM; and (c) the studies did not specify when the recidivism occurred.

3.3 Procedure

The search was conducted between December 2021 and February 2022, identifying 17 studies on recidivism in juvenile offenders, which yielded 48 reports of the included studies in the meta-analysis. The search procedure is based on three main areas: database searches, searches in other resources, and review of previous meta-analyses. First, the electronic databases were searched, and 776 records were identified, of which 508 were excluded due to duplication and/or failure to meet the inclusion criteria. Out of 268 screened records, 205 were removed for being conducted outside of Spain. Sixty-three reports were retrieved, of which 17 were assessed for eligibility. Only 11 met the inclusion criteria for this meta-analysis, resulting in 33 publications with independent samples that met the inclusion criteria. Furthermore, other resources were examined, yielding three papers that satisfied the inclusion criteria for this meta-analysis, resulting in eight independent investigations. Finally, previously conducted meta-analytic studies were reviewed, and three papers were found that met the inclusion criteria, producing seven independent studies. A comprehensive search retrieved 17 studies, allowing for the inclusion of 48 independent samples in this meta-analysis (Figure 1).

Two investigators independently reviewed the study selection process. Disagreements were resolved by consensus, reaching a final agreement of 100%.

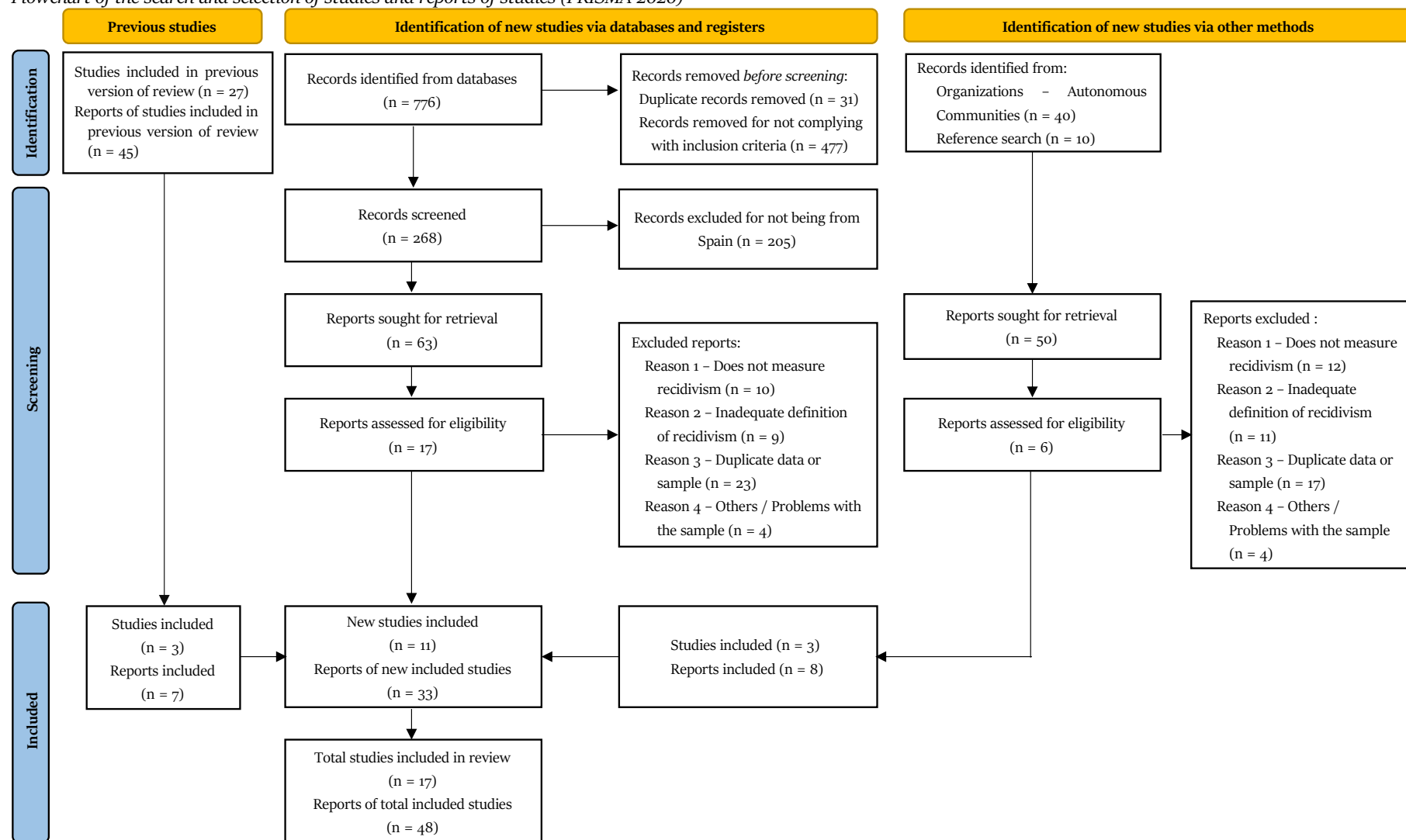
3.4 Coding of studies

After selecting the studies, the data were extracted from each. Specifically, for each study, the following variables were examined: sample size, age of the minors (mean), male gender (frequency and/or percentage), juvenile justice records (frequency and/or percentage), violence in the base offense (frequency and/or percentage), type of setting (open, closed, or general, which includes minors with sanctions in both settings) in the educational sanction imposed in the original case, and post-sentence recidivism (frequency and/or percentage).

In this work, recidivism is defined as the commission of new punishable antisocial behavior after the minor has completed the educational sanction imposed by the juvenile judge. Only post-sentence behaviors are considered when estimating recidivism, whereas offenses committed before or during the enforcement of the sentence are categorized as prior history, pre-incidence, or previous reoffending (San Juan & Ocáriz, 2010). A follow-up period is established for the estimation of recidivism in juvenile offenders, although each study may have been planned with a different follow-up time; in juvenile justice, it is understood that an adequate follow-up period is around two years (Capdevila et al., 2005).

Figure 1

Flowchart of the search and selection of studies and reports of studies (PRISMA 2020)



Note. Autonomous Communities = "Comunidades Autónomas" in Spain.

3.5 Evaluation of bias

Bias assessment of the included studies was performed using the ROBINS-I tool for non-randomized studies, recommended by the Cochrane methods guide for systematic reviews (Torne et al., 2016). ROBINS-I consists of seven domains: confounding due to the influence of other factors, participant selection, classification of interventions, deviations from intended interventions, missing data, outcome measurement, and bias in selection of the reported result (Ciapponi, 2022; Torne et al., 2016). The robvis application (Risk-of-bias VISualization; McGuinness et al., 2021) was used to create the summary plot.

3.6 Data analysis

The protocol for estimating effect sizes and data analysis is described next. First, the recidivism rate for each subsample or sample of each study was determined, and the weighted effect size was calculated for each, utilizing both the post-sentence recidivism rate and its standard error. Subsequently, the mean effect size was estimated, based on the weighted effects obtained in the previous step. The estimation of the mean effect size was performed with the random effects model through the restricted maximum likelihood (RML) estimation method, predicated on the assumption that effect sizes vary among studies and that the papers analyzed constitute a random sample of effect sizes. In turn, empirical adequacy was confirmed using the statistical significance test of residual heterogeneity (Cochran's Q test). The mean effect was also estimated using the fixed effects model for comparison with previous studies. As this is an epidemiological study, the magnitude of the mean effect is interpreted in terms of the confidence interval estimate.

The heterogeneity analysis was performed using Cochran's Q statistic for the Omnibus test of the model coefficients and the residual heterogeneity test. In addition, the I^2 and H^2 statistics were used. The statistical significance of Q with $p < .05$, as well as an I^2 above 75% and an H^2 greater than 1, indicates the presence of heterogeneity in the sample. If heterogeneity is found in the sample, the modulating variables are analyzed. A simple weighted regression was conducted for each quantitative variable, whereas a group comparison was performed for qualitative factors. These analyses were performed using the random effects model with the RML estimation method. However, the logit transformation was used for this analysis because an estimation based on proportions can cause dispersion, especially in the smaller samples that generate these modulating variables.

Finally, the rank correlation test and Egger's test, which assess skewness in the funnel plot using regression, were calculated to address publication bias. In both cases, statistical significance ($p < .05$) indicates the presence of bias. Conversely, to analyze sensitivity, sequential elimination of studies is performed if the results of the various meta-analyses are similar. Thus, the effect exhibits the same direction, magnitude, and statistical significance and falls within the average interval, suggesting that the results are robust. To analyze sensitivity, studies were sequentially eliminated, complementing the analysis with the trim and fill method (Duval & Tweedie, 2000). The analyses used the JASP (version 0.14.1) and Comprehensive Meta-Analysis (version 3) software packages.

4. Results

4.1 Descriptive analysis of sample and study variables

To perform this study, 17 papers were selected from which 48 independent studies or samples were drawn, including data from 24,513 juvenile offenders. The publication period of the studies included is from 2005 to 2021, all under the legislative framework of the LORPM. Regarding the gender of the sample, a mean of 86.18% ($SD = 6.73$) were male, with a median of 87.12%.

Since the LORPM is an inclusion criterion, which establishes the criminal age as between 14 and 18 years, the participants in each study were minors when they committed the crime, with the mean age being 15.85 years, with a standard deviation of 1.07 and a median of 15.79 years.

The post-sentence recidivism rate of each selected study was used to calculate the mean recidivism rate. The percentages of the included studies range from 8% (Ocariz, 2013) to 66.9% (Marteache et al., 2008a), with a mean post-sentence recidivism rate of 32.58% ($SD = 15.76$) and a median of 27.45. Table 1 shows the descriptive statistics of the quantitative variables included in the study.

Table 1

Quantitative variables included in the meta-analysis

Variable	Measurement	N	K	Minimum	Maximum	M(SD)
Age	Average age of minors in the original offense	11,028	26	15	17	15.85(1.07)
Gender	% boys in the sample	14,022	38	63.4	96.9	86.18(6.73)
Juvenile justice history	% minors with a history in the judicial system	5,644	13	20.7	91.1	53.12(22.83)
Violence in the original offense	% minors with violence in the original offense	7,964	20	21	82.9	58.94(15.51)
Post-sentence recidivism	% minors who reoffend	24,513	48	8	66.9	32.58(15.76)

Note. K = number of studies; M = mean; SD = standard deviation.

Table 2 shows the descriptive statistics for the categorical variable included, the type of judicial sanction imposed, with the number of minors specifying this variable, the number of studies in which it is included, and the percentage of studies indicating it. This variable was collected for a total of 24,513 juvenile offenders, taking as possible values that the minors served the measure imposed by the juvenile court in an open setting (probation; 13,181 minors representing 56.25% of the sample), in a closed setting (1,640 minors representing 20.83% of the sample), or the study included measures in both open and closed settings (22.92% of the sample with a total of 9,692 minors).

Table 2

Descriptive statistics of the modulating variable Type of legal sanction imposed

Variable	N	K	%
Type of judicial sanction imposed	24,513	48	100
General	9,692	11	22.92
Open setting	13,181	27	56.25
Incarceration	1,640	10	20.83

For a better understanding of the results of this work, a summary table is presented for the studies included in the meta-analysis (Table 3). The studies are included according to the type of sanction studied (open, closed, or general setting), number of minors included in each study, socio-demographic characteristics of the minors (age, percentage of males in the sample, and percentage of Spaniards in the sample), place where the study was conducted, and variables related to the criminal act (history of the minor in juvenile justice, violence in the crime in the original offense, recidivism, and violent recidivism).

Table 3

Table summarizing the studies included in the meta-analysis

	N	Age	Boys (%)	Spaniards (%)	Place	History in JJ (%)	Crime with Violence (%)	Recidivism (%)	Recidivism with violence (%)
Studies on Open Settings									
Capdevila et al. (2005a)	1,055		86.4		Catalonia			23.9	8.5
Capdevila et al. (2005b)	934		87.2		Catalonia			12.7	5.1
Capdevila et al. (2005c)	386		87.3		Catalonia			31.9	12.4
Capdevila et al. (2005d)	284		87.7		Catalonia			23.2	8.5
Capdevila et al. (2005e)	25		96.0		Catalonia			20.0	4.0
Capdevila et al. (2005g)	71		85.9		Catalonia			39.4	19.7
Marteache et al. (2008ab)	688		92.6	84.1	Catalonia			27.4	32.4
Marteache et al. (2008bb)	558		95.1	79.7	Catalonia			22.0	35.0
Capdevila et al. (2009a)	529	15.9	88.3	79.0	Catalonia		21.0	23.3	
San Juan and Ocariz (2009a)	230		87.6	88.1	Basque Country			21.7	
Acosta et al. (2010a)	32				S.C. Tenerife			40.6	
Capdevila et al. (2010b)	525	15.8	86.7	77.2	Catalonia		57.3	28.8	37.1
Aronis-Camps et al. (2011b)	493	15.8	86.4	71.0	Catalonia		60.9	29.6	
Ministerio Sanidad (2011a)	159				Ceuta			26.4	
Ministerio Sanidad (2011c)	123				CAPV			21.7	
Capdevila et al. (2012a)	275	15.8	80.0	73.1	Catalonia	28.7	43.3	26.1	
Capdevila et al. (2012b)	275	15.7	69.8	78.5	Catalonia	20.7	61.8	15.3	
Capdevila et al. (2012c)	164	15.9	80.5	62.2	Catalonia	42.7	48.8	30.5	
Capdevila et al. (2012d)	225	15.6	84.0	63.1	Catalonia	37.7	44.9	31.6	
Blanch-Serentil et al. (2013ab)	967	15.8	84.9	70.3	Catalonia	72.6	65.5	28.7	
Blanch-Serentil et al. (2013ba)	511	15.7	83.6	72.0	Catalonia	61.1	53.0	25.2	46.5
Blanch-Serentil et al. (2013bb)	122	15.5	83.6	74.6	Catalonia	67.2	49.2	31.1	60.5
Blanch-Serentil et al. (2017a)	1,486	15.7	79.0	71.1	Catalonia	27.5	46.3	27.5	
Blanch-Serentil et al. (2017b)	1,703	15.8			Catalonia			39.0	
Blanch-Serentil et al. (2017c)	811	15.8	84.2	66.8	Catalonia	65.7	57.0	23.8	
Blanch-Serentil et al. (2017d)	284	15.8	81.3	66.2	Catalonia	46.1	45.1	14.8	
Blanch-Serentil et al. (2017e)	266				Catalonia			22.6	

(Continued)

Table 3
(Continued)

	N	Age	Boys (%)	Spaniards (%)	Place	History in JJ (%)	Crime with Violence (%)	Recidivism (%)	Recidivism with violence (%)
Studies on Closed Settings									
Capdevila et al. (2005f)	148	15	93.2		Catalonia			62.8	29.0
Marteache et al. (2008aa)	181		96.9	63.5	Catalonia			66.9	34.7
Marteache et al. (2008ba)	169		93.5	65.7	Catalonia			56.2	68.6
Capdevila et al. (2009b)	183	15.8	88.5	63.9	Catalonia		69.6	62.3	44.7
San Juan and Ocariz (2009b)	58		90.0	58.0	Basque Country			53.4	
Capdevila et al. (2010a)	169	15.9	91.1	59.2	Catalonia		65.1	50.3	40.0
Aronis-Camps et al. (2011a)	213	15.9	91.1	58.2	Catalonia		79.1	58.7	
Ministerio Sanidad (2011d)	58		89.7	57.0	CAPV			53.4	
Blanch-Serentill et al. (2013aa)	258	15.6	90.7	51.6	Catalonia	87.6	82.9	57.8	
Blanch-Serentill et al. (2017f)	203	15.7	92.6	45.3	Catalonia	91.1	79.3	46.8	
General Studies									
San Juan and Ocariz (2009c)	464	15.7	87.1	91.6	Basque Country			18.5	
Acosta et al. (2010b)	107				S.C. Tenerife			14.0	
Acosta et al. (2010c)	15				S.C. Tenerife			20.0	
Ministerio Sanidad (2011b)	208	16.9	82.7	51.4	Madrid		77.4	26.9	
García et al. (2012a)	1,118				Andalusia			19.3	
García et al. (2012b)	3,026				Andalusia			24.2	
García et al. (2012c)	3,942				Andalusia			13.0	
Núñez (2012)	63	16.4	88.9	90.5	Extremadura	41.9	71.4	52.4	
Ocariz (2013)	408	17.0	77.5		Basque Country			8.0	
Palanques et al. (2021a)	153	15.9	63.4		Castellón			60.1	
Palanques et al. (2021b)	188	15.8	80.3		Castellón			30.3	

Note. Papers that include more than one sample or an independent effect size are identified by different letters. The assignment corresponds to the order in which the studies appear in the original paper or document. CAPV = Spanish acronym for Autonomous Community of the Basque Country.

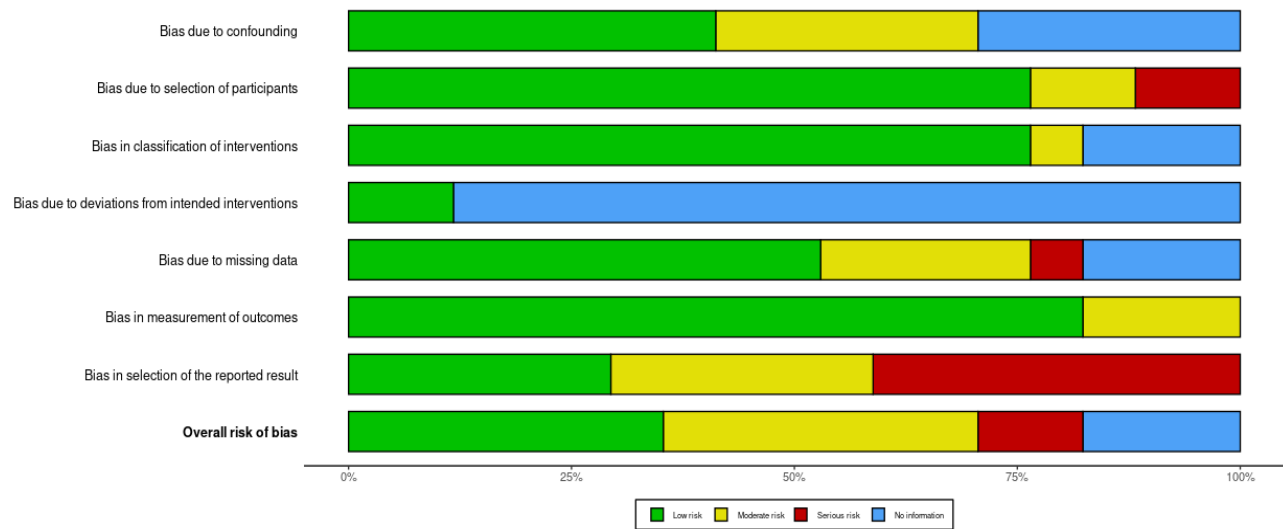
4.2 Assessment of bias

Figure 2 shows the risk of bias assessment using the ROBINS-I tool. Most of the studies present a low risk of bias in several areas evaluated, represented in green. However, some domains, such as “classification of interventions” and “selection of the reported result,” have a significant proportion of studies with moderate (yellow) or serious (red) risk. In addition, a high percentage of studies lack sufficient information in certain domains, particularly in “deviations from intended interventions” and “confounding”, indicated in blue. In general, the overall risk of bias shows a variable distribution, with a significant proportion of studies categorized as low or moderate risk.

4.3 Effect size estimation

A random effects analysis was carried out to estimate the effect size, obtaining an overall weighted effect size estimate (proportion) of 0.308 ($p < .001$, 95% CI [0.281, 0.335]). Meanwhile, applying the fixed-effects analysis, a mean effect of 0.268 ($p < .001$, 95% CI [0.262, 0.274]) was found. Knowing that the effect sizes vary from one study to another and that the papers analyzed represent a random sample of effect sizes, the random effects model provides a better fit.

Figure 2
Summary Plot

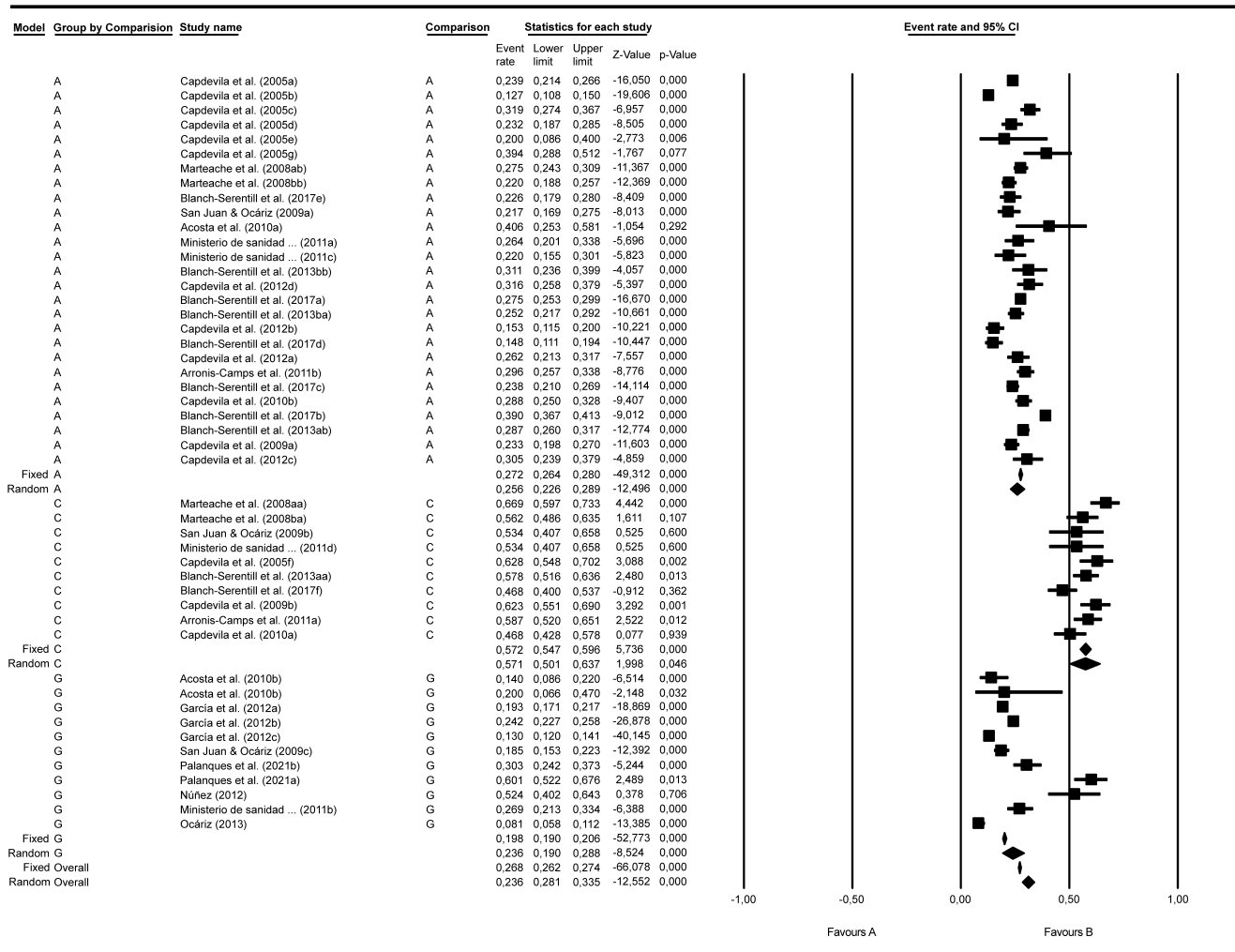


When estimating the effect size by group according to the type of judicial sanction imposed -open setting, closed setting, or general- the following effect sizes were found: Open setting ($ES = 0.256$, $p < .001$, 95% $CI [0.226, 0.289]$), closed setting ($ES = 0.571$, $p < .046$, 95% $CI [0.501, 0.637]$), and general ($ES = 0.236$, $p < .001$, 95% $CI [0.190, 0.288]$) according to the random effects model. Applying the fixed effects model yields: Open setting ($ES = 0.272$, $p < .001$, 95% $CI [0.264, 0.280]$), closed setting ($ES = 0.572$, $p < .001$, 95% $CI [0.547, 0.596]$), and general ($ES = 0.198$, $p < .001$, 95% $CI [0.190, 0.206]$).

In Figure 3, the forest plot illustrates each study's estimated effect size and confidence interval, grouping the studies based on the type of sanction imposed. Effect sizes were calculated using both the random effects model and the fixed effects model for each level of the variable "Type of judicial sanction imposed", in addition to the overall effect size estimate of the study. The effect sizes, adjusted for the sample sizes of each study, are presented to estimate the total effect size. It also reflects the distribution of observed effect sizes, facilitating the assessment of symmetry and heterogeneity.

As discussed in the method, the heterogeneity analysis is performed with the *logit* transformation for possible dispersion. Thus, the test for residual heterogeneity ($Q = 2,968.578$) is statistically significant ($p < .001$). Additionally, residual heterogeneity is confirmed by the estimation of the statistics $I^2 = 98.603\%$ (95% $CI [97.951, 99.109]$), $H^2 = 71.596$ (95% $CI [48.804, 112.241]$), $\tau = 0.321$ (95% $CI [0.264, 0.402]$) and $\tau^2 = 0.103$ (95% $CI [0.070, 0.162]$), which show an excess of variance among studies, thus supporting the use of a random effects model, specifically through the MLR method, which yields a better estimate of intra-study variance.

Figure 3
Forest Plot



Note. Groups according to the judicial sanction imposed: O = Open, C = Closed, and G = General.

4.4 Analysis of moderating variables

Based on the results regarding heterogeneity, the influence of modulating variables that could explain the effect of variability was analyzed. The variables that can be treated quantitatively using simple weighted regression were analyzed: male gender, age, juvenile justice history, and violence in the original offense. Since the sample sizes are unequal, and not all studies report on these variables, the analyses were performed individually for each. A mixed effects analysis of variance was performed for the categorical variables, i.e., type of judicial sanction imposed in the original offense. The results are shown in Table 4.

Based on the results of the quantitative variables, violence in the original offense is associated with part of the variability of the effect size, since it is statistically significant ($p < .001$), as are a history in the juvenile justice system ($p < .027$) and male gender ($p < .039$). The variables with the strongest relationship with the likelihood of recidivism were violence in the original offense ($R^2 = .424$) and having a juvenile justice record ($R^2 = .290$). In the case of the categorical variable, there was a statistically significant result for the variable judicial sanction imposed, $QB_{(2)} = 75.25$, $p < .001$, estimating differential and statistically significant effect sizes for the three levels.

Table 4

Estimation of moderating variables

Variables Quantitative (k)	R ²	Estimate Coefficient of Regression	ES	z	p	Lower limit	Higher limit
Gender (38)	.091	.016	.008	2.065	.039	8.304e-4	.032
Age (26)	.089	-.311	.164	-1.899	.058	-.632	.010
History (13)	.290	.006	.003	2.210	.027	7.211e-4	.012
Violence (20)	.424	.012	.003	3.495	< .001	.005	.018
Categorical variable (k)		Average estimation of ES					
Open setting (27)		.256	.065	1.998	.045	.226	.289
Incarceration (10)		.571	.080	7.361	< .001	.501	.637
General (11)		.236	.078	-.854	< .001	.190	.288

Note. The estimated effect size (ES) is the *logit* of the proportion for quantitative variables.

4.5 Analysis of sensitivity and publication bias

To address the sensitivity analysis, a forest plot was created by sequentially eliminating one study in each phase. The sensitivity was considered adequate given that there were no wide deviations from the average effect size, thus concluding the robustness of the results with the respective exclusion of each of the studies that comprise the meta-analysis.

The trim and fill strategy (Duval & Tweedie, 2000) was used for both sensitivity analysis and publication bias. To achieve a “symmetrical funnel”, an estimation and correction of the average effect was combined with the funnel plot method. The estimated effect size and confidence interval for the pooled studies—using a random effects model without model fitting—was 0.308, 95% *CI* [0.271, 0.348], with the fitting giving values of 0.338, 95% *CI* [0.291, 0.388], assuming an underestimation of the effect in the analyses. However, it was within the confidence interval found based on the trim and fill strategy. The rank correlation test ($p = .324$) and Egger's test ($p = .587$) were used to test numerically for skewness and assess the existence of publication bias. Therefore, the absence of bias was evidenced by the insignificance of the two factors.

5. Discussion

This study conducted a meta-analysis to update the estimated recidivism rates for punishable antisocial behavior among minors and juvenile offenders following the completion of their sentences. This behavioral recurrence serves as a metric for recidivism

among youth in the Spanish juvenile justice system, acknowledging that while various factors may influence recidivism, it may be regarded as an indicator of how effective the system is in handling minors. For juveniles who do not reoffend, their time in the juvenile justice system is more effective than for those who reoffend once they complete the sentence imposed by the juvenile court (Pappas & Dent, 2023).

Based on the findings of this research, the average post-sentence juvenile reoffending rate for the analyzed studies is between 30.8% and 26.8%. These data are within the ranges found in previous studies carried out with different Spanish laws, where the mean rate found ranges between 23% and 36% (García et al., 2010; Ortega et al., 2012, 2014). The overall recidivism rate of juvenile offenders in Spain estimated in this meta-analysis is lower than in recent meta-analyses conducted in other countries (Astridge et al., 2023; Lussier et al., 2023). While the data are not directly comparable due to varying legislative frameworks governing juvenile jurisdiction across countries, the results can offer a comprehensive overview of the situation in many contexts. Concerning Spanish data, the recidivism rate estimated in this study aligns with the results found in recently published studies (Fernández-Moreno et al., 2025). Given the estimates made in this meta-analysis, the overall recidivism rate can serve as an indicator of the effectiveness of the juvenile justice system.

It is worth noting that the variable type of judicial sanction imposed on the juvenile offender has a differential effect on subsequent recidivism. Specifically, the open setting (25.6%) generates half the recidivism rate of custodial sentences (57.1%), which may be associated with the greater severity of the offenses typically associated with incarceration and the persistence in the recurrence of criminal behavior (Blanch & Mancho, 2023; Ortega et al., 2014). This is consistent with the findings of developmental criminology models and the typology of minors and juveniles who engage in punishable antisocial behaviors (Moffitt, 2006; Motz et al., 2020). Taking into account the different recidivism rates encountered depending on the type of sanction imposed on juvenile offenders, it would be advisable to reflect on the current intervention model, including closed (custodial) and open (non-custodial) sentences for juveniles. Studies indicate that juvenile justice interventions are designed for juvenile offenders exhibiting a high risk of recidivism. Conversely, for juveniles with a low recidivism risk, characterized by minimal risk factors and/or several protective factors, punitive-educational sanctions prove less effective, as these juveniles lack the criminogenic needs requiring intervention (Wilson & Lipsey, 2024).

The moderating variables that have influenced juvenile recidivism and have been statistically significant in this meta-analytical study, in addition to the type of sanction imposed, are gender (male), the presence of a history in the juvenile justice system, and violence in the original offense. Including these moderating variables makes it possible to assess and compare the influence of these risk factors (Hilterman et al., 2019; Wilson & Lipsey, 2024).

Male minors continue to present higher rates of punishable antisocial behavior and its recurrence. The Theory of Antisocial Behavior (Moffitt, 2006) indicates that boys present a greater prevalence of both punishable antisocial behavior and its recurrence or continuation over time. The varying presence of a criminal record in the juvenile justice system was statistically significant, underscoring its critical role in the subsequent recidivism of criminal behavior among minors and its influence on the development of persistent criminal careers (Ortega-Campos et al., 2016, 2020; San Juan & Ocáriz, 2010). While most adolescents who engage in punishable antisocial behavior do not become chronic offenders, recidivism during adolescence is a key predictor of sustained

criminal behavior into adulthood (Moffitt, 2006). Finally, the variable violence in the original offense, which is closely related to custodial sentences, increases recidivism and, therefore, the persistence of punishable antisocial behavior (Blanch & Mancho, 2023; Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales, 2021).

A subsequent phase in the study of interventions with minors and juvenile offenders should involve the reassessment of the efficacy of psychosocial-educational programs implemented during the enforcement of punitive-educational sanctions mandated by the juvenile jurisdiction in Spain. The data on recidivism of punishable antisocial behavior are essential to obtaining current and accurate insights into the situation of our youth and assessing their level of reintegration; however, we cannot and must rely solely on these data.

5.1 Recommendations for action

Based on the results here, this study presents a set of recommendations to improve the Spanish juvenile justice system and research in this regard. First, the implementation of specialized recidivism risk assessment tools for minors and juvenile offenders aims to empirically and objectively determine the risk and protective factors present in each young person passing through the juvenile justice system. Second, individualized intervention programs should be implemented and adapted based on each juvenile offender's criminogenic needs, identified through the recidivism risk management tools. Third, the Evidence-Based Practice and What Works? movements in Juvenile Justice should be followed to determine which programs or interventions work in reducing recidivism in juveniles and youth in conflict with the law. Fourth, the different psycho-socio-educational profiles of juvenile offenders must be determined to create specific intervention itineraries. Finally, it is essential to promote and reinforce communication among researchers in the field of juvenile justice, juvenile courts, and personnel carrying out interventions with minors to facilitate a continuous exchange of information. This is important for developing and adapting intervention tools and programs and broadening the evidence regarding effective strategies with different psycho-socio-educational profiles.

The time the juvenile spends within the juvenile justice system should be used to foster positive resources and maximize the chances of non-recidivism and, therefore, reintegration. Consequently, we cannot introduce interventions into the juvenile justice system that lack empirical proof concerning their efficacy with the specific group of minors to whom they are applied (Elliott et al., 2020; Peterson-Badali, 2025; Wilson & Lipsey, 2024).

5.2 Limitations and future directions

While systematic reviews and meta-analyses effectively represent the reality of the phenomenon under investigation — specifically, the recidivism of punishable antisocial behavior among minors and young individuals within the Spanish juvenile justice system — they are constrained by their reliance on primary studies and the data that have been disseminated and/or published.

Consequently, researchers, professionals within the juvenile justice system, public administrators overseeing resources for minors serving sentences, and juvenile courts should endorse meta-analytical research by providing primary data on recidivism of punishable antisocial behavior among adolescents in Spain. The dissemination of data, coupled with the rigorous and methodologically sound studies conducted, will yield more accurate estimates, ensuring that decisions based on the findings of review studies align with the realities and needs of minors within the Spanish juvenile justice system.

To address the limitations of the conducted meta-analysis, future research should consider re-examining the history of recidivism since the enactment of the law on criminal responsibility for minors in Spain. Additionally, it would be pertinent to incorporate the specific law under which the minor was adjudicated as a moderating variable to ascertain the influence of such legislation on subsequent recidivism. In addition, in future studies, it would be advisable to focus more on the intervention programs undertaken by the minors during the sentence and to include program characteristics as moderating variables. Finally, an important advance in the management of juvenile recidivism could be related to the study of the assessment of the intervention programs carried out within the juvenile justice system to determine which ones work and with which minor profiles.

Another line of enquiry could be the reproduction of this meta-analysis in the juvenile justice systems of the remaining Ibero-American countries, considering the scarcity of national public data on the recurrence of post-sentence criminal behavior. This could be useful in countries with autonomous or federal states that can take advantage of the integration of studies by synthesizing their results to be meta-analyzed. Thus, the data from primary research would be complemented, integrating this information as we have done in the present work. This would contribute to the systemic and comparable evaluation of public policies on juvenile justice between countries.

6. Conclusions

This work was implemented to estimate the overall recidivism rate within the Spanish juvenile justice system. It has been found that the mean figure for juvenile recidivism ranges between 26.8% and 30.8%; these data align with the data provided in previous studies conducted in Spain (Ortega et al., 2014) and are lower than the data from similar studies conducted in other countries (Pappas & Dent, 2023). The data support the hypothesis of a well-functioning and effective Spanish juvenile justice system. The estimated overall figure for recidivism should not be regarded in isolation but rather used to identify the variables that may affect its increase or decrease. Specifically, this meta-analysis found statistically significant differences in effect size for the moderating variables gender, juvenile justice history, violence in the crime, and type of educational sanction imposed on the minor. Knowledge of the variables that affect the likelihood of recidivism is essential for creating and implementing intervention programs according to each child's needs. Programs or interventions implemented in juvenile justice must not be mere formalities; they require demonstrable effectiveness with a dual objective: to facilitate the minor's reintegration and to aid in developing evidence-based intervention programs within juvenile justice. The information provided by this meta-analysis—both the estimation of a recidivism value in juvenile justice and the identification of variables that may influence an increase or decrease in recidivism—is relevant. This is because, unlike the Spanish adult jurisdiction, which provides official statistics measuring national recidivism, such studies are not conducted in the national juvenile justice system. Consequently, systematic measurements are obtained only sporadically in certain autonomous communities, which indicates the efficacy of the juvenile justice re-educational system's interventions.

Metaanálisis de la reincidencia posmedida en menores infractores en el Sistema de Justicia Juvenil español

1. Introducción

Justicia Juvenil es un tema que atrae atención de manera constante, especialmente en casos que reciben gran cobertura mediática, los cuales pueden distorsionar la percepción social sobre los menores y jóvenes que cometen infracciones en el contexto de la Ley Orgánica de Responsabilidad Penal del Menor (LORPM) en el ámbito nacional español (Fernández-Molina & Bartolomé Gutiérrez, 2020; Fiscalía General del Estado, 2024). Tal interés mediático se debe a la percepción de que esta legislación es demasiado indulgente, ya que, como se menciona en la exposición de motivos de la LORPM, su enfoque es reeducativo, priorizando siempre el interés del menor (Montero Hernanz, 2021). No obstante, aunque las políticas y discursos puedan sugerir un aumento en las tasas de delitos cometidos por menores, los datos indican lo contrario, siguiendo una tendencia de ligera disminución (Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention, 2020). Esto resalta la necesidad de entender por qué y cómo funcionan las intervenciones aplicadas en el sistema judicial (Bouchard & Wong, 2017; Olsson et al., 2021; Pappas & Dent, 2023).

En este debate, que afecta tanto a la investigación como a la política, conviven principalmente dos enfoques: por un lado, el modelo rehabilitador que sostiene que los programas de intervención ofrecen las herramientas necesarias para reeducar a los menores infractores y así puedan integrarse adecuadamente en la sociedad; y, por otro lado, el modelo punitivo que aboga por imponer sentencias más severas para corregir comportamientos desadaptativos y así desincentivar la realización de futuras conductas antisociales penadas por menores infractores (Newsome & Cullen, 2017). Esta preocupación no es exclusiva de nuestro entorno, a nivel internacional también se produce un debate sobre cómo intervenir con menores infractores (Youth Endowment Fund, s.f.). Al respecto, el tamaño del efecto medio estimado en los estudios metaanalíticos revela que los programas de intervención en justicia juvenil se asocian con una reducción significativa de la reincidencia de los menores infractores que participan en algún programa, frente a los que no realizan ninguno. La realización de programas de intervención con menores infractores es un enfoque eficaz para reducir la reincidencia, pero hay que tener en cuenta que la reducción de la reincidencia juvenil es multifactorial y se ve influida por las características que presenten los menores infractores, el tipo de programa aplicado y la calidad metodológica de los estudios (Pappas & Dent, 2023).

Para abordar y trabajar adecuadamente en la prevención y no reiteración de las conductas antisociales penadas realizadas por menores, es crucial comprender el perfil socioeducativo que presentan los menores y jóvenes en conflicto con la ley que realizan conductas antisociales penadas. El conocimiento tanto de los factores de riesgo y prevención, como de las necesidades criminógenas que presentan los menores permitirá que la intervención que se realice con ellos dentro del sistema de justicia juvenil sea más efectiva (Ortega-Campos et al., 2020). Esto implica optimizar el funcionamiento del sistema de justicia juvenil actual mediante un análisis sobre qué intervenciones son efectivas, para quiénes funcionan y en qué circunstancias, tal como indican los modelos de la Práctica Basada en la Evidencia y el *What Works?* (Pappas & Dent, 2023; Youth Endowment Fund, s.f.).

Las teorías criminológicas, como la propuesta por Moffitt (2006), distinguen la conducta antisocial penada ocasional que se realiza durante la adolescencia de la conducta antisocial penada de manera recurrente, la que se convierte en patrón de conducta

delictiva persistente (Motz et al., 2020). La distinción entre las diferentes trayectorias delictivas se basa en la reiteración de las conductas antisociales penadas o persistencia delictiva. La reincidencia tiene un peso importante como reforzador de la conducta antisocial penada, teniendo en cuenta que está modulada por factores personales, sociales y/o culturales (Ortega-Campos et al., 2016).

Es evidente que resulta necesario investigar la reincidencia para comprender mejor el perfil que presentan los menores que reiteran en la realización de conductas contrarias a la ley, evaluando la eficacia de las medidas impuestas a los menores para poder adaptar el funcionamiento del sistema de justicia juvenil a las necesidades que presenta cada menor que pasa por el sistema. Los estudios que se realizan sobre reincidencia en menores infractores tienen como propósito predecir el riesgo de reiteración e identificar patrones de conducta antisocial penada de tipo persistente, con el fin de reducir la reincidencia en los menores a través de intervenciones específicas y adaptadas (Lipsey, 2020; Wilson & Lipsey, 2024).

En el ámbito de Justicia Juvenil se define la reincidencia como la comisión de un nuevo delito tras haber cometido uno o más hechos delictivos previos. Esto implica una nueva entrada del menor en el sistema judicial y la reiteración de la conducta antisocial penada (García et al., 2010). La tasa de reincidencia se considera un indicador del impacto del paso de los menores por el sistema de Justicia Juvenil. Esta tasa ofrece información tanto estadística como predictiva de futuros comportamientos delictivos (García et al., 2012). Con el objetivo de conocer el fenómeno de la reincidencia juvenil y poder estimar el valor que toma en nuestro contexto, se han realizado varios estudios metaanalíticos. El primero incluye estudios realizados bajo dos legislaciones de menores diferentes, por lo que hay que tener en cuenta el efecto de la legislación como variable moderadora del tamaño del efecto encontrado. En el segundo, la medida de reincidencia fue tomada como reiteración en la conducta antisocial penada, independientemente del estado de la medida educativa (Ortega et al., 2012, 2014).

En relación con la determinación de la efectividad y eficacia de los programas de intervención llevados a cabo con los menores infractores dentro de su proceso judicial; es decir, mientras realizan la medida sancionadora educativa impuesta por el Juez de Menores, es crucial comparar los promedios de los tamaños del efecto encontrados, ya que estos pueden verse afectados por las variaciones presentes en las muestras. También, debe tenerse en cuenta el modelo utilizado en los estudios primarios, el diseño de investigación realizado y los procedimientos llevados a cabo en los metaanálisis para poder analizar los efectos reales de la intervención (Wilson & Lipsey, 2024).

El Modelo Riesgo-Necesidad-Capacidad de Respuesta (RNR) propuesto por Bonta y Andrews (2017) describe el fenómeno de la delincuencia juvenil y se centra en los procesos que conducen a la misma. Indica que las causas del comportamiento antisocial penado surgen dentro de una compleja red de interacciones que incluyen el desarrollo personal, situaciones familiares y sociales, así como experiencias educativas y laborales. Según este modelo, la intervención con menores infractores se basa en tres principios clave: Riesgo, Necesidad y Capacidad de Respuesta. Estos principios guían el diseño de los programas de intervención, mejorando su efectividad al considerar el nivel de riesgo de reincidencia individual y centrándose en las necesidades criminógenas asociadas a los factores dinámicos que presenta cada menor infractor.

Pappas y Dent (2023) consideran otras teorías, como la Teoría del Aprendizaje Social, que sugiere que los menores en entornos institucionalizados pueden aumentar su probabilidad de reincidencia debido al aprendizaje criminal que experimentan. O la Teoría de la Disuasión, que propone que un entorno institucionalizado puede ofrecer mejores resultados para los menores infractores gracias

a programas e intervenciones especializadas. La investigación indica que el control social informal (familia, amigos, escuela) resulta ser más efectivo contra el delito que el control social formal (policía/judicial; García et al., 2011). Por lo tanto, es fundamental comprender las variables que influyen en la reincidencia para diseñar intervenciones y políticas adecuadas en Justicia Juvenil, adaptándolas a las circunstancias individuales y buscando disminuir la reiteración del comportamiento antisocial (Peterson-Badali, 2025; Stamidis, 2022).

Para la identificación de los factores de riesgo más comúnmente asociados a conductas antisociales penadas en España, recientemente se ha realizado un estudio en Cataluña en el que se indica que quienes presentan niveles de reincidencia significativamente más altos son las personas jóvenes que no tienen ningún referente adulto prosocial conocido y las personas jóvenes que han llegado de pequeñas, cuyos padres son extranjeros. Sin embargo, la variable extranjería no es relevante si no se dan los factores de riesgo más prevalentes de la reincidencia: carencia de apoyo familiar y social, situación socioeconómica desfavorable, acceso limitado al mercado laboral y menor capital social. Es importante poner el foco en el choque cultural que supone un proceso migratorio o la falta de apoyo prosocial, que actúan como factores de riesgo (Blanch & Mancho, 2023).

Desde esta perspectiva, es esencial investigar la reincidencia para prevenir conductas antisociales y facilitar la reinserción social. Para ello, es necesario identificar con precisión los factores asociados al riesgo de reincidencia para centrar mejor el asesoramiento y evaluación continua en estas variables (Peterson-Badali, 2025). Además, es fundamental conocer el perfil actual de los menores que acceden a la Justicia Juvenil para obtener datos cuantitativos que faciliten la creación de programas adecuados a sus necesidades (Wilson & Lipson, 2024).

2. Objetivos

Los objetivos planteados en este trabajo de investigación son: (1) estimar la cifra de la reiteración de la conducta antisocial penada dentro del sistema de Justicia Juvenil en España y (2) identificar cuáles son las posibles variables moderadoras de la reiteración de la conducta antisocial penada juvenil y analizar su influencia en la medida de reincidencia juvenil en España.

3. Método

Este trabajo se ha realizado siguiendo las recomendaciones PRISMA (Page et al., 2020) para estudios de metaanálisis.

3.1 Estrategia de búsqueda

Los recursos de información, tanto formales como informales, utilizados para la realización del proceso de búsqueda de investigaciones a incluir en este trabajo han sido: (a) bases de datos electrónicas (Psicodoc, Proquest y Scopus). La ecuación de búsqueda utilizada en las bases de datos consultadas ha sido: ("*juvenile offender**" AND "*recidivism*") y su traducción al castellano, realizando la búsqueda en los campos título, resumen y palabras clave. Para garantizar la exhaustividad en la búsqueda no se utilizaron límites o restricciones en las bases de datos; (b) revistas especializadas en Psicología Jurídica y/o Criminología; (c) consulta a autores expertos en el tema de estudio de este trabajo de investigación; (d) aportaciones a Congresos especializados en Psicología Jurídica y/o Criminología; (e) informes sobre conducta antisocial penada juvenil, realizando la búsqueda por Comunidades Autónomas españolas; y (f) revisión de las referencias de los estudios incluidos en este trabajo, así como de revisiones sistemáticas y metaanálisis sobre reincidencia juvenil.

3.2 Criterios de elegibilidad

Los criterios de inclusión específicos de este trabajo han sido: (a) estudios empíricos; (b) estudios en español o inglés; (c) la muestra debe estar formada por menores que hayan cometido un hecho delictivo bajo el marco legislativo de la LORPM en España, con entrada en vigor el 13/01/2001; (d) los estudios deben informar del número o porcentaje de menores que habían reincidido o datos que permitieran estimar la tasa de reincidencia; (e) los estudios debían tener un periodo de seguimiento de los menores tras la finalización de su medida sancionadora-educativa impuesta por el Juzgado de Menores; y (f) la reincidencia se entenderá como la comisión de un hecho delictivo una vez hayan finalizado la medida en Justicia Juvenil.

Fueron excluidos aquellos estudios que cumplieran alguno de los siguientes criterios de exclusión: (a) ser un estudio teórico; (b) que la muestra no estuviese compuesta únicamente por menores que hubieran delinquido bajo la LORPM; y (c) que los estudios no especifiquen el momento en el que ocurrió la reincidencia.

3.3 Procedimiento

La búsqueda fue realizada entre diciembre de 2021 y febrero de 2022, permitiendo identificar un total de 17 estudios de reincidencia en menores infractores, que han dado lugar a 48 publicaciones de los estudios incluidos en el metaanálisis. El procedimiento de búsqueda de trabajos se basa en tres áreas fundamentalmente: búsquedas en bases de datos, búsquedas en otros recursos y revisión de metaanálisis previos. En primer lugar, se realizó la búsqueda en las bases de datos electrónicas, se identificaron un total de 776 registros, de los cuáles se eliminaron 508 por estar duplicados y/o por no cumplir con los criterios de inclusión. Se cribaron un total de 268 registros, de los cuáles se eliminaron 205 por realizarse en un país distinto a España. Se recuperaron 63 publicaciones, de los que 17 fueron evaluados para su elegibilidad. Solamente 11 cumplieron con los criterios de inclusión de este metaanálisis, de los cuáles se obtuvieron un total de 33 publicaciones con muestras independientes que cumplieran los criterios de inclusión. Además, se realizó una búsqueda en otros recursos, se encontraron tres trabajos que cumplieran con los criterios de inclusión de este metaanálisis que dieron lugar a ocho estudios independientes. Por último, se revisaron estudios metaanalíticos realizados previamente y se localizaron tres trabajos que cumplieran los criterios de inclusión, dando lugar a siete estudios independientes. Después de realizar la búsqueda completa, se han recopilado un total de 17 estudios que han posibilitado la inclusión de 48 muestras independientes en este metaanálisis (Figura 1).

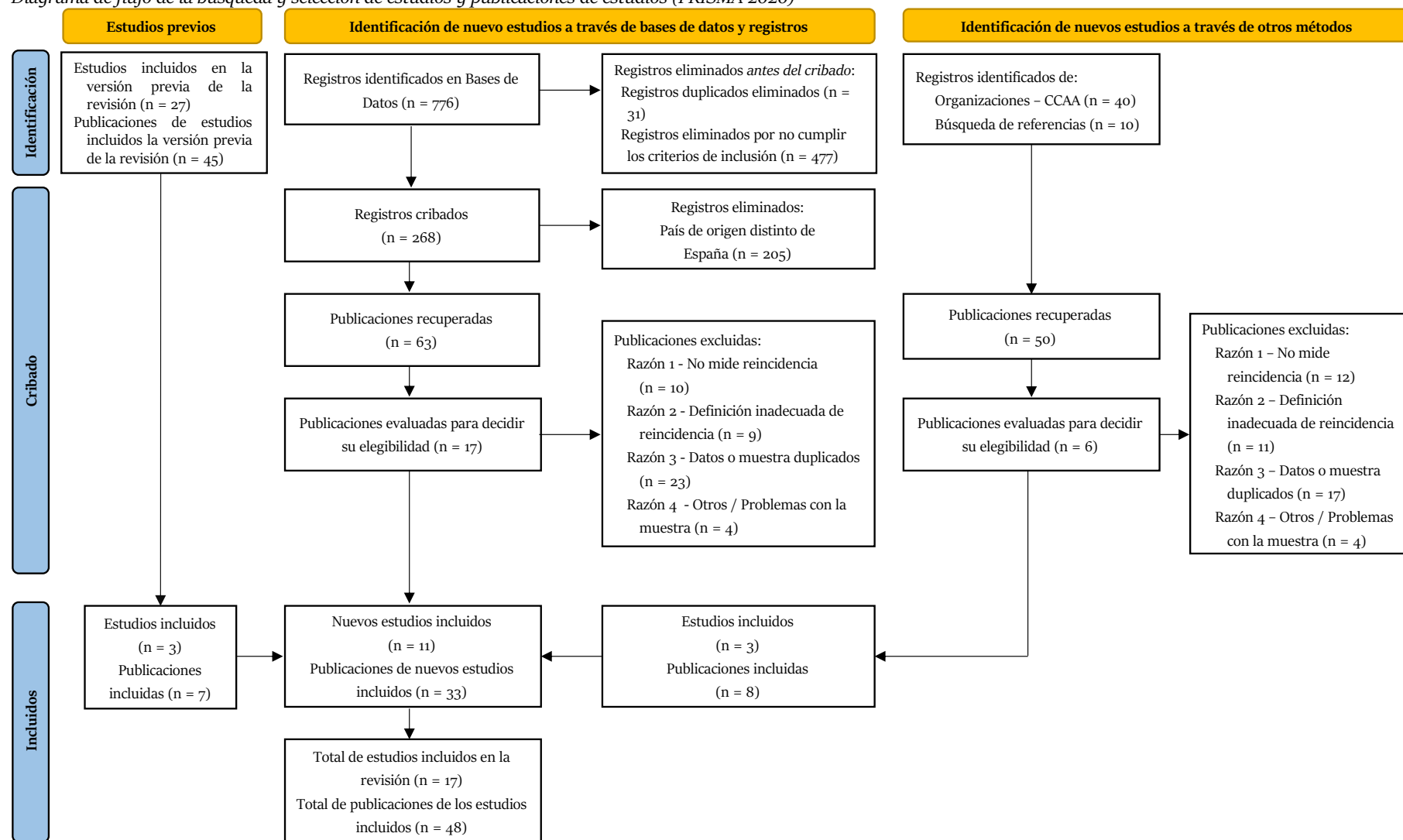
El proceso de selección de estudios ha sido revisado por dos investigadores de forma independiente. Los desacuerdos se resolvieron por consenso, alcanzando un acuerdo final del 100%.

3.4 Codificación de los estudios

Posterior a la selección de los estudios, se procedió a extraer la información de cada uno de los estudios. En concreto, para cada estudio se ha trabajado con las siguientes variables: tamaño muestral, edad de los menores (media), género masculino (frecuencia y/o porcentaje), antecedentes en Justicia Juvenil (frecuencia y/o porcentaje), violencia en el delito base (frecuencia y/o porcentaje), medio (abierto, cerrado o general, que incluye menores con medidas de ambos medios) en la medida educativa impuesta en la causa base y reincidencia posmedida (frecuencia y/o porcentaje).

Figura 1

Diagrama de flujo de la búsqueda y selección de estudios y publicaciones de estudios (PRISMA 2020)



Nota. CCAA = Comunidades Autónomas.

En este trabajo la medida de reincidencia se identifica con la comisión de una nueva conducta antisocial penada, una vez el menor ha finalizado la medida sancionadora educativa impuesta por el Juez de Menores, es decir, solo se tendrán en cuenta de cara a la estimación de la reincidencia las conductas antisociales penadas cometidas posmedida, mientras que aquellos delitos cometidos antes o durante el cumplimiento de la medida se consideran como antecedentes, pre-incidencia o reiteración delictiva previa (San Juan & Ocariz, 2010). Se establece un periodo de seguimiento para la estimación de la reincidencia a los menores infractores, a pesar de que cada estudio pudo haber sido planificado con un tiempo de seguimiento diferente, en Justicia Juvenil se entiende que un periodo de seguimiento adecuado se encontraría en torno a los dos años (Capdevila et al., 2005).

3.5 Evaluación del sesgo

La evaluación del sesgo de los estudios incluidos se ha realizado mediante la herramienta ROBINS-I para estudios no aleatorizados, recomendado por la guía de métodos de Cochrane para revisiones sistemáticas (Torne et al., 2016). ROBINS-I consta de siete dominios que hacen referencia a la confusión por la influencia de otros factores, la selección de participantes, la clasificación errónea de las intervenciones, la desviación de las intervenciones planificadas, los datos perdidos, la medición de resultados y el reporte selectivo de resultados (Ciapponi, 2022; Torne et al., 2016). Para la elaboración de gráfico Summary Plot se ha utilizado la aplicación robvis (Risk-of-bias VISualization; McGuinness et al., 2021).

3.6 Análisis de datos

El protocolo para estimar los tamaños del efecto y el análisis de los datos se describe a continuación. En primer lugar, al tener una medida de reincidencia para cada submuestra o muestra de cada estudio, se estimó el tamaño del efecto ponderado para cada una, haciendo uso tanto de la proporción de reincidencia posmedida como de su error típico. Posteriormente, se estimó el tamaño del efecto medio, basado en los efectos ponderados obtenidos en el paso anterior. La estimación del tamaño del efecto medio se realizó con el modelo de efectos aleatorios a través del método de estimación de Máxima Verosimilitud Restringida (RML), basado en la asunción de que los tamaños del efecto varían de un estudio a otro y que los trabajos analizados representan una muestra aleatoria de tamaños del efecto. A su vez, se comprobó la idoneidad empírica con la prueba de significación estadística del test de heterogeneidad residual (Cochran's Q). De forma complementaria se estimó, el efecto medio con el modelo de efectos fijos para su comparación con estudios anteriores. Al ser un estudio epidemiológico, la magnitud del efecto medio se interpreta en función de la estimación del intervalo de confianza.

Se efectuó el análisis de heterogeneidad empleando los estadísticos Cochran's Q para el test de Omnibus de los coeficientes del modelo y para el test de heterogeneidad residual. Adicionalmente, se usaron los estadísticos I^2 y H^2 . La significación estadística de Q con $p < ,05$, así como una I^2 por encima del 75% y una H^2 mayor que 1, indican la presencia de heterogeneidad en la muestra. En el caso de encontrar heterogeneidad en la muestra, se realizará un análisis de las variables moduladoras. Para las variables cuantitativas se llevó a cabo una regresión simple ponderada para cada una de ellas, mientras que para las variables cualitativas se realizó una comparación por grupos. Estos análisis se realizaron bajo el modelo de efectos aleatorios con el método de estimación RML. No obstante, se recurrió a la transformación *logit* para este análisis, debido a que la estimación basada en proporciones puede ocasionar dispersión sobre todo en las muestras más pequeñas que generan estas variables moduladoras.

Finalmente, para abordar el sesgo de publicación se calculó el test de correlación por rangos y el test de Egger; esto es, el test de regresión para asimetría en el gráfico Funnel Plot. En ambos casos, la significación estadística ($p < ,05$) indicará presencia de sesgo. Por otro lado, para analizar la sensibilidad, se ha efectuado la eliminación secuencial de estudios, si los resultados de los distintos metaanálisis son similares. Esto es, el efecto tiene una misma dirección, magnitud, significación estadística y se incluye en el intervalo promedio, se puede concluir que los resultados son robustos. Para analizar la sensibilidad, se ha efectuado la eliminación secuencial de estudios, complementando el análisis con la estrategia Trim and Fill (Duval & Tweedie, 2000). Los análisis fueron realizados empleando los *softwares* JASP (versión 0.14.1) y Comprehensive Meta-Analysis (versión 3).

4. Resultados

4.1 Análisis descriptivo de la muestra y las variables de estudio

Para realizar este trabajo se han seleccionado 17 trabajos de los que se han extraído 48 estudios o muestras independientes, incluyendo datos de 24.513 menores infractores. El periodo de publicación de los trabajos incluidos comprende desde el año 2005 hasta el 2021, todos bajo el marco legislativo de la LORPM. En lo que respecta al género de la muestra, una media de 86,18% ($DT = 6,73$) son varones, con mediana 87,12%.

Al ser la LORPM un criterio de inclusión, a partir de la cual se establece la edad penal entre los 14 y los 18 años, los participantes de cada estudio son menores de edad al incurrir en el hecho delictivo, situándose el valor medio de la edad en 15,85 años con una desviación típica de 1,07 y mediana de 15,79.

Para calcular la tasa media de reincidencia, se ha tomado la tasa de reincidencia posmedida de cada uno de los estudios seleccionados. Los porcentajes de los estudios incluidos oscilan entre 8% (Ocáriz, 2013) y el 66,9% (Marteache et al., 2008a), tomando la tasa media de reincidencia posmedida en 32,58% ($DT = 15,76$) y mediana de 27,45. En la Tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables cuantitativas incluidas en el estudio.

Tabla 1

Variables cuantitativas incluidas en el metaanálisis

Variable	Medida	N	K	Mínimo	Máximo	M(DT)
Edad	Media de edad de los menores en la causa base	11.028	26	15	17	15,85(1,07)
Género	% varones que forman la muestra	14.022	38	63,4	96,9	86,18(6,73)
Antecedentes en Justicia Juvenil	% menores con antecedentes en el sistema judicial	5.644	13	20,7	91,1	53,12(22,83)
Violencia en la causa base	% menores con violencia en la causa base	7.964	20	21	82,9	58,94(15,51)
Reincidencia posmedida	% menores que reinciden	24.513	48	8	66,9	32,58(15,76)

Nota. K = número de estudios; M = Media; DT = Desviación Típica.

En la Tabla 2, se encuentran los estadísticos descriptivos de la variable categórica incluida, el tipo de medida judicial impuesta, con el número de menores que especifican dicha variable, el número de estudios en la que queda recogida y el porcentaje de estudios que la indican. Se ha recogido esta variable para un total de 24.513 menores infractores, tomando como posibles valores que los menores cumplieran la medida impuesta por el Juzgado de Menores en Medio Abierto (13.181 menores que representan el 56,25% de la muestra), en medio cerrado (1.640 menores que representan el 20,83% de la muestra) o el estudio incluía medidas tanto de medio abierto como de medio cerrado (un 22,92% de la muestra con un total de 9.692 menores).

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de la variable moduladoras Tipo de medida judicial impuesta

Variable	N	K	%
Tipo de medida judicial impuesta	24.513	48	100
General	9.692	11	22,92
Medio Abierto	13.181	27	56,25
Internamiento	1.640	10	20,83

Para una mejor comprensión de los resultados de este trabajo, se presenta una tabla-resumen para los estudios incluidos en el metaanálisis (Tabla 3) dónde se incluyen los estudios en función del tipo de medida estudiada (medio abierto, medio cerrado o general), número de menores incluidos en cada estudio, características socio-demográficas de los menores (edad, porcentaje de hombres en la muestra y porcentaje de españoles en la muestra), lugar de realización del estudio y variables relativas al hecho delictivo (antecedentes de menor en Justicia Juvenil, violencia en el delito en la causa base, reincidencia y reincidencia violenta).

Tabla 3

Tabla resumen de los estudios incluidos en el metaanálisis

	N	Edad	Hombres (%)	Espanoles (%)	Lugar	Antecedentes en JJ (%)	Violencia delito (%)	Reincidencia (%)	Reincidencia violenta (%)
Estudios en Medio Abierto									
Capdevila et al. (2005a)	1.055		86,4		Cataluña			23,9	8,5
Capdevila et al. (2005b)	934		87,2		Cataluña			12,7	5,1
Capdevila et al. (2005c)	386		87,3		Cataluña			31,9	12,4
Capdevila et al. (2005d)	284		87,7		Cataluña			23,2	8,5
Capdevila et al. (2005e)	25		96,0		Cataluña			20,0	4,0
Capdevila et al. (2005g)	71		85,9		Cataluña			39,4	19,7
Marteache et al. (2008ab)	688		92,6	84,1	Cataluña			27,4	32,4
Marteache et al. (2008bb)	558		95,1	79,7	Cataluña			22,0	35,0
Capdevila et al. (2009a)	529	15,9	88,3	79,0	Cataluña		21,0	23,3	
San Juan y Ocáriz (2009a)	230		87,6	88,1	País Vasco			21,7	
Acosta et al. (2010a)	32				S.C. Tenerife			40,6	
Capdevila et al. (2010b)	525	15,8	86,7	77,2	Cataluña		57,3	28,8	37,1
Aronis-Camps et al. (2011b)	493	15,8	86,4	71,0	Cataluña		60,9	29,6	
Ministerio Sanidad (2011a)	159				Ceuta			26,4	
Ministerio Sanidad (2011c)	123				CAPV			21,7	
Capdevila et al. (2012a)	275	15,8	80,0	73,1	Cataluña	28,7	43,3	26,1	
Capdevila et al. (2012b)	275	15,7	69,8	78,5	Cataluña	20,7	61,8	15,3	
Capdevila et al. (2012c)	164	15,9	80,5	62,2	Cataluña	42,7	48,8	30,5	
Capdevila et al. (2012d)	225	15,6	84,0	63,1	Cataluña	37,7	44,9	31,6	
Blanch-Serentil et al. (2013ab)	967	15,8	84,9	70,3	Cataluña	72,6	65,5	28,7	
Blanch-Serentil et al. (2013ba)	511	15,7	83,6	72,0	Cataluña	61,1	53,0	25,2	46,5
Blanch-Serentil et al. (2013bb)	122	15,5	83,6	74,6	Cataluña	67,2	49,2	31,1	60,5
Blanch-Serentil et al. (2017a)	1.486	15,7	79,0	71,1	Cataluña	27,5	46,3	27,5	
Blanch-Serentil et al. (2017b)	1.703	15,8			Cataluña			39,0	
Blanch-Serentil et al. (2017c)	811	15,8	84,2	66,8	Cataluña	65,7	57,0	23,8	
Blanch-Serentil et al. (2017d)	284	15,8	81,3	66,2	Cataluña	46,1	45,1	14,8	
Blanch-Serentil et al. (2017e)	266				Cataluña			22,6	

(Continúa)

Tabla 3
(Continúa)

	N	Edad	Hombres (%)	Españoles (%)	Lugar	Antecedentes en JJ (%)	Violencia delito (%)	Reincidencia (%)	Reincidencia violenta (%)
Estudios en Medio Cerrado									
Capdevila et al. (2005f)	148	15	93,2		Cataluña			62,8	29,0
Marteache et al. (2008aa)	181		96,9	63,5	Cataluña			66,9	34,7
Marteache et al. (2008ba)	169		93,5	65,7	Cataluña			56,2	68,6
Capdevila et al. (2009b)	183	15,8	88,5	63,9	Cataluña		69,6	62,3	44,7
San Juan y Ocariz (2009b)	58		90,0	58,0	País Vasco			53,4	
Capdevila et al. (2010a)	169	15,9	91,1	59,2	Cataluña		65,1	50,3	40,0
Aronis-Camps et al. (2011a)	213	15,9	91,1	58,2	Cataluña		79,1	58,7	
Ministerio Sanidad (2011d)	58		89,7	57,0	CAPV			53,4	
Blanch-Serentill et al. (2013aa)	258	15,6	90,7	51,6	Cataluña	87,6	82,9	57,8	
Blanch-Serentill et al. (2017f)	203	15,7	92,6	45,3	Cataluña	91,1	79,3	46,8	
Estudios General									
San Juan y Ocariz (2009c)	464	15,7	87,1	91,6	País Vasco			18,5	
Acosta et al. (2010b)	107				S.C. Tenerife			14,0	
Acosta et al. (2010c)	15				S.C. Tenerife			20,0	
Ministerio Sanidad (2011b)	208	16,9	82,7	51,4	Madrid		77,4	26,9	
García et al. (2012a)	1.118				Andalucía			19,3	
García et al. (2012b)	3.026				Andalucía			24,2	
García et al. (2012c)	3.942				Andalucía			13,0	
Núñez (2012)	63	16,4	88,9	90,5	Extremadura	41,9	71,4	52,4	
Ocariz (2013)	408	17,0	77,5		País Vasco			8,0	
Palanques et al. (2021a)	153	15,9	63,4		Castellón			60,1	
Palanques et al. (2021b)	188	15,8	80,3		Castellón			30,3	

Nota. Los trabajos que incluyen más de una muestra o tamaño del efecto independiente han sido identificados mediante letras diferentes y la asignación corresponde al orden en el que aparecen los estudios en el trabajo o documento original. CAPV = Comunidad Autónoma del País Vasco.

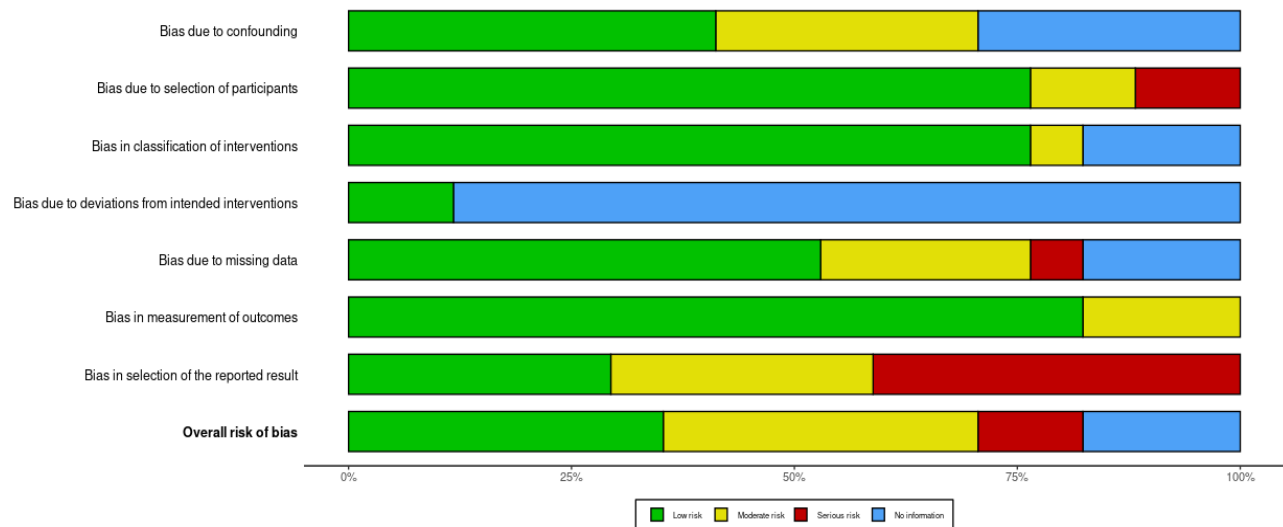
4.2 Evaluación del sesgo

La Figura 2 muestra la evaluación del riesgo de sesgo mediante la herramienta ROBINS-I. Se observa que la mayoría de los estudios presentan un bajo riesgo de sesgo en varias áreas evaluadas, representado en verde. Sin embargo, algunos dominios como la “clasificación de las intervenciones” y la “selección del resultado informado” tienen una proporción significativa de estudios con riesgo moderado (amarillo) o serio (rojo). Además, un alto porcentaje de estudios carece de información suficiente en ciertos dominios, especialmente en “desviaciones de las intervenciones previstas” y “confusión”, indicados en azul. En general, el riesgo global de sesgo muestra una distribución variable, con una parte considerable de estudios en las categorías de riesgo bajo o moderado.

4.3 Estimación del tamaño del efecto

Para la estimación del tamaño del efecto se ha llevado a cabo un análisis de efectos aleatorios, obteniéndose una estimación del tamaño del efecto (proporción) ponderado general de 0,308 ($p < ,001$, IC 95%[0,281, 0,335]), mientras que aplicando el de efectos fijos, se encuentra un efecto medio de 0,268 ($p < ,001$, IC 95%[0,262, 0,274]). Sabiendo que los tamaños del efecto varían de un estudio a otro y que los trabajos analizados representan una muestra aleatoria de tamaños del efecto, resulta más ajustado el modelo de efectos aleatorios.

Figura 2
Summary Plot

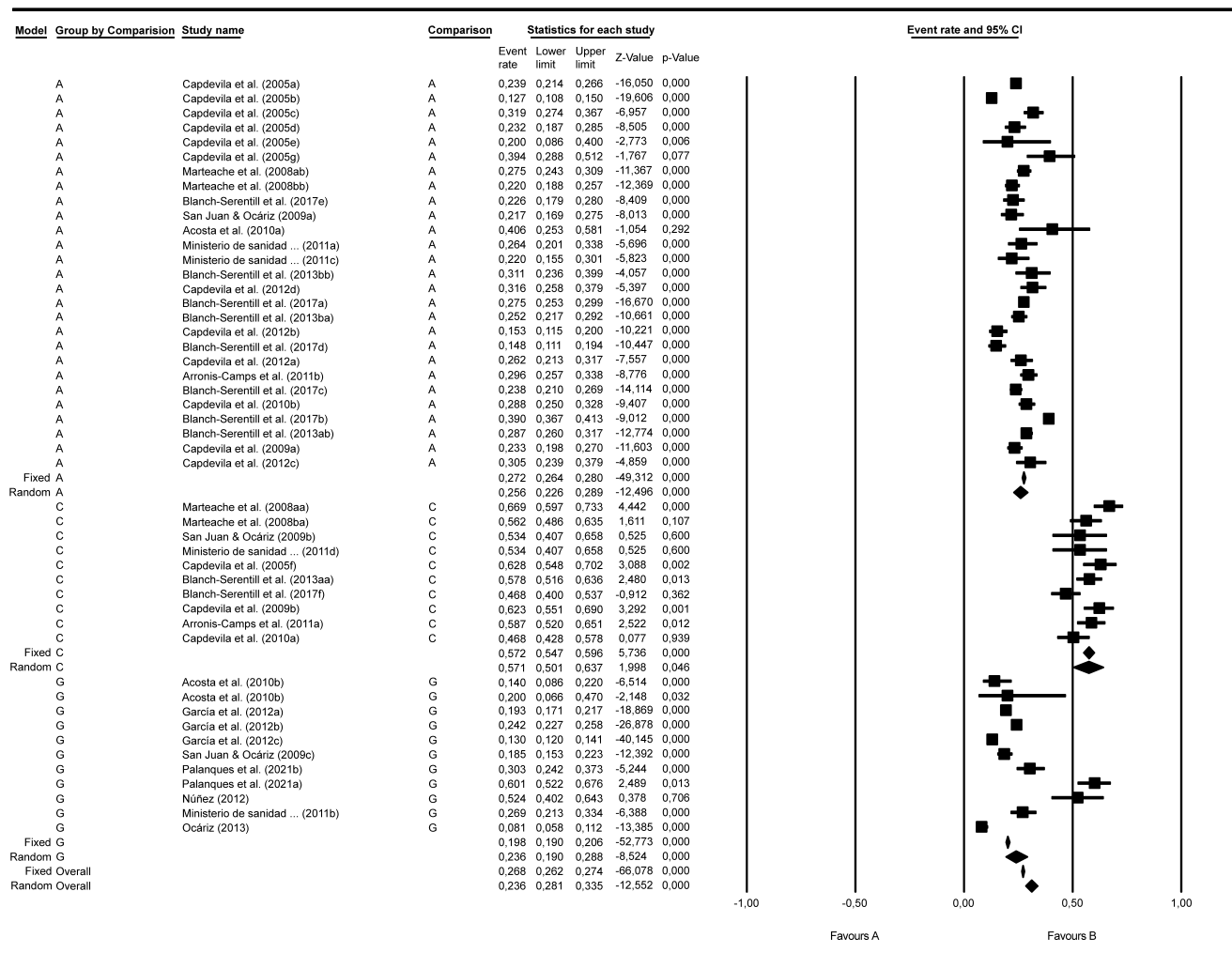


Al realizar la estimación del tamaño del efecto por grupos en función del tipo de medida judicial impuesta —medio abierto, medio cerrado o general— se encuentran los siguientes tamaños del efecto: Medio abierto ($TE = 0,256$, $p < ,001$, $IC\ 95\% [0,226, 0,289]$), Medio cerrado ($TE = 0,571$, $p < ,046$, $IC\ 95\% [0,501, 0,637]$) y General ($TE = 0,236$, $p < ,001$, $IC\ 95\% [0,190, 0,288]$) según el modelo de efectos aleatorios. Aplicando el modelo de efectos fijos se obtiene: Medio abierto ($TE = 0,272$, $p < ,001$, $IC\ 95\% [0,264, 0,280]$), Medio cerrado ($TE = 0,572$, $p < ,001$, $IC\ 95\% [0,547, 0,596]$) y General ($TE = 0,198$, $p < ,001$, $IC\ 95\% [0,190, 0,206]$).

En la Figura 3 se presenta el gráfico Forest Plot dónde se indica el tamaño del efecto estimado para cada estudio junto con su intervalo de confianza, agrupando los estudios en función del tipo de medida impuesta. Se han estimado los tamaños del efecto bajo el modelo de efectos aleatorios y el modelo de efectos fijos para cada uno de los niveles de la variable “Tipo de medida judicial impuesta”, así como la estimación del tamaño del efecto global del estudio. Se muestran los tamaños del efecto ponderados por los tamaños muestrales de cada estudio para poder estimar el tamaño del efecto global. Además, refleja la distribución de los tamaños del efecto observados, permitiendo evaluar la simetría al igual que la heterogeneidad.

Según se ha expuesto en el método, el análisis de heterogeneidad se realiza con la transformación *logit* por la posible dispersión. De modo que el test para heterogeneidad residual ($Q = 2,968,578$) es estadísticamente significativo ($p < ,001$). Adicionalmente, se confirma la heterogeneidad residual con la estimación de los estadísticos $I^2 = 98,603\%$ ($IC\ 95\% [97,951, 99,109]$), $H^2 = 71,596$, ($IC\ 95\% [48,804, 112,241]$), $\tau = 0,321$ ($IC\ 95\% [0,264, 0,402]$) y $\tau^2 = 0,103$ ($IC\ 95\% [0,070, 0,162]$), que muestran un exceso de varianza entre los estudios, apoyando de este modo el uso de un modelo de efectos aleatorios, concretamente a través del método RML, que arroja una mejor estimación de varianza intra-estudio.

Figura 3
Forest Plot



Nota. Grupos según medida judicial impuesta: A = Abierto, C = Internamiento y G = General.

4.4 Análisis de las variables moderadoras

En base a los resultados encontrados respecto a la heterogeneidad, se procedió a analizar la influencia de las variables moduladoras que puedan explicar el efecto de la variabilidad. Para ello, se analizan las variables que pueden tratarse como cuantitativas mediante regresión simple ponderada: género masculino, edad, antecedentes en justicia juvenil y violencia en la causa base.

Al tratarse de tamaños muestrales desiguales, sumado a que no todos los estudios informan de estas variables, se han realizado los análisis de forma individual para cada una de ellas. Mientras que, para las variables categóricas; esto es, tipo de medida judicial impuesta en la causa base, se llevó a cabo un análisis de varianza de efectos mixtos. Los resultados se encuentran reflejados en la Tabla 4. Con base a los resultados de las variables cuantitativas, la violencia en la causa base está asociada con parte de la variabilidad del tamaño del efecto, ya que es estadísticamente significativa ($p < ,001$), al igual que los antecedentes en el sistema de Justicia Juvenil ($p < ,027$) y el género masculino ($p < ,039$). Las variables que mayor relación reflejan con la probabilidad de reincidir son la violencia

en la causa base ($R^2 = ,424$) y tener antecedentes en Justicia Juvenil ($R^2 = ,290$). Mientras que en el caso de la variable categórica encontramos un resultado estadísticamente significativo para la variable medida judicial impuesta, $QB_{(2)} = 75,25$, $p < ,001$; estimándose tamaños del efecto diferenciales y estadísticamente significativos para los tres niveles.

Tabla 4

Estimación de las variables moderadoras

Variables Cuantitativas (k)	R ²	Estimación Coeficiente de Regresión	TE	z	p	Límite inferior	Límite Superior
Género (38)	,091	,016	,008	2,065	,039	8,304e-4	,032
Edad (26)	,089	-,311	,164	-1,899	,058	-,632	,010
Antecedentes (13)	,290	,006	,003	2,210	,027	7,211e-4	,012
Violencia (20)	,424	,012	,003	3,495	< ,001	,005	,018
Variable categórica (k)	Estimación promedio del TE						
Medio abierto (27)		,256	,065	1,998	,045	,226	,289
Internamiento (10)		,571	,080	7,361	< ,001	,501	,637
General (11)		,236	,078	-,854	< ,001	,190	,288

Nota. El tamaño del efecto (TE) estimado es el *logit* de la proporción para el caso de las variables cuantitativas.

4.5 Análisis de sensibilidad y sesgo de publicación

Para abordar el análisis de sensibilidad, se generó un *Forest Plot* efectuando la eliminación secuencial de un estudio en cada fase, la sensibilidad se consideró adecuada dado que no existieron grandes desviaciones del promedio del tamaño del efecto, concluyendo así la robustez de los resultados con la respectiva exclusión de cada uno de los estudios que comprende el metaanálisis.

Complementariamente, se ha recurrido a la estrategia Trim and Fill (Duval & Tweedie, 2000) tanto para el análisis de sensibilidad como para el sesgo de publicación. Con el objetivo de conseguir un “embudo simétrico”, se combinó una estimación y corrección del efecto promedio con el método del gráfico de embudo (Funnel Plot). La estimación y el intervalo de confianza para los estudios agrupados —empleando el modelo de efectos aleatorios sin el ajuste— fue de 0,308, IC 95% [0,271, 0,348], brindando el ajuste los valores de 0,338, IC 95% [0,291, 0,388], suponiendo una subestimación del efecto en los análisis llevados a cabo; encontrándose, no obstante, dentro del intervalo de confianza hallado con base a la estrategia Trim and Fill. Para comprobar numéricamente la asimetría y evaluar la existencia de un sesgo de publicación se empleó el test de correlación de rangos ($p = ,324$) y el test de Egger ($p = ,587$). Dado que ambos fueron no significativos, se demostró la ausencia de sesgo.

5. Discusión

Este trabajo consistió en realizar un estudio metaanalítico para actualizar la estimación de la reiteración de la conducta antisocial penada una vez los menores y jóvenes infractores han finalizado la medida, tomando esta repetición conductual como medida de reincidencia de los jóvenes que pasan por el sistema de Justicia Juvenil español y entendiendo que a pesar de que la reincidencia puede verse influida por diversos factores, puede ser tomada como un indicador de la eficacia del paso de los menores por el sistema de Justicia Juvenil. En el caso de los menores que no reinciden, su paso por el sistema de Justicia Juvenil ha resultado más efectivo que para aquellos que reinciden una vez finalizan la medida impuesta por el Juzgado de Menores (Pappas & Dent, 2023).

A la vista de los resultados encontrados en el presente trabajo de investigación, se puede afirmar que el promedio de la reincidencia juvenil posmedida para los trabajos analizados se encuentra entre el 30,8 % y el 26,8%. Este dato se encuentra dentro

de los rangos encontrados en estudios previos realizados con diferentes legislaciones españolas, donde la tasa media encontrada oscila entre el 23% y el 36% (García et al., 2010; Ortega et al., 2012, 2014). La tasa de reincidencia global de menores infractores en España estimada en este metaanálisis es inferior a las tasas de reincidencia encontradas en metaanálisis realizados recientemente en otros países (Astridge et al., 2023; Lussier et al., 2023). Si bien los datos no son directamente comparables —porque las legislaciones que rigen la jurisdicción de menores en cada país imponen características y circunstancias diferentes— los resultados pueden proporcionar una idea global de la situación en diferentes contextos. En relación con datos españoles, la tasa de reincidencia estimada en este estudio coincide con los resultados encontrados en estudios recientemente publicados (Fernández-Moreno et al., 2025). A la vista de las estimaciones realizadas en este metaanálisis, la tasa global de reincidencia puede servir como un indicador de la eficacia del sistema de Justicia Juvenil.

Cabe destacar que la variable tipo de medida judicial impuesta al menor infractor tiene un efecto diferencial en la posterior reincidencia. Concretamente, el medio abierto (25,6%) genera la mitad de reincidencia que las medidas de internamiento (57,1%), lo que puede estar asociado a la mayor gravedad de los delitos que suelen conllevar las medidas de internamiento y la persistencia en la reiteración de la conducta delictiva (Blanch & Mancho, 2023; Ortega et al., 2014). Esto concuerda con lo indicado por los modelos de la criminología del desarrollo y la tipología de menores y jóvenes que realizan conductas antisociales penadas (Moffitt, 2006; Motz et al., 2020). Teniendo en cuenta los diferentes niveles de reincidencia encontrados en función del tipo de medida impuestas a los menores infractores, sería recomendable reflexionar sobre el modelo de intervención actual, incluyendo a las medidas en medio cerrado (privativas de libertad) y en medio abierto (no privativas) en los menores. Estudios realizados indican que la intervención en Justicia Juvenil está destinada para menores infractores de alto riesgo o nivel de reincidencia, mientras que en el caso de menores que presenten un bajo nivel de reincidencia —y, por ende, con escasos factores de riesgo y/o varios factores de protección—, las medidas sancionadoras-educativas no resultan ser tan eficaces, ya que el menor no presenta necesidades criminógenas sobre las que intervenir (Wilson & Lipsey, 2024).

Las variables moderadoras que han influido en la reincidencia de los menores y han resultado estadísticamente significativas en este estudio metaanalítico, en adición al tipo de medida impuesta, son el género (masculino), la presencia de antecedentes en Justicia Juvenil y la violencia en la causa base. La inclusión de estas variables moderadoras nos permite evaluar y comparar la influencia de estos factores de riesgo (Hilterman et al., 2019; Wilson & Lipsey, 2024).

Los menores de género masculino siguen presentando mayores tasas de conducta antisocial penada y su reiteración. De hecho, la Teoría de la Conducta Antisocial (Moffitt, 2006) ha demostrado que los chicos presentan una mayor prevalencia tanto en la conducta antisocial penada como en su repetición o mantenimiento en el tiempo. Por su parte, la variable presencia de antecedentes en el sistema de Justicia Juvenil fue estadísticamente significativa, indicando su importancia y determinación en la posterior reincidencia de la conducta delictiva presentada por menores, siendo determinante en la formación de las carreras delictivas persistentes (Ortega-Campos et al., 2016, 2020; San Juan & Ocariz, 2010). Si bien la mayoría de los menores que realizan conductas antisociales penadas durante su adolescencia no cronifican la conducta, una variable fundamental en la predicción de la prolongación de una carrera delictiva durante la adultez es la reincidencia de la conducta antisocial penada durante su adolescencia (Moffitt, 2006). Por último, la variable violencia en la causa base, que está estrechamente relacionada con las medidas en medio cerrado o

internamiento, hace que se incremente la reincidencia y, por tanto, la persistencia de la conducta antisocial penada (Blanch & Mancho, 2023; Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales, 2021).

Un paso más allá en el estudio de las intervenciones realizadas con menores y jóvenes infractores debe concretarse en la realización de revisiones cuyo objetivo sea la evaluación de la eficacia de los programas psico-socio-educativos que se llevan a cabo durante la realización de las medidas sancionadoras educativas impuestas por la Jurisdicción de Menores en España. El dato de la reincidencia de la conducta antisocial penada es indispensable para disponer de información actualizada y veraz sobre la situación de nuestros jóvenes y conocer el grado de reinserción que presentan, pero no podemos ni debemos quedarnos en este dato.

5.1 Recomendaciones para la acción

Derivado de los resultados encontrados en este trabajo se presentan una serie de recomendaciones para la mejora del sistema de Justicia Juvenil español y la investigación que sobre él se realiza. En primer lugar, el uso de instrumentos de gestión del riesgo de reincidencia específicos para menores y jóvenes infractores, con el objetivo de identificar de manera empírica y objetiva qué factores de riesgo y protección presenta cada joven que pasa por el sistema de Justicia Juvenil. En segundo lugar, la realización y adaptación de programas de intervención individualizados según las necesidades criminógenas que presenta cada menor infractor, obtenidas de los instrumentos de gestión del riesgo de reincidencia. En tercer lugar, seguir a los movimientos de la Práctica Basada en la Evidencia y del *What Works?* en Justicia Juvenil, con el objetivo de identificar qué programas o intervenciones funcionan en la reducción de la reincidencia en menores y jóvenes en conflicto con la ley. En cuarto lugar, identificar los diferentes perfiles psico-socio-educativos que presentan los menores infractores, para crear itinerarios de intervención específicos. Por último, fomentar y reforzar la imprescindible comunicación entre investigadores en el ámbito de Justicia Juvenil, Juzgados de Menores y personal que lleva a cabo las intervenciones con menores en Justicia Juvenil, para fomentar un continuo intercambio de información, tanto para la creación y adaptación de instrumentos y programas de intervención específicos para jóvenes infractores, como para ampliar el cuerpo de conocimiento sobre qué intervenciones funcionan según los diferentes perfiles psico-socio-educativos.

El tiempo que el menor pasa dentro del sistema de Justicia Juvenil debe aprovecharse para fomentar los recursos positivos y maximizar las posibilidades de no-reincidencia y, por ende, de reinserción. Motivo por el cual, no podemos permitirnos implementar en el sistema de Justicia Juvenil intervenciones que no estén basadas en la evidencia, sin que contemos con evidencia empírica de su funcionamiento con el grupo de menores al que se les aplica (Elliott et al., 2020; Peterson-Badali, 2025; Wilson & Lipsey, 2024).

5.2 Limitaciones y direcciones futuras

Si bien los estudios de revisión sistemática y metaanálisis son muy adecuados para reflejar la realidad de un fenómeno que se quiere estudiar —en este caso, la reincidencia de la conducta antisocial penada en menores y jóvenes que han pasado por el sistema de justicia juvenil español—, poseen la limitación de depender directamente de los estudios primarios y de los datos que se hayan difundido y/o publicado.

Por lo anterior, una vez más, se recomienda a los investigadores, trabajadores del sistema de justicia juvenil, a la propia administración pública que gestiona los recursos en los que los menores cumplen sus medidas y a los Juzgados de Menores que apoyen la investigación metaanalítica mediante la divulgación de los datos primarios sobre la reincidencia de la conducta antisocial penada en adolescentes en España. La difusión de los datos y el hecho de que los estudios que se realicen cuenten con el suficiente

rigor y calidad metodológica, redundará en el hecho de que las estimaciones que se realicen sean más precisas y las decisiones que se tomen en base a los resultados obtenidos en estudios de revisión se ajustarán a la realidad y necesidades del conjunto de menores que pasan por el sistema de Justicia Juvenil español.

Como forma de abordar las limitaciones propias del metaanálisis realizado, en futuras investigaciones sería interesante realizar un histórico de la reincidencia desde que existe ley de responsabilidad penal del menor en España e incluir como variable moderadora la ley por la que ha sido juzgado el menor, con el objetivo de comprobar si la ley según la que se juzga a los menores influye en la posterior reincidencia y de qué manera. Además, en futuros estudios sería recomendable prestar más atención a los programas de intervención que realizan los menores durante la medida e incluir como variables moderadoras características de los programas. Por último, un avance importante en la gestión de la reincidencia juvenil podría estar relacionado con el estudio de la evaluación de los programas de intervención que se realizan dentro del sistema de Justicia Juvenil para comprobar cuáles funcionan y con qué perfiles de menores.

Otra línea de investigación podría ser la reproducción de este metaanálisis en el ámbito de los sistemas de Justicia Juvenil del resto de países iberoamericanos, considerando la escasez los datos públicos nacionales de reiteración de la conducta delictiva posmedida. Esto podría ser útil en países con estados autonómicos o federales que pueden aprovechar la integración de estudios mediante la síntesis de sus resultados para ser metaanalizados. De este modo, se complementarían los datos procedentes de investigaciones primarias, integrando dicha información como hemos realizado en el presente trabajo. Esto contribuiría a la evaluación sistémica y comparable de las políticas públicas en Justicia Juvenil entre países.

6. Conclusiones

Este trabajo se ha realizado con el objetivo de estimar la tasa global de reincidencia dentro del sistema de Justicia Juvenil española. Se ha encontrado que la cifra media de la reincidencia juvenil oscila entre el 26,8% y el 30,8 %, estos datos están en concordancia con los datos aportados en estudios previos realizados en España (Ortega et al., 2014) y menor que los datos de estudios similares realizados en otros países (Pappas & Dent, 2023). Los datos encontrados apoyan la hipótesis del buen funcionamiento y eficacia del sistema jurídico juvenil español. La cifra global estimada de la reincidencia no debe tomarse como un dato aislado, debe servir para la identificación de las variables que pueden afectar al aumento o disminución de este valor. En concreto, en este metaanálisis se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el tamaño del efecto en las variables moderadoras género, antecedentes en Justicia Juvenil, violencia en el delito y tipo de medida educativa impuesta al menor. El conocimiento de las variables que afectan a la probabilidad de reincidencia es indispensable para la creación y aplicación de programas de intervención según las necesidades de cada menor. Los programas o intervenciones que se lleven a cabo en justicia juvenil no pueden ser un mero trámite que completar, debemos tener constancia de su eficacia, con un doble objetivo: fomentar la reinserción del menor y contribuir a la creación de programas de intervención en Justicia Juvenil basados en la evidencia. La información aportada por este estudio metaanalítico —tanto la estimación de un valor de reincidencia en Justicia Juvenil, cómo la identificación de las variables que pueden influir en un aumento o disminución de la reincidencia— es relevante. Esto se debe a que, al contrario de lo que ocurre con la jurisdicción de adultos española en la que encontramos estadísticas oficiales que miden la reincidencia a nivel nacional, este tipo de estudios no se producen en el ámbito de la Justicia Juvenil nacional, obteniendo medidas más o menos sistemáticas en algunas comunidades autónomas que supone una medida de la eficacia de la intervención del sistema reeducativo de la Justicia Juvenil.

References

- *Acosta, E., Muñoz, M.C., Martín, E., Aragón, N., & Betancort, M. (2010). Evaluation of the effectiveness of minimum intervention measures on young offenders. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(2), 702-709. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2012.v15.n2.38881
- *Arronis-Camps, O., Coloma, A., Mutilva, N., Capdevila, M., & Ferrer, M. (2011). Taxes de reincidència 2010 de justícia juvenil. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- Astridge, B., Li, W.W., McDermott, B., & Longhitano, C. (2023). A systematic review and meta-analysis on adverse childhood experiences: Prevalence in youth offenders and their effects on youth recidivism. *Child Abuse & Neglect*, 140, 106055. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106055>
- Blanch, M., & Mancho, R. (2023). La reincidencia en la justicia juvenil. Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada.
- *Blanch-Serentill, M., Cañamares, A., Domínguez, G., Capdevila, M., & Ferrer, M. (2013a). Taxes de reincidència 2011 de justícia juvenil. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- *Blanch-Serentill, M., Cañamares, A., Domínguez, G., Capdevila, M., & Ferrer, M. (2013b). Prestacions en benefici de la comunitat i realització de tasques socioeducatives en justícia juvenil. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- *Blanch-Serentill, M., Capdevila, M., Ferrer, M., Framis, B., Ruiz, U., Mora, J., Batlle, A., & López, B. (2017). La reincidència en la justícia de menors. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- Bonta, J., & Andrews, D.A. (2017). *The psychology of criminal conduct* (6th ed.). Routledge/Taylor & Francis Group.
- Bouchard, J., & Wong, J.S. (2017). A Jury of Their Peers: A Meta-Analysis of the Effects of Teen Court on Criminal Recidivism. *Journal of Youth Adolescence*, 46(7), 1472-1487. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0667-7>
- *Capdevila, M., Ferrer, M., & Luque, E. (2005). La reincidencia en el delito en la justicia de menores. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- *Capdevila, M., Framis, B., Ferrer, M., Blanch, M., Carmona, N., & Prieto, Y. (2009). Taxes de reincidència 2008 de justícia juvenil. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- *Capdevila, M., Ferrer, M., Blanch, M., Cañamares, A., & Arronis, O. (2010). Taxes de reincidència 2009 de justícia juvenil. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- *Capdevila, M., Ferrer, M., Blanch, M., Arronis, O., Coloma, A., Mutilva, N., & Loinaz, I. (2012). La reincidència en el Programa de Mediació i Reparació de Menors. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- Ciapponi, A. (2022). Herramientas ROBINS para evaluar el riesgo de sesgo de estudios no aleatorizados. *Evidencia Actualización En La Práctica Ambulatoria*, 25(3), e007024. <https://doi.org/10.51987/evidencia.v25i4.7024>
- Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. (2021). *V Plan de Justicia Juvenil en la C.A.P.V 2020-2024 = EAEko Gazte Justiziaren V. Plana 2020-2024*. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritz, Vitoria-Gasteiz.
- Duval, S., & Tweedie, R. (2000). Trim and fill: A simple funnel-plot-based method of testing and adjusting for publication bias in meta-analysis. *Biometrics*, 56(2), 455-463. <http://doi.org/10.1111/j.0006-341X.2000.00455.x>
- Elliott, D. S., Buckley, P. R., Gottfredson, D. C., Hawkins, J. D., & Tolan, P. H. (2020). Evidence-based juvenile justice programs and practices: A critical review. *Criminology & Public Policy*, 19(4), 1305-1328. <https://doi.org/10.1111/1745-9133.12520>
- Fazel, S., Hurton, C., Burghart, M., DeLisi, M., & Yu, R. (2024). An updated evidence synthesis on the Risk-Need-Responsivity (RNR) model: Umbrella review and commentary. *Journal of Criminal Justice*, 92, 102197. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2024.102197>
- Fernández-Molina, E., & Bartolomé Gutiérrez, R. (2020). Juvenile crime drop: What is happening with youth in Spain and why? *European Journal of Criminology*, 17(3), 306-331. <https://doi.org/10.1177/1477370818792383>
- Fernández-Moreno, Á., Redondo, N., & Graña, J. L. (2025). La Reincidencia Delictiva en los Adolescentes que Cometan Delitos Graves y Tienen un Consumo de Drogas Elevado. *Anuario de Psicología Jurídica*, 35(1), 13-21. <https://doi.org/10.5093/apj2024a7>
- Fiscalía General del Estado. (2024). Memoria Fiscalía General del Estado. https://www.fiscal.es/memorias/memoria2024/FISCALIA_SITE/index.html
- García, E., García, O., Benítez, M., & Pérez, F. (2011). Menores reincidentes y no reincidentes en el sistema de justicia juvenil andaluz. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 35-56. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2011.18.02>
- García, J., Ortega, E., & De la Fuente, L. (2010). Juvenile offenders recidivism in Spain. A quantitative revision. In M. Frías & V. Corral (Eds.). *Bio-psycho-social perspectives on interpersonal violence*. Nova Science Publishers.
- *García, J., Zaldívar, F., Ortega, E., De la Fuente, L., & Sáinz-Cantero, B. (2012). *Justicia juvenil en Andalucía. Diez años de funcionamiento de la Ley Orgánica de Responsabilidad Penal del Menor*. Consejería de Justicia e Interior, Junta de Andalucía.
- Hilterman, E. L. B., Vermunt, J. K., Nicholls, T. L., Bongers, I. L., & van Nieuwenhuizen, C. (2019). Profiles of SAVRY risk and protective factors within male and female juvenile offenders: A latent class and latent transition analysis. *International Journal of Forensic Mental Health*, 18(4), 350-364. <https://doi.org/10.1080/14999013.2019.1580803>
- Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores. Publicada en el Boletín Oficial del Estado el 13 de enero de 2000 (España). <https://www.boe.es/buscar/pdf/2000/BOE-A-2000-641-consolidado.pdf>
- Lipsey, M. W. (2020). Revisited: Effective use of the large body of research on the effectiveness of programs for juvenile offenders and the failure of the model programs approach. *Criminology & Public Policy*, 19(4), 1329-1345. <https://doi.org/10.1111/1745-9133.12530>
- Lussier, P., McCuish, E., Chouinard Thivierge, S., & Frechette, J. (2023). A meta-analysis of trends in general, sexual, and violent recidivism among youth with histories of sex offending. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(1), 54-72. <https://doi.org/10.1177/15248380221137653>

- *Marteache, N., Capdevila, M., & Ferrer, M. (2008a). Taxes de reincidència 2006 de justícia juvenil. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- *Marteache, N., Capdevila, M., & Ferrer, M. (2008b). Taxes de reincidència 2007 de justícia juvenil. Centro de Estudios Jurídicos, Departamento de Justicia.
- McGuinness, L. A., & Higgins, J. P. T. (2021). Risk-of-bias VISualization (robvis): un paquete R y una aplicación web Shiny para visualizar evaluaciones de riesgo de sesgo. *Research Synthesis Methods*, 12(1), 55-61. <https://doi.org/10.1002/jrsm.1411>
- *Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. (2011). *Investigaciones españolas sobre eficiencia. Factores de éxito asociados a los programas de intervención con menores infractores*, (pp. 99-111). Informes, estudios e investigación 2011.
- Moffitt, T. E. (2006). Life-course-persistent versus adolescence-limited antisocial behavior. In D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation* (pp. 570-598). John Wiley & Sons, Inc.
- Montero Hernanz, T. (2021). La privación de libertad en la LO 5/2000. Una mirada desde el Comité de Derechos del Niño. In A. Abadías Selma, S. Cámara Arroyo, & P. Simón Castellano (Eds.), *Tratado sobre delincuencia juvenil y responsabilidad penal del menor: a los 20 años de la Ley Orgánica 5-2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores* (pp. 1055-1074). Wolters Kluwer España.
- Motz, R. T., Barnes, J. C., Caspi, A., Arseneault, L., Cullen, F. T., Houts, R., Wertz, J., & Moffitt, T. E. (2020). Does contact with the justice system deter or promote future delinquency? Results from a longitudinal study of British adolescent twins. *Criminology*, 58(2), 307-335. <https://doi.org/10.1111/1745-9125.12236>
- Newsome, J., & Cullen, F. T. (2017). The Risk-Need-Responsivity Model Revisited: Using Biosocial Criminology to Enhance Offender Rehabilitation. *Criminal Justice and Behavior*, 44(8), 1030-1049. <https://doi.org/10.1177/0093854817715289>
- *Núñez, F. (2012). Tasa de reincidencia de la delincuencia juvenil de Extremadura. Medidas privativas de libertad. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 2, 37-67. <https://doi.org/10.4995/reinad.2012.1071>
- *Ocariz, E. (2013). Evaluación de la mediación penal en Justicia Juvenil e impacto en la reincidencia. *International e-Journal of Criminal Science*, 3(7), 1-33. <https://ojs.ehu.es/index.php/inecs/article/view/10463/9667>
- Office of Juvenile Justice Delinquency and Prevention. (2020). *Statistical briefing book*. <https://www.ojjdp.gov/ojstatbb/court/qa06201.asp?qaDate=2018>
- Olsson, T. M., Långström, N., Skoog, T., Andréa Löfholm, C., Leander, L., Brolund, A., Ringborg, A., Nykänen, P., Syversson, A., & Sundell, K. (2021). Systematic review and meta-analysis of noninstitutional psychosocial interventions to prevent juvenile criminal recidivism. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 89(6), 514-527. <https://doi.org/10.1037/ccp0000652>
- Ortega, E., García, J., De la Fuente, L., & Zaldívar, F. (2012). Metaanálisis de la reincidencia de la conducta antisocial penada en adolescentes españoles. *Edupsykhé*, 11(2), 171-189. <https://doi.org/10.57087/edupsykhe.v11i2.3864>
- Ortega, E., García, J., & Frías, M. (2014). Metaanálisis de la reincidencia criminal en menores: Estudio de la investigación española. *Revista Mexicana de Psicología*, 31(2), 111-123. <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243033031004.pdf>
- Ortega-Campos, E., García-García, J., De la Fuente-Sánchez, L., & Zaldívar-Basurto, F. (2020). Predicting risk of recidivism in Spanish young offenders: Comparative analysis of the SAVRY and YLS/CMI. *Psicothema*, 32(2), 221-228. <https://doi.org/10.7334/psicothema2019.275>
- Ortega-Campos, E., García-García, J., Gil-Fenoy, M.J., & Zaldívar-Basurto, F. (2016). Identifying Risk and Protective Factors in Recidivist Juvenile Offenders: A Decision Tree Approach. *PLoS One*, 11(9), e0160423. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0160423>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2020). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ* 2021, 372: n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- *Palanques, N., Cuervo, K., & Villanueva, L. (2021). Criminological profile of minors who have committed child-to-parent violence. *Psychiatry, Psychology and Law*, 29(5), 765-778. <https://doi.org/10.1080/13218719.2021.1976301>
- Pappas, L. N., & Dent, A. L. (2023). The 40-year debate: a meta-review on what works for juvenile offenders. *Journal of Experimental Criminology*, 19(1), 1-30. <https://doi.org/10.1007/s11292-021-09472-z>
- Peterson-Badali, M. (2025). Comparing predictive validity of Youth Level of Service/Case Management Inventory scores in indigenous and non-indigenous Canadian youth. *Law and Human Behavior*, 49(2), 151-162. <https://doi.org/10.1037/lhb0000578>
- *San Juan, C., & Ocariz, E. (2009). Evaluación de la intervención educativa y análisis de la reincidencia en la Justicia de Menores en la CAPV. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- San Juan, C., & Ocariz, E. (2010). Perfil psicosocial, análisis del delito y evaluación de la intervención educativa en menores con medidas judiciales en la CAPV. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Stamidis, F. (2022). Juvenile Recidivism Risk Factors from the Juvenile Justice Professional Perspective. *Walden Dissertations and Doctoral Studies*, 14521. <https://scholarworks.waldenu.edu/dissertations/14521>
- Torne, J. A. C., Hernán, M. A., Reeves, B. C., Savović, J., Berkman, N. D., Viswanathan, M., Henry, D., Altman, D. G., Ansari, M. T., Boutron, I., Carpenter, J. R., Chan, A. W., Churchill, R., Deeks, J. J., Hróbjartsson, A., Kirkham, J., Jüni, P., Loke, Y. K., Pigott, T. D., ... Higgins, J. P. T. (2016). ROBINS-I: A tool for assessing risk of bias in non-randomized studies of interventions. *BMJ* 2016, 355: i4919. <https://doi.org/10.1136/bmj.i4919>
- Youth Endowment Fund. (s.f.). *YEF Toolkit – What works to prevent youth violence*. <https://youthendowmentfund.org.uk/toolkit/>



Wilson, D. B., & Lipsey, M. W. (2024). Scaling up effective juvenile delinquency programs by focusing on change levers: Evidence from a large meta-analysis. *Criminology & Public Policy*, 23(2), 261–286. <https://doi.org/10.1111/1745-9133.12663>

* **Studies included in the meta-analysis.**

Statements

Author Contributions: Conceptualization: K-F.G., E.O-C., and J.G-G.; Data curation: K-F.G., and M.E.B-J.; Formal Analysis: K-F.G., and J.G-G.; Fun-ding acquisition: J.G-G.; Investigation: K-F.G., E.O-C., L.dlF-S., M.E.B-J., and J.G-G.; Methodology: K-F.G., E.O-C., L.dlF-S., M.E.B-J., and J.G-G.; Project administration: J.G-G.; Resources: K-F.G., E.O-C., L.dlF-S., M.E.B-J., and J.G-G.; Software: K-F.G., and J.G-G.; Supervision: K-F.G., E.O-C., L.dlF-S., and J.G-G.; Validation: K-F.G., E.O-C., L.dlF-S., M.E.B-J., and J.G-G.; Visualization: K-F.G., E.O-C., L.dlF-S., and J.G-G.; Writing – original draft: K-F.G., E.O-C., and J.G-G.; Writing – review & editing: K-F.G., E.O-C., L.dlF-S., M.E.B-J., and J.G-G. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

Funding: This study was funded by the Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades of the Junta de Andalucía (Spain) and FEDER funds from the European Union, ref. P18-RT-1469. Principal investigator: Juan García-García.

Acknowledgments: None.

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest. The funders had no role in the design of the study; in the collection, analyses, or interpretation of data; in the writing of the manuscript; or in the decision to publish the results.

Ethics Committee Review Statement: Not applicable.

Informed Consent Statement: Not applicable.

Data Availability Statement: The data will be available upon justified request to the corresponding author via email.

Artificial Intelligence Statement: During the preparation of this manuscript, the authors did not use artificial intelligence tools.

Subjective experiences and psychological effects in victims of injuries from less lethal weapons on victims during the social uprising in Chile

(Experiencias subjetivas y efectos psicológicos en víctimas de lesiones por uso de armas menos letales en el estallido social en Chile)

Roberto Reyes ¹, David Verdejo ^{2,*}, and Cristián Pinto-Cortez ³

¹ Master's Degree in Legal and Forensic Psychology, Universidad de La Frontera, Chile; r.reyes11@ufromail.cl 

² Master's Degree in Legal and Forensic Psychology, Universidad de La Frontera, Chile; d.verdejoo2@ufromail.cl 

³ School of Psychology and Philosophy, Universidad de Tarapacá, Chile; cpinto@academicos.uta.cl 

* Correspondence: d.verdejoo2@ufromail.cl; +56984840997

Reference: Reyes, R., Verdejo, D., & Pinto-Cortez, C. (2025). Subjective experiences and psychological effects in victims of injuries from less lethal weapons on victims during the social uprising in Chile (*Experiencias subjetivas y efectos psicológicos en víctimas de lesiones por uso de armas menos letales en el estallido social en Chile*). *Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy*, 2(2), 212-248. <https://doi.org/10.56754/2810-6598.2025.0023>

Editor: Carolina Navarro Medel, Universidad Diego Portales, Chile

Reception date: 1 Aug 2024

Acceptance date: 4 Jun 2025

Publication date: 25 Jul 2025

Language: English and Spanish

Translation: Helen Lowry

Publisher's Note: IJP&PP remains neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.



Copyright: © 2025 by the authors. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY NC SA) license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

Abstract: In October 2019, Chile experienced a social uprising due to discontent with the State's economic policies, which sparked mass protests. The law enforcement response included the use of less lethal weapons, which inflicted serious injuries on protesters. This study focuses on exploring the experiences and psychological effects on victims of such weapons using a qualitative phenomenological methodology. To this end, semi-structured interviews were conducted with 10 young men from two regions in Chile, namely the north and south, who had suffered these aggressions. The main results indicated that the injuries caused a turning point for the participants, affecting their physical and mental capacity. All of them experienced persistent negative emotions such as anger and fear, as well as symptoms of depression and anxiety. The injuries also significantly impacted their family relationships and their ability to work, irreparably altering their life plans in some cases. Nevertheless, some expressed the intention to continue participating in social movements. The conclusions underscore the need to review public policies on the use of less lethal weapons, proposing legislative discussions to restrict their use due to the physical and psychological harm they cause. In addition, it highlights the importance of creating support and reparation programs for victims, especially in regions far from the capital, promoting adequate access to justice, and avoiding institutional revictimization. This research also highlights the relevance of recognizing and repairing the impact of State violence on social demonstrations.

Keywords: Social uprising; less lethal weapons; psychological damage; change in life plans; revictimization; resilience.

Resumen: En octubre de 2019, Chile experimentó un estallido social debido al descontento con las políticas económicas del Estado, lo que desató protestas masivas. La respuesta de las fuerzas de orden público incluyó el uso de armas menos letales, que infligieron graves lesiones a los manifestantes. Este estudio se enfoca en explorar las experiencias y efectos psicológicos en las víctimas de tales armas mediante una metodología cualitativa fenomenológica. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 10 hombres jóvenes de dos regiones del norte y sur de Chile que sufrieron estas agresiones. Los resultados principales indicaron que las lesiones provocaron un quiebre vital en los participantes, afectando su capacidad física y mental. Todos ellos experimentaron emociones negativas persistentes como rabia y miedo, además de síntomas de depresión y ansiedad. Las lesiones también impactaron significativamente sus relaciones familiares y su capacidad laboral, alterando de manera irreparable sus proyectos de vida en algunos casos. A pesar de ello, algunos manifestaron la intención de seguir participando en movimientos sociales. Las conclusiones subrayan la necesidad de revisar las políticas públicas sobre el uso de armas menos letales, proponiendo discusiones legislativas para restringir su uso debido a los daños físicos y psicológicos que causan. Además, se destaca la importancia de crear

programas de apoyo y reparación para las víctimas, especialmente en regiones alejadas de la capital, promoviendo un adecuado acceso a la justicia y evitando la revictimización institucional. Este estudio también resalta la relevancia de reconocer y reparar el impacto de la violencia estatal en las manifestaciones sociales.

Palabras clave: Estallido social; armas menos letales; daño psicológico; cambio en el proyecto de vida; revictimización; resiliencia.

Resumo: Em outubro de 2019, o Chile experimentou uma explosão social devido ao descontentamento com as políticas econômicas do Estado, o que provocou protestos em massa. A resposta da polícia incluiu o uso de armas menos letais, que infligiram ferimentos graves aos manifestantes. Este estudo se concentra em explorar as experiências e os efeitos psicológicos nas vítimas de tais armas usando uma metodologia fenomenológica qualitativa. Para tanto, foram realizadas entrevistas semiestruturadas com 10 jovens de duas regiões no norte e no sul do Chile que sofreram essas agressões. Os principais resultados indicaram que as lesões causaram um colapso vital nos participantes, afetando sua capacidade física e mental. Todos eles experimentaram emoções negativas persistentes, como raiva e medo, bem como sintomas de depressão e ansiedade. As lesões também impactaram significativamente suas relações familiares e sua capacidade de trabalho, alterando irreparavelmente seus projetos de vida em alguns casos. Apesar disso, alguns expressaram a intenção de continuar participando de movimentos sociais. As conclusões ressaltam a necessidade de revisão das políticas públicas sobre o uso de armas menos letais, propondo discussões legislativas para restringir seu uso devido aos danos físicos e psicológicos que causam. Além disso, destaca a importância de criar programas de apoio e reparação às vítimas, especialmente em regiões distantes da capital, promovendo o acesso adequado à justiça e evitando a revitimização institucional. Esta pesquisa também destaca a relevância de reconhecer e reparar o impacto da violência de Estado nas manifestações sociais.

Palavras-chave: Explosão social; armas menos letais; danos psicológicos; mudança no projeto de vida; revitimização; resiliência.

1. Introduction

1.1 Context of the Social Uprising in Chile

From October 18, 2019, to March 2020, various social protests took place throughout the country, expressing discontent and disagreement with the Chilean government's economic policies, which have resulted in inequality levels 68% higher than the OECD average (Tejada et al., 2024).

In response to the social unrest, the Chilean government deployed its law enforcement forces to deter demonstrations, notably using less lethal weapons that employ kinetic impact projectiles designed to incapacitate individuals by inflicting pain or non-lethal injuries (Rodríguez et al., 2021). One example of these weapons is the anti-riot shotgun, a type of traditional shotgun in which lead bullets are replaced with rubber pellets (Fernández et al., 2021). These can be lethal if not used in accordance with international protocols and manufacturer guidelines, which state that “kinetic energy exceeds 120 J when the distance is less than 30 meters, leading to a risk of serious injury such as lacerations, head trauma, rupture of the spleen, liver or heart, closed chest trauma, and internal bleeding” (Franquesa Griso et al. 2024, p. 93). The highly damaging nature of this type of weapon had previously been recognized by the Carabineros de Chile in their Forensic Investigation Department report, which noted that such weapons have a high capacity to maim or cause injuries such as skull fractures, contusions, ocular ruptures, bruising, lacerations in the genital area, and penetrating abdominal and rib wounds if fired from a distance of 10 meters (Fernández et al., 2012). Despite these documented risks, these weapons were used against the Chilean civilian population in the same way they were used in Hong Kong, France, Germany (Fernández et al., 2021), Spain (Franquesa Griso et al., 2024), and South Africa (Langa et al., 2024), which evidences a global pattern of use with severe physical and psychological consequences for victims.

1.2 Physical and psychological consequences

In this context, the Chilean police violently suppressed the demonstrations, resulting in 11,180 people injured and 1,974 with gunshot wounds (Rodríguez et al., 2021). The Ocular Trauma Unit at El Salvador Hospital, in collaboration with the Chilean Medical Association and the Chilean Society of Ophthalmology, produced a daily report warning of the drastic increase in cases of ocular trauma, never before reported in a social demonstration since the return to democracy (Idrovo & Fernández-Niño, 2020).

The Inter-American Court on Human Rights reports that the number of fatalities in the country was 29, of which four were allegedly caused by direct action by State agents or while in custody at police stations, and 13,046 people were injured (Corte Interamericana del Derechos Humanos [CIDH], 2020). In October 2023, the National Institute of Human Rights updated the information on the status of victims and their complaints, identifying a total of 3,777 victims (Tejada et al., 2024). Of these, 1,706 reported being victims of gunshots (such as pellets, ball bearings, bullets, and slugs), as well as other projectiles (such as tear gas bombs, glass marbles, and stones; Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH], 2021). However, the Chilean Ministry of Health reports 11,179 wounded and that the difference in the figures is explained by the INDH only counting injuries caused by State agents who reported the incident to this institution (Tejada et al., 2024).

The scientific literature reveals that those who have experienced traumatic events, such as violence involving less lethal weapons, see a decline in their daily routine, social relationships, and quality of life (Echeburúa & De Corral, 2007). In this regard, it is essential to consider the subjective component, as the negative emotions experienced can vary from person to person.

After a traumatic event, it is estimated that acute stress disorder affects approximately 33% of the general population (Wiseman et al., 2013). In people with physical injuries who meet the diagnostic criteria for post-traumatic stress disorder (PTSD), the prevalence of PTSD ranges from 10% to 22%. Additionally, between 37% and 56% of injured patients admitted to a trauma unit experience depression. It is not surprising that these patients also have a higher level of functional impairment in daily activities. Physical injury is experienced as a threat to life and can generate a response of fear, helplessness, and horror, which increases the likelihood of developing a post-traumatic stress response (Richmond et al., 2011).

International evidence shows that less lethal firearms can cause serious physical injury, especially to the head, neck, and torso, including severe eye trauma (Rodríguez et al., 2021). In addition, it has been reported that around 15.5% of those injured experience permanent disability. It is important to note that the consequences are not limited to physical effects, but as mentioned, can also have a negative impact on mental health. This includes psychotic experiences, suicidal ideation, and suicide attempts, especially when the violence involves weapons or sexual violence (Idrovo & Fernández-Niño, 2020).

1.3 Psychological trauma

Traumatic events refer to extreme experiences that have a significant emotional and psychological impact on a person. This is not only from a physical standpoint, but also from emotional reactions such as distress, fear, anger, and helplessness (Guillot, 2024). For example, acts of State repression, physical or psychological abuse, and situations of extreme violence (Faúndez et al., 2023), such as being the victim of less lethal weapons, can trigger an overflow of the response capacity, given that intentional harm has a much more significant psychological impact on the victim than accidents or various types of disasters (Echeburúa & De Corral, 2007). Therefore, psychological harm refers to the negative effects that certain experiences, especially those that are traumatic or stressful,

can have on an individual's mental health and emotional well-being (Martín & Guelbenzu, 2024), such as an injury resulting from a violent event that impairs the individual's ability to function across various areas of life, and as a lasting consequence marked by the stabilization of psychological damage—equivalent to a permanent disability that does not diminish over time (Dresdner, 2010).

The severity, unpredictability, risk of the event, the victim's vulnerability, concurrent problems (family or work-related), history of victimization, and available psychosocial support are factors that moderate the stress experienced (Echeburúa et al., 2004). In this context, permanent and disabling physical consequences can be understood as damage to a person's life plan that “involves the loss or serious impairment of opportunities for personal, family, and professional development that would be feasible under normal conditions, in a manner that is irreparable or very difficult to repair” (CIDH, 1997), which defines a significant limitation on a person's possibilities for achieving their goals and objectives in life. However, according to scientific knowledge, victims frequently discover new meaning in their lives and experience positive emotions amid extreme stress, successfully incorporating the traumatic event into their personal history, without the overwhelming burden of negative emotions such as hatred, anger, or helplessness, thereby maintaining normalcy in their daily lives and using constructive coping strategies (Echeburúa & De Corral, 2007).

A large number of victims of less lethal weapons during the social uprising in Chile will mark five years since they were hit by projectiles and suffered the related physical, psychological, and social consequences. At the national level, studies have been presented from different branches of medical and social sciences, specifically focused on the physical, public health, social, and legal consequences (Madariaga, 2020; Varas Reyes et al., 2024; Rodríguez et al., 2021; Rodríguez-Venegas & Duarte-Hidalgo, 2023; Velásquez et al., 2022); however, the psychological harm inflicted by these aggressions remains unaddressed; it is crucial to bridge this gap, acknowledge their narratives, and emphasize the subjectivity of these victims.

For this reason, a phenomenological study was conducted on the experiences of victims of less lethal weapons during the social uprising in Chile. The objective was to describe the subjectivities of the victims through qualitative research based on their perspectives. Conceptual categories were created to deepen the understanding of victims' experiences —particularly within a national and regionally focused context— while also exploring under-researched areas and articulating the subjective dimensions of harm caused by these weapons.

The importance of working with participants from northern and southern Chile was based on two criteria. First, convenience sampling involves selecting participants who are accessible and available for the study. This decision stemmed from the researchers' geographical location, which facilitated practical and effective face-to-face interviews, thereby optimizing the data collection process. Second, the pursuit of phenomenal representativeness —of capturing the participants' subjective experience— was grounded in the understanding that the lived experience of victims impacted by less-lethal projectiles does not necessarily vary across the country. This phenomenological approach focuses on lived experience and the meanings that individuals give to their own experience. The framing of particular meanings within the social world was used to gather elements of experience from a subjective and linguistic perspective (Pacheco & Fossa, 2022).

1.4 Trauma and resilience

Substantive theories engage with the concepts of trauma and resilience. Trauma is defined as the “result of exposure to an unavoidable stressful event that overwhelms a person's coping mechanisms” (Saldaña, 2014, p. 2). These events can be acute or chronic stressful situations with negative consequences and a symbolic meaning that determines their traumatic impact (Saldaña, 2014). From this perspective, what is essential is how the traumatic event alters the individual's self-perception and worldview, making a profound impact that delineates a clear before and after in their life. Likewise, the relationship between trauma and the development of mental disorders, such as PTSD (Manzanero et al., 2024), is also relevant. From this viewpoint, acts of sociopolitical violence take on a decisive aspect in terms of trauma and its effects on mental health, given that the transgression that threatens the life of the victim and others is perpetrated by the State through its institutions and officials, who are responsible for safeguarding personal, community, and social integrity (Madariaga, 2020).

However, it is crucial to consider not only the traumatic impact but also the ability to cope positively with adversity (Izquierdo et al., 2024). Resilience is understood as a dynamic process in which environmental and individual influences interact reciprocally, resulting in the person's positive adaptation to situations of great adversity (Melillo & Suárez, 2001).

In this regard, resilience consists of three essential elements to explain and articulate this concept: (a) the notion of adversity, trauma, risk, or threat to human development; (b) positive adaptation to or overcoming adversity, i.e., overcoming is understood as the individual having achieved social expectations associated with their developmental cycle, or when no maladjustments have occurred; and (c) the process that includes the dynamics between emotional, cognitive, and sociocultural mechanisms that influence human development (Saldaña, 2014). According to Díaz-Arcaño and Lorenzo-Ruiz (2023), contextual and social factors, such as social support, could minimize the effects of traumatic experiences.

2. Objectives

2.1 General Objective

Characterize the emotions experienced, the meanings attributed, and the subjective interpretations associated with the experience of injury from less lethal weapon projectiles in young adults during the 2019 social uprising in Chile.

2.2 Specific Objectives

- (1) Describe the emotions experienced as a result of the injury, during and after the event, up to the present day.
- (2) Describe the meanings attributed to this experience and the subjective value assigned to it in the construction of their life project, considering the different stages of development.
- (3) Describe subjective interpretations of the experience and its impact on life, sustained today as a result of adaptations achieved in personal, family, work, and social relationships.

3. Method

3.1 Participants

Access to the sample was facilitated by key actors associated with human rights, NGOs, and other organizations that supplied the contact information of the original participants for the present study. However, as the interviews progressed, gaining access to

participants became more complex due to widespread distrust of institutions and interventions. To address this, a combined snowball sampling strategy was implemented, allowing initial interviewees to refer and recruit “someone who might be a good candidate to participate” (Pérez-Luco et al., 2017, p. 10) and who fulfilled the inclusion criteria.

The sample size comprised 10 cases (Hernández et al., 2014) of young adult males, aged between 23 and 28, who suffered a temporary or disabling injury or harm during the social uprising in a region of northern and southern Chile between October 2019 and March 2020 (see Tables 1 and 2). Category saturation was also considered, meaning that additional cases did not yield new insights or substantially deepen the understanding of the phenomenon (Mejía, 2000).

Table 1

Sociodemographic data of the sample: men from the municipalities of Iquique, Alto Hospicio, Curicó, and Talca

N	Name	Age	Marital status	Children	City	Education/Job
1	P1	28	Cohabitation	2	Iquique	High school complete /Port worker
2	P2	23	Single	0	Alto Hospicio	University incomplete
3	P3	26	Cohabitation	1	Iquique	High school complete / Musician
4	P4	25	Single	0	Iquique	University complete
5	P5	27	Cohabitation	2	Iquique	University incomplete
6	P6	26	Cohabitation	1	Curicó	High school complete /Day-worker
7	P7	28	Single	1	Curicó	Superior technical incomplete
8	P8	26	Cohabitation	2	Curicó	Mid-level technical /Welder
9	P9	27	Single	0	Curicó	Superior technical incomplete
10	P10	28	Cohabitation	1	Talca	Superior technical incomplete/Day-worker

In terms of inclusion criteria, it was established that the study would focus on young men aged between 23 and 28 who suffered impacts, injuries, or damage from ballistic projectiles or other objects used by law enforcement during the social uprising in Chile from October 2019 to March 2020.

The presence of a disabling disorder or injury that would have prevented the interview from being conducted was considered an exclusion criterion. Those who did not sign the informed consent form to participate in the study, or those who decided to withdraw from the process, were excluded from the sample.

3.2 Design

This study adhered to the precepts and principles of qualitative methodological orientation (Bernal, 2010) and employed a phenomenological design (Hernández et al., 2014), this approach enabled a more in-depth examination of specific cases and a detailed description of the social phenomenon based on the factors perceived by the subjects involved. The phenomenological design focuses on exploring, describing, and understanding the shared experiences of a group of individuals concerning a specific event and the common categories they possess (Hernández et al., 2014).

A multiple-case sampling design was used, based on a sample of typical cases (Hernández et al., 2014). This involved studying several cases with similar characteristics to gain a more complete and in-depth understanding of the phenomenon in question. The sample of case studies focused on analyzing the values, perspectives, experiences, and meanings of a specific social group.

3.3 Instruments

Semi-structured interviews were conducted to collect sufficient data and gain an understanding of the area of interest (Tejero, 2021) using the Zoom platform. One interviewer conducted the interview live while a second interviewer was present on the platform. After conducting the interviews, the data were validated by cross-checking with each participant.

3.4 Procedure and ethical safeguards

Concerning ethical considerations, it is essential to highlight the safeguards in place for obtaining informed consent, which stipulated that the interview would be conducted confidentially, face-to-face, and recorded via the Zoom platform. Additionally, it was noted that if any need for professional help or support arose, protocols for action and coordination of psychological care would be initiated. The information was processed and stored on an external hard drive.

3.5 Analytic strategy

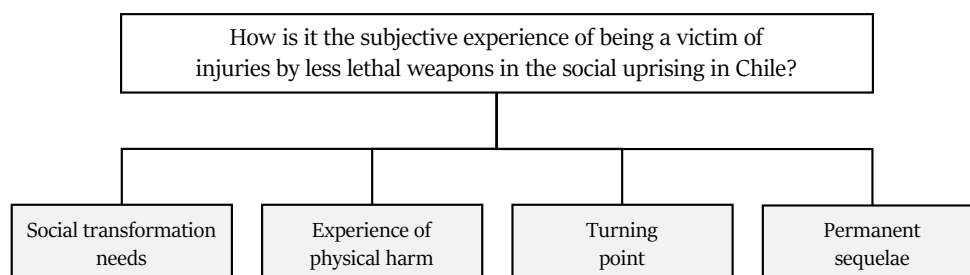
A qualitative thematic content analysis was used as a data processing technique to collect and process the information (Ruiz Olabuénaga, 2012). This approach facilitates the identification, organization, detailed analysis, and reporting of patterns or themes through a thorough reading of the collected data. It enables the inference of results that support a deeper understanding (Tejero, 2021) by following these phases: familiarization with the data, generation of initial codes, theme identification, theme review, definition and naming of themes, and the construction of a narrative grounded in the interpretation of the gathered information (Mieles et al., 2012). Notably, when describing another person's experience, researchers incorporate theoretical processes to categorize, interpret, and highlight key aspects of participants lived experiences. This mediation is an inherent part of qualitative research work. To protect the study from researchers' biases, it was imperative to cross-check and cross-verify the statements of the different participants by triangulating the data.

4. Results

In addressing the question of the subjective experiences of the victims of the social uprising interviewed in this study, four primary categories with different densities were conceptualized (total codes = 944): Social transformation needs (12% of the codes), Experience of physical harm (18%), Turning point (37%), and Permanent sequelae (33%; see Figure 1).

Figure 1

Core thematic units



4.1 Social Transformation Needs (STN)

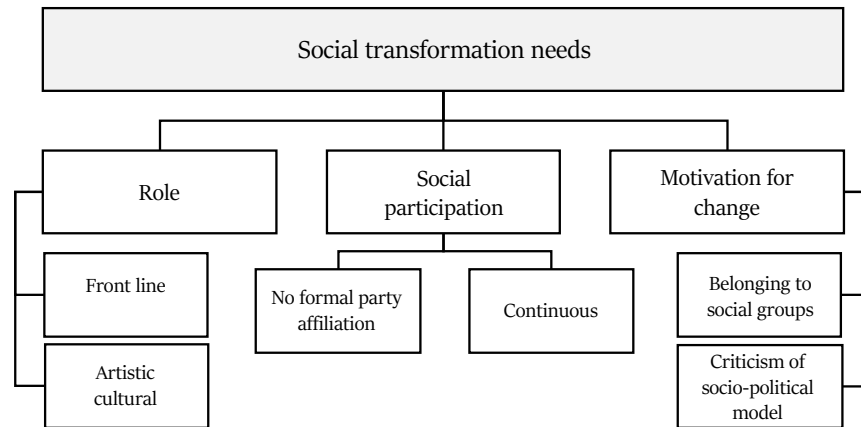
The interviewees in the sample ($n = 10$) agreed that their participation in the social uprising of October 2019 was active (4/10), without any party-political affiliation (6/10), reflecting the social unrest that started in Santiago, Chile. The role of participation is associated with the vanguard group, known as the “front line,” who confronted security forces (7/10) and cultural and artistic demonstrations (3/10), particularly in terms of musical entertainment in marches, photography, and muralism.

The interviews reveal a strong desire for change and social transformation among the participants, accompanied by criticism of the prevailing socioeconomic and political model (4 out of 10). Many also expressed affiliation with self-organized social groups—particularly soccer fan communities, cycling associations, anti-fascist collectives, and art and culture networks (6 out of 10)—through which they experience a shared sense of personal discontent with injustice and inequality (see Figure 2 and Appendix A for detailed description).

“(…) I come from nothing (…) I wanted the best tomorrow not just for myself, but for the generations to come (…)”
(P8, paragraph [para.] 715).

Figure 2

Thematic unit Social Transformation Needs (STN) and sub-themes



4.2 Experience of Physical Harm (EPH)

In various peaceful demonstrations and marches, participants ($n = 10$) were attacked by two types of less lethal projectiles: kinetic impact projectile, rubber bullet (6/10), and tear gas bomb (4/10), fired by Carabineros (8/10), Investigative Police (1/10), and the Chilean Army (1/10). The aggressions included burns (5/10), contusions, skin lacerations (3/10), and eye trauma (2/10), with the damage occurring in different body areas: lower extremities (3/10), hip (2/10), back (2/10), eyeball (2/10), skull (1/10), and upper extremities (1/10).

“(…) the only thing I see is that there’s a cop crouched down pointing to where I was. And at that moment, I turn around. And I feel a very strong blow to my head, and a whistle that knocked me out. Then I don’t remember (…), then I went into a coma, I don’t remember anything, I only remember the impact (…)” (P3, para. 304).

Of the ten participants, three required hospitalizations, ranging from 10 days to 5 months; these patients presented with a catastrophic subjective assessment (see Appendix B for detailed description).

“I knew I was going to die (...)” (P3, para. 308), “(...) when the pellet hit, it tore through my optic nerve and retina (...) it cauterized everything (...) that was the end of the vision in that eye (...)” (P2, para. 139).

In contrast, 7 did not require hospitalization (see Table 2), but this group was dominated by a negative assessment of the experience of being assaulted by less lethal weapons (5 out of 10) and positive coping (2 out of 10).

Table 2

Characteristics of the injury

P	Injury	Projectile type	Classification
P1	Fractured ulna	Tear gas bomb	Severe
P2	Ocular trauma	Pellet	Severe
P3	Skull fracture	Tear gas bomb	Severe
P4	Abrasion and burn on the back	Tear gas bomb	Moderate
P5	Contusion, embedded debris, and burn on legs and hip	Pellet	Moderate
P6	Contusion hip and legs, splinter in eye	Pellet	Severe
P7	Contusion and burn on leg	Pellet and tear gas bomb	Mild
P8	Contusion and burn on leg	Tear gas bomb	Severe
P9	Contusion and burns on leg	Pellet	Moderate
P10	Contusion on back	Pellet	Moderate

Note. P = participant.

As for the sequelae, half of the cases (5 out of 10) reported psychological effects. In addition, 3 of 10 participants suffered permanent physical disability or pain, while 2 of 10 had a partial loss of vision. Notably, although some participants managed to reintegrate into the labor market (4 out of 10 with formal jobs), 3 maintained informal jobs, and two participants were in a situation of unemployment or work incapacity, associated with having sustained severe physical sequelae or chronic pain (see Table 3).

“(...) it makes me sad, because I have always worked at sea and I lost my job (...) when they broke my arm with the tear gas (...)” (P1, para. 3).

These findings suggest that, even without hospitalization, psychological and physical sequelae have a significant impact on job reintegration and the perception of quality of life. In terms of their emotional State at the time of the injury, participants reported experiencing anger (3/10) and fear (7/10), interpreting the event as both physically painful and indicative of an abuse of power by State authorities (see Figure 3).

“(...) the first few days, I was scared—it affected me because I thought (...) that the spot would slowly keep growing and I’d end up blind (...)” (P6, para. 615), “(...) that’s when you feel angry at the police (...), you feel rage, frustration—you even feel like hurting them the same way (...)” (P7, para. 653).

Table 3

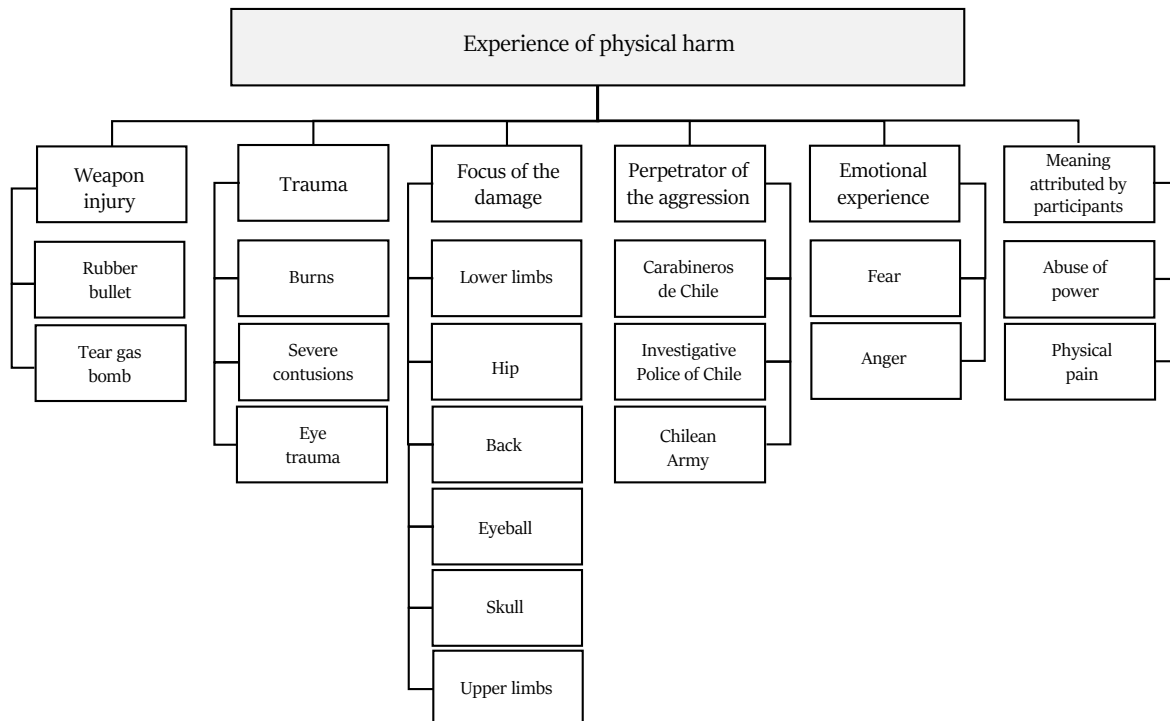
Consequences of injury

P	Hospitalization	Subjective assessment	Sequelae	Current status
P1	1 month	Catastrophic	Physical disability/permanent pain	Unemployed
P2	5 months	Catastrophic	Physical disability/loss of vision	Informal work
P3	10 days	Catastrophic	Physical disability/psychological sequel	Work incapacity
P4	No hospitalization	Positive coping	No psychological sequelae	Formal work
P5	No hospitalization	Positive coping	No psychological sequelae	Formal work
P6	No hospitalization	Negative	Partial loss of vision/permanent pain/psychological sequelae	Formal work
P7	No hospitalization	Negative	No psychological sequelae / permanent pain	Informal work
P8	No hospitalization	Negative	With psychological sequelae / permanent pain	Informal work
P9	No hospitalization	Negative	With psychological sequelae	Student
P10	No hospitalization	Negative	With psychological sequelae	Formal work

Note. P = participant.

Figure 3

Thematic unit Experience of Physical Harm (EPH) and sub-themes



4.3 Turning Point (TP)

The experience of injury from less lethal weapons had immediate, drastic, and profound consequences across several domains of functioning for all the participants. The results obtained for this item were analyzed based on the total number of respondents compared to the number of records per category (10/10, 37% TP) out of a total of 944, which corresponds to most dense thematic unit (see Appendix C for detailed description).

This injury affects their physical capacity, with participants reporting discomfort linked to the pain caused by less lethal weapons (8/10, 34% TP) and reduced mobility (7/10, 31% TP), both of which have direct, everyday consequences (6/10, 7% TP) on their ability to engage in sports and general daily functioning (see Figure 4).

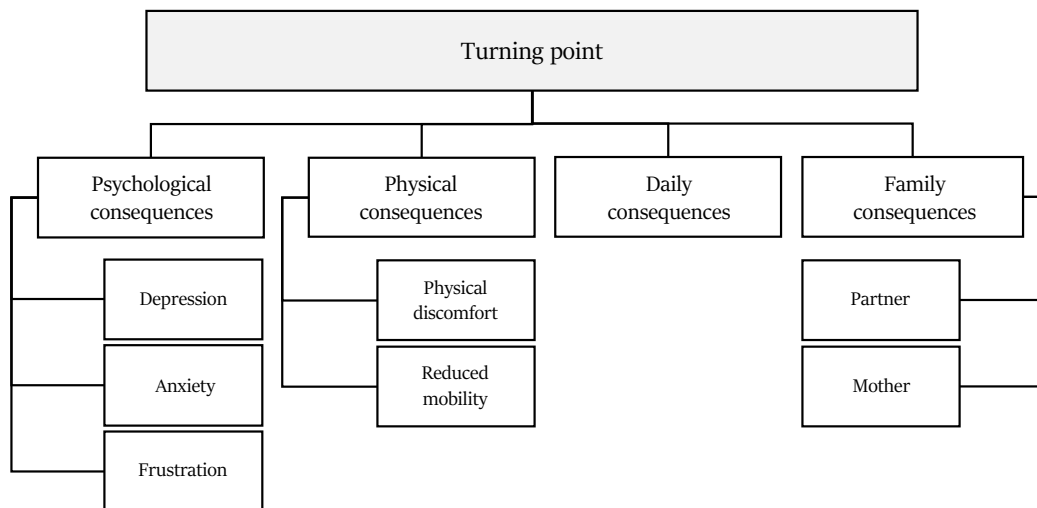
“(...) my life was affected (...) by the pain, by the helplessness of not being able to move in a normal way (...)” (P4, para. 434).

Psychological consequences showed the highest reference density among all interviewees (10/10), with symptoms of depression being the most relevant manifestation (10/10, 37% TP), followed by states of anxiety (8/10, 16% TP) and feelings of frustration due to the violence received (9/10, 15% TP).

“(...) many times I thought that I would have preferred that he had killed me instead of leaving me like that (...), it would have been much less complicated for me (...)” (P2, para. 243).

Figure 4

Thematic unit Turning Point (TP) and sub-themes



In addition, they report that this aggression directly impacted their family group: their partners (3/10, 35% TP) and their mothers (2/10, 10% TP), who suffered the possibility of life-threatening nature of their injuries, assuming their care and emotional support.

“What I went through was a turning point in my life. I feel like a burden to my family—I’m not well. I’m putting all my struggles on them. I’m not working, I’m not contributing (...)” (P2, para. 246).

4.4 *Permanent Sequelae (PS)*

All participants mentioned lasting effects, five years after having received the aggression with less lethal weapons, consequences perceived as unalterable (10/10, 33% PS), with the most relevant and persistent emotional experiences being: anger (4/10, 27%) and fear (4/10, 24%). PS was the second most dense thematic unit (see Appendix D for detailed description).

“(…) to this day I hate the carabineros, I really hate them (…)” (P5, para. 502), “(afraid) of dying because I knew I was in bad shape. I knew I had been shot in the head (…)” (P3, para. 311).

Three of the ten interviewees (4% PS) expressed that the physical impact of their injury led to a profound disruption in their life trajectory, as it rendered them unable to continue their professional activities (3/10, 54% PS). For two participants, the injury meant permanent and irreversible damage (eye trauma and skull fracture), resulting in physical disability (46% PS).

“(…) my life changed a thousand percent, I have many limitations (…). I can no longer do the things I did before: to be able to play trumpet, I vibrated with music, music was everything to me (…)” (P3, para. 321 and 324).

The experience of active engagement and the resultant injury from less lethal weapons, employed as a repressive tactic against social protest, is predominantly viewed unfavorably by the majority of participants (7/10, 61% PS), as they perceive themselves as politically defeated and believe their involvement is regarded by the general public as a criminal act warranting punishment. However, they valued positively (38% PS) that the injury was not life-threatening (6/10) and highlighted the unity of the people in the demonstrations as a positive aspect of the social uprising (3/10 PS).

“(…) everything that was tried back then ended up amounting to nothing—it was ultimately a political failure (…)” (P10, para. 900), “(…) many people who participated in the march condemn it today (…)” (P5, para. 525).

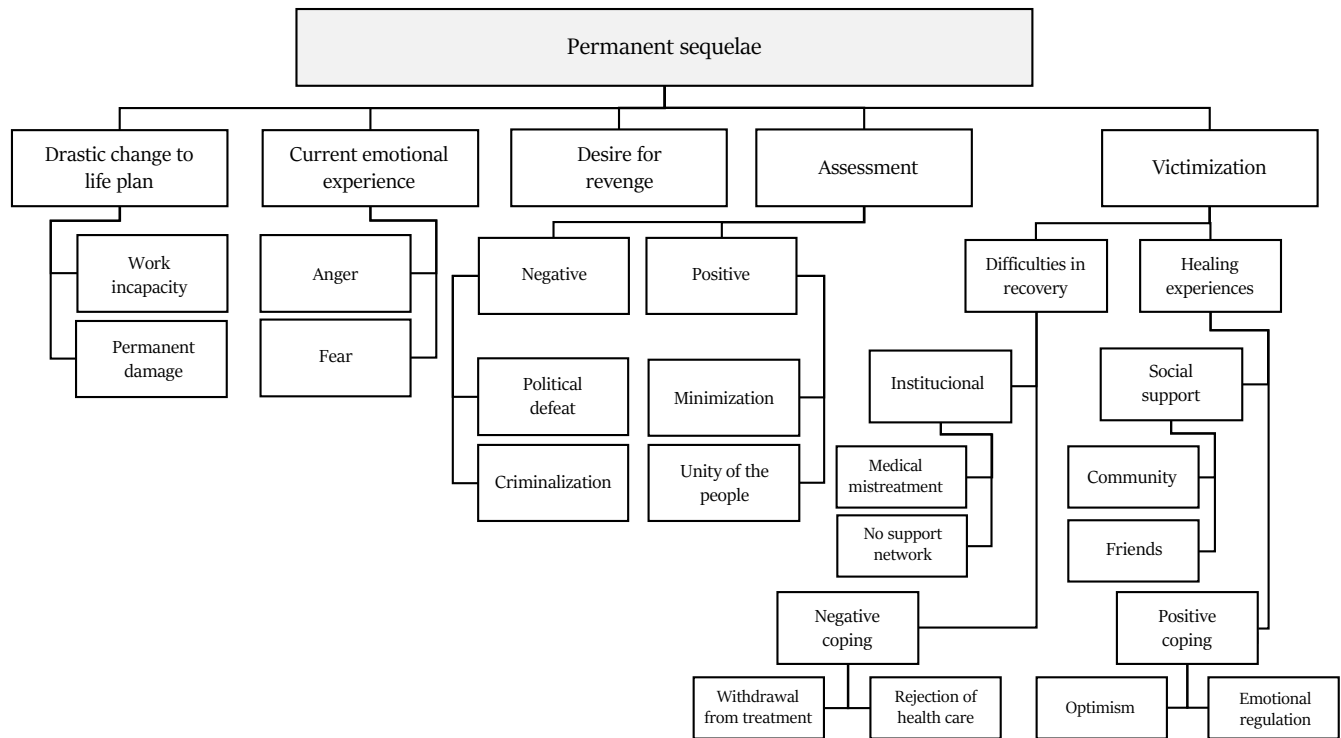
The experience of victimization responds to one of the most recurrent themes in the stories of the 10 participants (73% PS), mentioning medical mistreatment (5/10, 41% PS) and the lack of support from all State institutions (3/10, 36% PS) as obstacles to their comprehensive recovery. This withdrawal led to the discontinuation (5/10, 64% PS) and rejection (4/10, 36% PS) of medical care within the public healthcare system, prompting individuals to turn instead to ideologically sympathetic professionals, many of whom had been involved in the social uprising (see Figure 5).

“(…) the doctor who saw me (….) treated me very badly: ‘And why are you there?’” (P5, para. 475), “(…) the injuries were not inflicted by the Carabineros (Chile’s national police) in any case. They claimed it was because someone fell, or got hit by a stone, downplaying anything linked to the protest, almost as if the Carabineros had actually come to the rescue at the scene (….)” (P10, para. 921, 922 and 923), “(…) I received therapy from a girl I met in the marches who was a physiotherapist (….) she gave me great therapy (….)” (P1, para. 65).

Nevertheless, they identified healing experiences that helped them overcome their emotional state, highlighting the support (9/10, 30% PS) from their community (63% PS) and friends (37% PS), actions that strengthened their positive coping (8/10, 27% PS), emotional regulation (5/10, 41% PS), and maintaining positive thinking (6/10, 30% PS).

Figure 5

Thematic unit Permanent Sequelae (PS) and sub-themes



Evaluating the positive and negative aspects of the lived experiences, 5 out of 10 participants assert the need to resume social protest, expressing a desire for revenge and thus confronting the forces of order and security.

“(…) I would probably take part again, but now with a much greater awareness of the possible consequences—perhaps a bit more alert (…) to the whole situation so as not to suffer something similar or that people close to me would suffer it, because it’s not something I would wish on anyone, but I would continue to participate in demonstrations (…)” (P10, para. 890).

5. Discussion

In response to the study objectives, the experiences of victims of less lethal weapons during the social uprising in Chile from October 2019 to March 2020 were characterized. The findings indicate that the interviewees engaged actively in frontline and artistic-cultural positions, maintaining consistent involvement with no affiliation to political parties. Their participation was characterized by a pervasive sense of injustice, inequality, and criticism of the prevailing socio-economic and political model. This involvement was driven by a strong emotional and affective desire for change and social transformation, resonating with the widespread sentiment of the country.

All of the interviewees in this study were victims of less lethal weapons operated by Carabineros, Investigative Police, and the Chilean Army, who used riot control weapons with kinetic impact projectiles (rubber bullets) and tear gas bombs used as projectiles. The resulting aggressions caused all the participants to suffer trauma and both minor and severe burns, affecting various parts of their bodies, including lower limbs, hips, back, eyes, skull, and upper limbs. These findings reinforce and expand upon previous

studies conducted on similar populations, which reported ocular trauma and injuries to the legs, arms, and buttocks (Tejada et al., 2024). This further confirms that the use of less lethal weapons has significant direct effects on victims.

The emotions experienced as a consequence of the injuries suffered, both during the event and in the aftermath, and which persist to this day, are anger and fear, signifying them as physically painful and as a manifestation of abuse of power by State agents. These findings support the vital impact of the use of less lethal weapons. According to international research, victims and survivors of eye assaults and other acts of police violence develop anxiety, post-traumatic stress disorder, and panic, in addition to experiencing emotions such as sadness, anger, and shame (Guerrero et al., 2024).

Subsequently, the injuries represented a turning point, with radical and profound consequences, affecting their physical capacity due to the associated pain and reduced mobility, impacting their daily activities and general functioning such as care, grooming, sleep habits, and movement (Varas Reyes et al., 2024), especially in those victims with severe and disabling injuries.

Psychologically, the participants presented depressive symptoms, anxious states, and feelings of frustration due to the violence received, consistent with international studies reporting that these were frequent in traumatic physical injuries (Richmond et al., 2011; Wiseman et al., 2013) and that they were also present in similar populations in the cities of Santiago and Valparaíso (Faúndez et al., 2023). Five years after being assaulted with less lethal weapons, all the participants perceived the psychological consequences as unalterable, regardless of the severity of the injury. Anger and fear are identified as the most relevant and persistent emotional experiences. In addition, they report that this aggression had a direct impact on their family group: their partners and mothers, who faced the possibility of life-threatening injuries, care, and emotional support.

The subjective value the participants assigned to their life plans was closely tied to the severity and irreversibility of their injuries, resulting in a negative impact on their quality of life, daily functioning, and social relationships (Echeburúa & De Corral, 2007). This link is relevant in cases where the injury results in an inability to work due to a physical disability that limits the achievement of their goals and objectives in life, representing damage to their life plan (Franquesa Griso et al., 2024).

Most of the participants evaluate their experiences negatively due to the serious physical, economic, and social consequences of their participation. In addition, they interpret these events as a political defeat, an outcome of the State's criminalization of social protest and certain sectors of society. However, a positive assessment is associated with the fact that the injury did not endanger their lives and that social participation allowed them to experience the unity of the popular movement during the social uprising.

A key finding of the study identifies experiences of victimization—medical mistreatment and the lack of support from all branches of the State—as significant barriers to comprehensive recovery from the very moment of the initial aggression. Particularly salient are the lived experiences today, which participants attribute to “the lack of training in human rights and the ethical disengagement of certain professionals, leading to revictimization and the privatization of the trauma (understood as the psychological internalization of suffering, resulting in the silencing of victims and the framing of harm as an individual/private issue, disconnected from the social roots of the violence)” (Tejada et al., 2024, p. 76).

These circumstances prompted a reaction of withdrawal and rejection of formal medical care in the public assistance network, resorting instead to ideologically sensitive professionals who would have participated in the social uprising, articulating a collective

coordination aimed at meeting the needs of each individual, generally based on the knowledge that the systems in place will not satisfy them (Spade, 2022). This support served as a primary source and the beginning of collective experiences that fostered resilience, enabling some participants to overcome their emotional state and others to avoid deterioration. As Tejada et al. (2024) observed, the support of their friends, the community, companions from social groups, and other participants in the social uprising created a highly valued network of economic and professional technical support, describing it as a key factor that strengthened their emotional regulation to maintain positive thinking, sustain their ideological conviction to return to social protest, have the possibility of confronting the forces of order and security, and redeem the current turning point experience.

5.1 Recommendations for action

This study serves as a crucial practical-theoretical contribution to the discourse on public safety, positing that the non-lethality of these weapons is guaranteed only under stringent protocols and specific usage situations. First, recent studies indicate that the use of these weapons can cause mutilations and deaths (Velásquez et al., 2022), irreparable injuries and disabilities that drastically change people's lives, with obvious physical signs and significant psychological consequences. Second, other studies report that when the State assures that these weapons are not lethal, it creates in its police officers a false sensation that there is no risk in their use, an unexpected effect of greater confidence in the use of force that increases both the frequency and the extent of situations in which these weapons are used (Rocher, 2021). It is necessary to initiate legislative and political discussions regarding a crowd control strategy that is causing harm to its participants.

This study seeks to open a debate on the accessibility of comprehensive reparations for victims of institutional violence in non-metropolitan regions through specific programs that include clear guidelines to avoid revictimization. Such protocols must be supported by a human rights approach and an ethical commitment, ensuring both prompt access to justice and the resolution of criminal and civil responsibilities. This is particularly relevant when considering situations such as the fact that, out of the 10,568 complaints filed, only 27 cases have resulted in convictions; that by 2021, the Public Prosecutor's Office (*Fiscalía*) had already closed 46% of the cases without filing charges; and that by October 2023, 80% of the cases had been closed (Tejada et al., 2024), further deepening the sense of impunity.

This work also seeks to contribute to the public debate on the stigmatizing effects of criminalizing social protest, fueled by the media and certain sectors of the community, despite the demonstrators' demands having broad public support. Moreover, it highlights the escalation of security practices designed to uphold the status quo and maintain social order, as well as the judiciary's inaction and the State's negligence regarding restitution.

5.2 Limitations and future directions

This exploratory and descriptive study provides a preliminary assessment of the investigated phenomenon, emphasizing the need to delve more deeply into certain aspects that emerge as challenges for future research: (a) the comparative analysis of participation patterns in protest contexts, (b) the differentiation between reversible and irreversible physical damage and its psychosocial implications, (c) the impact of acquired disability on life plans, and (d) the consequences according to symptom severity. These aspects require mixed and longitudinal methodological approaches to overcome the inherent limitations of descriptive designs, moving towards explanatory models that integrate contextual and individual variables.

The limitations of this study stem from the methodological decision to work exclusively with young adult men, which restricts the analysis with respect to other age and gender groups. Broadening the population spectrum would make it possible to contrast different experiences, assess specific vulnerability factors, and enrich the theoretical and practical framework on the phenomenon.

6. Conclusions

This study was designed as a qualitative exploratory study that captures the experiences from the citizens' own voices, distinguishing it from prior studies. The study focuses on victims far from major urban centers, repositioning the analysis in a decentralized manner. It was conducted in two regions, the north and south of the country, and found anonymous narratives similar to those with greater social and media resonance.

This study's primary distinguishing contribution is the identification of a profound aspiration for social change and transformation as a key motive for the respondents' participation in social protest. In addition, it was observed that the main symptoms presented five years after the less lethal weapon injury are compatible with symptoms of depression and anxiety (Richmond et al., 2011; Wiseman et al., 2013; Faúndez et al., 2023; Guerrero et al., 2024). This injury not only affected the participants, but also their family members, who would have experienced uncertainty regarding the life-threatening risk of injury, assuming the responsibilities of their care, and emotional support.

Fear and anger are perceived as unalterable regardless of the severity of the injury. The persistence of psychological symptoms is linked to their severity, particularly in those cases that impaired the participants' professional development and the achievement of their life goals. The permanent and irreversible physical consequences brought along with them psychosocial consequences that influenced the ideological and its relationship with society and politics.

Additionally, the participants' experiences of victimization and resilience were highlighted as emerging content. Institutional mistreatment by health care professionals and State institutions is the greatest obstacle to recovery in general. On the other hand, the support of friends, social organizations, and the community is a relevant factor in recovery and resilience, reinforcing ideological and political convictions.

The significance of this study for forensic psychology lies in its provision of pertinent information regarding the psychological sequences experienced by a cohort of victims of police repression, a phenomenon linked to inhumane and degrading treatment. This encompasses graduated notions of the same scale that, in all its stages, denote the causation, for whatever purpose, of unlawful physical or psychological suffering inflicted in a vexatious manner (Durán Migliardi, 2020). Such insights are crucial for discussions surrounding the assessment of psychological harm in accordance with the Istanbul Protocol, as recommended by the United Nations High Commissioner for Human Rights.

Experiencias subjetivas y efectos psicológicos en víctimas de lesiones por uso de armas menos letales en el estallido social en Chile

1. Introducción

1.1 Contexto del Estallido Social en Chile

Desde el 18 de octubre del año 2019 hasta el mes de marzo del año 2020, se suscitaron distintas manifestaciones sociales a lo largo de todo el país, por inconformidad y desacuerdo con las políticas económicas del Estado de Chile, que sitúan al país con un 68% de mayor desigualdad que el promedio de los países de la OCDE (Tejada et al., 2024).

Como respuesta a las revueltas sociales, el Estado chileno desplegó sus fuerzas de orden para disuadir las manifestaciones donde se destacó el uso de armas menos letales que utilizan proyectiles de impacto cinético que fueron diseñados para incapacitar a las personas infligiéndoles dolor o lesiones no letales (Rodríguez et al., 2021). Un ejemplo de estas armas es la escopeta antidisturbios, un tipo de escopeta tradicional, a la cual se le reemplazan balas de plomo por balines de goma (Fernández et al., 2021). Estas tienen la capacidad de ser mortales si no se usan bajo los protocolos internacionales y las indicaciones de los fabricantes que indican que “la energía cinética es superior a 120 J cuando la distancia es inferior a 30 metros, lo que conlleva un riesgo de daños graves como laceraciones, traumatismos craneoencefálicos, rotura de bazo, hígado o corazón, traumatismos torácicos cerrados, hemorragias internas” (Franquesa Griso et al. 2024, p. 93). El carácter altamente dañoso de este tipo de armamento había sido reconocido con anterioridad por Carabineros de Chile en su informe del Departamento de Criminalística señalando que dicho armamento posee una alta capacidad de mutilar u ocasionar heridas como: fractura craneal, heridas contusas, estallido ocular, equimosis, laceraciones en zonas genitales herida penetrante abdominal y costal si es disparada a 10 metros de distancia (Fernández et al., 2012). Pese a estos riesgos documentados, estas armas fueron empleadas contra la población civil chilena, de la misma manera como fueron usadas en Hong Kong, Francia, Alemania (Fernández et al., 2021), España (Franquesa Griso et al., 2024) y Sudáfrica (Langa et al., 2024), lo que evidencia un patrón global de utilización con consecuencias físicas y psicológicas severas para las víctimas.

1.2 Consecuencias físicas y psicológicas

En este contexto, la policía chilena controló violentamente las manifestaciones resultando 11.180 personas heridas y 1.974 con heridas de bala (Rodríguez et al., 2021). La Unidad de Trauma Ocular del Hospital El Salvador, en asociación con el Colegio Médico Chileno y la Sociedad Chilena de Oftalmología, elaboraron un informe diario advirtiendo sobre el drástico aumento de casos de traumatismo ocular, nunca antes reportado en una manifestación social desde el regreso a la democracia (Idrovo & Fernández-Niño, 2020).

La Corte Interamericana de Derechos Humanos informa que la cifra de víctimas mortales en el país ha ascendido a 29, de las cuales cuatro habrían sido por acción directa de agentes del Estado o bajo custodia en comisarías de Carabineros y 13.046 personas heridas (Corte Interamericana de Derechos Humanos [CIDH], 2020). El Instituto Nacional de Derechos Humanos, en octubre de 2023, actualizó la información sobre el estado de las víctimas y sus querellas, identificando a un total de 3.777 víctimas (Tejada et al., 2024). De ellos, 1.706 denunciaron haber sido víctimas de disparos con armas de fuego (como perdigones, balines, balas y postones), así como de otros proyectiles (como bombas lacrimógenas, canicas de vidrio y piedras; Instituto Nacional de Derechos Humanos

[INDH], 2021). No obstante, el Ministerio de Salud de Chile reporta 11.179 personas heridas y que la diferencia en la cifra se explica porque el INDH solo contabiliza las lesiones causadas por agentes estatales que denunciaron el hecho ante esta institución (Tejada et al., 2024).

La literatura científica revela que quienes han atravesado eventos traumáticos, como la violencia con armas menos letales, enfrentan un deterioro en su rutina diaria, en sus relaciones sociales y en su calidad de vida (Echeburúa & De Corral, 2007). En este sentido, es importante tener en cuenta el componente subjetivo, ya que las emociones negativas que se experimentan pueden variar de una persona a otra.

Después de un evento traumático, se estima que el trastorno de estrés agudo afecta a aproximadamente el 33% de la población general (Wiseman et al., 2013). En personas con lesión física que cumplen con los criterios de diagnóstico para el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la prevalencia de TEPT oscila entre el 10% y el 22%. Además, entre el 37% y el 56% de los pacientes lesionados admitidos en un servicio de trauma experimentan depresión. No es de extrañar que estos pacientes también presenten un nivel más alto de deterioro funcional en las actividades diarias. La lesión física se experimenta como una amenaza para la vida y puede generar una respuesta de miedo, impotencia y horror, lo que aumenta la probabilidad de desarrollar una respuesta de estrés postraumático (Richmond et al., 2011).

La realidad internacional muestra que las armas de fuego menos letales tienen el potencial de causar lesiones físicas graves, especialmente en la cabeza, el cuello y el torso, incluyendo el traumatismo ocular grave (Rodríguez et al., 2021). Además, se ha informado que alrededor del 15,5% de los lesionados experimentan discapacidad permanente. Es importante destacar que las consecuencias no se limitan solo a las físicas, sino que, como se comentó, también pueden tener un impacto negativo en la salud mental de las personas afectadas. Esto incluye experiencias psicóticas, ideación suicida e intentos de suicidio, especialmente cuando la violencia se produce con armas o cuando se trata de violencia sexual (Idrovo & Fernández-Niño, 2020).

1.3 Trauma psicológico

Los sucesos traumáticos hacen referencia a una experiencia extrema que provoca un impacto emocional y psicológico significativo en una persona. No solo desde el estado físico, sino también desde las reacciones emocionales como angustia, miedo, rabia, e impotencia (Guillot, 2024). Por ejemplo, actos de represión estatal, abuso físico o psicológico, y situaciones de violencia extrema (Faúndez et al., 2023) como ser víctima de armas menos letales, pueden desencadenar un desborde de la capacidad de respuesta dado que el daño intencional tiene un impacto psicológico mucho más significativo en la víctima que los accidentes o los diversos tipos de catástrofes (Echeburúa & De Corral, 2007). Por lo tanto, el daño psicológico se refiere a los efectos negativos que ciertas experiencias, especialmente aquellas que son traumáticas o estresantes, pueden tener en la salud mental y el bienestar emocional de un individuo (Martín & Guelbenzu, 2024), como una lesión que resulta de experimentar un evento violento y que incapacita a la persona para funcionar en diferentes áreas de su vida, y como una secuela que se refiere a una estabilización del daño psíquico que equivale a una incapacidad permanente que no disminuye con el tiempo (Dresdner, 2010).

La gravedad, imprevisibilidad, el riesgo del evento, la vulnerabilidad de la víctima, los problemas concurrentes (familiares o laborales), la historia de victimización y el apoyo psicosocial disponible son factores que moderan el estrés experimentado (Echeburúa et al., 2004). En este contexto, las consecuencias físicas permanentes y discapacitantes, pueden comprenderse como un daño al

proyecto de vida que “implica la pérdida o el grave menoscabo de oportunidades de desarrollo personal, familiar y profesional factibles en condiciones normales en forma irreparable o muy difícilmente reparable” (CIDH, 1997), que define una limitación significativa de las posibilidades de una persona para lograr sus metas y objetivos en la vida. No obstante, según el conocimiento científico, las víctimas a menudo pueden encontrar un nuevo significado en sus vidas y experimentar emociones positivas en situaciones de estrés extremo, logrando integrar el suceso traumático como parte de su historia personal, sin la carga excesiva de emociones negativas como el odio, la rabia o la impotencia, vivir con normalidad en su diario vivir y emplear estrategias de afrontamiento positivas (Echeburúa & De Corral, 2007).

Un gran número de las víctimas de proyectiles de armas menos letales en el estallido social en Chile, cumplirán 5 años desde el momento de haber recibido el impacto balístico y de sufrir las consecuencias físicas, psicológicas y sociales, asociadas a estos. A nivel nacional se han presentado estudios de distintas ramas del conocimiento de las ciencias médicas y sociales, específicamente centrados en consecuencias físicas, de salud pública, social y jurídica (Madariaga, 2020; Varas Reyes et al., 2024; Rodríguez et al., 2021; Rodríguez-Venegas & Duarte-Hidalgo, 2023; Velásquez et al., 2022), pero no se ha abordado desde el daño psicológico ocasionado por estas agresiones, donde resulta relevante que se sitúe para soslayar este vacío, reconocer sus historias y visibilizar la subjetividad de estas víctimas.

Por esta razón, se planteó un estudio fenomenológico sobre las experiencias de las víctimas de armas menos letales durante el estallido social en Chile. El objetivo fue describir las subjetividades de las víctimas mediante una investigación cualitativa, basada en sus perspectivas. Se buscó crear categorías conceptuales para comprender sus vivencias, especialmente en un contexto nacional y enfocado en regiones, investigar áreas con poco conocimiento previo y describir la experiencia subjetiva de las víctimas de estas armas.

La relevancia de trabajar con participantes del norte y sur de Chile se basó en dos criterios: en primer lugar, el muestreo por conveniencia implica seleccionar participantes que sean accesibles y estén disponibles para la investigación. Esta elección se debió a la ubicación geográfica de los investigadores, lo cual permitió realizar entrevistas presenciales de manera práctica y efectiva, maximizando el proceso de recolección de datos. En segundo lugar, la búsqueda de representatividad fenoménica, de rescatar la experiencia subjetiva de los participantes, considerando que la vivencia de víctimas de impacto de balines de armas menos letales no presupone variaciones a lo largo del país. Esta aproximación fenomenológica se centra en la experiencia vivida y los significados que los individuos dan a su propia experiencia. Se utilizó la visualización de significados particulares del mundo social para recopilar elementos de la experiencia desde una perspectiva subjetiva y lingüística (Pacheco & Fossa, 2022).

1.4 Trauma y resiliencia

Las teorías sustantivas se relacionan con el trauma y la resiliencia. El trauma se define como el “resultado de la exposición a un acontecimiento estresante inevitable que sobrepasa los mecanismos de afrontamiento de la persona” (Saldaña, 2014, p. 2). Estos eventos pueden ser situaciones de estrés, ya sean agudas o crónicas, que generan consecuencias negativas y un significado simbólico que determina su impacto traumático (Saldaña, 2014). Desde esta perspectiva, lo crucial es cómo el hecho traumático transforma la percepción que la persona tiene de sí misma y del mundo que la rodea, generando un impacto significativo que marcará un antes y un después en su vida. Asimismo, es relevante la relación entre el trauma y el desarrollo de trastornos mentales, como el TEPT

(Manzanero et al., 2024). Desde esta perspectiva los actos de violencia sociopolítica adquieren una dimensión determinante en términos del trauma y sus efectos en la salud mental, dado que la transgresión que amenaza la vida de la víctima y de otros es perpetrada por el Estado a través de sus instituciones y funcionarios, encargados de salvaguardar la integridad personal, comunitaria y social (Madariaga, 2020).

Ahora bien, es crucial considerar no solo el impacto traumático, sino también la capacidad para enfrentar positivamente la adversidad (Izquierdo et al., 2024). La resiliencia se entiende como un proceso dinámico en el cual las influencias del entorno y del individuo interactúan de manera recíproca, resultando en la adaptación positiva de la persona frente a situaciones de gran adversidad (Melillo, & Suárez, 2001).

Al respecto, la resiliencia consta de tres elementos esenciales para explicar y articular este concepto. (a) la noción de adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano; (b) la adaptación positiva o superación de la adversidad, en este sentido, se comprenderá la superación, toda vez que el individuo ha alcanzado expectativas sociales asociadas a su ciclo de desarrollo, o cuando, no han ocurrido desajustes; y (c) el proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen en el desarrollo humano (Saldaña, 2014). Según el estudio de Díaz-Arcano y Lorenzo-Ruiz (2023), resalta el cómo los factores contextuales y sociales, por ejemplo, el apoyo social, podrían minimizar los efectos de las experiencias traumáticas.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Caracterizar las emociones experimentadas, los significados atribuidos y las interpretaciones subjetivas asociadas a la experiencia de lesión por proyectiles de armas menos letales en adultos jóvenes, durante el estallido social de 2019 en Chile.

2.2 Objetivos Específicos

- (1) Describir las emociones experimentadas producto de la lesión vivida, durante el evento y con posterioridad a éste, hasta la actualidad.
- (2) Describir los significados atribuidos a esta experiencia y el valor subjetivo que le asignan en la construcción de su proyecto de vida, considerando los distintos planos del desarrollo.
- (3) Describir las interpretaciones subjetivas de la experiencia y de su impacto vital, sostenidas en la actualidad producto de las adaptaciones logradas en sus relaciones personales, familiares, laborales y sociales.

3. Método

3.1 Participantes

Se coordinó el acceso a la muestra con agentes claves vinculados al ámbito de los Derechos Humanos, ONG u otros organismos que proporcionaron el contacto de los participantes iniciales para el estudio actual. No obstante, en el desarrollo de las entrevistas el acceso a los participantes se complejizó por la desconfianza hacia las instituciones en general y a las intervenciones, por lo cual se implementa una estrategia de muestreo combinado-encadenado, que permite, a los entrevistados iniciales, contactar y reclutar a “alguien que puede resultar un buen candidato para participar” (Pérez-Luco et al., 2017, p. 10) y que compartan los criterios de inclusión.

El tamaño de la muestra fue un grupo de 10 casos (Hernández et al., 2014) adultos jóvenes, varones, con edades entre 23 y 28 años, que sufrieron lesión o daño, temporal o invalidante, durante el estallido social en una región del norte y sur de Chile, entre octubre de 2019 y marzo de 2020 (ver Tablas 1 y 2). Se consideró además el criterio de saturación de categorías, es decir los nuevos casos no introdujeron correcciones ni complementaron mayor conocimiento de la realidad estudiada (Mejía, 2000).

Tabla 1

Datos sociodemográficos de la muestra: varones de las comunas de Iquique, Alto Hospicio, Curicó y Talca

N	Nombre	Edad	Estado civil	Hijos	Ciudad	Educación /Trabajo
1	P1	28	Convivencia	2	Iquique	Media Completa /Portuario
2	P2	23	Soltero	0	Alto Hospicio	Universitario incompleto
3	P3	26	Convivencia	1	Iquique	Media Completa/ Músico
4	P4	25	Soltero	0	Iquique	Universitario completo
5	P5	27	Convivencia	2	Iquique	Universitaria incompleta
6	P6	26	Convivencia	1	Curicó	Media Completa/Jornal
7	P7	28	Soltero	1	Curicó	Superior incompleta
8	P8	26	Convivencia	2	Curicó	Técnico nivel medio/ Soldador
9	P9	27	Soltero	0	Curicó	Superior incompleta
10	P10	28	Convivencia	1	Talca	Superior incompleta/Jornal

En relación con los criterios de inclusión, se estableció que el estudio estuviera enfocado en adultos jóvenes de sexo masculino, con edades comprendidas entre los 23 y 28 años, que sufrieron impactos, lesiones o daños a causa de proyectiles balísticos u otros objetos utilizados por las fuerzas de orden público durante el estallido social en Chile, desde octubre de 2019 hasta marzo de 2020.

En cuanto a los criterios de exclusión, se consideró la presencia de trastorno o daño invalidante que hubiese impedido la realización de la entrevista. Se excluyó de la muestra a quienes no firmaron el consentimiento informado para participar en el estudio, o los que decidieron abandonar el proceso.

3.2 Diseño

El presente estudio siguió los preceptos y principios de la orientación metodológica cualitativa (Bernal, 2010) y se basó en un diseño fenomenológico (Hernández et al., 2014), este enfoque permitió profundizar en casos específicos y describir con detalle el fenómeno social a partir de rasgos determinantes percibidos por los sujetos involucrados. El diseño fenomenológico se enfoca en explorar, describir y comprender lo que un grupo de individuos tienen en común en relación con un determinado fenómeno y las categorías que comparten (Hernández et al., 2014).

Se utilizó un diseño muestral de casos múltiples, basado en una muestra de casos tipo (Hernández et al., 2014). Esto implicó el estudio de varios casos que comparten características similares para obtener una comprensión más completa y profunda del fenómeno en cuestión. La muestra de casos tipo se enfocó en analizar los valores, perspectivas, experiencias y significados de un grupo social específico.

3.3 Instrumentos

Para la producción de información, se empleó la técnica de entrevista semiestructurada, para recolectar información suficiente y entender el área de interés (Tejero, 2021), mediante la plataforma Zoom. Un entrevistador la llevó a cabo en vivo mientras que un segundo entrevistador, estuvo presente en la plataforma. Luego de entrevistar se procedió a validar los datos, por medio de contrachequeo con cada participante.

3.4 Procedimiento y resguardos éticos

Con relación a las consideraciones éticas, es importante mencionar como resguardos, la firma del consentimiento informado que indicó que la entrevista era confidencial, presencial, transmitida y grabada por plataforma Zoom, y que, en caso de detectarse alguna necesidad de ayuda o apoyo profesional, se activarían protocolos de acción y coordinación de gestiones de atención psicológica. El tratamiento de la información y su resguardo se realizó en disco duro externo.

3.5 Estrategia de análisis

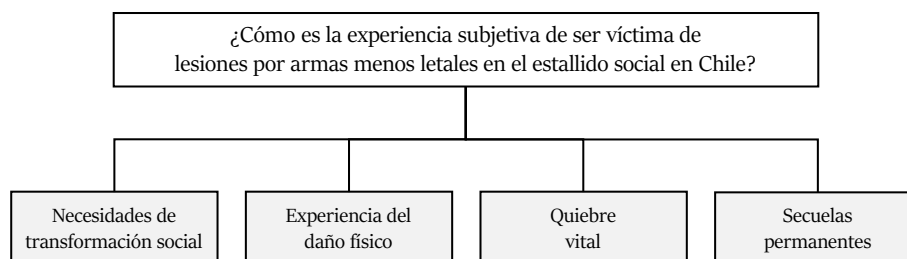
Se consideró como técnica de procesamiento de los datos, el Análisis de Contenido Cualitativo Temático para recoger y procesar la información (Ruiz Olabuénaga, 2012). Este enfoque facilita la identificación, organización, análisis detallado y reporte de patrones o temas a partir de una lectura minuciosa de los datos recopilados, permitiendo inferir resultados que favorecen una comprensión adecuada (Tejero, 2021) por medio de las siguientes fases: familiarización con los datos de información, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión de los temas, definición y denominación de temas, redacción de una narrativa sustentada en la argumentación que se deriva de la comprensión de la información recogida (Mieles et al., 2012). Cabe señalar que, al describir la experiencia de otro, los investigadores incorporan procesos teóricos al categorizar, interpretar y visibilizar aspectos de la experiencia de los participantes. Esta mediación forma parte inherente del trabajo en investigación cualitativa. Para proteger la investigación de las tendencias de los investigadores, fue crucial contrastar y someter a un control recíproco las declaraciones de los diferentes participantes mediante la triangulación de la información.

4. Resultados

Ante la interrogante sobre la vivencia subjetiva de las víctimas del estallido social, entrevistadas en este estudio, se conceptualizaron cuatro categorías centrales con distintas densidades (total de códigos = 944): Necesidades de transformación social (12% de códigos), Experiencia de daño físico (18%), Quiebre vital (37%) y Secuelas permanentes (33%; ver Figura 1).

Figura 1

Unidades temáticas centrales



4.1 Necesidades de Transformación Social (NTS)

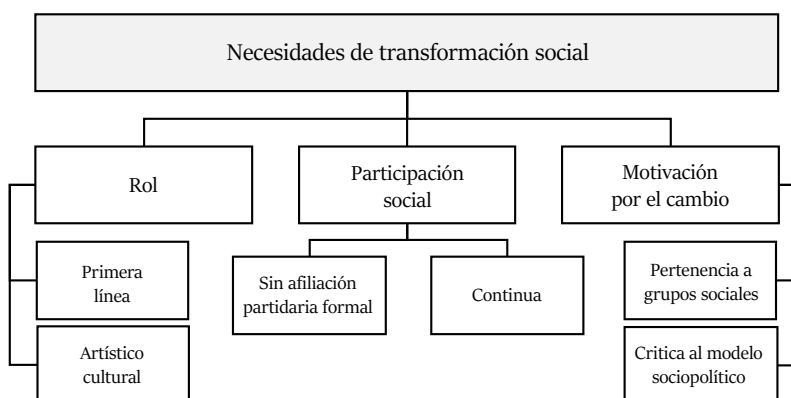
Los entrevistados de la muestra (n= 10) coincidieron que su participación en el estallido social de octubre de 2019 fue activa (4/10), sin afiliación política partidaria alguna (6/10), como reflejo de la agitación social que se inicia en la ciudad de Santiago de Chile. En este sentido el rol de la participación está vinculada al grupo de avanzada y enfrentamiento con las fuerzas de orden y seguridad denominado “primera línea” (7/10) y en manifestaciones artísticas culturales (3/10) como: animación musical en las marchas, fotografía y muralismo.

En las entrevistas es posible destacar el deseo de cambio y transformación social en cada uno de ellos, la crítica al modelo socioeconómico y político (4/10) y la pertenencia a grupos sociales autoconvocados donde destacan: hinchadas de fútbol, asociación de ciclistas, grupos antifascistas y agrupaciones ligadas al arte y la cultura (6/10); vivenciando una experiencia colectiva que agrupa el malestar subjetivo de injusticia y desigualdad de todos (ver Figura 2 y Apéndice A para una descripción detallada).

“(…) Vengo de abajo (…) quería el mejor mañana ni siquiera para uno mismo, sino que para las generaciones que vienen (…)” (P8, parágrafo [par.] 715).

Figura 2

Unidad temática Necesidades de Transformación Social (NTS) y subtemas



4.2 Experiencia de Daño Físico (EDF)

En distintas manifestaciones pacíficas y marchas, los participantes (n= 10) fueron agredidos por dos tipos de proyectiles de armas menos letales: proyectil de impacto cinético, balín de goma (6/10) y bomba lacrimógena (4/10), disparados por funcionarios de Carabineros (8/10), Policía de Investigaciones (1/10) y Ejército de Chile (1/10). Las agresiones incluyeron quemaduras (5/10), contusiones, laceraciones de piel (3/10), y trauma ocular (2/10) focalizando el daño en distintas zonas corporales: extremidades inferiores (3/10), cadera (2/10), dorso (2/10), globo ocular (2/10), cráneo (1/10), y extremidades superiores (1/10) .

“(…) lo único que veo es que hay un paco agachado apuntando donde estaba yo. Y en ese momento yo me doy la vuelta. Y siento un golpe muy fuerte en mi cabeza y un pito que me dejo como nocaute. Después ya no me acuerdo (…), después ya entré en coma, no me acuerdo nada, solamente me acuerdo del impacto (…)” (P3, par. 304).

De los diez participantes, 3 requirieron hospitalización, con una duración que varió entre 10 días y 5 meses, estos pacientes presentaron una valoración subjetiva catastrófica (ver Apéndice B para una descripción detallada).

“(…) Sabía que me iba a morir (…)” (P3, par. 308), “(…) al entrar el postón, me rompió el nervio óptico, la retina (…)
me cauterizó (…)

hasta ahí no más llegó la visión del ojo (…)” (P2, par. 139).

En contraste, 7 no necesitaron hospitalización (ver Tabla 2), pero en este grupo predominó una valoración negativa a la experiencia de ser agredido por armas menos letales (5 de 10) y otra de afrontamiento positivo (2 de 10).

Tabla 2

Características de la lesión

P	Lesión	Tipo proyectil	Clasificación
P1	Fractura cúbito	Bomba lacrimógena	Grave
P2	Trauma ocular	Balín	Grave
P3	Fractura craneal	Bomba lacrimógena	Grave
P4	Erosión y quemadura en la espalda	Bomba lacrimógena	Moderado
P5	Contusión, incrustación y quemadura, en piernas y cadera	Balín	Moderado
P6	Contusión cadera y piernas, esquirla en ojo	Balín	Grave
P7	Contusión y quemadura en pierna	Balín y bomba lacrimógena	Leve
P8	Contusión y quemadura en pierna	Bomba lacrimógena	Grave
P9	Contusión y quemaduras en pierna	Balín	Moderado
P10	Contusión espalda	Balín	Moderado

Nota. P = participante.

En cuanto a las secuelas, la mitad de los casos (5 de 10) reportaron afectación psicológica. Además, 3 de 10 participantes sufrieron discapacidad física o dolor permanente, mientras que 2 de 10 presentaron pérdida parcial de visión. Destaca que, aunque algunos participantes lograron reintegrarse laboralmente (4 de 10 con trabajo formal), 3 mantuvieron empleos informales, y dos participantes en situación de desempleo o incapacidad laboral, asociados a quienes sufrieron secuelas físicas graves o dolor crónico (ver Tabla 3).

Tabla 3

Consecuencias de lesión

P	Hospitalización	Valoración subjetiva	Secuela	Situación actual
P1	1 mes	Catastrófica	Discapacidad física /dolor permanente	Cesante
P2	5 meses	Catastrófica	Discapacidad física/ pérdida de visión	Trabajo informal
P3	10 días	Catastrófica	Discapacidad física /secuela psicológica	Incapacidad laboral
P4	Sin hospitalización	Afrontamiento positivo	Sin secuela psicológica	Con trabajo formal
P5	Sin hospitalización	Afrontamiento positivo	Sin secuela psicológica	Con trabajo formal
P6	Sin hospitalización	Negativa	Pérdida parcial de visión/ dolor permanente/secuela psicológica	Con trabajo formal
P7	Sin hospitalización	Negativa	Sin secuela psicológica / dolor permanente	Trabajo informal
P8	Sin hospitalización	Negativa	Con secuela psicológica / dolor permanente	Trabajo informal
P9	Sin hospitalización	Negativa	Con secuela psicológica	Estudiante
P10	Sin hospitalización	Negativa	Con secuela psicológica	Con trabajo formal

Nota. P = participante.

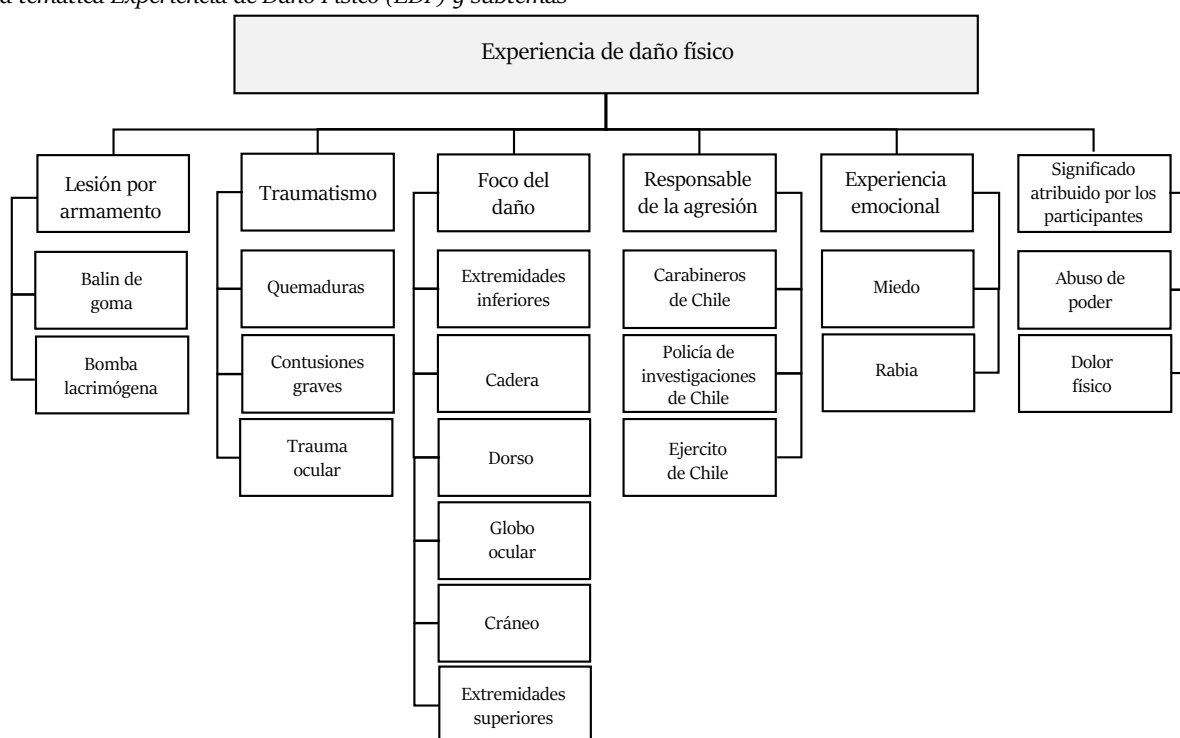
“(…) me da pena, porque yo he trabajado siempre en el mar y perdí mi trabajo (…) cuando me quebraron el brazo con la lacrimógena (…)” (P1, par. 3).

Estos hallazgos sugieren que, incluso sin hospitalización, las secuelas psicológicas y físicas impactan significativamente en la reinserción laboral y la percepción de calidad de vida. Respecto de su estado emocional al momento de recibir la lesión, manifiestan haber experimentado rabia (3/10) y miedo (7/10), significando su experiencia como dolorosa físicamente y una manifestación de abuso de poder por parte de los agentes del estado (ver Figura 3).

“(…) los primeros días igual me dio miedo, me afectó porque pensé (…) que esa mancha después iba a ir creciendo de a poco e iba a quedar ciego (…)” (P6, par. 615), “(…) ahí te da rabia con la policía (…) , te da rabia, te frustra, te dan ganas de lesionarlo de la misma manera (…)” (P7, par. 653).

Figura 3

Unidad temática Experiencia de Daño Físico (EDF) y subtemas



4.3 Quiebre Vital (QV)

La experiencia de ser lesionados por armas menos letales afectó inmediatamente, generó consecuencias radicales y profundas, en distintas áreas del funcionamiento, a todos los participantes. Los resultados obtenidos de este ítem se analizaron a partir del total de los entrevistados, respecto del número de párrafos por categorías (10/10, 37% QV) de un total de 944, que corresponde a la unidad temática más densa (ver Apéndice C para una descripción detallada).

Esta lesión altera su capacidad física, reportando malestar asociado al dolor que inflige el armamento menos letal (8/10, 34% QV) y reducción de la movilidad (7/10, 31% QV) que trae consecuencias directas y cotidianas (6/10, 7% QV) en la realización de actividades deportivas y de funcionamiento general (ver Figura 4).

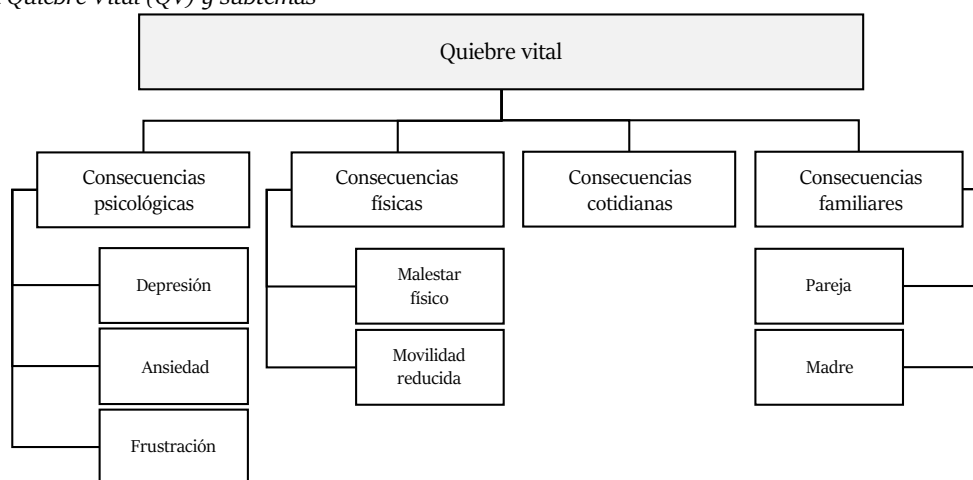
“(…) mi vida se vio afectada (…) por el dolor, por la impotencia de no poder moverme de forma normal(…)” (P4, par. 434).

Las consecuencias psicológicas presentaron mayor densidad de referencia en el total de los entrevistados (10/10), siendo los síntomas depresivos la expresión más relevante (10/10, 37% QV), estados ansiosos (8/10, 16% QV) y sentimientos de frustración por la violencia recibida (9/10, 15% QV).

“(…) muchas veces pensaba que hubiese preferido que me hubiese matado en vez de haberme dejado así (…), hubiese sido mucho menos complicado para mí (…)” (P2, par. 243).

Figura 4

Unidad temática Quiebre Vital (QV) y subtemas



Además, reportan que esta agresión impactó directamente a su grupo familiar: a sus parejas (3/10, 35% QV) y a sus madres (2/10, 10% QV) que sufrieron la posibilidad del riesgo vital de sus lesiones, asumir los cuidados y la contención emocional.

“(…) lo que viví fue un quiebre vital, estoy siendo un peso a mi familia, estoy mal, le estoy cargando mis cosas a ellos, no estoy trabajando, no estoy aportando (…)” (P2, par. 246).

4.4 Secuelas Permanentes (SP)

Todos los participantes mencionaron efectos duraderos, a cinco años de haber recibido la agresión con armamento menos letal, consecuencias percibidas como inalterables (10/10, 33% SP), siendo las experiencias emocionales más relevantes y persistentes: la rabia (4/10, 27%) y el miedo (4/10, 24%). SP fue la segunda unidad temática de mayor densidad (ver Apéndice D para una descripción detallada).

“(…) hasta el día de hoy tengo un odio con carabineros, así de verdad, un odio (…)” (P5, par. 502), “(miedo) a morir porque sabía que estaba mal. Sabía que me habían disparado en la cabeza (…)” (P3, par. 311).

Tres de los diez entrevistados (4% SP) expresaron que las consecuencias físicas de su lesión significaron un cambio radical en su proyecto de vida, debido a la incapacidad para desarrollar su actividad laboral (3/10, 54% SP). Para dos de ellos la lesión significó un daño permanente e irreversible (trauma ocular y fractura craneal), resultando en discapacidad física (46% SP).

“(…) mi vida cambió un mil por ciento, tengo muchas limitaciones (…) ya no puedo hacer las cosas que hacía antes: poder tocar trompeta, yo vibraba con la música, la música para mí era todo (…)” (P3, par. 321 y 324).

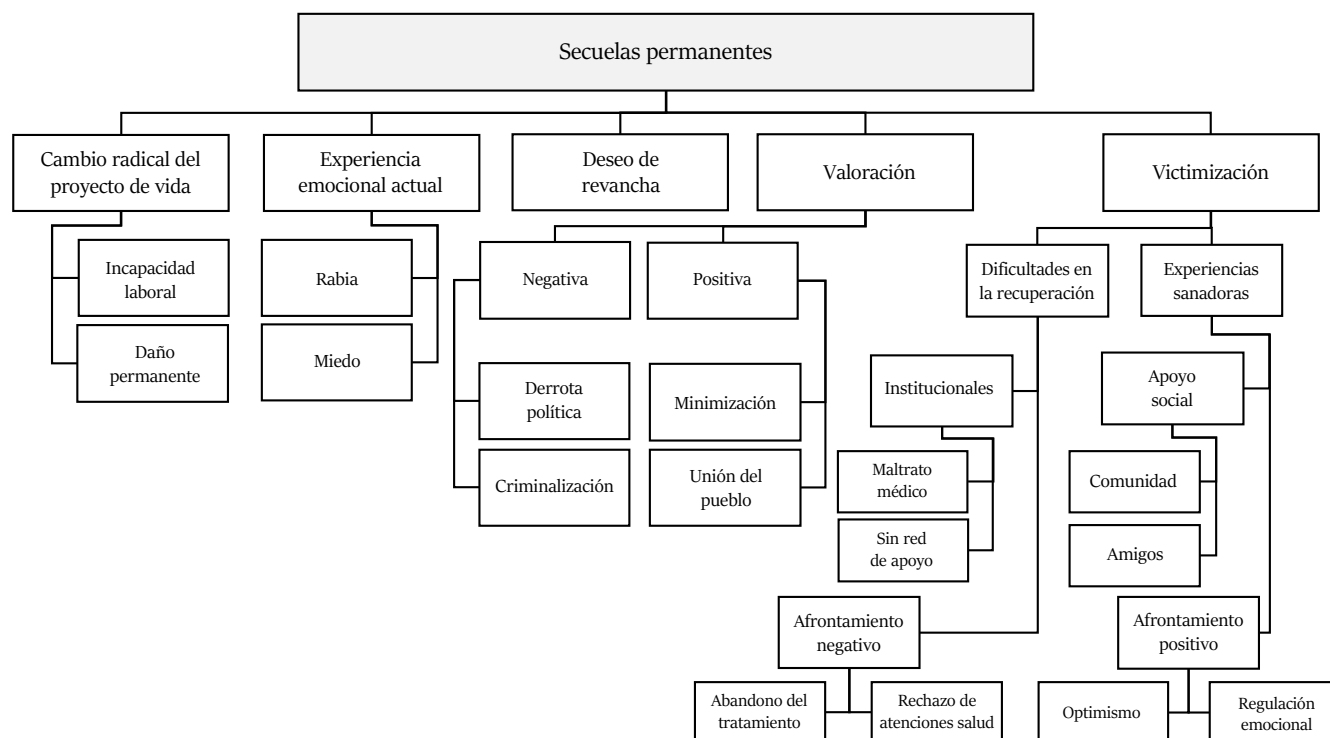
La experiencia de participación activa y la consecuente lesión recibida por arma menos letal como estrategia represiva en contra de la protesta social, es valorada negativamente por la mayoría de los sujetos (7/10, 61% SP) dado que consideran haber sido derrotados políticamente y que además su participación es evaluada por la ciudadanía en general como un acto criminal que requiere sanción. Sin embargo, valoraron positivamente (38% SP) que la lesión no comprometiera su vida (6/10) y destacaron la unión del pueblo en las manifestaciones como un aspecto positivo del estallido social (3/10 SP).

“(…) las cosas que se intentaron hacer en ese momento, con el tiempo se transformaron en nada, realmente fue una derrota política (…)” (P10, par. 900), “(…) mucha gente que participó en la marcha hoy en día lo condena (…)” (P5, par. 525).

La experiencia de victimización responde a uno de los contenidos más recurrentes observados en los relatos de los 10 participantes (73% SP) mencionando el maltrato médico (5/10, 41% SP) y la falta de apoyo de todas las instituciones del Estado (3/10, 36% SP) como barreras para su recuperación integral. Este abandono motivó el desistimiento (5/10, 64% SP) y rechazo (4/10, 36% SP) de las atenciones médicas en la red asistencial pública, recurriendo a profesionales sensibles ideológicamente con ellos y que participaron en el estallido social (ver Figura 5).

Figura 5

Unidad temática Secuelas Permanentes (SP) y subtemas



“(…) el doctor que me vio (…) me trató pésimo: ‘¿y para qué andan metidos allá?’” (P5, par. 475), “(…) las lesiones no las había efectuado Carabineros en ningún caso. Estas cosas eran porque uno se cayó, porque le pegó una piedra,

mintiendo sobre lo atribuible a la protesta, un poco menos que Carabineros nos había rescatado ahí de ese lugar (...)” (P10, par. 921, 922 y 923), “(...) a mí me hizo terapia una niña que conocí en las marchas que era kinesióloga (...) ella me hizo las terapias grandes (...)” (P1, par. 65).

A pesar de esto, identificaron experiencias sanadoras que ayudaron a sobreponerse a su estado emocional, destacando el apoyo (9/10, 30% SP) de su comunidad (63% SP) y amigos (37% SP), hechos que fortalecieron su afrontamiento positivo (8/10, 27% SP) la regulación emocional (5/10, 41 SP %) y el mantener un pensamiento positivo (6/10, 30 SP %).

Evaluando lo positivo y negativo de las experiencias vividas, 5 de 10 participantes sostienen la necesidad de volver a la protesta social, expresando un deseo de revancha y así confrontar a las fuerzas de orden y seguridad.

“(...) yo participaría quizá ahora mucho más consciente de las consecuencias que pueden pasar, quizá un poco más despierto (...) de toda la situación para no sufrir algo parecido o que gente cercana a mí lo sufriera, porque tampoco es algo que le deseo a cualquiera, pero sí seguiría participando de manifestaciones (...)” (P10, par. 890).

5. Discusión

En respuesta a los objetivos del presente estudio se logró caracterizar la experiencia de las víctimas de armas menos letales producto del estallido social en Chile, ocurrido entre octubre de 2019 y marzo de 2020. Los hallazgos indican que los entrevistados participaron activamente en la primera línea y en roles artístico-culturales, manteniéndose constantes en su implicación y sin adhesión a partidos políticos. Su participación estuvo marcada por un sentimiento generalizado de injusticia, desigualdad y con una crítica al modelo socioeconómico y político vigente. Esta implicación fue motivada por un fuerte deseo emocional y afectivo de cambio y transformación social, en sintonía con el sentir masivo del país.

Todos los entrevistados de la presente investigación fueron víctimas de armas menos letales operadas por Carabineros, Policía de Investigaciones y Ejército de Chile, quienes ejecutaron armamento de control antidisturbios con proyectil de impacto cinético (balín de goma) y bombas lacrimógenas utilizadas como proyectiles. Las agresiones resultantes causaron a todos los participantes traumatismos, quemaduras leves y graves, impactando diversas partes de sus cuerpos, como extremidades inferiores, cadera, dorso, globo ocular, cráneo y extremidades superiores, reafirmando y ampliando los hallazgos obtenidos por estudios en población similar que da cuenta de heridas trauma ocular, en las piernas, brazos y glúteos (Tejada et al., 2024), reafirmando que el uso de armas menos letales tiene considerables efectos directos en las víctimas.

Las emociones experimentadas como consecuencia de las lesiones sufridas, tanto durante el evento como en el periodo posterior y que persisten hasta la actualidad, son la rabia y el miedo, significándolas como físicamente dolorosas y como una manifestación de abuso de poder por parte de los agentes del Estado. Estos hallazgos respaldan el impacto vital del uso de armas menos letales. Según investigaciones internacionales las víctimas y supervivientes de agresiones oculares y otros actos de violencia policial desarrollarían cuadros de ansiedad, estrés postraumático y pánico, además de experimentar emociones: tristeza, rabia y vergüenza (Guerrero et al., 2024).

Posteriormente las lesiones representaron un quiebre vital, con consecuencias radicales y profundas, afectando su capacidad física debido al dolor asociado, la reducción de la movilidad, impactaron sus actividades diarias y funcionamiento general como el

cuidado, aseo, hábito del sueño y el desplazamiento (Varas Reyes et al., 2024), especialmente en aquellas víctimas con lesiones graves e invalidantes.

Desde lo psicológico los participantes presentaron síntomas depresivos, estados ansiosos y sentimientos de frustración por la violencia recibida, consistentes con estudios internacionales que informaban que estos eran frecuentes en lesiones físicas traumáticas (Richmond et al., 2011; Wiseman et al., 2013) y que de la misma forma se presentaban en poblaciones similares en las ciudades de Santiago y Valparaíso (Faúndez et al., 2023). A cinco años de haber sido agredidos con armamento menos letal, todos los participantes perciben a las consecuencias psicológicas como inalterables, independiente de la gravedad de la lesión. La rabia y el miedo se identifican como las experiencias emocionales más relevantes y persistentes. Además, reportan que esta agresión impactó directamente a su grupo familiar: a sus parejas y a sus madres quienes sufrieron la posibilidad del riesgo vital de sus lesiones, asumir los cuidados y la contención emocional.

El valor subjetivo asignado al proyecto de vida de los participantes, el cual está estrechamente vinculado con la gravedad de la lesión y su irreversibilidad, experimentando una interferencia negativa en su calidad de vida, su día a día y sus relaciones sociales (Echeburúa & De Corral, 2007). Este vínculo es relevante en aquellos casos donde la lesión resultó en una incapacidad laboral debido a la presencia de discapacidad física que limita el logro de sus metas y objetivos en la vida, configurándose como un daño en el proyecto de vida (Franquesa Griso et al., 2024).

La mayoría de los participantes evalúa negativamente sus experiencias debido a las graves consecuencias físicas, económicas y sociales derivadas de su participación. Además, interpretan estos hechos como una derrota política, resultado de la criminalización de la protesta social por parte del Estado y sectores de la ciudadanía. Sin embargo, una apreciación positiva está asociada al hecho de que la lesión no comprometiera sus vidas y que la participación social les permitió vivir la experiencia de unión popular durante el estallido social.

Ahora bien, se reconoce como hallazgo del estudio como experiencias de victimización: el maltrato médico y la falta de apoyo por parte de todas las instituciones del Estado, como barreras significativas para su recuperación integral desde el primer momento de la agresión, y especialmente las vividas en la actualidad, la “falta de formación en derechos humanos y compromiso ético de algunos profesionales ha llevado a experiencias de revictimización y privatización del trauma (en el sentido de internalización psicológica del sufrimiento, que resulta en el silenciamiento y la vivencia del daño como un problema individual/privado, disociado de las raíces sociales de la violencia)” (Tejada et al., 2024, p. 76).

Estas circunstancias motivaron como reacción el desistimiento y rechazo de las atenciones médicas formales en la red asistencial pública, recurriendo en su lugar a profesionales sensibles ideológicamente y que habrían participado en el estallido social, articulando una coordinación colectiva dirigida a satisfacer las necesidades de cada cual, por lo general a partir del conocimiento de que los sistemas implementados no van a satisfacerla (Spade, 2022). Este apoyo configuró un sostén principal y el inicio de experiencias colectivas que favorecen la resiliencia, permitiendo que algunos participantes se sobrepusieran a su estado emocional y otros evitaran un agravamiento. Tal como lo observan Tejada et al. (2024), el apoyo de sus amigos, el barrio, compañeros de agrupaciones sociales y otros participantes del estallido social, generaron una red de apoyo económico y técnico profesional, altamente valorada, describiéndolos como un hecho clave que fortaleció su regulación emocional, para mantener un pensamiento positivo, sostener su

convicción ideológica de volver a la protesta social, para tener la posibilidad de confrontar a las fuerzas de orden y seguridad y redimir la experiencia actual de quiebre vital.

5.1 Recomendaciones para la acción

Como aporte práctico-teórico, realizar este estudio es fundamental para discutir en términos de seguridad pública, el supuesto, que la no letalidad de este armamento se garantiza bajo estrictos protocolos y condiciones de uso específico. Primero, estudios recientes indican que el uso de estas armas puede provocar mutilaciones y muertes (Velásquez et al., 2022), lesiones irreparables y discapacidades que generan un cambio drástico en la vida de las personas, con estigmas físicos evidentes, y consecuencias psicológicas importantes. Segundo, otros estudios afirman que cuando el Estado asegura que este armamento no es letal, crea en sus policías, una falsa sensación de que no hay riesgo en su uso, un efecto inesperado de mayor confianza del uso de la fuerza que incrementa tanto la frecuencia como la amplitud de situaciones en las que estas armas son utilizadas (Rocher, 2021). Es necesario generar discusiones legislativas y políticas frente a una estrategia de control de multitudes que está generando daños en sus participantes.

Este estudio busca abrir un debate en la accesibilidad a la reparación integral para víctimas de violencia institucional en regiones no metropolitanas, mediante programas específicos, que incluyan orientaciones claras para evitar la revictimización. Estos protocolos deben sustentarse en un enfoque de derechos humanos y un compromiso ético, garantizando tanto la prontitud en el acceso a la justicia como la resolución de las responsabilidades penales y civiles. Esto es especialmente relevante si se consideran situaciones como que, de las 10.568 denuncias presentadas, solo 27 casos han conducido a sentencias condenatorias; que en 2021 la Fiscalía ya había cerrado el 46% de los casos sin formalización de cargos; y que, en octubre de 2023, el 80% de los casos habían sido cerrados (Tejada et al., 2024), lo que profundiza los sentimientos de impunidad.

Asimismo, el trabajo busca aportar al debate público sobre los efectos estigmatizadores de la criminalización de la protesta social impulsada por discursos de los medios de comunicación y sectores de la comunidad, pese a que las demandas de los manifestantes contaron con amplio respaldo ciudadano. Además de visibilizar el recrudecimiento en las políticas de seguridad orientadas a preservar el statu quo y la mantención del orden social, la inacción judicial y el abandono estatal en materia de reparación.

5.2 Limitaciones y orientaciones futuras

El presente estudio, de carácter exploratorio y descriptivo, ofrece una aproximación inicial al fenómeno analizado, pero evidencia la necesidad de profundizar en dimensiones específicas que emergen como desafíos para futuras investigaciones: (a) el análisis comparativo de los patrones de participación en contextos de protesta, (b) la diferenciación entre daños físicos reversibles e irreversibles y sus implicaciones psicosociales, (c) el impacto de la discapacidad adquirida en los proyectos de vida, y (d) las consecuencias según la severidad sintomatológica. Estos aspectos requieren enfoques metodológicos mixtos y longitudinales que permitan superar las limitaciones inherentes a los diseños descriptivos, avanzando hacia modelos explicativos que integren variables contextuales e individuales.

Las limitaciones de este estudio surgen de la decisión metodológica de trabajar exclusivamente con hombres adultos jóvenes, lo que restringe el análisis a otros grupos etarios y de género. Ampliar el espectro poblacional permitiría contrastar experiencias diferenciadas, evaluar factores de vulnerabilidad específicos y enriquecer el marco teórico-práctico sobre el fenómeno.

6. Conclusiones

Esta investigación se constituyó como un estudio exploratorio cualitativo que rescata la experiencia desde la perspectiva de las propias voces ciudadanas, siendo este uno de los primeros aspectos diferenciadores de las investigaciones ya realizadas. Enfocándose en las víctimas alejadas de las grandes urbes y reubicando el análisis de manera descentralizada. Se realizó en dos regiones del norte y sur del país, encontrando narrativas anónimas que presentan similitudes con aquellas de mayor resonancia social y mediática.

Los principales aportes diferenciadores de esta investigación incluyen la identificación de un fuerte deseo de cambio y transformación social como motivación central para la participación en la protesta social de los entrevistados. Además, se observó que los síntomas principales presentados a cinco años de la lesión por armas menos letales son compatibles con síntomas depresivos y ansiosos (Richmond et al., 2011; Wiseman et al., 2013; Faúndez et al., 2023; Guerrero et al., 2024). Esta lesión no solo afectó a los participantes, sino también a sus familiares, quienes habrían experimentado incertidumbre respecto del riesgo vital de las lesiones, asumir las responsabilidades de sus cuidados y contención emocional.

El miedo y la rabia se perciben como inalterables independientes de la gravedad de la lesión. La persistencia de los síntomas psicológicos está vinculada con su gravedad, especialmente en aquellos casos que incapacitaron su desarrollo laboral y el logro de objetivos en la vida de los participantes. Las consecuencias físicas permanentes e irreversibles trajeron aparejadas consecuencias psicosociales que transitan hacia lo ideológico y su relación con la sociedad y la política.

Asimismo, se destacó como contenido emergente las experiencias de victimización y resiliencia en los participantes. El maltrato institucional desde los profesionales de atención de salud como las instituciones del Estado, se erige como el mayor obstaculizador para la recuperación en general. Por otro lado, el apoyo de amigos, organizaciones sociales y la comunidad se presentan como factores relevantes para la recuperación y resiliencia, que refuerza la convicción ideológica y política.

Finalmente, la importancia de este estudio para la psicología forense es reportar información relevante sobre las consecuencias psicológicas en un grupo de víctimas de represión policial, una fenomenología asociada a los tratos inhumanos y degradantes que son nociones graduadas de una misma escala que, en todos sus tramos, denotan la causación, sean cuales fueren los fines, de padecimientos físicos o psíquicos ilícitos e infligidos de modo vejatorio (Durán Migliardi, 2020) que resultarían de interés para la discusión en la evaluación de daño psicológico bajo las directrices del Protocolo de Estambul sugeridas por el Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

References

- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Prentice Hall.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (1997, September 17). *Caso Loayza Tamayo vs Perú*. Sentencia. Editorial CIDH. https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_33_esp.pdf
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2020, January 31). *CIDH culmina visita in loco a Chile y presenta sus observaciones y recomendaciones preliminares*. Comunicado de Prensa. Editorial CIDH-OEA. <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/018.asp>
- Díaz-Arcano, K., & Lorenzo-Ruiz, A. (2023). Resiliencia individual y comunitaria ante eventos adversos y desastres: una revisión necesaria. *Estudios del Desarrollo Social [online]*, 11(2), 342-355. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2308-01322023000200016&lng=pt&nrm=iso
- Dresdner, R. (2010). *Psiquiatría Forense en lo Penal*. Editorial Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Neuropsiquiatría, SONEPSYN.
- Durán Migliardi, M. (2020). Nociones para la interpretación y delimitación del nuevo delito de apremios ilegítimos u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes. *Revista De Derecho (Coquimbo)*, 27, e4567. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-9753-2020-0019>

- Echeburúa, E., de Corral, P., & Amor, P. (2004). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 4(1) 227-244. <https://masterforense.ucm.es/pdf/2004/2004art19.pdf>
- Echeburúa, E., & de Corral, P. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos ¿Cuándo, cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373-387. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/04.Echeburua_15-30a-1.pdf
- Faúndez, X., Alarcón, N., Castro, M., Lefiqueo, H., Romo, M., & Sanz, D. (2023). Experiencias de atención psicoterapéutica a víctimas sobrevivientes de violaciones a los derechos humanos tras el Estallido Social en las ciudades de Santiago y Valparaíso. *Revista Chilena De Salud Pública*, 27(2), 109-118. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2023.74351>
- Fernández, G., Abujatum, J., Loiseau, V., Vargas, A., & Weidenslaufer, C. (2021, September). *Uso de armas menos letales como elemento de control de disturbios: Características técnicas, reglamentación internacional y legislación comparada*. Asesoría Técnica Parlamentaria. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/32503/1/BCN_Armas_menos_letales.pdf
- Fernández, C., Peña, L., Candia, O., & Bustos, V. (2012, November). *Disparos con escopeta antidisturbios, con empleo de cartuchería con perdigón de goma y sus efectos en la superficie del cuerpo humano*. Informe pericial. Editorial Dirección de Investigación Delictual y Drogas, Departamento de Criminalística, Carabineros de Chile. https://ciperchile.cl/wp-content/uploads/INFORME-CARABINEROS_compressed.pdf
- Franquesa Griso, A., Guillot Campillo, C., Quintana Porras, E., Pérez Sales, P., Urango Montilla, I., & Vigara Mas, S. (2024). Stop Rubber Bullets. The use of kinetic energy projectiles and torture in the Spanish State. *Torture Journal*, 34(1), 89-99. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i1.145054>
- Guerrero, A., Bernal, D., & Fonseca, J. (2024). The Movement in Resistance against Eye Aggressions by MOCAO as a social movement for justice, reparation and the right to peace and freedom in Colombia. *Torture Journal*, 34(1), 83-88. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i1.145008>
- Guillot, C. (2024). Experience and struggle of a survivor of eye mutilation by rubber bullets. *Torture Journal*, 34(1), 128-134. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i1.144144>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª Edición). McGraw-Hill.
- Idrovo, A. J., & Fernández-Niño, J. (2020). Hacia una epidemiología de las protestas sociales: principales lesiones y efectos de los gases lacrimógenos. *Salud UIS*, 52(1), 5-6. <https://doi.org/10.18273/revsal.v52n1-2020001>
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2021, July 13). *Balance mensual querellas INDH*. Editorial INDH. <https://www.indh.cl/archivo-de-reportes-de-estadisticas/>
- Izquierdo, A., Perez-Soto, N., Pozo-Rico, T., & Gilar-Corbi, R. (2024). La resiliencia y la inteligencia emocional como predictores del nivel de estrés en estudiantes de magisterio. *European Journal of Education and Psychology*, 17(1), 1-19. <https://doi.org/10.32457/ejep.v17i1.2417>
- Langa, M., Bruce, D., Kirsten, A., & Madi, P. (2024). Protests and use of rubber bullets in South Africa: Unspoken pain and trauma of eye injuries. *Torture Journal*, 34(1), 62-70. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i1.143770>
- Madariaga, A. C. (2020). El “Estallido social” y la salud mental de la ciudadanía: Una apreciación desde la experiencia PRAIS. *Revista Chilena De Salud Pública*, 23(2), 146-156. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2019.56475>
- Manzanero, A. L., Aroztegui, J., Fernández, J., Guarch-Rubio, M., Álvarez, M. A., El-Astal, S., & Hemaïd, F. (2024). War, torture and trauma in preadolescents from Gaza Strip. Two different modalities of PTSD. *Anuario de Psicología Jurídica*, 34, 1-12. <https://doi.org/10.5093/apj2024a6>
- Martín, P., & Guelbenzu, A. (2024). Aggravated solitary confinement in Turkey. A form of institutionalised torture. *Torture Journal*, 34(1), 135-140. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i1.141507>
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 5, 165-180. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/download/6851/6062>
- Melillo, A., & Suárez, E. (2001). Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. *Psicoanálisis ayer y hoy*, 1. <https://www.elpsicanoalisis.org.ar/old/numero1/resilienciacomentario1.htm>
- Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74 (julio-diciembre), 195-225. <https://www.redalyc.org/pdf/791/79125420009.pdf>
- Pacheco, C., & Fossa, P. (2022). Cuatro aproximaciones a la experiencia subjetiva desde la metodología de investigación fenomenológica hermenéutica. *Revista de Investigación En Psicología*, 25(1), 135-158. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v25i1.21788>
- Pérez-Luco, R., Lagos, L., Mardones, R., & Sáez, F. (2017). Taxonomía de diseños y muestreos en investigación cualitativa. Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórica y emergente. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 39, 1-18. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/9c1f9bdc-c2e5-4d84-9ae2-c39ba807e5be/content>
- Richmond, T. S., Ruzek, J., Ackerson, T., Wiebe, D. J., Winston, F., & Kassam-Adams, N. (2011). Predicting the future development of depression or PTSD after injury. *General Hospital Psychiatry*, 33(4), 327-335. <https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2011.05.003>
- Rocher, P. (2021). *Gasear, mutilar, someter. La política de las armas no letales*. Katakarak. <https://katakarak.net/cas/editorial/libro/gasear-mutilar-someter>
- Rodríguez, Á., Peña, S., Cavieres, I., Vergara, M. J., Pérez, M., Campos, M., Peredo, D., Jorquera, P., Palma, R., Cortés, D., López, M., & Morales, S. (2021). Ocular trauma by kinetic impact projectiles during civil unrest in Chile. *Eye*, 35(6), 1666-1672. <https://doi.org/10.1038/s41433-020-01146-w>

- Rodríguez-Venegas, V., & Duarte-Hidalgo, C. M. (2023). "Se está luchando para una vida más justa": Narrativas del estallido social en Chile, 2019. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (35), e21312373. <https://doi.org/10.25100/prts.voi35.12373>
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012) *Metodología de la investigación cualitativa* (5th. ed.). Universidad de Deusto.
- Saldaña, J. (2014). Trauma, Personalidad y Resiliencia. Una visión aproximada desde la Psicoterapia Breve Integrada al Trauma. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4(3), 2253–2749. https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Trauma_personalidad_y_resiliencia.pdf
- Spade, D. (2022). *Apoyo mutuo. Construir solidaridad en sociedades en crisis*. Traficantes de Sueños.
- Tejada, J., Arriaza, A., Sinclair, D., & Vargas, A. (2024). Less-lethal weapons: ocular trauma in Chile as psychosocial trauma. Challenges from a human rights and comprehensive perspective. *Torture Journal*, 34(1), 71–82. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i1.143793>
- Tejero, J. M. (2021). *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Varas Reyes, J., Grandón Valenzuela, D., Rojas Alcayaga, G., Ríos Erazo, M., & Herrera Ronda, A. (2024). Experiencia cotidiana de personas con trauma ocular y maxilo facial producto de violencia por agentes del Estado en el contexto del estallido social chileno: aproximaciones desde una perspectiva de derechos humanos. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 32, e3567. <https://doi.org/10.1590/2526-8910.ctoAO275035673>
- Velásquez, J., Sánchez, R., Sferrazza, P., & Severin, I. (2022). *Estudios interdisciplinarios para investigar las violaciones a los derechos humanos por armas menos letales*. Tirant lo Blanch.
- Wiseman, T., Foster, K., & Curtis, K. (2013). Mental health following traumatic physical injury: An integrative literature review. *Injury*, 44(11), 1383–1390. <https://doi.org/10.1016/j.injury.2012.02.015>

Statements

Author Contributions: Roberto Reyes and David Verdejo carried out project formulation, fieldwork, data analysis, and document development. Cristián Pinto-Cortez contributed to the design, supervision, and review. All authors have read and agree to the published version of the manuscript.

Funding: This study is part of a master's thesis in Legal and Forensic Psychology from the Universidad de La Frontera and was not funded externally.

Acknowledgments: The authors express their sincere gratitude to Dr. Ricardo Pérez-Luco for his invaluable assistance in the preparation, execution, and data analysis of this study. They also express their gratitude to psychologists Lucila Pizarro Letelier and Alejandra Lepillán Pérez for their generous support and logistics.

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest.

Ethics Committee Review Statement: The study was conducted in accordance with the Declaration of Helsinki and was approved by the Scientific Ethics Committee of the Universidad de La Frontera in Chile (Record No. 098.23, date of approval: July 12, 2023).

Informed Consent Statement: Informed consent was obtained from all subjects participating in the study.

Data Availability Statement: Not applicable.

Artificial Intelligence Statement: During the preparation of this manuscript, the authors did not use artificial intelligence tools.

Appendices

Appendix A

Table of frequency, density of contents, and number of participants in thematic unit Social Transformation Needs (STN)

Thematic Unit	Frequency	Density (%)	Participants
Social Transformation Need	114	12%	10
Role	15	13%	10
Front line	10	67%	7
Artistic cultural	5	33%	3
Social Participation	30	26%	10
No formal party affiliation	16	53%	6
Continuous	14	47%	4
Motivation for Change	69	61%	10
Belonging to social groups	36	52%	8
Criticism of socio-political model	33	48%	9

Appendix B

Table of frequency, density of contents, and number of participants in thematic unit Experience of Physical Harm (EFH)

Thematic Unit	Frequency	Density (%)	Participants
Experience of Physical Harm	166	18%	10
Weapon Injury	17	10%	10
Rubber bullet	6	35%	6
Tear gas bomb	11	65%	4
Trauma	12	7%	10
Burns	6	50%	5
Severe contusions	4	33%	3
Eye trauma	2	17%	2
Focus of the Damage	17	10%	10
Lower limbs	5	29%	3
Hip	3	18%	2
Back	2	12%	2
Eyeball	2	12%	2
Skull	3	18%	1
Upper limbs	2	12%	1
Perpetrator of the Aggression	40	24%	10
Carabineros de Chile	36	90%	8
Investigative Police of Chile	2	5%	1
Chilean Army	2	5%	1
Emotional experience	53	32%	10
Fear	29	55%	9
Anger	24	45%	7
Meaning Attributed by Participants	27	16%	10
Abuse of power	15	56%	6
Physical pain	12	44%	6

Appendix C

Table of frequency, density of contents, and number of participants in thematic unit Turning Point (TP)

Thematic Unit	Frequency	Density (%)	Participants
Turning Point	345	37%	10
Psychological consequences	220	64%	10
Depression	82	37%	10
Anxiety	36	16%	8
Frustration	32	15%	9
Other ^a	70	32%	10
Physical consequences	80	23%	10
Physical discomfort	27	34%	8
Reduced mobility	25	31%	7
Other ^b	28	35%	10
Daily consequences	25	7%	6
Family consequences	20	6%	8
Partner	7	35%	3
Mother	2	10%	2
Others ^c	11	55%	10

Note. The table presents information across three hierarchical levels. “Others” = grouping of low-density and low-frequency categories.

^a includes catastrophic thoughts, sleep and eating disorders, suicidal ideation, among others.

^b includes loss of balance, scars, vision, hearing, and memory problems, among others.

^c includes family in general (father, grandmother, and nephews), among others.

Appendix D

Table of frequency, content density and number of participants in thematic unit Permanent Sequelae (PS)

Thematic Unit	Frequency	Density (%)	Participants
Permanent Sequelae	309	33%	10
Drastic change to life plan	13	4%	3
Work incapacity	7	54%	3
Permanent damage	6	46%	2
Current emotional experience	33	11%	10
Anger	9	27%	4
Fear	8	24%	4
Others ^a	16	49%	10
Desire for revenge	7	3%	5
Assessment	31	10%	10
Negative	19	62%	7
Political defeat	11	58%	6
Criminalization	5	26%	3
Others ^b	3	16%	2
Positive	12	38%	8
Minimization	8	67%	6
Unity of the people	4	33%	3
Victimization	225	72%	10
Difficulties in recovery	53	24%	10
Institutional	22	42%	7
Medical mistreatment	9	41%	5
No support network	8	36%	3
Others ^c	5	23%	7
Negative coping	11	21%	8
Withdrawal from treatment	7	64%	5
Refusal of health care	4	36%	4
Others ^d	20	37%	10
Healing experiences	172	76%	9
Social support	52	30%	9
Community	33	63%	8
Friends	19	37%	7
Positive coping	46	27%	8
Emotional regulation	19	41%	5
Optimism	14	30%	6
Others ^e	13	29%	10
Others ^f	74	43%	10

Note. The table presents information across five hierarchical levels. "Others" = grouping of low-density and low-frequency categories.

^a includes insecurity, self-criticism, helplessness, disappointment, among others.

^b includes misunderstanding and loss of participation in social protest, among others.

^c includes lack of psychological support, Non-Governmental Organizations (NGOs), and judicial system support.

^d includes family misunderstanding and workplace peer criticism.

^e includes pain absence, reflection, and economic autonomy perception, among others.

^f includes participation in cultural activities, sport activities and protests, families support, economics well-being, among others.

Communication and emotional regulation in the classroom: a challenge for the education of the future

(Comunicación y regulación emocional en el aula: un desafío para la educación del futuro)

Marina Alarcón-Espinoza ^{1,*}, Paula Samper ², and María Teresa Anguera ^{3,†}

¹ Department of Psychology, Universidad de La Frontera, Chile; marina.alarcon@ufrontera.cl 

² Department of Basic Psychology, Universitat de València, Spain; paula.samper@uv.es 

³ Faculty of Psychology, Neurosciences Institute, Universidad de Barcelona, Spain 

* Correspondence: marina.alarcon@ufrontera.cl

† María Teresa Anguera passed away during the preparation of the article. This work honors her contribution to the field.

Reference: Alarcón-Espinoza, M., Samper, P., & Anguera, M. T. (2025). Communication and emotional regulation in the classroom: a challenge for the education of the future (*Comunicación y regulación emocional en el aula: un desafío para la educación del futuro*). *Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy*, 2(2), 249-286. <https://doi.org/10.56754/2810-6598.2025.0037>

Editor: Juan Jesús Torres, Universidad de Sevilla, Spain

Reception date: 15 Mar 2025

Acceptance date: 26 Jun 2025

Publication date: 25 Jul 2025

Language: English and Spanish

Translation: Helen Lowry

Publisher's Note: IJP&PP remains neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.



Copyright: © 2025 by the authors. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY NC SA) license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

Abstract: Children progressively develop emotional regulation skills, and school is currently a privileged setting for emotional education, as it is where they spend most of their time with their peers. To detect sequential communication patterns related to emotional regulation in the classroom, a study using an observational methodology, which is considered a *mixed-method* approach in itself, systematically observed students between 10 and 12 years old and teachers from nine classrooms for five sessions each. The observations were audio-recorded and then coded according to the Guidelines for the Observation of Communication and Emotional Self-Regulation (OCAE). Once data quality was ensured, a lag sequential analysis (GSEQ5) was performed to detect existing regularities and sequences, and polar coordinate analysis (HOISAN) was performed to obtain an interrelational map between categories. Both types of analysis led to the identification of multiple cases. The results detail the use of informative, directive, and expressive language, as well as the communication sequences observed in classroom interactions. The discussion and conclusions problematize the roles of expressive and directive languages, commenting on the teacher's role in students' emotional regulation, which constitutes a relevant aspect of future education.

Keywords: social and emotional learning; civic education; interactive communication; peace education; observational methodology; interaction patterns.

Resumen: Los niños progresivamente desarrollan capacidades para regularse emocionalmente, siendo la escuela, en la actualidad, un escenario privilegiado para educar en emociones pues es donde conviven con sus pares la mayor parte del tiempo. Con el objetivo de detectar patrones secuenciales de comunicación relacionados con la regulación emocional en el aula, mediante un estudio con metodología observacional, considerada un *mixed method* en sí misma, se observó sistemáticamente a estudiantes entre 10 y 12 años y a los docentes de nueve aulas escolares, durante cinco sesiones cada uno. Se registraron las observaciones en audio y luego se codificaron según la Pauta para la Observación de la Comunicación y Autorregulación Emocional (OCAE). Una vez garantizada la calidad de los datos, se realizaron análisis secuencial de retardos (GSEQ5), para detectar las regularidades y secuencias existentes, y análisis de coordenadas polares (HOISAN) para obtener un mapa interrelacional entre categorías. Ambos tipos de análisis han permitido hallar casos múltiples. Los resultados detallan la utilización de los lenguajes informativo, directivo y expresivo, y las secuencias de comunicación observadas en las interacciones entre las personas presentes en el aula escolar. La discusión y conclusiones problematizan el rol de los lenguajes expresivo y directivo, comentando el rol del profesor en la regulación emocional de los estudiantes, lo cual constituye un aspecto relevante en la educación para el futuro.

Palabras clave: aprendizaje socioemocional; educación ciudadana; comunicación interactiva; educación para la paz; metodología observacional; patrones de interacción.

Resumo: As crianças desenvolvem progressivamente habilidades de regulação emocional, e a escola é atualmente um ambiente privilegiado para a educação emocional, pois é onde elas passam a maior parte do tempo com seus pares. Com o objetivo de detetar padrões de comunicação sequencial relacionados à regulação emocional em sala de aula, um estudo utilizando metodologia observacional, considerado um *mixed method* em si, observou sistematicamente alunos entre 10 e 12 anos e professores de nove salas de aula durante cinco sessões cada. As observações foram gravadas em áudio e, em seguida, codificadas de acordo com as Diretrizes para a Observação da Comunicação e Autorregulação Emocional (OCAE). Uma vez garantida a qualidade dos dados, foi realizada a análise sequencial de defasagens (GSEQ5) para detetar regularidades e sequências existentes, e a análise de coordenadas polares (HOISAN) para obter um mapa inter-relacional entre categorias. Ambos os tipos de análise levaram à identificação de múltiplos casos. Os resultados detalham o uso de linguagens informativa, diretiva e expressiva, e as sequências de comunicação observadas nas interações em sala de aula. A discussão e as conclusões problematizam o papel das linguagens expressiva e diretiva, comentando o papel do professor na regulação emocional dos alunos, o que constitui um aspecto relevante da educação do futuro.

Palavras-chave: aprendizagem socio emocional; educação para a cidadania; comunicação interativa; educação para a paz; metodologia observacional; padrões de interação.

1. Introduction

Emotional regulation encompasses the mechanisms by which individuals manage their emotions, including the timing, nature, and expression of those emotions (Gross, 2024). This represents a significant milestone in childhood socialization and development (Macas Ochoa et al., 2024). By the ages of 11 and 12, cognitive abilities emerge that enable empathy and understanding of the repercussions of one's behavior (Ordóñez et al., 2016), demonstrating emotional regulation processes that promote coexistence and collaborative reflection (Ministerio de Educación, 2022). This is crucial for constructing a citizenship oriented towards democratic coexistence (Alarcón-Espinoza et al., 2023; Bisquerra Alzina, 2008).

In the school context, Araujo Millán (2022) observes that students who are taught to regulate their emotions are more assertive in asking for help, which facilitates social integration, where each person, by being able to reflect on their behavior and interpersonal relationships, can review their civic participation (Meroño & Ventura, 2022).

Minors require their behavior to be regulated by adults, delivered in a safe and affectionate context, which provides ongoing supervision and information regarding the consequences of each behavior (Marchesi, 2017a). This presents a challenge for teachers, who must design learning experiences for diverse students (Marchesi, 2017b); additionally, they must maintain the intention of educating students about emotions during the teaching-learning process, encouraging a positive social climate in the classroom and promoting students' integral development (Arroyo Bula, 2024).

Regarding teachers' skills, Encinas (2018) highlights the role of empathy and teamwork, asserting that these qualities subtly teach students how to regulate emotions in the classroom, which can enhance educational experiences and improve interpersonal dynamics. Emotions have content and occur when people work together; therefore, the teacher must continuously address surprises – understood as novel and unexpected situations posed by students – and offer strategies for expressing and regulating particular emotions.

This same author proposes a behavioral pattern in classroom interaction, comprised of four elements: (1) teachers have a plan that they communicate; (2) students pose surprises that “interrupt” what was planned, and the teacher must accept the challenge that this interruption entails; (3) these surprises are assessed by the teacher to give the situation didactic meaning; (4) the situation is resolved. Emotions arise from what happens in the classroom, but their transformation depends on the outcome of a complex interaction between the context of their emergence and the subsequent negotiation (Encinas, 2018).

In this regard, Bravo-Molina (2023) stresses the need to review the forms of communication in schools, while Acedo Tapia and García Toro (2024) advocate for training teachers in competencies that enhance their awareness of nonverbal cues, both their own and those of students, to foster the optimization of students’ personal resources and their overall well-being (Fornell et al., 2023).

Thus, acknowledging the relevance of experiential learning, which facilitates the daily expression of emotions, Fierro-Suero et al. (2024) emphasize the need to observe the emotional climate in the classroom, thereby understanding how communicative processes operate, through which teachers model and encourage emotional regulation.

This study examined the ability to articulate ideas and emotions by analyzing sequential communication patterns in the classroom, referencing behaviors associated with three types of language: informative language, which pertains to the description of facts and their reasoning; expressive language, which encompasses the expression of emotions, feelings, and attitudes; and directive language, which is characterized by the provision of instructions to cause or prevent specific outcomes (Romero Rodríguez et al., 2016).

2. Objective

This study aims to identify sequential communication patterns related to emotion regulation observed in the classroom.

3. Method

The observational methodology was employed because it allows for the observation of habitual behavior in natural contexts using non-standard instruments and with varying degrees of perceptivity (Anguera & Hernández-Mendo, 2015). In this case, indirect observation was employed (Anguera et al., 2021), since audio recordings were used.

This methodology incorporates both qualitative and quantitative elements, which is why it is considered a mixed-methods approach (Creswell & Plano Clark, 2011). The qualitative observational records, which were made using a custom-made observation instrument, were systematized in databases and then analyzed quantitatively. After ensuring the quality of the data, the results were interpreted qualitatively.

3.1 Participants

The groups observed were complete classes of students aged between 10 and 12 years, from schools in a fishing village (two classes), a town (three classes), and a city (four classes) in Chile’s Araucanía region.

The classes had between 15 and 40 students, with the smallest being those in the fishermen's cove school and the largest in the city. Communicative exchange was encouraged in all the classes, addressing subjects such as language, arts, and tutorials.

3.2 Design

The observational design (Blanco-Villaseñor et al., 2001) was N/F/M: nomothetic (observes nine classrooms in parallel), intersessional follow-up (each classroom is observed for one class hour per week, for five weeks) and intrasessional follow-up (each session is recorded from beginning to end), and multidimensional (four major dimensions were proposed in the observational instrument).

3.3 Instrument

Each observation unit was coded based on the ad hoc observation instrument “Guideline for the Observation of Communication and Emotional Self-Regulation”, in Spanish: “Pauta para la Observación de la Comunicación y Autorregulación Emocional” (OCAE; Alarcón-Espinoza et al., 2024), created based on dimensions and subdimensions with their respective category systems. This instrument has the following large dimensions: (a) Knowledge of one's own and other people's emotions, (b) Focus on the task, (c) Assertive communication, and (d) Conflict management.

This article presents the results of data analysis, highlighting significant relationships observed between assertive communication behaviors (dimension C)—such as criterion-referenced actions—and the other categories assessed by the instrument. The criterion behaviors comprise informative language (describing facts and discussing their implications), expressive language (expressing emotions, feelings, and attitudes), and directive language (giving instructions to cause or prevent something from happening).

3.4 Procedure and ethical safeguards

Once the school management team granted authorization, and informed consent was obtained from teachers, parents, and students, the researcher familiarized themselves with the school environment—and vice versa. Classroom observations were then made, recorded in audio format, transcribed into Excel spreadsheets, and segmented into observation units using interlocutory (speaker identity) and syntactic (grammatical structure) criteria, with priority given to the former (Anguera et al., 2021).

Data quality was guaranteed by analyzing 15% of the coded data at three different times, calculating Cohen's kappa coefficient (1960, 1968). This degree of agreement was considered appropriate when its result was equal to or greater than 0.60.

3.5 Data Analysis Strategies

The quantitative analyses performed after data quality assurance are lag sequential analysis and polar coordinate analysis. Upon completion of both analyses, multiple cases were detected.

3.5.1 Lag Sequential Analysis

A lag sequential analysis (Bakeman & Gottman, 1989; Bakeman & Quera, 2011; Castañer et al., 2013) is performed using the GSEQ5 program to detect sequential behavioral patterns. Relationships were considered activating ($> +1.96$) and inhibiting (< -1.96). Significant results are organized in tables detailing three retrospective lags and four prospective lags from a criterion behavior.

Thus, behavioral regularities are identified through statistical comparison between conditional and expected probabilities, by calculating adjusted residuals between the criterion behavior and the conditioned behaviors. Lag or R_0 refers to the analysis of co-occurrences between the criterion behavior and both retrospective lags ($R-1$, $R-2$, ...) and prospective lags ($R+1$, $R+2$, ...), focusing on those behaviors that are likely to be associated with the criterion behavior either retrospectively or prospectively.

3.5.2 Polar Coordinate Analysis

After the lag sequential analysis to observe the relationships between the behaviors, a polar coordinate analysis was performed to vectorize the behavior (Anguera & Losada, 1999; Sackett, 1980). In addition to providing an answer to the study objective, the focal behaviors were most significant in the lag sequential analysis, corresponding to the three types of language observed.

The polar coordinate analysis is based on the results of the adjusted residuals obtained in the lag sequential analysis. The study was performed using the free program HOISAN v. 1.6.3.3.4 (Hernández Mendo et al., 2012), which provides the values of the prospective and retrospective Zsum parameters for each conditioned behavior, as well as the length and angle values of each vector.

Sackett's (1980) proposal was applied by using the Zsum parameter proposed by Cochran (1954) to quantify the intensity of the associative relationship between the focal behavior and the conditioned behaviors, both prospectively and retrospectively, based on the Z values obtained from the prospective and retrospective adjusted residuals. These Zsum values vectorize the behavior by calculating the length and angle of the respective vectors (conditioned behaviors).

As for the length, it is considered significant when its value is greater than 1.96—for a significance level of .05—, and the angle of the vector indicates the nature of the relationship it establishes with the focal behavior, depending on the quadrant in which it is located, with different associative relationships being observed: (a) focal behavior and conditioned behavior activate each other (quadrant I); (b) focal behavior inhibits conditioned behavior, and conditioned behavior activates focal behavior (quadrant II); (c) focal behavior and conditioned behavior inhibit each other (quadrant III); and (d) focal behavior activates conditioned behavior, and conditioned behavior inhibits focal behavior (quadrant IV).

3.5.3 Multiple Case Analysis

After conducting both types of analysis, the coincidence (partial or total) of patterns across different courses was investigated to detect the possible existence of multiple cases (Anguera, 2018; Stake, 2006; Yin, 2014). The existence of a coincidence (total or partial) of three or more classes was considered a criterion. Studying cases with a systematic design and homogeneous observation criteria facilitates the identification of regularities and significant variability. This approach enabled the identification of which aspects of the phenomenon are contextually dependent and which respond to a common structural logic. By identifying multiple cases, theoretical generalization was achieved.

4. Results

Significant results are observed for the categories: use of informative language (C11), use of expressive language (C12), and use of directive language (C13), as shown in Tables 1, 2, and 3, and Figures 1, 2, 3, 4, 5, and 6, respectively. Hence, from each of these types of language located in *Ro*, we noted the co-occurrence of other behaviors in that same lag and the occurrence of other behaviors in retrospective lags (R-1, R-2, and R-3) and prospective lags (R+1, R+2, R+3, and R+4).

Table 1 and Figures 1 and 2 show that the use of informative language (C11) is primarily exhibited by a female student (E3), a non-teaching adult or senior student (E7), or an assistant teacher (E2), contributing to the subject of conversation (B11). During these moments, several behaviors tend to be inhibited: multiple students expressing the same idea simultaneously (E5), participation by the head teacher (E1), the potential for redundancy (B13), distraction (B14), subject changes (B12), confused emotional expression

(A12), and the presence of silent pauses longer than one second (C2142) or shorter than one second (C2141). The participation of a male student (E4) can appear both activating and inhibiting.

Table 1

Conditioned behaviors associated with the use of informative language (C11)

R-3	R-2	R-1	Ro	R+1	R+2	R+3	R+4
B11	B11	E1	C11	B11	B11	B11	
S2		E3	E2	E1			
		B11	E3	E2			
		<i>B14</i>	E4	E5			
		<i>S2</i>	E7	<i>B12</i>			
		<i>S1</i>	B11	<i>B14</i>			
			<i>E1</i>	<i>S1</i>			
			<i>E5</i>	<i>S2</i>			
			<i>E4</i>	<i>C2142</i>			
			<i>A12</i>				
			<i>B13</i>				
			<i>B12</i>				
			<i>B14</i>				
			<i>C2141</i>				
			<i>C2142</i>				

Note. This table shows the categories that are conditioned behaviors associated with the use of informative language (C11), which is considered a criterion behavior, spanning from lag -3 (R-3) to lag 4 (R+4). Conditioned behaviors (categories) in standard font represent an activating relationship, and behaviors in italics represent an inhibiting relationship.

Figure 1

Informative Language and Retrospective Lags

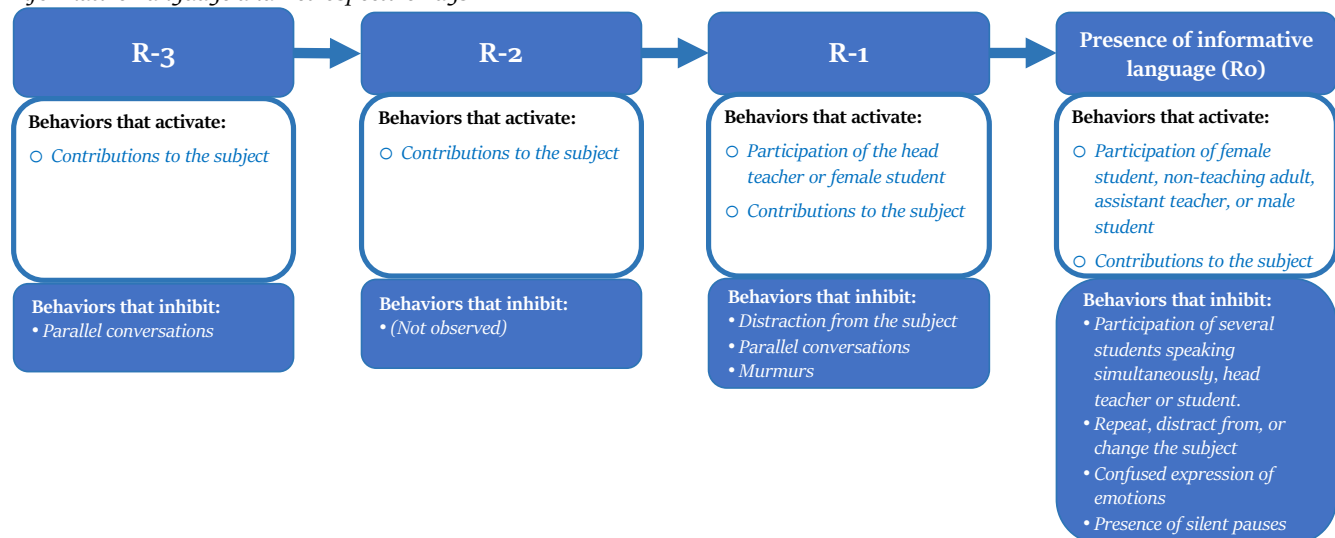
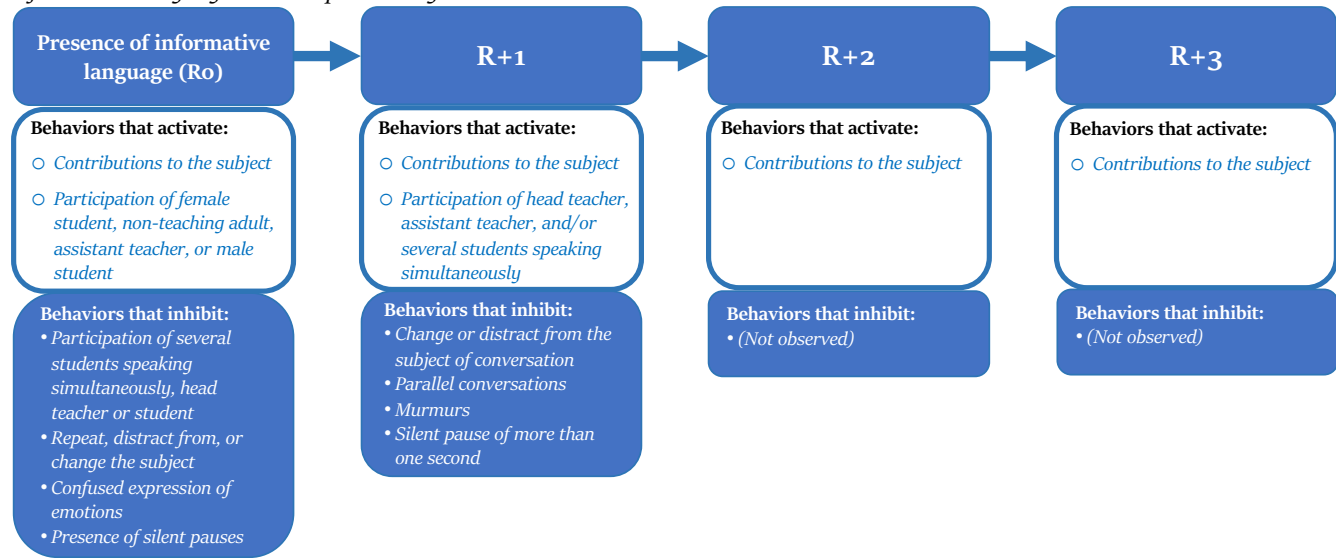


Figure 2
Informative Language and Prospective Lags



Before the informative language (C11) is presented, the head teacher (E1) or a female student (E3) will have participated by contributing to the subject of conversation (B11), inhibiting the distraction from the subject of conversation (B14), parallel conversations (S2), and/or murmurs (S1). In R-2 and R-3, the subject (B11) will also have been contributed to, and in R-3, parallel conversations (S2) will have been inhibited. After the informative language is presented (C11), in R+1 the subject of conversation (B11) will be contributed again, activating the participation of the head teacher, the assistant teacher (E2), and/or several students expressing the same idea simultaneously (E5), and the possibilities of changing the subject of conversation (B12), distraction from the subject of conversation (B14), parallel conversations (S2), murmurs (S1) and/or the presence of a silent pause of more than one second (S2) will be inhibited. In R+2 and R+3, the subject will be covered.

The use of expressive language (C12), as detailed in Table 2 and Figures 3 and 4, is employed by several students who express the same idea simultaneously (E5), as well as by a male student (E4) and a female student (E3). It is used to express emotions in a confusing way (A12) and/or to distract from the subject of conversation (B14), while inhibiting the teacher's participation (E1), the contributions to the subject of conversation (B11), or the presence of a silent pause of more than one second (C2142). Before the expressive language (C12) is presented, in R-1 the teacher (E1) will have participated, and in R-2 the participation of the head teacher (E1) will have been inhibited, as will the contributions to the subject of conversation (B11). Subsequently, in R+1, the head teacher (E1) will participate again; the subject of conversation will change (B12), thereby inhibiting contributions to the subject (B11). In R+2 and R+4, the participation of the head teacher (E1) will be inhibited again.

Table 2

Conditioned behaviors associated with the use of expressive language (C12)

R-3	R-2	R-1	Ro	R+1	R+2	R+3	R+4
	<i>E1</i>	<i>E1</i>	C12	<i>E1</i>	<i>E1</i>		<i>E1</i>
	<i>B11</i>		<i>E3</i>	<i>B12</i>			
			<i>E4</i>	<i>B11</i>			
			<i>E5</i>				
			<i>A12</i>				
			<i>B14</i>				
			<i>E1</i>				
			<i>B11</i>				
			<i>C2142</i>				

Note. This table details the categories that are conditioned behaviors associated with the use of expressive language (C12), which is considered a criterion behavior, from lag -3 (R-3) to lag 4 (R+4). Conditioned behaviors (categories) in standard font represent an activating relationship, and behaviors in italics represent an inhibiting relationship.

Figure 3

Expressive Language and Retrospective Lags

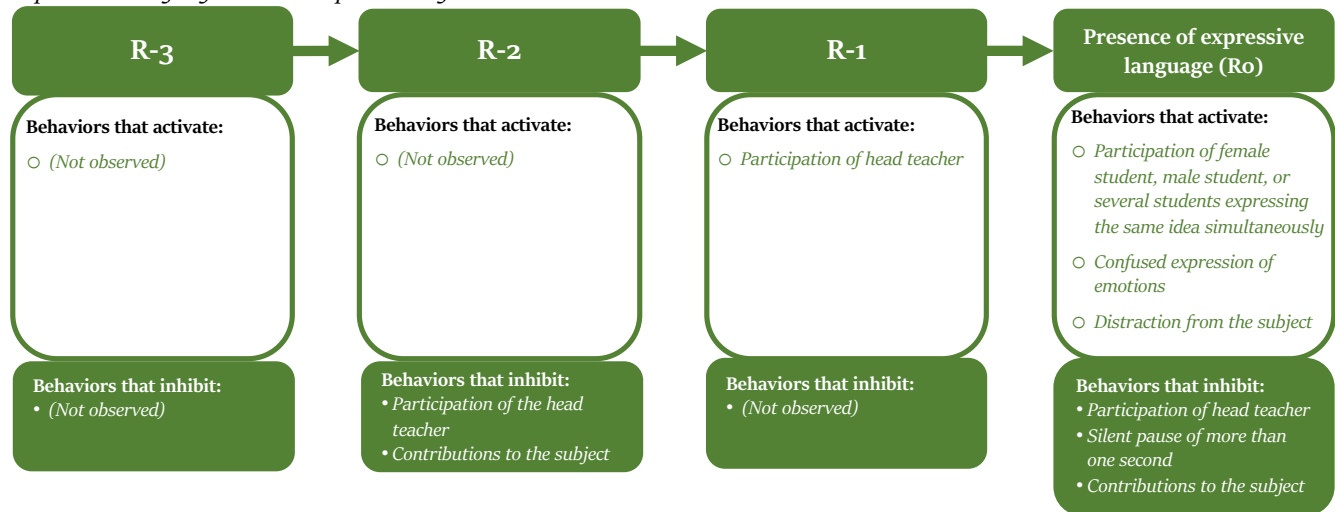
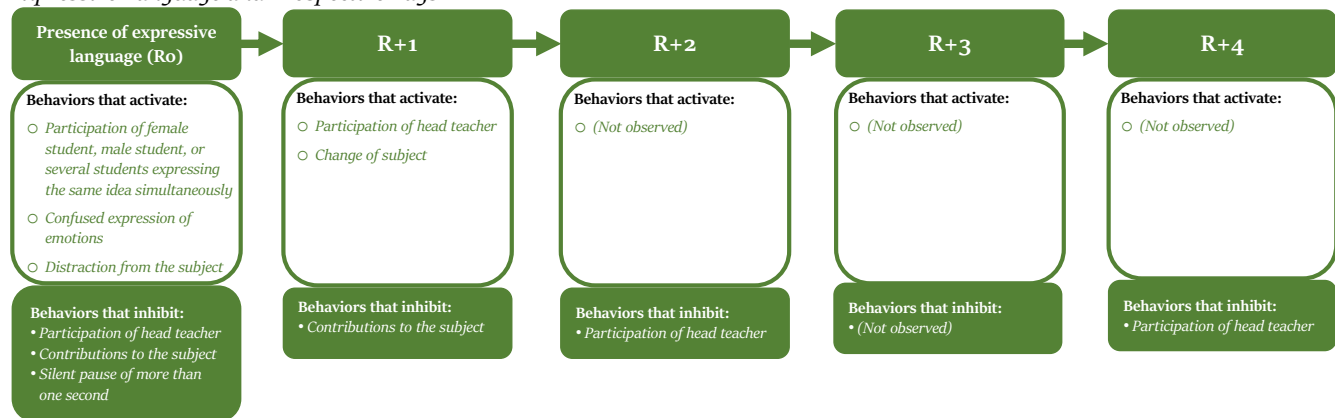


Figure 4

Expressive Language and Prospective Lags



As shown in Table 3 and Figures 5 and 6, directive language (C13) is used by the head teacher (E1) to repeat the same subject (B13) or change the subject (B12) of conversation, inhibiting the possibilities of contributing to (B11) or distracting from the subject of conversation (B14), and/or of expressing emotions in a confusing way (A12). When C13 occurs, the participation of a female student (E3), a male student (E4), or several students expressing the same idea simultaneously (E5), or a non-teaching adult or senior student (E7) is inhibited, and/or there is a pause of silence of more (C2142) or less (C2141) than one second. Before directive language (C13) is introduced, there will be parallel conversations (S2), murmurs (S1), and/or several students expressing the same idea simultaneously (E5) or a male student (E4) expressing emotions in a confusing manner (A12) and/or distracting from the subject of conversation (B14), inhibiting the participation of the head teacher (E1) and/or the assistant teacher (E2), as well as the possibilities of contributing to (B11) or dwelling on (B13) the subject of conversation. In R-2, the head teacher (E1) will have participated, inhibiting contributions to the subject (B11). In R-3, both the participation of the head teacher (E1) and contributions to the subject of conversation (B11) will have been inhibited. After the appearance of directive language (C13), in R+1 there will be parallel conversations (S2), murmurs (S1), and/or a male student (E4) or female student (E3) will participate, or there will be a silent pause lasting more than one second (C2142), while inhibiting the participation of the head teacher (E1) or the assistant teacher (E2), and the possibilities of contributing (B11) or repeating (B13) on the same subject. In R+2, the participation of a female student (E3), a male student (E4), or several students expressing the same idea simultaneously (E5) will be inhibited, as will contributions to the subject of conversation (B11) and/or the presence of parallel conversations (S2). In R+3, parallel conversations (S2) or murmurs (S1) will occur, inhibiting the participation of the head teacher (E1) and contributions to the subject (B11). In R+4, the head teacher (E1) will participate, inhibiting the participation of some students (E4).

Table 3
Conditioned behaviors associated with the use of directive language (C13)

R-3	R-2	R-1	Ro	R+1	R+2	R+3	R+4
<i>E1</i>	E1	E4	C13	E3	<i>E3</i>	S1	E1
<i>B11</i>	<i>B11</i>	E5	E1	E4	<i>E4</i>	S2	<i>E4</i>
		B14	B12	S1	<i>E5</i>	<i>E1</i>	
		A12	B13	S2	<i>B11</i>	<i>B11</i>	
		S1	<i>E3</i>	C2142	<i>S2</i>		
		S2	<i>E4</i>	<i>E1</i>			
		<i>E1</i>	<i>E5</i>	<i>E2</i>			
		<i>E2</i>	<i>E7</i>	<i>B11</i>			
		<i>B11</i>	<i>B11</i>	<i>B13</i>			
		<i>B13</i>	<i>B14</i>				
			<i>A12</i>				
			<i>C2141</i>				
			<i>C2142</i>				

Note. This table shows the categories that are conditioned behaviors associated with the use of the directive language (C13), which is considered the criterion behavior, from lag -3 (R-3) to lag 4 (R+4). Conditioned behaviors (categories) in standard font represent an activating relationship, and behaviors in italics represent an inhibiting relationship.

Figure 5

Directive Language and Retrospective Lags

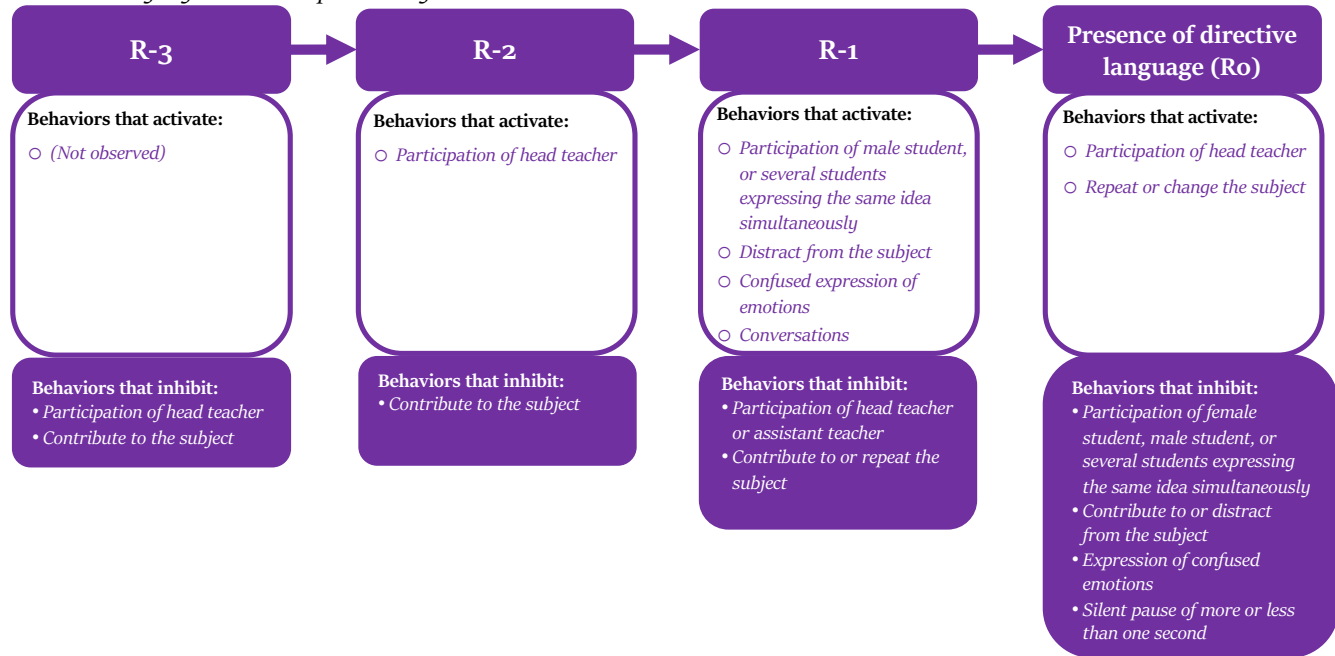
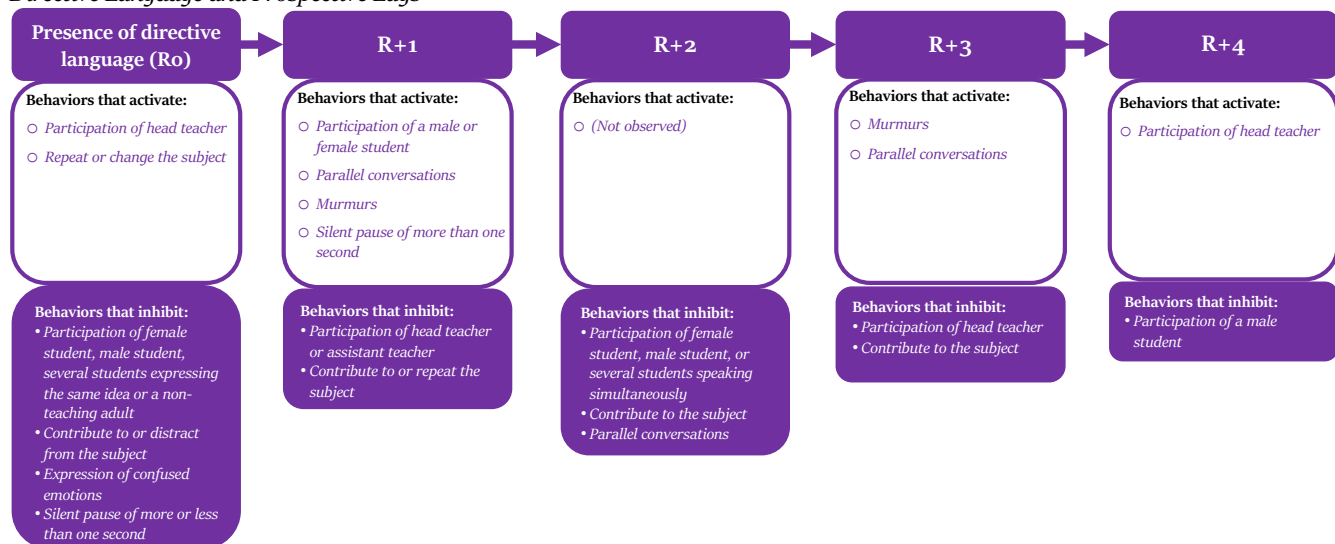


Figure 6

Directive Language and Prospective Lags



Regarding the polar coordinate analysis, the multiple cases observed, considering informative language as a focal behavior, as outlined in Table 4 and Figure 7, confirm that using informative language is mutually activating, contributing to the subject, and encouraging student expression, with the participation of both a male student and a female student. Likewise, informative language is mutually activated with the participation of a non-teaching adult or senior student and/or the assistant teacher, and/or behaviors of associating personal actions with one's moods, showing awareness of other people's emotional reactions, relating other people's

behaviors to their emotions, addressing a problem without proposing solutions, and/or a silent pause for less than a second. There is also the participation of the head teacher and/or addressing a problem by showing empathy.

The use of informative language is mutually inhibited by directive language and the act of promoting students' self-regulation of participation with behaviors such as regulating the participation of specific individuals, proposing solutions to problems, and/or engaging in parallel conversations. The use of informative language is mutually inhibited by actions that limit other people's expression, the use of expressive language, and/or changing the subject of conversation, by the possibilities of identifying a problem, repeating or distracting from the subject of conversation, by the confused expression of emotions, and/or approaching conflicts with calm or resentment. In addition, informative language is mutually inhibited by the clear expression of emotions and/or an aggressive approach to conflict, as well as by the participation of the head teacher, a school administrator, and/or the presence of murmurs.

Table 4

Polar coordinates with informative language (C11) as focal behavior

A	Quadrant 1	Quadrant 2	Quadrant 3	Quadrant 4
1	B11, B21, E1, E4	D1, D24, D31, S1	B12, B13, B14, B23, B24, C12, C13, C2142, D21, D34, E2, E7, S2	D23, E5, A12
2	A11, A21, A31, A41, B11, B21, D1, D23, D24, D31, D35, E3, E4, E7		B12, B13, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D21, E5, E6, S1, S2	D22
3	B11, B21, E3, E5, E7	A51	A11, A12, A21, A41, B12, B13, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D24, D31, D32, D33, D34, D35, E6, S1, S2	
4	B11, B21, E2, E3, E4		A11, A12, A41, B12, B13, B23, B24, C12, C13, E1	E5
5	A21, A31, A41, B11, B13, B21, C2141, S1, E2, E4, E5	C2142	A12, B12, B14, B22, B23, B24, C13, D1, D21, D31, D32, S2	C12
6	A21, A31, A41, A51, B11, B21, C2141, C2142, D24, D35, E1, E2, E5, E7	B12, D23	A11, A12, B13, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D32, D34, S2	
7	A31, B11, B21, C2141, C2142, D24, S1, E3, E4, E7	B12, A51	B22, B23, C13, D1, D21, D22, D31, D32, E1, S2	
8	A51, B11, B21, C2141, D24, E1, E3, E4, E5, E7	A41	A12, B12, B13, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D31, E2, S1, S2	
9	A21, A41, B11, B13, B21, D23, D35, E2, E4, E5	E3, C2141	A11, B12, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D22, D24, D31, D32, D34, E1, E6, C2142, S1, S2	A31

Note. Categories that appear more than three times in the same quadrant are identified in italics, and categories that appear more than four times in the same quadrant are highlighted in bold. A = Classroom observed.

Figure 7

Categories that activate (↓) and inhibit (↑) each other with informative language



As shown in Table 5 and Figure 8, the use of expressive language is mutually activated with both clear and confused expressions of emotions, as well as with the action of relating other people's behaviors to their emotions. Similarly, expressive language is mutually activated when several students express the same idea simultaneously, show awareness of others' emotional reactions, repeat or distract from the subject, and/or show empathy when addressing a problem. Moreover, with the participation of an assistant teacher, a non-teaching adult, or a senior student, behaviors such as associating personal behaviors with one's own moods, promoting self-regulation in student participation, identifying a problem, addressing it without proposing solutions, and showing calm and/or inhibition can be observed.

Conversely, using expressive language inhibits the use of informative language, the presence of murmurs, the possibility of proposing solutions to a problem and addressing a problem calmly, and the participation of a female student, contributing to and/or repeating the subject, and/or the presence of parallel conversations.

Demonstrating calm when addressing a problem can either activate or inhibit the use of expressive language, depending on the different situations that arise in the classroom and/or the variability among classes.

Table 5

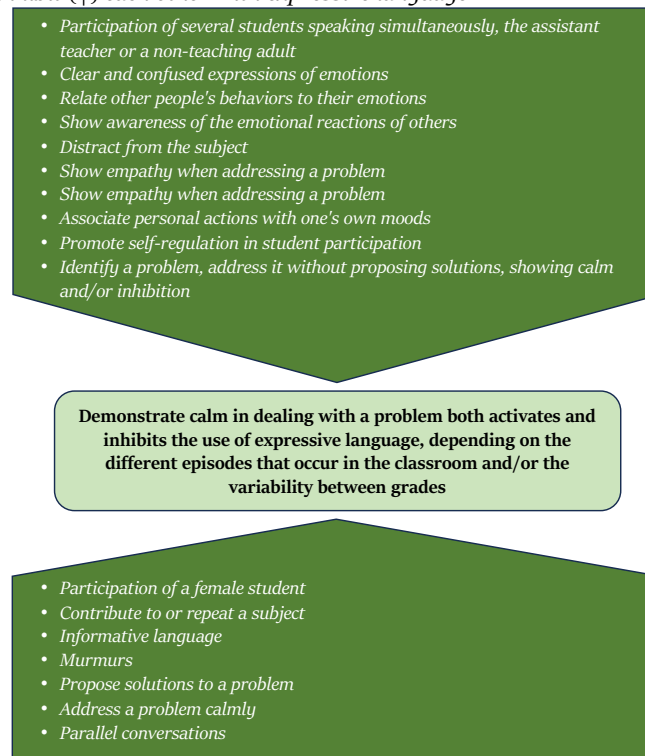
Polar coordinates with expressive language (C12) as focal behavior

A	Quadrant 1	Quadrant 2	Quadrant 3	Quadrant 4
1	A12, A31, A41, B13, D32, E2, E7	B11, D33	C11, D21, D34, E1, E3, S1	B24, C13, D1, D24, D31, D35, S2
2	A12, B14, B23, D33, E5, E7	E2	<i>B11, C11, D1, D21, D23, D24, D31, D35, E3, E4</i>	A11, C13, S1, S2
3	A11, A12, A21, A31, A41, B13, B23, C13, D1, D21, D24, D31, D32, D33, D34, D35	C2142, E6	C11, S1	A51, B12
4	A12, A41, B11, B23, D1, D22, D23, D24, D31, D35, E1, E5, E6	E4	<i>B13, B21, C11, E2, E3, S2</i>	
5	A12, B14, D35, E2	C11, E3, E5	<i>B13, B22, D31, S1</i>	A41, S2
6	A11, A12, B24, E2	S1	<i>A31, A41, A51, B11, B12, C11, D21, D31, E7</i>	
7	A11, A12, A31, A41, A51, B14, B24, D35, S1, E5	D1	<i>B13, B23, C13, D21, D31, E1, S2</i>	D23, D34
8	A11, A12, A21, B12, B13, B14, S2, E7		<i>B11, C11, C2142, D24, S1</i>	A41, D21, D31, D35
9	A11, A12, A21, A31, A41, B11, B13, B21, D1, D24, D31, D33, D35, E1, E5		<i>B12, B23, B24, C11, C13, C2141, C2142, D22, D32, S1, S2</i>	D34

Note. Categories that appear more than three times in the same quadrant are identified in italics, and categories that appear more than four times in the same quadrant are highlighted in bold. A = Classroom observed.

Figure 8

Categories that activate (↓) and inhibit (↑) each other with expressive language



The use of directive language (Table 6 and Figure 9) is mutually activated by the presence of parallel conversations, with the possibility of proposing a solution to a problem, with behaviors that encourage self-regulation in student participation in the classroom, regulating the participation of specific individuals, and/or the presence of murmurs. It is also related to the ability to

identify a problem, to repeat the subject of conversation, to address a problem with resentment and/or aggression, and to have several students express the same idea simultaneously, as well as exhibit a confused expression of emotions and/or address a problem calmly.

Table 6

Polar coordinates with directive language as focal behavior

A	Quadrant 1	Quadrant 2	Quadrant 3	Quadrant 4
1	B12, B23 , B24 , C2142, D1 , D21 , D23, D34 , E5, E7, S1 , S2	C12, A12	A31 , A41 , B11 , B21 , C11, D32, E1, E3, E4	
2	B13 , B14, B22 , D21 , E2, E5, S1 , S2	C12, D22, D34, A12	A11, A31 , A41 , B11 , B21 , C11, D1, D24 , D31, D35, E1, E3, E4, E7	
3	A12, B13 , B23 , B24 , C12, D1 , D21 , D31, D32 , D34 , E6, S1 , S2	B14	B11 , B21 , C11, E1, E3	C2142
4	A12, B13 , E4, E5, S1 , S2		B11 , B21 , C11, C2141, D24 , D31, E1, E3, E7	C2142
5	B22 , B23 , B24 , D1 , D32 , S2		A41 , B11 , B21 , C11, D34, E1, E2, E5	C2142, S1
6	A12, B13 , B22 , B23 , B24 , D1 , D21 , D22, D31, D32 , D34 , S2		A21, A31 , A51, B11 , B21 , C11, E1, E2	
7	B23, C2141, D21 , D31	B22, D34	A11, A12, A31 , A41 , A51, B11 , B14, B21 , B24, C11, C12, D24 , D35, S1, S2, E3, E7	B13
8	B14, B22 , B23 , B24 , D21 , E2, S1 , S2	D23	B11 , B21 , C11, C2141, D24 , E1, E5, E7	
9	B12, B22 , B23 , B24 , D1 , D21 , D22, D31, D32 , D34 , E6, E7, C2142, S1 , S2		A12, A21, A31 , A41 , B11 , B13, B21 , D23, E2, E4, E5, C11, C12	D24, E3

Note. Categories that appear more than three times in the same quadrant are identified in italics, and categories that appear more than four times in the same quadrant are highlighted in bold. A= Classroom observed.

Figure 9

Categories that activate (↓) and inhibit (↑) each other with directive language



In addition, the use of directive language inhibits the use of informative language, contributions to the subject of conversation, and the expression of students, as well as the participation of the head teacher. Furthermore, directive language is mutually inhibited by the participation of a female student, actions that show awareness of other people's emotional reactions and relate other people's behaviors to their emotions, addressing a problem without proposing solutions, and the participation of several students expressing the same idea simultaneously, and/or a non-teaching adult or senior student.

On the other hand, the use of directive language activates a silent pause lasting more than one second, and the presence of this pause inhibits the use of directive language.

The participation of several students expressing the same idea simultaneously can both encourage and inhibit the use of directive language, depending on the different situations that arise in the classroom and/or the variability among classes.

5. Discussion

In the effort to identify sequential patterns related to emotional regulation in the classroom, codes associated with three types of language (informative, expressive, and directive) emerge. It is observed that other behaviors become linked to each of these types of language, and vice versa, forming distinct behavioral styles that unfold sequentially.

Regarding informative language, the lag sequential analysis reveals that it is primarily used by some students, allowing for varied emotional expressions in the classroom. This behavior is usually preceded and followed by the participation of a teacher, who, by contributing to the subject with informative language, has managed to inhibit the presence of parallel conversations and/or confused expressions of emotions, which often distract from the subject, thereby avoiding having to repeat the same subject or definitively having to change the subject of conversation. A sequence of communicative interactions can be observed, as pointed out by Márquez Rosano et al. (2022), where the teaching-learning relationship serves as the foundation for school interactions, and where content delivery is accompanied by the modeling of emotional expression and understanding (Puentes Chávez & Fernández, 2021). This dynamic is considered essential for the emotional education necessary for the development of future generations (Heredia Banegas et al., 2024). Consequently, teachers must address this aspect, as emphasized by López-Cassà and Bisquerra Alzina (2024), who advocate for the integration of emotional competencies in both initial and continuous teacher training.

The polar coordinate analysis complements the above by observing that the use of informative language associated, among other codes, with emotional expression, contributions to the subject, and the act of encouraging others to express themselves, is mutually inhibited by the use of directive language, related, among other codes, to parallel conversations, murmurs, and actions that repeat the same subject, encourage student participation, and/or regulate the participation of specific individuals.

Expressive language, as observed in the lag sequential analysis, is often associated with the confused expression of emotions in these results. It is mainly used when several students present the same idea simultaneously, as well as when a student participates individually. This behavior, which in an emotional education context should be encouraged for the development of emotional awareness of both oneself and others (Bisquerra Alzina, 2008), in the classrooms observed favors distraction from the subject, inhibiting the possibility of contributing to it. Possibly for this reason, the behavior is both preceded and followed by the participation of the head teacher. When this teacher intervenes prior to the behavior in question, contributions to the subject are often inhibited.

Moreover, the teacher's actions preceding the behavior tend to distract from the conversation, which in turn inhibits opportunities for subject-related input and ultimately leads to a change in the subject, with no contribution to the students' emotional regulation.

The polar coordinate analysis also allows us to see that the expressive language, in these results, is associated with, among other codes, the confused and clear expressions of emotions, the participation of several students expressing the same idea simultaneously, the actions of repeating the same subject and/or distracting from the subject, mutually inhibits the use of informative language associated with the participation of a head teacher and/or a female student, the possibilities of talking about the emotional relationships among those present, and the behavior of encouraging student regulation with respect to the participation process in the classroom.

In this respect, expressive language is considered to be less closely linked to the clear expression of emotions and/or self-regulated emotional expression. This could explain why expressive language seems to be discouraged in the classroom, favoring other types of informative or directive language, which could be linked to the need to encourage contributions of curricular content, posing a challenge for the education of future generations, given the need to educate in emotions and foster students' comprehensive development (Delgado Valdivieso et al., 2022).

Directive language, observed through lag sequential analysis, is mainly used by a head teacher and usually involves repeating or changing the subject of conversation. This behavior may have been preceded by a series of behaviors that led to straying from the subject at hand, which the use of directive language may have also preceded. The real effect of directive language in regulating student behavior is debatable, since when observing the behaviors that precede this type of language, it can be seen that parallel conversations and/or murmurs continue and that, although some students do participate, contributions to the subject and/or the possibilities of elaborating on the subject are inhibited, resulting in successive lags. This invites a reconsideration of the teacher's educational intent (Santos-González, 2022) and the type of communicative relationship that is established, since, as Watzlawick et al. point out (1991), every communicative act carries with it a certain content and a certain relationship; and in each of these sequences of behaviors, the forms of relationship and communicative interaction in the classroom are negotiated (Aris Redó, 2010), both in the present and the future (Encinas, 2018).

5.1 Recommendations for action: Teacher Training and Observation of School Coexistence

This article presents evidence with practical relevance to education, particularly in teacher training and the development of strategies for emotional regulation in schools. It emphasizes communicative practices in classrooms, particularly the language used in interactions among students and between teachers and students. It encourages reflection on everyday actions and the educational intent behind emotional education in daily school life.

Specifically, the results enable the identification of patterns of teacher communication that either benefit or impede students' emotional regulation, highlighting the need to promote an expressive language that facilitates emotional awareness and regulation, as well as questioning directive language in the classroom. This can serve as a basis for improving teacher training in socio-emotional skills and designing interventions to optimize communication in educational contexts.

This can contribute to the development of emotional education programs in the school curriculum, the creation of evidence-based guidelines for teacher-student interaction, and the formulation of public policies aimed at strengthening the role of teachers in student emotional well-being and promoting pedagogical practices that favor learning and coexistence.

It is essential to emphasize the importance of teachers designing and implementing activities that facilitate students' progress in their affective and cognitive development (Marchesi, 2017b), considering students' diverse cultural backgrounds (Llorent & Núñez-Flores, 2023). As Cevallos Tuárez (2022) points out, this emphasizes that in the communicative interaction between teachers and students, different forms of emotional expression are noted in a process that gradually allows for emotional self-regulation (Macas Ochoa et al., 2024) and that addresses the development of socio-emotional and moral variables. These, together with preventing bullying (Carmona-Rojas et al., 2023), enable democratic coexistence, both at school and in society, in multicultural settings that represent new challenges for education (Alarcón-Espinoza et al., 2022; López Martín, 2024). This aligns with Bisquerra Alzina's (2008) assertion that emotional education for citizenship should be oriented toward coexistence in a democratic society and grounded in ethical principles that foster respect, tolerance, and constructive conflict resolution.

In this regard, it is important to highlight the role of public policies and how school coexistence is understood and assessed, since while Ascorra et al. (2022) show that in Chile there is a narrow conceptualization of school coexistence linked to order, security, and discipline, this study suggests the need to focus on the emotional climate in the classroom and model behaviors that promote students' comprehensive development, focusing on the emotional climate generated by teachers.

5.2 Limitations and future directions

This research has limitations, notably that the audio recordings were transcribed without phonetic symbols, precluding the inclusion of certain vocal nuances that may have been relevant.

In terms of future studies, it is necessary to study the school system as an entity that shapes new generations and the possibilities of investigating practices that intentionally seek students' comprehensive development.

The observational methodology used in this study underscores the possibility of exploring social phenomena in their natural contexts (not in laboratories) with methodologies that rigorously allow for the observation of people's behaviors in their everyday contexts. Hence, a limitation of this study was that the same researcher coded the information at three different times, three weeks apart, to recode it without remembering what had been previously coded. Ideally, three independent coders would have performed the coding using the same instrument.

6. Conclusions

The sequential communication patterns linked to emotional regulation suggest a need to reassess the forms of communication established in classrooms, thereby clarifying how these interactions influence emotional education and school coexistence. Specifically, the use of expressive language should be encouraged to facilitate the verbalization of emotional states among all students in the classroom, and the use of directive language should be questioned, as this study demonstrates that it does not contribute to student learning. This approach stems from the need to improve communicative sequencing by fostering greater respect for the participation and contributions of all participants (Cerdeira-Jopia et al., 2021; Martínez Bonafé & Rogero Anaya, 2021). It entails avoiding

directive language and encouraging the use of informative and expressive forms, which are believed to support a future-oriented education that enhances students' emotional regulation and the well-being of all. Achieving this goal requires a coordinated process of design, planning, and implementation of behavioral changes by all actors involved (Marchesi, 2017c; Zambrano Loor & Vargas Solis, 2024).

Comunicación y regulación emocional en el aula: un desafío para la educación del futuro

1. Introducción

La regulación emocional se refiere a los procesos mediante los cuales las personas influyen en sus emociones, incluyendo cuándo las experimentan, cómo las experimentan y cómo las expresan (Gross, 2024), corresponde a un hito relevante en la socialización y desarrollo de la infancia (Macas Ochoa et al., 2024), observándose que desde los 11 y 12 años se cuenta cognitivamente con habilidades que permiten empatizar con otras personas y comprender las consecuencias de las propias conductas (Ordóñez et al., 2016), mostrando procesos de regulación emocional que facilitan la convivencia y la reflexión conjunta (Ministerio de Educación, 2022), lo cual tiene gran relevancia para la construcción de una ciudadanía que se oriente hacia la convivencia en democracia (Alarcón-Espinoza et al., 2023; Bisquerra Alzina, 2008).

En el contexto escolar, Araujo Millán (2022) observa que los estudiantes que son educados para regular sus emociones son mayormente asertivos al solicitar ayuda, facilitándose la integración social, donde cada persona, al ser capaz de reflexionar respecto de su comportamiento y de sus relaciones interpersonales, es capaz de revisar su participación ciudadana (Meroño & Ventura, 2022).

Las personas menores de edad necesitan de la regulación de su conducta por parte de personas adultas, entregada en un contexto seguro y afectuoso, que provea de la supervisión permanente y la información respecto de las consecuencias de cada comportamiento (Marchesi, 2017a). Lo que se convierte en todo un desafío para el profesorado, quienes deben diseñar experiencias de aprendizaje para diversos estudiantes (Marchesi, 2017b); y junto con ello, mantener la intención de educar en emociones durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo un buen clima social del aula y la promoción del desarrollo integral del estudiantado (Arroyo Bula, 2024).

Respecto de las habilidades del profesorado, Encinas (2018) destaca el rol de la empatía y del trabajo en equipo, planteando que enseñan sutilmente cómo regular las emociones y el modo cómo esta regulación en el aula puede apoyar el aprendizaje escolar, transformando la convivencia. De esta manera, las emociones tendrían un contenido, y ocurrirían cuando las personas trabajan en conjunto, por lo que el profesorado permanentemente debe abordar las sorpresas, entendidas como situaciones novedosas e inesperadas planteadas por los estudiantes, y ofrecer alguna estrategia para que las emociones particulares sean expresadas y reguladas.

De esta forma, esta misma autora plantea un patrón conductual en la interacción al interior del aula, constituido por cuatro elementos: (1) los profesores tienen un plan que comunican; (2) los estudiantes plantean sorpresas que “interrumpen” lo planificado y el profesorado debe aceptar el desafío que esta interrupción implica; (3) las sorpresas planteadas por los estudiantes son evaluadas por el profesorado a fin de otorgarle un sentido didáctico a la situación; (4) se resuelve la situación. Basándose en lo anterior, las emociones surgen de lo que sucede en el aula, pero su transformación depende del resultado de una interacción compleja entre la situación en la que emergen y la negociación de futuro (Encinas, 2018).

Al respecto, Bravo-Molina (2023) destaca la necesidad de revisar las formas de comunicación en la escuela, y Acedo Tapia y García Toro (2024) plantean la necesidad de capacitar al profesorado respecto de habilidades que les permitan aumentar la sensibilidad hacia los comportamientos no verbales, tanto de sí mismos como de los estudiantes, a fin de favorecer la optimización de recursos personales y el bienestar general del estudiantado (Fornell et al., 2023).

De esta manera, considerando la relevancia del aprendizaje vivencial por el cual se aprende a comunicar las emociones de forma cotidiana, Fierro-Suero et al. (2024) señalan la necesidad de observar el clima emocional en el aula escolar, percibiendo el modo como operan los procesos comunicativos, mediante los cuales el profesorado modela y favorece la regulación emocional.

En este sentido, esta investigación ha observado la capacidad para expresar ideas y emociones, observando patrones secuenciales de comunicación en el aula escolar, referidos a las conductas que se han asociado antes, durante y después de la aparición de tres tipos de lenguajes: lenguaje informativo referido a la descripción de hechos y razonamiento de los mismos, lenguaje expresivo entendido como la expresión de emociones, sentimientos y actitudes, y lenguaje directivo definido como la entrega de instrucciones para provocar o impedir que algo suceda (Romero Rodríguez et al., 2016).

2. Objetivo

Esta investigación busca detectar patrones secuenciales de comunicación asociados a la regulación de emociones, que se observan en el aula escolar.

3. Método

Se utilizó la metodología observacional, ya que esta opción metodológica permite la observación del comportamiento habitual, en contextos naturales, mediante instrumentos no estándar y permitiendo la observación con distintos grados de perceptividad (Anguera & Hernández-Mendo, 2015). En este caso se utilizó observación indirecta (Anguera et al., 2021), pues se trabajó con registros de audio.

Esta metodología integra elementos cualitativos y cuantitativos, por lo que se le considera un método mixto en sí misma (Creswell & Plano Clark, 2011). Los registros observacionales cualitativos, que se han realizado mediante un instrumento de observación elaborado a medida, han sido sistematizados en bases de datos y luego analizados de forma cuantitativa. Luego, de haber asegurado la calidad de los datos, los resultados obtenidos se han interpretado cualitativamente.

3.1 Participantes

Los grupos observados correspondieron a cursos completos de estudiantes entre 10 y 12 años, de instituciones educativas ubicadas en una caleta de pescadores (dos cursos), un pueblo (tres cursos) y una ciudad (cuatro cursos) de la región de La Araucanía en Chile.

Las aulas observadas, tenían entre 15 a 40 estudiantes, siendo las menos numerosas las ubicadas en la escuela de la caleta de pescadores y las más numerosas las ubicadas en la ciudad. En todas las aulas se propiciaban el intercambio comunicativo, abordando temas de lenguaje, artes y tutorías.

3.2 Diseño

El diseño observacional (Blanco-Villaseñor et al., 2001) es N/S/M: Nomotético (observa nueve aulas de forma paralela), de Seguimiento interseccional (cada aula es observada durante una hora de la clase a la semana, por cinco semanas) e intraseccional (cada sesión se registra de inicio a fin), y Multidimensional (se han planteado cuatro grandes dimensiones en el instrumento observacional).

3.3 Instrumento

Cada unidad de observación se ha codificado a partir del instrumento de observación ad hoc “Pauta para la Observación de la Comunicación y Autorregulación Emocional” (OCAE; Alarcón-Espinoza et al., 2024), elaborado a partir de dimensiones y subdimensiones con sus respectivos sistemas de categorías. Dicho instrumento posee las siguientes grandes dimensiones: (a) Conocimiento de las emociones propias y de otras personas, (b) Focalización en la tarea, (c) Comunicación Asertiva y (d) Abordaje de conflictos.

Este artículo reporta los resultados del análisis de datos que ha considerado la observación de las relaciones significativas entre las conductas de comunicación asertiva (dimensión C), como conductas criterios y las otras categorías del instrumento. Las conductas criterio consideradas corresponden a: Lenguaje informativo (describe hechos y razona respecto de los mismos), Lenguaje Expresivo expresa emociones, sentimientos y actitudes), y Lenguaje Directivo (entrega instrucciones para provocar o impedir que algo suceda).

3.4 Procedimiento y resguardos éticos

Después de obtener las autorizaciones del equipo directivo de los centros educativos, los consentimientos informados de profesorado, apoderados y estudiantes; y de que la investigadora se familiarizara con el contexto escolar y viceversa, se realizaron las observaciones en las aulas, que fueron grabadas en formato de audios que se transcribieron en planillas Excel y delimitaron en unidades de observación mediante los criterios interlocutorio (persona que habla) y sintáctico (sintagma u oración gramatical) (Anguera et al., 2021), priorizando el primero.

Se garantizó la calidad de los datos analizando el 15% de los datos codificados en tres momentos distintos, calculando el coeficiente Kappa de Cohen (1960, 1968). Este grado de concordancia se consideró apropiado cuando su resultado fue igual o mayor a 0,60.

3.5 Estrategias de Análisis de Datos

Los análisis cuantitativos realizados luego de haber garantizado la calidad de los datos corresponden al análisis secuencial y de retardos y al análisis de coordenadas polares. Al finalizar ambos análisis se ha detectado la presencia de casos múltiples.

3.5.1 Análisis Secuencial de Retardos

El análisis secuencial de retardos (Bakeman & Gottman, 1989; Bakeman & Quera, 2011; Castañer et al., 2013), se realiza mediante el programa GSEQ5, para detectar patrones secuenciales de conducta. Las relaciones se han considerado activadoras ($> +1,96$) e inhibidoras ($< -1,96$). Se organizan los resultados significativos en tablas que detallan tres retardos retrospectivos y cuatro retardos prospectivos a partir de una conducta criterio.

De esta forma, se detectan regularidades en el comportamiento a partir del contraste estadístico entre probabilidades condicionadas y probabilidades esperadas, calculando residuos ajustados entre la conducta criterio y las conductas condicionadas. Se denomina retardo o R_o , aquel en que se estudian únicamente las concurrencias de la conducta criterio y retardos retrospectivos ($R-$

1, R-2, ...) y prospectivos (R+1, R+2, ...), a aquellos que probablemente se asociarán a dicha conducta criterio, tanto retrospectiva como prospectivamente.

3.5.2 Análisis de Coordenadas Polares

Después del análisis secuencial de retardos, con la finalidad de observar las relaciones entre las conductas, se realizó el análisis de coordenadas polares, para vectorizar el comportamiento (Anguera & Losada, 1999; Sackett, 1980). Se consideraron como conductas focales, aquellas que, junto con permitir dar respuesta al objetivo de investigación, han resultado mayormente significativas en el análisis secuencial de retardos, correspondiendo a los tres tipos de lenguajes observados.

El análisis de coordenadas polares parte de los resultados de residuos ajustados obtenidos en el análisis secuencial de retardos. En análisis se realiza mediante el programa libre HOISAN v.1.6.3.3.4 (Hernández Mendo et al., 2012), que ofrece los valores de los parámetros Zsum prospectivos y retrospectivos para cada conducta condicionada, así como los valores de longitud y ángulo de cada vector.

De esta manera, se utilizó la propuesta de Sackett (1980) aplicando el parámetro Zsum que propuso Cochran (1954) a los valores Z obtenidos a partir de los residuos ajustados prospectivos y retrospectivos para cuantificar la intensidad de la relación asociativa entre la conducta focal y las conductas condicionadas, tanto prospectiva como retrospectivamente. Estos valores Zsum permiten vectorizar el comportamiento, al calcularse la longitud y ángulo de los respectivos vectores (conductas condicionadas).

En cuanto a la longitud, se consideran significativos cuando su valor es mayor a 1,96 —para un nivel de significación de .05—, y el ángulo del vector indica la naturaleza de la relación que establece con la conducta focal, en función del cuadrante en el cual se ubica, observándose diferentes relaciones asociativas: (a) la conducta focal y la conducta condicionada se activan mutuamente (cuadrante I); (b) la conducta focal inhibe a la conducta condicionada, y la conducta condicionada activa a la conducta focal (cuadrante II); (c) la conducta focal y la conducta condicionada se inhiben mutuamente (cuadrante III); y (d) la conducta focal activa a la conducta condicionada, y la conducta condicionada inhibe a la conducta focal (cuadrante IV).

3.5.3 Análisis de Casos Múltiples

Realizados ambos tipos de análisis, se indagó la coincidencia (parcial o total), de los patrones en diferentes cursos, para detectar la posible existencia de casos múltiples (Anguera, 2018; Stake, 2006; Yin, 2014). Se consideró como criterio la existencia de una coincidencia (total o parcial) de tres o más aulas. De esta forma, al estudiar los casos con un diseño sistemático y criterios de observación homogéneos, se facilita la identificación de regularidades y variabilidad significativa, lo que ha permitido discernir cuáles aspectos del fenómeno son contextualmente dependientes y cuáles parecen responder a lógicas estructurales comunes, identificando casos múltiples, lo que ha permitido la generalización teórica.

4. Resultados

Se observan resultados significativos para las categorías: uso del lenguaje informativo (C11), uso del lenguaje expresivo (C12) y uso del lenguaje directivo (C13), tal como se observa en las Tablas 1, 2 y 3, y Figuras 1, 2, 3, 4, 5 y 6 respectivamente. De esta forma, a partir de cada uno de estos tipos de lenguajes ubicados en Ro, se observan la co-ocurrencia de otras conductas en ese mismo retardo y la ocurrencia de otras conductas en retardos retrospectivos (R-1, R-2 y R-3) y prospectivos (R+1, R+2, R+3 y R+4).

En la Tabla 1 y Figuras 1 y 2, se observa que el uso del lenguaje informativo (C11) es una conducta que realizan fundamentalmente una alumna (E3), algún adulto no docente o estudiante de curso superior (E7) o un/a profesor/a auxiliar (E2), aportando al tema de conversación (B11), inhibiéndose en esos momentos la participación de varios alumnos expresando una misma idea a la vez (E5), la participación de el/la profesor/a titular (E1), las posibilidades de redundar (B13), distraer (B14), o cambiar el tema (B12), la expresión confusa de emociones (A12), la presencia de una pausa de silencio de más (C2142) o de menos (C2141) de un segundo. La participación de un alumno (E4), pueden aparecer tanto activadoras o como inhibidoras.

Tabla 1

Conductas Condicionadas asociadas a utilización del lenguaje informativo (C11)

R-3	R-2	R-1	Ro	R+1	R+2	R+3	R+4
B11	B11	E1	C11	B11	B11	B11	
S2		E3	E2	E1			
		B11	E3	E2			
		<i>B14</i>	E4	E5			
		<i>S2</i>	E7	<i>B12</i>			
		<i>S1</i>	B11	<i>B14</i>			
			<i>E1</i>	<i>S1</i>			
			<i>E5</i>	<i>S2</i>			
			<i>E4</i>	<i>C2142</i>			
			<i>A12</i>				
			<i>B13</i>				
			<i>B12</i>				
			<i>B14</i>				
			<i>C2141</i>				
			<i>C2142</i>				

Nota. Esta tabla muestra las categorías que como conductas condicionadas se asocian a la utilización del lenguaje informativo (C11), que se considera como conducta criterio, desde el retardo -3 (R-3), al retardo 4 (R+4). Las conductas condicionadas (categorías) en letra estándar representan una relación activadora y las conductas en letra cursiva representan una relación inhibitoria.

Figura 1

Lenguaje Informativo y Retardos Retrospectivos

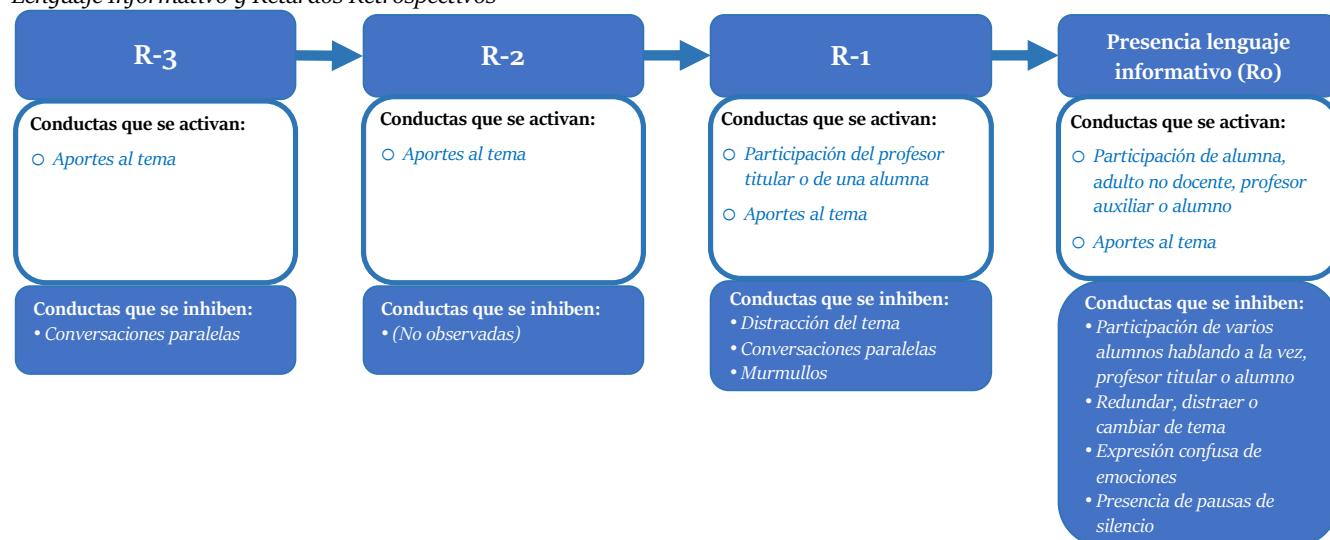
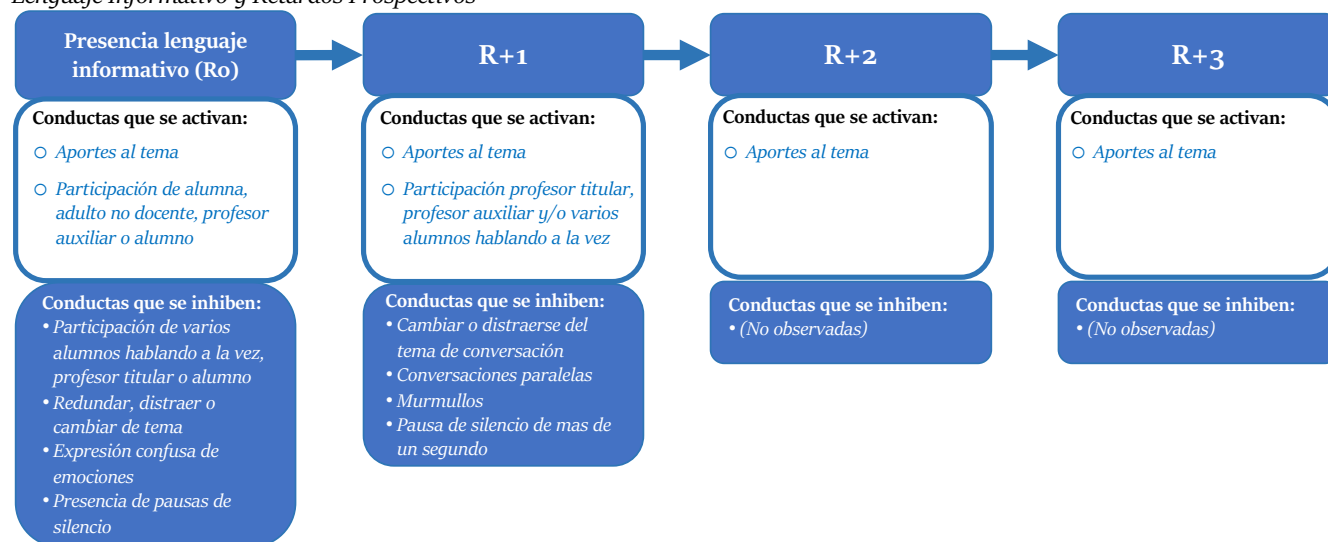


Figura 2**Lenguaje Informativo y Retardos Prospectivos**

Antes de que ocurra el lenguaje informativo (C11), habrán participado el profesor titular (E1) o alguna alumna (E3) aportando al tema de conversación (B11), inhibiéndose la distracción del tema de conversación (B14), las conversaciones paralelas (S2) y/o los murmullos (S1); en R-2 y R-3 también se habrá aportado al tema (B11) y en R-3 se habrán inhibido las conversaciones paralelas (S2). Luego de que se presenta el lenguaje informativo (C11), en R+1 nuevamente se aportará al tema de conversación (B11), activándose la participación de el/la profesor/a titular, el/la profesor auxiliar (E2) y/o varios alumnos expresando una misma idea a la vez (E5), y se inhibirán las posibilidades de cambiar el tema de conversación (B12), distraerse del tema de conversación (B14), las conversaciones paralelas (S2), los murmullos (S1) y/o la presencia de una pausa de silencio de más de un segundo (S2), en R+2 y R+3 se aportará al tema.

El uso del lenguaje expresivo (C12), según se detalla en la Tabla 2 y en las Figuras 3 y 4, es utilizado por varios alumnos expresando una misma idea a la vez (E5), como asimismo por algún alumno (E4) o alumna (E3); se usa para expresar emociones confusamente (A12) y/o para distraer del tema de conversación (B14), mientras se inhibe la participación de el/la profesor/a titular (E1), los aportes al tema de conversación (B11) o la presencia de una pausa de silencio de más de un segundo (C2142). Antes de que se presente el lenguaje expresivo (C12), en R-1 habrá participado el/la profesor/a titular (E1), y en R-2 junto con inhibirse la participación del profesor titular (E1), se habrán inhibido los aportes al tema de conversación (B11). Posteriormente en R+1 volverá a participar el/la profesor/a titular (E1), se cambiará el tema de conversación (B12), inhibiéndose los aportes al tema (B11); en R+2 y en R+4 se inhibirá nuevamente la participación de el/la profesor/a titular (E1).

Tabla 2

Conductas condicionadas asociadas a utilización del lenguaje expresivo (C12)

R-3	R-2	R-1	Ro	R+1	R+2	R+3	R+4
	<i>E1</i>	<i>E1</i>	C12	<i>E1</i>	<i>E1</i>		<i>E1</i>
	<i>B11</i>		<i>E3</i>	<i>B12</i>			
			<i>E4</i>	<i>B11</i>			
			<i>E5</i>				
			<i>A12</i>				
			<i>B14</i>				
			<i>E1</i>				
			<i>B11</i>				
			<i>C2142</i>				

Nota. Esta tabla detalla las categorías que como conductas condicionadas se asocian a la utilización del lenguaje expresivo (C12), que se considera como conducta criterio, desde el retardo -3 (R-3), al retardo 4 (R+4). Las conductas condicionadas (categorías) en letra estándar representan una relación activadora y las conductas en letra cursiva representan una relación inhibitoria.

Figura 3

Lenguaje Expresivo y Retardos Retrospectivos

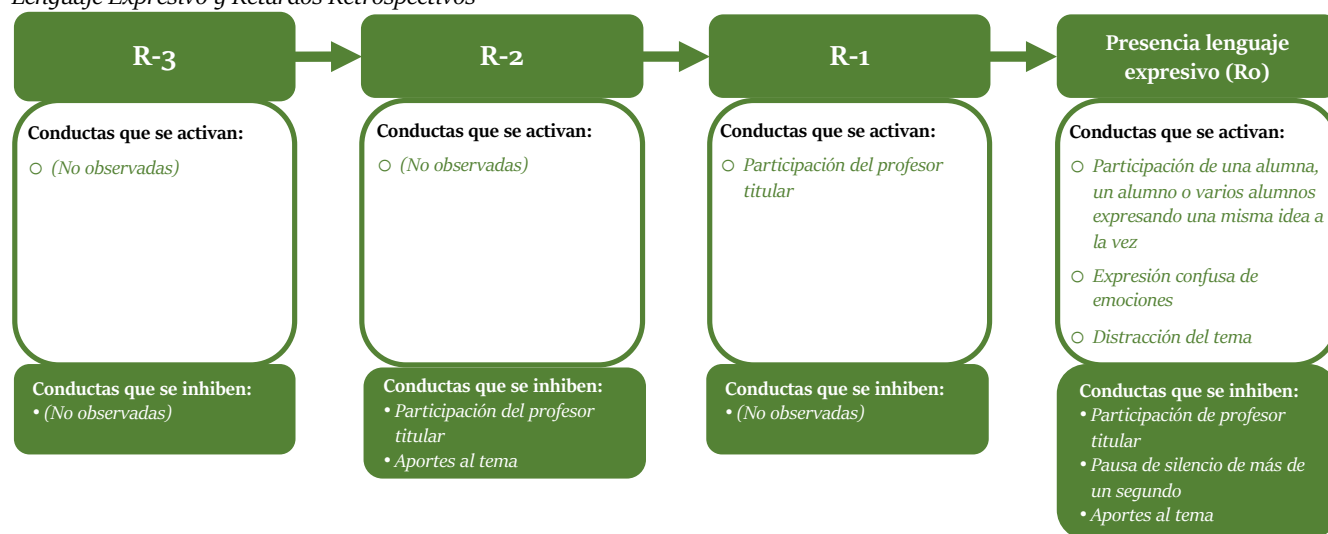
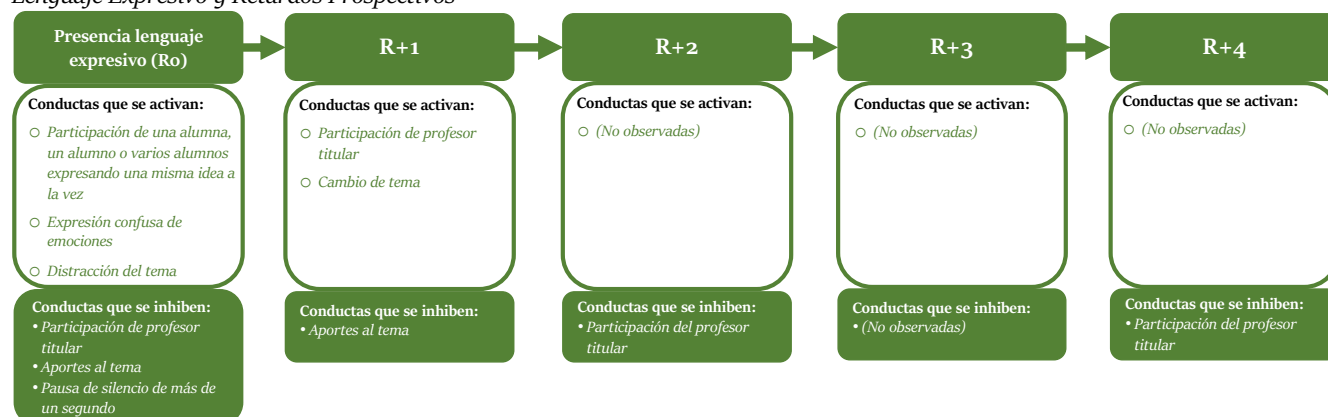


Figura 4

Lenguaje Expresivo y Retardos Prospectivos



Como se observa en la Tabla 3 y en las Figuras 5 y 6, el lenguaje directivo (C13) es utilizado por el/la profesor/a titular (E1), para redundar en el mismo tema (B13) o cambiar el tema (B12) de conversación, inhibiéndose las posibilidades de aportar (B11) o distraerse del tema del conversación (B14), y/o de expresar emociones confusamente (A12); asimismo cuando se presenta C13, se inhibe la participación de alguna alumna (E3), algún alumno (E4), de varios alumnos expresando una misma idea a la vez (E5) o de algún adulto no docente o estudiante de curso superior (E7), y/o una pausa de silencio de más (C2142) o menos (C2141) de un segundo. Antes de que se presente el lenguaje directivo (C13), en R-1 se habrán presentado conversaciones paralelas (S2), murmullos (S1), y/o habrán participado varios alumnos expresando una misma idea a la vez (E5) o algún alumno (E4) expresando emociones de forma confusa (A12) y/o distrayendo del tema de conversación (B14), inhibiéndose la participación de el/la profesor/a titular (E1) y/o de el/la profesor/a auxiliar (E2), así como las posibilidades de aportar (B11) o redundar (B13) en el tema de conversación; en R-2 habrá participado el/la profesor/a titular (E1) inhibiéndose los aportes al tema (B11); y en R-3. se habrán inhibido tanto la participación del profesor titular (E1) como los aportes al tema de conversación (B11). Luego de la aparición del lenguaje directivo (C13), en R+1 se observarán conversaciones paralelas (S2), murmullos (S1), y/o participarán algún alumno (E4), alguna alumna (E3) o se presentará una pausa de silencio de más de un segundo (C2142), mientras se inhibe la participación de el/la profesor/a titular (E1) o de el/la profesor/a auxiliar (E2), las posibilidades de aportar (B11) o redundar (B13) en el mismo tema; en R+2 se inhibirá la participación de alguna alumna (E3), alumno (E4) o de varios alumnos expresando una misma idea a la vez (E5), los aportes al tema de conversación (B11) y/o la presencia de conversaciones paralelas (S2); en R+3 se presentarán conversaciones paralelas (S2), o murmullos (S1), inhibiéndose la participación de el/la profesor/a titular (E1) y los aportes al tema (B11); y en R+4 participará el/la profesor/a titular (E1), inhibiéndose de participar algún alumno (E4).

Tabla 3

Conductas condicionadas asociadas a utilización del lenguaje directivo (C13)

R-3	R-2	R-1	Ro	R+1	R+2	R+3	R+4
<i>E1</i>	<i>E1</i>	<i>E4</i>	C13	<i>E3</i>	<i>E3</i>	<i>S1</i>	<i>E1</i>
<i>B11</i>	<i>B11</i>	<i>E5</i>	<i>E1</i>	<i>E4</i>	<i>E4</i>	<i>S2</i>	<i>E4</i>
		<i>B14</i>	<i>B12</i>	<i>S1</i>	<i>E5</i>	<i>E1</i>	
		<i>A12</i>	<i>B13</i>	<i>S2</i>	<i>B11</i>	<i>B11</i>	
		<i>S1</i>	<i>E3</i>	<i>C2142</i>	<i>S2</i>		
		<i>S2</i>	<i>E4</i>	<i>E1</i>			
		<i>E1</i>	<i>E5</i>	<i>E2</i>			
		<i>E2</i>	<i>E7</i>	<i>B11</i>			
		<i>B11</i>	<i>B11</i>	<i>B13</i>			
		<i>B13</i>	<i>B14</i>				
			<i>A12</i>				
			<i>C2141</i>				
			<i>C2142</i>				

Nota. Esta tabla expone las categorías que como conductas condicionadas se asocian a la utilización del lenguaje directivo (C13), que se considera como conducta criterio, desde el retardo -3 (R-3), al retardo 4 (R+4). Las conductas condicionadas (categorías) en letra estándar representan una relación activadora y las conductas en letra cursiva representan una relación inhibitoria.

Figura 5

Lenguaje Directivo y Retardos Retrospectivos

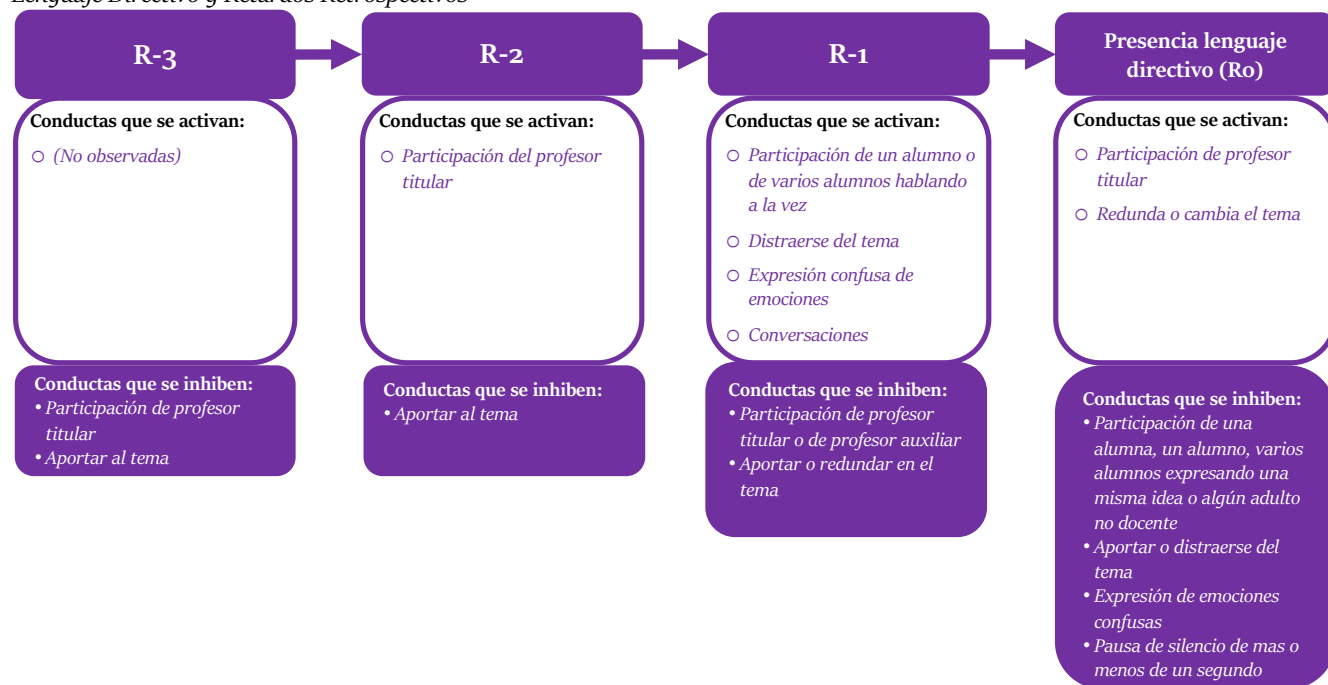
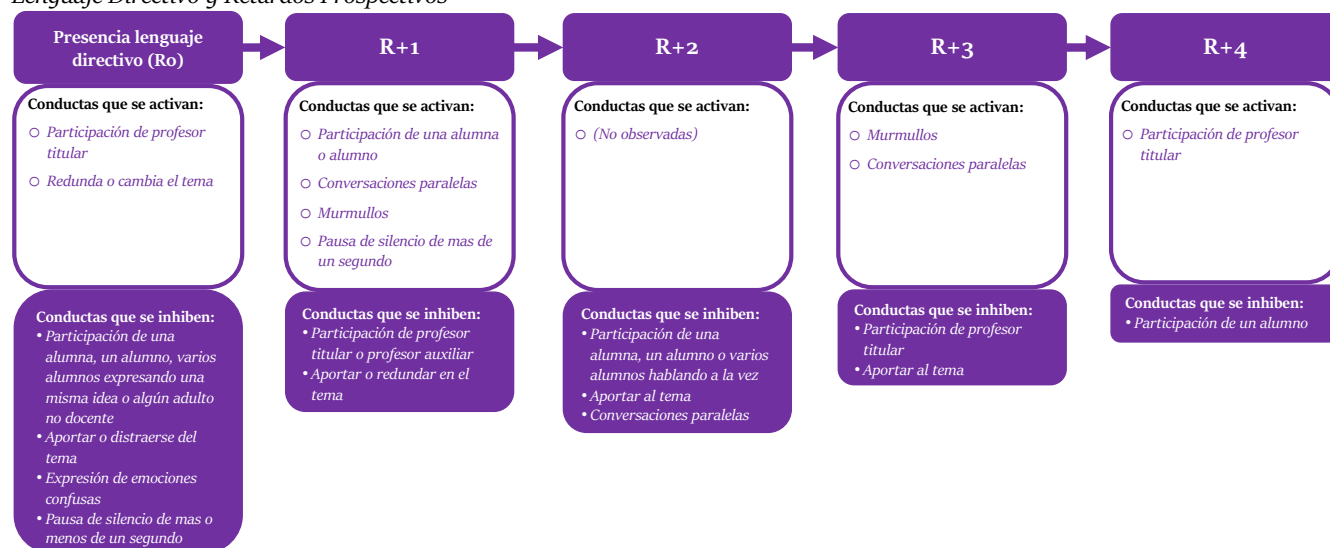


Figura 6

Lenguaje Directivo y Retardos Prospectivos



Respecto del análisis de coordenadas polares, los casos múltiples observados considerando el lenguaje informativo como conducta focal, que se detallan en la Tabla 4 y Figura 7, comprueban que usar lenguaje informativo se activa mutuamente con aportar al tema y favorecer la expresión de los estudiantes, con la participación de un alumno, y con la participación de una alumna. Asimismo, el lenguaje informativo se activa mutuamente con la participación de un adulto no docente o estudiante de curso superior y/o de el/la profesor/a auxiliar, y/o las conductas de asociar las acciones personales a los estados de ánimo de sí mismo, de mostrar conciencia de las reacciones afectivas de otras personas, de relacionar las conductas de otras personas con sus emociones, de abordar un problema sin proponer soluciones y/o de que se presente una pausa de silencio de menos de un segundo. Como también con la participación de el/la profesor/a titular y/o el abordar un problema mostrando empatía.

El uso del lenguaje informativo se inhibe mutuamente con el uso del lenguaje directivo y la acción de promover la autorregulación de la participación por parte de los estudiantes; con las conductas de regular la participación de individuos puntuales, proponer la solución a un problema y/o presentarse conversaciones paralelas. Asimismo, el uso del lenguaje informativo se inhibe mutuamente con las acciones de limitar la expresión de otras personas, la utilización del lenguaje expresivo y/o el cambiar el tema de conversación; con las posibilidades de identificar un problema, redundar o distraer del tema de conversación; con la expresión confusa de emociones y/o el abordaje de los conflictos con tranquilidad o resentimiento. Junto con lo anterior, el lenguaje informativo se inhibe mutuamente con la expresión clara de emociones, y/o el abordaje agresivo ante un conflicto, y con la participación de el/la profesor/a titular, de algún directivo del establecimiento educacional y/o con la presencia de murmullos.

Tabla 4

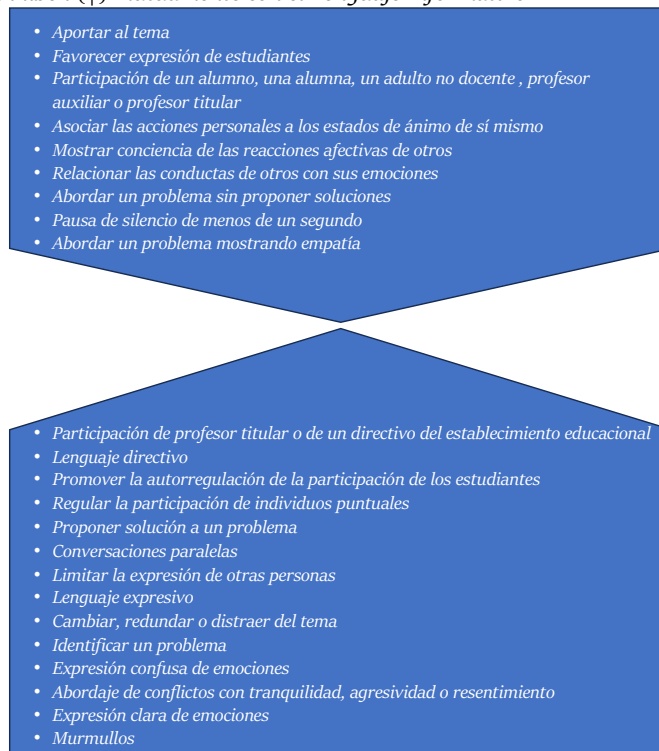
Coordenadas Polares con lenguaje informativo (C11) como conducta focal

A	Cuadrante 1	Cuadrante 2	Cuadrante 3	Cuadrante 4
1	B11, B21, E1, E4	D1, D24, D31, S1	B12, B13, B14, B23, B24, C12, C13, C2142, D21, D34, E2, E7, S2	D23, E5, A12
2	A11, A21, A31, A41, B11, B21, D1, D23, D24, D31, D35, E3, E4, E7		B12, B13, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D21, E5, E6, S1, S2	D22
3	B11, B21, E3, E5, E7	A51	A11, A12, A21, A41, B12, B13, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D24, D31, D32, D33, D34, D35, E6, S1, S2	
4	B11, B21, E2, E3, E4		A11, A12, A41, B12, B13, B23, B24, C12, C13, E1	E5
5	A21, A31, A41, B11, B13, B21, C2141, S1, E2, E4, E5	C2142	A12, B12, B14, B22, B23, B24, C13, D1, D21, D31, D32, S2	C12
6	A21, A31, A41, A51, B11, B21, C2141, C2142, D24, D35, E1, E2, E5, E7	B12, D23	A11, A12, B13, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D32, D34, S2	
7	A31, B11, B21, C2141, C2142, D24, S1, E3, E4, E7	B12, A51	B22, B23, C13, D1, D21, D22, D31, D32, E1, S2	
8	A51, B11, B21, C2141, D24, E1, E3, E4, E5, E7	A41	A12, B12, B13, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D31, E2, S1, S2	
9	A21, A41, B11, B13, B21, D23, D35, E2, E4, E5	E3, C2141	A11, B12, B14, B22, B23, B24, C12, C13, D1, D21, D22, D24, D31, D32, D34, E1, E6, C2142, S1, S2	A31

Nota. Se han identificado en cursiva las categorías que se repiten en el mismo cuadrante más de 3 veces y se ha destacado con negrillas aquellas categorías presentes en más de cuatro ocasiones en un mismo cuadrante. A = Aula escolar observada.

Figura 7

Categorías que se activan (↓) e inhiben (↑) mutuamente con el Lenguaje Informativo



Como se observa en la Tabla 5 y Figura 8, el uso del lenguaje expresivo se activa mutuamente con la expresión de emociones tanto clara como confusa y con la acción de relacionar las conductas de otras personas con sus emociones. Asimismo, el lenguaje expresivo se activa mutuamente con la participación de varios alumnos expresando una misma idea a la vez, el mostrar conciencia de las reacciones emocionales de los demás, redundar o distraer del tema y/o mostrar empatía al abordar un problema. Como también, con la participación de el/la profesor/a auxiliar, un adulto no docente o un estudiante de curso superior, las conductas de asociar las conductas personales a los estados de ánimo de sí mismo, de propiciar la autorregulación de la participación de los estudiantes, de identificar un problema, abordarlo sin proponer soluciones, mostrando tranquilidad y/o inhibición.

Por otro lado, usar lenguaje expresivo, se inhibe mutuamente con el uso del lenguaje informativo, con la presencia de murmullos, con las posibilidades de proponer soluciones ante un problema y abordar un problema con tranquilidad, y con la participación de una alumna, el aportar y/o redundar en el tema y/o la presencia de conversaciones paralelas.

El hecho de mostrar tranquilidad al abordar un problema es tanto activadora como inhibidora del uso del lenguaje expresivo, en función de los diferentes episodios que se producen en el aula escolar y/o de la variabilidad entre los cursos.

Tabla 5

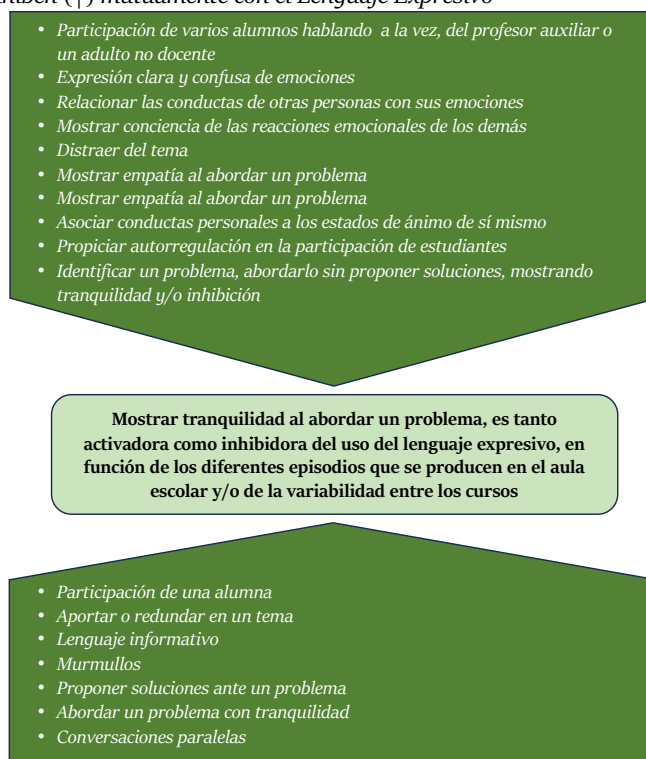
Coordenadas Polares con lenguaje expresivo (C12) como conducta focal

A	Cuadrante 1	Cuadrante 2	Cuadrante 3	Cuadrante 4
1	A12, A31, A41, B13 , D32, E2, E7	B11, D33	C11, D21 , D34, E1, E3, S1,	B24, C13, D1, D24, D31, D35, S2
2	A12, B14 , B23, D33, E5, E7	E2	<i>B11</i> , C11 , D1, D21 , D23, D24, D31 , D35, E3, E4	A11, C13, S1, S2
3	A11, A12, A21, A31, A41, B13 , B23, C13, D1, D21, D24, D31, D32, D33, D34, D35	C2142, E6	C11, S1	A51, B12
4	A12, A41 , B11, B23, D1, D22, D23, D24, D31, D35 , E1, E5, E6	E4	<i>B13</i> , B21, C11 , E2, E3, S2	
5	A12, B14, D35 , E2	C11, E3, E5	<i>B13</i> , B22, D31, S1	A41, S2
6	A11, A12 , B24, E2	S1	A31, A41, A51, <i>B11</i> , B12, C11, D21, D31 , E7	
7	A11, A12, A31, A41 , A51, B14 , B24, D35 , S1, E5	D1	<i>B13</i> , B23, C13, D21, D31 , E1, S2	D23, D34
8	A11, A12 , A21, B12, B13, B14 , S2, E7		<i>B11</i> , C11 , C2142, D24, S1	A41, D21, D31, D35
9	A11, A12, A21, A31, A41 , B11, B13 , B21, D1, D24, D31, D33, D35 , E1, E5		B12, B23, B24, C11 , C13, C2141, C2142, D22, D32, S1, S2	D34

Nota. Se han identificado en cursiva las categorías que se repiten en el mismo cuadrante más de 3 veces y se ha destacado con negrillas aquellas categorías presentes en más de cuatro ocasiones en un mismo cuadrante. A = Aula escolar observada.

Figura 8

Categorías que se activan (↓) e inhiben (↑) mutuamente con el Lenguaje Expresivo



Respecto al uso del lenguaje directivo, como se observa en la Tabla 6 y Figura 9, éste se activa mutuamente con la presencia de conversaciones paralelas, con la posibilidad de proponer una solución ante algún problema, con las conductas de favorecer la autorregulación en la participación de los estudiantes en el aula, de regular la participación de individuos puntuales y/o la presencia de murmullos. Asimismo, se relaciona con la posibilidad de identificar un problema, de redundar en el tema de conversación, abordar un problema con resentimiento y/o agresividad, y con la participación de varios alumnos expresando una misma idea a la vez, la expresión confusa de emociones y/o el abordaje de un problema con tranquilidad.

Junto con lo anterior, el uso del lenguaje directivo se inhibe mutuamente con el uso del lenguaje informativo, las acciones de aportar al tema de conversación, y favorecer la expresión de los estudiantes, y con la participación de el/la profesor/a titular. Además, el lenguaje directivo se inhibe mutuamente con la participación de alguna alumna, las acciones de mostrar conciencia de las reacciones emocionales de otras personas y de relacionar las conductas de otras personas con sus emociones, con la acción de abordar un problema sin proponer soluciones, y con la participación de varios alumnos expresando una misma idea a la vez y/o de un adulto no docente o estudiante de curso superior.

Por otro lado, el uso del lenguaje directivo activa la presencia de una pausa de silencio de más de un segundo y la presencia de esta pausa de silencio, inhibe el uso del lenguaje directivo.

La participación de varios alumnos expresando una misma idea a la vez, es tanto activadora como inhibidora del uso del lenguaje directivo, en función de los diferentes episodios que se producen en el aula escolar y/o de la variabilidad entre los cursos.

Tabla 6

Coordenadas Polares con lenguaje directivo como conducta focal

A	Cuadrante 1	Cuadrante 2	Cuadrante 3	Cuadrante 4
1	B12, B23, B24 , C2142, D1, D21 , D23, D34 , E5, E7, S1, S2	C12, A12	A31, A41, B11, B21, C11 , D32, E1, E3, E4	
2	B13 , B14, B22, D21 , E2, E5, S1, S2	C12, D22, D34, A12	A11, A31, A41, B11, B21, C11 , D1, D24 , D31, D35, E1, E3, E4, E7	
3	A12, B13, B23, B24 , C12, D1, D21, D31, D32, D34 , E6, S1, S2	B14	B11, B21, C11, E1, E3	C2142
4	A12, B13 , E4, E5, S1, S2		B11, B21, C11 , C2141, D24 , D31, E1, E3, E7	C2142
5	B22, B23, B24, D1, D32, S2		A41, B11, B21, C11 , D34, E1, E2, E5	C2142, S1
6	A12, B13, B22, B23, B24, D1, D21 , D22, D31, D32, D34, S2		A21, A31, A51, B11, B21, C11, E1, E2	
7	B23, C2141, D21, D31	B22, D34	A11, A12, A31, A41 , A51, B11, B14, B21, B24, C11 , C12, D24 , D35, S1, S2, E3, E7	B13
8	B14, B22, B23, B24, D21 , E2, S1, S2	D23	B11, B21, C11 , C2141, D24 , E1, E5, E7	
9	B12, B22, B23, B24, D1, D21 , D22, D31, D32, D34 , E6, E7, C2142, S1, S2		A12, A21, A31, A41, B11 , B13, B21 , D23, E2, E4, E5, C11 , C12	D24, E3

Nota. Se han identificado en cursiva las categorías que se repiten en el mismo cuadrante más de 3 veces y se ha destacado con negrillas aquellas categorías presentes en más de cuatro ocasiones en un mismo cuadrante. A= Aula escolar observada.

Figura 9

Categorías que se activan (↓) e inhiben (↑) mutuamente con el Lenguaje Directivo

- Participación de varios alumnos hablando a la vez
- Presencia de conversaciones paralelas
- Proponer la solución a un problema
- Favorecer la participación de estudiantes en el aula
- Regular la participación de individuos puntuales
- Identificar un problema
- Abordar un problema con tranquilidad, resentimiento y/o agresividad
- Murmullos
- Redundar en el tema
- Abordar un problema con resentimiento
- Expresión confusa de emociones

El uso del lenguaje directivo activa la presencia de una pausa de silencio de más de un segundo y la presencia de esta pausa de silencio, inhibe el uso del lenguaje directivo.

La participación de varios alumnos expresando una misma idea a la vez, es tanto activadora como inhibidora del uso del lenguaje directivo, en función de los diferentes episodios que se producen en el aula escolar y/o de la variabilidad entre los cursos.

- Participación del profesor titular, alguna alumna, varios alumnos hablando a la vez y/o un adulto no docente
- Lenguaje informativo
- Aportar al tema
- Favorecer expresión de estudiantes
- Mostrar conciencia de las reacciones emocionales de otras personas
- Relacionar las conductas de otras personas con sus emociones
- Abordar un problema sin proponer soluciones

5. Discusión

En la búsqueda de detectar patrones secuenciales asociados a la regulación emocional al interior del aula, aparecen los códigos asociados a tres tipos de lenguaje (informativo, expresivo y directivo), observándose que otras conductas se van asociando a cada uno de ellos, y éstos a ellas, conformando determinados estilos de comportamiento que se presentan secuencialmente.

Respecto del lenguaje informativo, mediante el análisis secuencial de retardos, se observa que fundamentalmente es utilizado por algún estudiante y que permite diferentes expresiones emocionales al interior del aula; que este comportamiento suele estar antecedido y precedido de la participación de un/a profesor/a titular, quien aportando al tema, con un lenguaje informativo, ha logrado inhibir la presencia de conversaciones paralelas, y/o expresión confusa de emociones, que muchas veces favorecen la distracción del tema, evitando tener que redundar en el mismo tema o definitivamente tener que cambiar el tema de conversación. Se observa una secuencia de interacciones comunicativas que como señalan Márquez Rosano et al. (2022), constituye una relación de enseñanza-aprendizaje en base a la cual se inicia la interacción escolar, y en la que, junto con entregar los contenidos, se estaría modelando una relación que enseña la forma de sentir y expresar las emociones (Puentes Chávez & Fernández, 2021), lo cual se considera una herramienta para la educación emocional necesaria para el desarrollo de futuras generaciones (Heredia Banegas et al., 2024), que requiere ser abordada por los maestros, como señalan López-Cassà y Bisquerra Alzina (2024), quienes han planteado la necesidad de incluir las competencias emocionales en la formación inicial y permanente del profesorado.

El análisis de coordenadas polares complementa lo anterior al observar que, el uso del lenguaje informativo asociado entre otros códigos a la expresión emocional, los aportes al tema y la acción de favorecer la expresión de otros, se inhibe mutuamente con el uso del lenguaje directivo, relacionado, entre otros códigos con las conversaciones paralelas, los murmullos, y las acciones de redundar en el mismo tema, favorecer la participación de los estudiantes y/o regular la participación de individuos puntuales.

El lenguaje expresivo, según el análisis secuencial de retardos, suele observarse en estos resultados asociado a la expresión confusa de emociones. Es utilizado principalmente cuando varios estudiantes exponen una misma idea a la vez, como también cuando participa algún estudiante en forma individual. Dicho comportamiento, que en un contexto de educación emocional debiera incentivarse para el desarrollo de la conciencia emocional tanto de sí mismo como de otras personas (Bisquerra Alzina, 2008), en las aulas observadas favorece la distracción del tema inhibiendo la posibilidad de aportar al mismo. Posiblemente, por esta razón es también antecedido y precedido por la participación de un/una profesor/a titular, observándose que al anteceder a este comportamiento la intervención de este docente, se suelen inhibir los aportes al tema y que la conducta que este/a mismo/a profesor/a realiza al preceder al comportamiento citado distrae del tema de conversación qué a su vez, inhibe la posibilidad de aportar al tema y por tanto, conlleva a cambiar el tema de la conversación, no incidiendo en la regulación emocional del estudiantado.

El análisis de coordenadas polares, complementariamente permite visualizar que el lenguaje expresivo, en estos resultados se asocia a, entre otros códigos, la expresión confusa y clara de emociones, la participación de varios estudiantes expresando una misma idea a la vez, las acciones de redundar en el mismo tema y/o de distraer del tema, se inhibe mutuamente con el uso del lenguaje informativo, asociado a la participación de un/una profesor/a titular y/o de alguna alumna, las posibilidades de hablar de las relaciones emocionales entre los presentes y la conducta de propiciar la regulación del alumnado respecto del proceso de participación en el aula.

Al respecto, se considera que el lenguaje expresivo muestra una menor vinculación con la expresión clara de emociones y/o la expresión emocional autorregulada. Esto podría explicar el hecho de que el lenguaje expresivo, parece ser desincentivado en el aula escolar, favoreciéndose los otros tipos de lenguaje informativo o directivo, lo que pudiera vincularse a la necesidad de favorecer las aportaciones de contenidos curriculares, representando un desafío para la educación de futuras generaciones, dada la necesidad de educar en emociones y propiciar el desarrollo integral del estudiantado (Delgado Valdivieso et al., 2022).

El lenguaje directivo, observado mediante el análisis secuencial de retardos, es utilizado mayoritariamente por un/una profesor/a titular y suele conllevar el redundar o cambiar el tema de conversación. Esta conducta posiblemente habrá estado antecedida por una serie de comportamientos que llevan a desviarse del tema que se está tratando, que muy posiblemente también habrán sido antecendidos por el uso del lenguaje directivo. En este sentido, es discutible el efecto real del lenguaje directivo para regular la conducta del estudiantado, puesto que al observar las conductas que preceden a este tipo de lenguaje, se aprecia que se mantienen las conversaciones paralelas y/o los murmullos y que, si bien se observa la participación de algún estudiante, es preciso señalar que se inhiben los aportes al tema y/o las posibilidades de redundar en el tema, en retardos sucesivos. Lo cual invita a revisar la intención educativa del docente (Santos-González, 2022) y el tipo de relación comunicativa que se establece, pues como señala Watzlawick et al. (1991), todo acto comunicativo lleva consigo un determinado contenido y una determinada relación; y en cada una de estas secuencias de conductas, se negocia las formas de relación e interacción comunicativa en el aula (Arís Redó, 2010), tanto en el aquí y ahora, como en el futuro (Encinas, 2018).

5.1 Recomendaciones para la acción: Formación Docente y Observación de la Convivencia Escolar

El presente artículo aporta evidencia con aplicaciones prácticas relevantes en el contexto educativo, específicamente en la formación docente y el diseño de estrategias para la regulación emocional en la escuela, destacando el abordaje de las formas de comunicación al interior de las aulas y en especial el lenguaje que se utiliza en las interacciones entre el estudiantado, y entre el profesorado y los estudiantes, invitándonos a revisar las acciones cotidianas y a ser conscientes de la intencionalidad educativa con que se aborda la educación emocional en la vida escolar en su cotidianeidad.

Específicamente, los resultados permiten identificar patrones de comunicación docente que favorecen o dificultan la regulación emocional de los estudiantes, destacando la necesidad de propiciar un lenguaje expresivo que facilite la conciencia y regulación emocional y el cuestionamiento del lenguaje directivo en el aula; lo que puede servir de base para mejorar la formación de profesores en competencias socioemocionales y diseñar intervenciones dirigidas a optimizar la comunicación en contextos educativos.

Esto puede aportar en el desarrollo de programas de educación emocional en el currículo escolar, la elaboración de guías para la interacción docente-estudiante con base en evidencia, y la formulación de políticas públicas orientadas a fortalecer el rol del profesorado en el bienestar emocional estudiantil, promoviendo prácticas pedagógicas que favorezcan el aprendizaje y la convivencia.

Al respecto se destaca la necesidad de que el profesorado pueda diseñar y vivenciar experiencias que permitan al alumnado avanzar en sus procesos afectivos y cognitivos (Marchesi, 2017b), considerando las diversas características culturales de los estudiantes (Llorent & Núñez-Flores, 2023), destacando, como señala Cevallos Tuárez (2022), que en la interacción comunicativa entre el profesorado y el alumnado se observen distintas formas de expresión emocional en un proceso que paulatinamente permita la autorregulación emocional (Macas Ochoa et al., 2024) y que atienda al desarrollo de variables socioemocionales y morales que,

junto con prevenir el acoso escolar (Carmona-Rojas et al., 2023), permitan la convivencia democrática, tanto escolar como ciudadana, ante escenarios multiculturales que representan nuevos desafíos para la educación (Alarcón-Espinoza et al., 2022; López Martín, 2024). Lo anterior, y en línea con lo planteado por Bisquerra Alzina (2008), respecto de la necesidad de que la educación emocional para la ciudadanía se oriente hacia la convivencia en democracia y se fundamente en principios éticos que hagan posible el respeto, la tolerancia y el abordaje positivo de los conflictos.

Es este sentido es relevante destacar el rol de las políticas públicas y la forma de entender y evaluar la convivencia escolar, pues mientras Ascorra et al. (2022) evidencian que en Chile existiría una conceptualización estrecha de convivencia escolar vinculada al orden, seguridad y disciplina, esta investigación sugiere la necesidad de detenernos en el clima emocional del aula y modelar conductas que propicien el desarrollo integral del estudiantado, focalizándose en el clima emocional generado por el profesorado.

5.2 Limitaciones y direcciones futuras

Respecto de las limitaciones de esta investigación, se observa que la transcripción de los audios se realizó sin la utilización de símbolos de escritura fonética, por lo cual, no ha sido posible incluir en la transcripción algunos matices vocales que pudieran resultar relevantes.

Con relación a futuros estudios se considera necesario estudiar el sistema escolar como entidad formadora de las nuevas generaciones y las posibilidades de investigar respecto de prácticas que intencionadamente busquen el desarrollo integral del estudiantado.

Respecto de la metodología observacional utilizada en esta investigación, se releva la posibilidad de investigar los fenómenos sociales en sus contextos naturales (no en laboratorios) con metodologías que permitan rigurosamente, observar los comportamientos de las personas en sus contextos de vida cotidiana. Al respecto una limitación en este estudio ha sido que una misma investigadora codificó la información en tres momentos distanciados por tres semanas cada vez, a fin de volver a codificar sin recordar lo previamente codificado, pues lo ideal sería que tres codificadores independientes realizaran la codificación utilizando el mismo instrumento.

6. Conclusiones

Los patrones secuenciales de comunicación observados, asociados a la regulación de emociones, permiten concluir la necesidad de revisar las formas de comunicación que se establecen en las aulas escolares y con ello visualizar la forma como estas interacciones educan en emociones y afectan la convivencia escolar. Concretamente, se sugiere favorecer el uso del lenguaje expresivo para verbalizar los estados emocionales de todas las personas presentes en el aula y cuestionar el uso del lenguaje directivo, que según se observa en este estudio, no aporta a la formación del estudiantado.

Lo anterior se basa en la necesidad de mejorar las secuencias comunicativas, en el sentido de propiciar que sean más respetuosas de la participación y aportes de todos los participantes (Cerdeira-Jopia et al., 2021; Martínez Bonafé & Rogero Anaya, 2021), evitando el uso de lenguaje directivo y favoreciendo el uso de los lenguaje informativo y expresivo, se considera que aportaría a una educación para el futuro que efectivamente propicie el desarrollo de la regulación emocional de los estudiantes, y la sensación de bienestar del

conjunto de participantes, lo cual necesariamente implica un proceso de diseño, planificación y realización de cambios conductuales por parte de todos los actores (Marchesi, 2017c; Zambrano Loor & Vargas Solis, 2024).

References

- Acedo Tapia, M. E., & García Toro, V. (2024). El mindfulness y la literatura infantil como método para mejorar conductas disruptivas en tercer ciclo de Primaria. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1–20. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-553>
- Alarcón-Espinoza, M., Sanduvete-Chaves, S., Anguera M. T., Samper García, P., & Chacón-Moscó, S. (2022). Emotional Self-Regulation in Everyday Life: A Systematic Review. *Frontiers in Psychology*, 13, 884756. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.884756>
- Alarcón-Espinoza, M., Samper-García, P., & Anguera, M. T. (2023). Systematic Observation of Emotional Regulation in the School Classroom: A Contribution to the Mental Health of New Generations. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(8), 5595. <https://doi.org/10.3390/ijerph20085595>
- Alarcón-Espinoza M., Samper P., & Anguera M. T. (2024) Emotional regulation in the classroom: detection of multiple cases from systematic observation. *Frontiers in Psychology*. 15, 1330941. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1330941>
- Anguera, M. T. (2018). Del caso único al caso múltiple en el estudio del comportamiento humano. In Academia de Psicología de España (Ed.), *Psicología para un mundo sostenible* (Vol. 2., pp. 31–50). Pirámide.
- Anguera, M. T., & Hernández-Mendo, A. (2015). Técnicas de análisis en estudios observacionales en ciencias del deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(1), 13–30. <https://dx.doi.org/10.4321/S1578-84232015000100002>
- Anguera, M. T., & Losada, J. L. (1999). Reducción de datos en marcos de conducta mediante la técnica de coordenadas polares. In M. T. Anguera (Ed.), *Observación de la conducta interactiva en situaciones naturales: Aplicaciones* (pp. 163–188). E.U.B.
- Anguera, M. T., Portell, P., Hernández-Mendo, A., Sánchez-Algarra, P., & Jonsson, G. K. (2021). Diachronic analysis of qualitative data. In A. J. Onwuegbuzie & B. Johnson (Eds.), *Reviewer's Guide for Mixed Methods Research Analysis* (pp. 125–138). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203729434-12>
- Aris Redó, N. (2010). La educación emocional y la comunicación escolar. *Vivat Academia*. 113. <https://doi.org/10.15178/va.2010.113.79-87>
- Arroyo Bula, J. (2024). Actividades lúdico - didáctico en el proceso de enseñanza de la lectoescritura para el desarrollo de competencias lingüísticas. *Ciencia Y Educación*, 5(10.1), 19–31. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13913371>
- Ascorra, P., Bilbao, M., Cárdenas, K., López, V., & Carrasco, C. (2022). ¿Qué informa el indicador multiactor de convivencia escolar en Chile? Un análisis de diseño mixto. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 30(151). <https://doi.org/10.14507/epaa.30.6873>
- Bakeman, R., & Gottman, J. M. (1989). *Observación de la interacción: Introducción al análisis secuencial*. Morata.
- Bakeman, R., & Quera, V. (2011). *Sequential analysis and observational methods for the behavioral sciences*. Cambridge University Press.
- Bisquerra Alzina, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la educación emocional*. Wolters Kluwer.
- Blanco-Villaseñor, A., Losada, J. L., & Anguera, M. T. (2001). Diseños observacionales, cuestión clave en el proceso de la metodología observacional. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 3(2), 135–161.
- Bravo-Molina, A. (2023). La Comunicación como Herramienta Fundamental en la interacción docente-Familia: análisis documental de avances y perspectiva en Colombia. *Código Científico Revista de Investigación*, 4(E2), 255–278. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v4/nE2/208>
- Carmona-Rojas, M., Ortega-Ruiz, R., & Romera, E. M. (2023). Acoso y ciberacoso, ¿qué es igual y qué es distinto? Un análisis de clases latentes. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 39(3), 435–445. <https://doi.org/10.6018/analesps.516581>
- Castañer, M., Camerino, O., Anguera, M. T., & Jonsson, G. K. (2013). Kinesics and proxemics communication of expert and novice PE teachers. *Quality & Quantity*, 47(4), 1813–1829. <https://doi.org/10.1007/s11135-011-9628-5>
- Cerda-Jopia, J. L., Vizcarra-Morales, M. T., Rekalde Rodríguez, I., & Sánchez-Letelier, M. E. (2021). Algunas propuestas para mejorar la formación del profesorado de Chile a la luz de las prácticas pedagógicas de éxito en el País Vasco. *Tendencias Pedagógicas*, 38, 98–111. https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/tp2021_38_009
- Cevallos Tuárez, J. E. (2022). Estrategia didáctica para desarrollar la comunicación oral entre el docente y los estudiantes de sexto año de Educación General Básica. *Revista Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 13(4), 341–361. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8808759>
- Cochran, W. G. (1954). Some methods for strengthening the common χ^2 tests. *Biometrics*, 10(4), 417–451. <http://doi.org/10.2307/3001616>
- Cohen, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, 20(1), 37–46. <https://doi.org/10.1177/001316446002000104>
- Cohen, J. (1968). Weighted kappa: Nominal scale agreement with provision for scaled disagreement of partial credit. *Psychological Bulletin*, 70(4), 213–220. <https://doi.org/10.1037/h0026256>
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research* (3rd ed). SAGE Publications.
- Delgado Valdivieso, K. E., Vivas Paspuel, D. A., Carrión Berrú, C. B., & Reyes Masa, B. del C. (2022). Educación inclusiva en América Latina: Trayectorias de una educación segmentada. *Revista De Ciencias Sociales*, 28, 18–35. <https://doi.org/10.31876/rsc.v28i.38142>
- Encinas, M. (2018). El papel de las emociones en el aula: Una aproximación histórico-cultural. In M. Giménez-Dasí & L. Quintanilla Cobián (Eds.), *Desarrollo emocional en los primeros años de vida* (pp. 177–190). Pirámide.

- Fierro-Suero, S., Sáenz-López, P., Velázquez-Ahumada, N., De las Hera Pérez, M. Á., Almagro, B. J., & Bisquerra, R. (2024). Desarrollo y validación de una herramienta de Observación del Clima Emocional (OCE). *Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 28(1), 77-100. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v28i1.27947>
- Fornell, P., Ortiz-Bermúdez, A. Ú., Rodríguez-Mora, Á., Verdugo, L., & Sánchez-Sandoval, Y. (2023). Expectativas de futuro de adolescentes procedentes de distintos contextos sociales. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 39(2), 294-303. <https://doi.org/10.6018/analesps.522701>
- Gross, J. J. (2024). Conceptual Foundations of Emotion Regulation. In J. J. Gross & B. Q. Ford (Eds.), *Handbook of Emotion Regulation* (3rd ed., pp. 3-12). The Guilford Press.
- Heredia Banegas, G. J., Ochoa Zhingre, F. M., Veloz Adrián, A. F., & Villegas Lomas, L. M. (2024). El aprendizaje colaborativo en el fomento de la convivencia escolar: Una visión que trasciende el aula. *Revista Social Fronteriza*, 4(4), e392. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(4\)391](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)391)
- Hernández Mendo, A., López López, J. A., Castellano Paulis, J., Morales Sánchez, V., & Pastrana Brincones, J. L. (2012). HOISAN 1.2: Programa informático para uso en Metodología Observacional. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12(1), 55-78. <https://revistas.um.es/cpd/article/view/162641>
- Ministerio de Educación. (2022). *Informe Jornadas de apropiación de la Política Nacional de Convivencia Escolar 2021*. <https://convivenciaparaciudadania.mineduc.cl/wp-content/uploads/2022/03/INFORME-JornadasApropiacionPNCE2021-1.pdf>
- Llorent V. J., & Núñez-Flores M. (2023). Las competencias socioemocionales y morales del profesorado de Educación Infantil a Educación Secundaria. *Revista Complutense de Educación*, 34(3), 593-603. <https://doi.org/10.5209/rced.79717>
- López-Cassà, E., & Bisquerra Alzina, R. (2024). Educar en las emociones en tiempos de crisis. *RELIEVE*, 30(1). <http://doi.org/10.30827/relieve.v30i1.30381>
- López Martín, R. (2024). Retos de futuro en la formación del magisterio. Una mirada pedagógica. *ENCUENTROS. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social Y Pensamiento Crítico*, 20, 69-82. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10032143>
- Marchesi, A. (2017a). Alumnos con dificultades sociales, emocionales y de conducta. In A. Marchesi, C. Coll, & J. Palacios (Eds.), *Desarrollo Psicológico y Educación. 3. Respuestas educativas a las dificultades de aprendizaje y del desarrollo* (3rd ed., pp. 255-285). Alianza.
- Marchesi, A. (2017b). Enfoques y estrategias educativas para personalizar la enseñanza. In A., C. Coll, & J. Palacios (Eds.), *Desarrollo Psicológico y Educación. 3. Respuestas educativas a las dificultades de aprendizaje y del desarrollo* (3rd ed., pp. 83-109). Alianza.
- Marchesi, A., (2017c). Dificultades de atención e hiperactividad. In A. Marchesi, C. Coll, & J. Palacios. (Eds.), *Desarrollo Psicológico y Educación. 3. Respuestas educativas a las dificultades de aprendizaje y del desarrollo* (3rd ed., pp. 229-253). Alianza.
- Márquez Rosano, A. M., Hernández Quintero, J., & Rojas-Drummond, S. (2022). Efectos de un programa de acompañamiento docente en las interacciones comunicativas entre maestros(as) y alumnos(as). *Revista mexicana de investigación educativa*, 27(93), 557-581. <https://ojs.rmie.mx/index.php/rmie/article/view/128>
- Martínez Bonafé, J., & Rogero Anaya, J. (2021). El Entorno y la Innovación Educativa. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 19(4). <https://doi.org/10.15366/reice2021.19.4.004>
- Meroño, G., & Ventura, A. C. (2022). Estrategias de regulación emocional de niños/as en el aprendizaje de la escritura en situación de clase y de entrevista. *Interdisciplinaria*, 39(3), 205-223. <https://dx.doi.org/10.16888/interd.2022.39.3.12>
- Araujo Millán, G. J. (2022). La autorregulación como estrategia para mejorar la inteligencia emocional en alumnos de secundaria. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 3, 1-21. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i3.3206>
- Macas Ochoa, C. L., Macas Ochoa, M. P., Piñera Concepción, Y. C., & Martínez Isaac, R. (2024). Estrategia Lúdica para desarrollar habilidades socioemocionales en estudiantes del quinto grado. *Dominio de las Ciencias*, 10(4), 1774-1795. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/4180>
- Ordóñez, A., Prado-Gascó, V. J., Villanueva, L., & González, R. (2016). Propiedades psicométricas del Cuestionario de conciencia emocional en población infantil español. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48, 183-190. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v48n3/v48n3a05.pdf>
- Puentes Chávez, D., & Fernández, A. (2021). Modelos de intervención naturalista y lenguaje infantil: aproximación para una educación inclusiva. *Revista Boletín Redipe*, 10(9), 223-236. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i9.1438>
- Romero Rodríguez, O. L., Sierra Alonso, S., Galindo Parra, M. J., & Vaca Vaca, M. P. (2016). Comunicación verbal y no verbal en una institución educativa distrital y su relación con los procesos de convivencia escolar. *Actualidades Pedagógicas*, 68, 87-111. <http://dx.doi.org/10.19052/ap.3666>
- Sackett, G. P. (1980). Lag sequential analysis as a data reduction technique in social interaction research. In D. B. Sawin, R. C. Hawkins, L. O. Walker & J. H. Penticuff (Eds.), *Exceptional infant. Psychosocial risks in infant-environment transactions* (pp. 300-340). Brunner/Mazel.
- Santos-González, M. C. (2022). Atención a la diversidad e inclusión educativa: formación inicial del profesorado y autopercepción de competencias. *Ciencia y Educación*, 6(3), 7-20. <https://doi.org/10.22206/cyed.2022.v6i3.pp7-20>
- Stake, R. E. (2006). *Multiple case study analysis*. Guilford Press.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., & Jackson D. D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.
- Yin, R. K. (2014). *Case study research. Design and methods* (5th ed.). SAGE Publications.
- Zambrano Loo, E. L., & Vargas Solís, G. A. (2024). Educación emocional en el aula de la básica elemental y media: claves para un desarrollo integral. *Dominio De Las Ciencias*, 10(3), 2268-2286. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i3.4034>

Statements

Author Contributions: Marina Alarcón-Espinoza: conceptualization, data curation, formal analysis, writing – original draft, and writing – review & editing. Paula Samper: conceptualization, and writing – review & editing. María Teresa Anguera: data curation, formal analysis, and writing – review & editing. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

Funding: This study was funded by Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) / Programa de Becas DOCTORADO BECAS CHILE/2016– 72180000.

Acknowledgments: The authors gratefully acknowledge the support of the Grupo de Investigación de la Generalitat de Catalunya, Grup De Recerca i Innovació en Dissenys (GRID) *Tecnología y aplicaciones multimedia y digitales para diseños observacionales*. Grant number 2021 SGR 00718 (2022–2024).

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest.

Ethics Committee Review Statement: The study was conducted in accordance with the Declaration of Helsinki and approved by the Bioethics Committee of the University of Barcelona, protocol code IRB00003099, approved on October 5, 2020.

Informed Consent Statement: Informed consent was obtained from all subjects involved in the study.

Data Availability Statement: Not applicable.

Artificial Intelligence Statement: During the preparation of this manuscript, the authors did not use artificial intelligence tools.

Advertising impact on body image and self-esteem in Chilean women

(Impacto de la publicidad en la imagen corporal y autoestima de mujeres chilenas)

Raquel Corales ¹, Millaray Correa ², and José Luis Ulloa ^{3,*}

¹ Faculty of Psychology, Universidad de Talca, Chile; rcorales19@alumnos.utarca.cl

² Faculty of Psychology, Universidad de Talca, Chile; mcorrea19@alumnos.utarca.cl

³ Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas (CICC), Faculty of Psychology, Universidad de Talca, Chile; joseluisulloafulgeri@gmail.com 

* Correspondence: joseluisulloafulgeri@gmail.com; phone number: +56712202518

Reference: Corales, R., Correa, M., & Ulloa, J. L. (2025). Advertising impact on body image and self-esteem in Chilean women (*Impacto de la publicidad en la imagen corporal y autoestima de mujeres chilenas*). *Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy*, 2(2), 287-306.
<https://doi.org/10.56754/2810-6598.2025.0041>

Editor: Carol Murray, Universidad de Antofagasta, Chile

Reception date: 28 Mar 2025

Acceptance date: 14 Jul 2025

Publication date: 25 Jul 2025

Language: English and Spanish

Translation: Helen Lowry

Publisher's Note: IJP&PP remains neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.



Copyright: © 2025 by the authors. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY NC SA) license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

Abstract: Advertising plays a crucial role in people's lives by influencing their perceptions and choices. This influence can extend to how body image is perceived and ultimately affect self-esteem. This study focused on the impact of two types of advertising (stereotypical and inclusive) on Chilean women's perception of body image and self-esteem. An experimental study was conducted with 39 participants divided into two groups exposed to different types of advertisements. The results revealed that stereotypical advertising negatively impacted body image perception but not self-esteem, whereas inclusive advertising had no impact. These findings support the need to promote responsible advertising practices in the media.

Keywords: Stereotyped advertising; inclusive advertising; Latin America; wellbeing; physical appearance.

Resumen: La publicidad desempeña un papel crucial en la vida de las personas al tener influencia en sus percepciones y elecciones. Esta influencia puede extenderse a la manera en que se percibe la imagen corporal y, eventualmente, afectar la autoestima. Esta investigación se enfocó en el impacto de dos tipos de publicidad (estereotipada e inclusiva) en la percepción de la imagen corporal y la autoestima de mujeres chilenas. Se llevó a cabo un estudio experimental con 39 participantes divididos en dos grupos, expuestos a diferentes tipos de videos publicitarios. Los resultados revelaron que la publicidad estereotipada tenía un efecto negativo significativo en la percepción de la imagen corporal pero no en la autoestima, mientras que la publicidad inclusiva no tenía un impacto. Estos hallazgos respaldan la necesidad de promover prácticas publicitarias responsables en los medios de comunicación.

Palabras clave: Publicidad estereotipada; publicidad inclusiva; Latinoamérica; bienestar; apariencia física.

Resumo: A publicidade desempenha um papel crucial na vida das pessoas ao influenciar suas percepções e escolhas. Essa influência pode se estender à forma como a imagem corporal é percebida e, eventualmente, afetar a autoestima. Esta pesquisa focou no impacto de dois tipos de publicidade (estereotipada e inclusiva) na percepção da imagem corporal e na autoestima de mulheres chilenas. Foi realizado um estudo experimental com 39 participantes divididas em dois grupos, expostas a diferentes tipos de vídeos publicitários. Os resultados revelaram que a publicidade estereotipada teve um efeito negativo significativo na percepção da imagem corporal, mas não na autoestima, enquanto a publicidade inclusiva não teve impacto. Esses achados reforçam a necessidade de promover práticas publicitárias responsáveis e uma imagem corporal positiva nos meios de comunicação.

Palavras-chave: Publicidade estereotipada; publicidade inclusiva; América Latina; bem-estar; aparência física.

1. Introduction

Advertising is one of the main forms of persuasive communication in contemporary societies (Richards & Curran, 2002). Its primary objective is to promote products, services, or ideas by appealing to the emotions, aspirations, and needs of an audience to influence their consumption decisions and overall behavior (Soti, 2022). Through traditional media like television, magazines, and advertisements, as well as digital platforms such as websites and streaming services, advertising acts as a socialization agent that disseminates information while simultaneously constructing cultural meanings, identities, and values (Genner & Süß, 2017). Numerous studies have shown the varied effects of advertising on people's lives. On the one hand, advertising can have positive impacts by promoting healthy behaviors, supporting social causes, or raising awareness of relevant issues such as gender violence or environmental protection (Castelló-Martínez, 2024; Ribeiro Cardoso et al., 2023). On the other hand, advertising often generates messages that perpetuate gender stereotypes, reinforce restrictive ideals of beauty, and objectify the female body (Martín-Cárdaba et al., 2022).

These limited and idealized depictions endorse hegemonic standards of beauty that marginalize a significant portion of the population and exert a normative influence on women's appearance and behavior (Dai et al., 2025). The negative consequences of this sustained exposure to unattainable ideals have been explored in several dimensions. A correlation has been noted between exposure to stereotyped advertising content and the emergence of body dissatisfaction, decreased self-esteem, and emotional disorders (Castelló-Martínez, 2024; Fardouly et al., 2020; Grabe et al., 2008). Even brief exposure to advertisements featuring thin models with normative bodies can affect the subjective well-being of young women, increase upward social comparison, and trigger excessive concerns about physical appearance (Martín-Cárdaba et al., 2022). These effects are not restricted to a specific age group but are observed in both adolescents and adult women and are closely linked to mental health indicators such as anxiety, eating disorders, and depression (Fardouly et al., 2020; Grabe et al., 2008). Upward comparisons with idealized bodies, whether in static images or videos, reduce body satisfaction and increase thoughts of dieting and exercise; the effect is intensified when the figure displayed seems unattainable to the viewer (Fardouly et al., 2021; Gurtala & Fardouly, 2023). The emergence of the slim-thick ideal—a slender waist coupled with a voluptuous lower body—poses greater harm than the conventional thin ideal, particularly for women exhibiting elevated levels of physical perfectionism. Furthermore, repeated exposure to campaigns that perpetuate the thin ideal (e.g., Victoria's Secret) rapidly erodes self-esteem (McComb & Mills, 2022; Selensky & Carels, 2021).

In Latin America, aesthetic pressure merges the internalization of the ideal of thinness with a marked emphasis on curvaceous figures, although its intensity varies based on urban or rural settings, socioeconomic status, and ethnicity (Andres et al., 2024). Qualitative studies in rural Nicaraguan communities show that the low salience of a prescriptive ideal and the belief that the body is “a gift from God” act as protective factors against body dissatisfaction, despite increasing television exposure to soap operas and beauty pageants (Thornborrow et al., 2025). In Chile, empirical evidence of media influence on body perception is emerging.

A systematic review examining the Latin American population yielded inconclusive findings regarding the Chilean population (Andres et al., 2024). This review indicates that, among female university students, media pressure was moderately correlated with the aspiration for thinness, but not with muscle. In contrast, a study involving adolescents found no effect of media pressure on body dissatisfaction in either males or females. The sole qualitative study from Chile indicated that adolescent girls believe the media cultivates a local ideal defined by light-colored eyes and an hourglass figure, an ideal that fosters comparisons and discomfort in

some. Chile's low representation in the literature—compared to the predominance of Brazil and Mexico—highlights the need for more research, particularly focusing on quantitative aspects.

To better understand the issue, it is useful to focus on two variables that appear to be central to the effects of advertising: self-esteem and body image. Self-esteem is the overall assessment a person makes of themselves: how they perceive themselves, what they believe about their own worth, and how much they trust their abilities (Rosenberg, 1965). An adequate level of self-esteem is essential for psychological and emotional well-being (Villalobos, 2019). Body image comprises the thoughts, memories, and feelings each individual has about their body's appearance (Cash & Pruzinsky, 2004). Both constructs are particularly sensitive to the ideals of beauty promoted by the advertising industry. Numerous studies show that exposure to advertisements featuring models who embody unattainable standards tends to reduce self-esteem and increase body dissatisfaction (Hawkins et al., 2004). In female university students, for example, fashion advertisements featuring “perfect bodies” cause measurable declines in self-esteem and an increase in upward social comparison compared to neutral stimuli or stimuli without models (Craddock et al., 2019; Perloff, 2014).

A good benchmark for examining the negative effects of advertising is “no-stereotype advertising.” This form of advertising seeks to highlight diverse bodies and inclusive messages. Research indicates that advertisements featuring a variety of sizes, ages, and lifestyles generate more positive emotional responses, less concern about appearance, and even increases in self-esteem compared to traditional advertising (Diedrichs & Lee, 2011; Selensky & Carels, 2021). Therefore, these practices are a viable alternative to counteract the aforementioned negative effects (Dimitrieska et al., 2019).

Within this conceptual framework, this study seeks to provide empirical evidence on the effects of advertising on the body image and self-esteem of adult Chilean women. An experiment was conducted involving women aged 18 to 42, who were exposed to two categories of stimuli: stereotypical advertising videos (featuring conventional and limiting portrayals of beauty ideals) and inclusive videos (advocating body diversity and positive messages regarding self-image). Before and after exposure, participants completed two validated instruments: the Body Shape Questionnaire (BSQ) and the Rosenberg Self-Esteem Scale. Based on the literature reviewed, the main hypotheses are that exposure to stereotypical advertising will increase body dissatisfaction and decrease self-esteem levels (Hypothesis 1), and that inclusive advertising will decrease body dissatisfaction and increase self-esteem levels (Hypothesis 2). This study aims to enhance scientific knowledge of the psychosocial impacts of advertising while fostering dialogue on the need for tougher restrictions and the adoption of more responsible communication practices within the Chilean advertising sector.

2. Objective

Identify the effects of exposure to stereotypical and inclusive advertising on Chilean women's body image perception and self-esteem through a controlled experimental design.

3. Method

3.1 Participants

Thirty-nine adult women ($M = 23.6$, $SD = 4.1$, $Range = 18-42$ years) were recruited using non-probability convenience sampling. Since this study was conducted in the context of an undergraduate thesis to obtain a degree in psychology, participant recruitment was limited to the duration of this work. These constraints are also associated with its focus on university students and the measurement of the acute effects of exposure to advertising. Participants were recruited via social media and had to meet the requirements of being of legal age, identifying as female, and being Chilean nationals. Of the total number of women, 32 were students, 2 were homemakers, and 5 were workers.

3.2 Design

This study is a quantitative cross-sectional investigation with a mixed experimental design (with type of advertising as the inter-subject factor and moment in time as the intra-subject factor).

3.2.1 Stimuli

Ten fashion advertising videos obtained from YouTube were used, divided into two categories: stereotypical and inclusive, with five videos in each category. In the inclusive condition, advertising videos from the Corona and H&M stores ($M = 37.2$ s; $SD = 23.4$ s) were used, which show body diversity and convey messages that promote a positive body image. Specifically, the order of the videos and store information, campaign year, duration, and URL can be summarized as follows:

- H&M 2021, 49 s, <https://www.youtube.com/watch?v=ulZAO-Cnb-U>
- H&M 2016, 72 s, <https://www.youtube.com/watch?v=8-RY6fWVrQo>
- Corona “Trajes” 2020, 15 s, <https://www.youtube.com/watch?v=5-vnClhhusc>
- Corona “Jeans” 2023, 20 s, <https://www.youtube.com/watch?v=PoaemD6KvN8>
- H&M 2023, 30 s, <https://www.youtube.com/watch?v=5BMwVJjCKTs>

In the stereotypical condition, advertising videos from the clothing brands Victoria's Secret, Kendall, and Dolce & Gabbana ($M = 44.2$ s; $SD = 43.6$ s) were used, with audiovisual content that promotes restrictive body image norms and maintains a traditional ideal of beauty. The advertisements were:

- Victoria's Secret 2013, 120 s, <https://www.youtube.com/watch?v=X3XRv75StUg>
- Kendall 2023, 35 s, https://www.youtube.com/watch?v=w2rOkLPm_Ic
- Dolce & Gabbana 2019, 36 s, https://www.youtube.com/watch?v=kGdwiY_VWZY
- Victoria's Secret 2016, 15 s, <https://www.youtube.com/watch?v=UPJHgtddYC4>
- Victoria's Secret “Dream” 2018, 15 s, <https://www.youtube.com/watch?v=VYzXXmpxz04>

All the clips were downloaded in their original resolution ($\geq 720p$) with stereo audio, converted to .mp4 format, and presented sequentially in full-screen format on a black background. Each advertisement was given only once, and the order indicated above was maintained for all participants.

3.3 Instruments

3.3.1 Body Shape Questionnaire (BSQ)

This questionnaire is used to measure body dissatisfaction and behaviors related to body image (Cooper et al., 1987). It consists of 34 questions about physical appearance and body image perception. Participants read each statement and respond according to whether they agree or disagree. The total score for the questionnaire is obtained by adding up the responses for each item. A high score indicates greater concern and dissatisfaction with one's body. The questionnaire has a Cronbach's alpha of 0.95. There are no versions of this instrument adapted to the Chilean population. Therefore, a version adapted to Spanish was used, which was developed for university students by Raich et al. (1996).

3.3.2 Rosenberg Self-Esteem Scale

The Rosenberg Self-Esteem Scale (Rosenberg, 1965) consists of 10 affirmative or negative statements related to self-evaluation and sense of personal worth. Participants must indicate the extent to which they agree or disagree with each statement. Responses are scored on a four-point scale, which generally ranges from "strongly disagree" to "strongly agree" (Gray-Little et al., 1997). Once responses to all items have been collected, the scores are added together to obtain a total self-esteem score. A higher score indicates more positive self-esteem. This scale has a Cronbach's alpha of 0.78. The instrument translated and validated in Spanish for Chilean university students by Fernández et al. (2006) was used, which has adequate validity and reliability indices (Cronbach's alpha of 0.81).

3.4 Procedure and ethical safeguards

The study was conducted online using the *Cognition* platform (cognition.run). Once the participants agreed to participate, they were sent a link to access the experiment. First, they were presented with the informed consent form explaining the purpose of the study and emphasizing the confidentiality of the data and the voluntary nature of the entire process. Those who agreed to continue had to click to move on to the next stage and fill in their personal details. Participants were randomly allocated to two groups: one exposed to stereotypical advertising videos (19 participants) and the other to inclusive advertising videos (20 participants). Participants in both groups were asked to complete two questionnaires: the Body Shape Questionnaire and Rosenberg's Self-Esteem Scale. Once they had finished answering the questionnaires, they were shown a set of advertising videos (inclusive or stereotypical). After viewing the advertising videos, the participants completed the questionnaires again. The participants required approximately 20 to 30 minutes to complete the experiment. This study was approved by the Ethics Committee of the Faculty of Psychology at the University of Talca.

3.5 Analysis plan

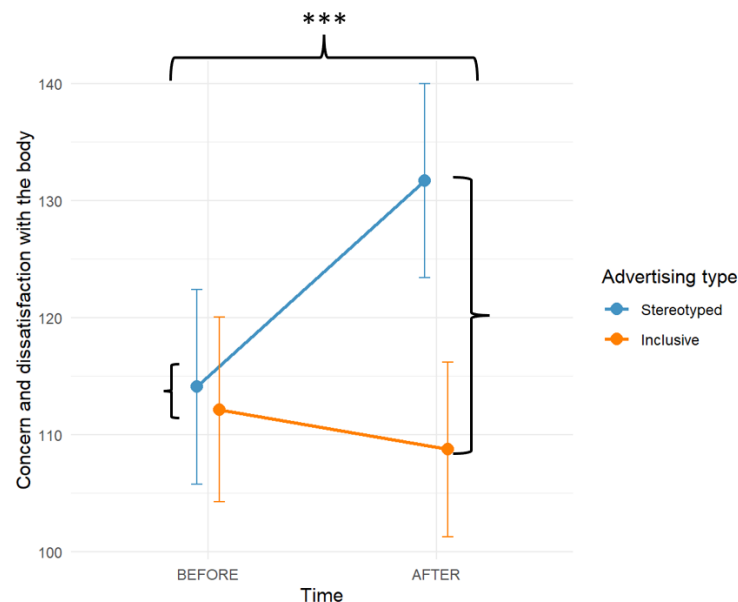
A mixed analysis of variance (ANOVA) was performed to assess the effect of the type of advertising (stereotypical or inclusive) at two points in time (before and after the presentation of the advertising) on body image perception and self-esteem. The analysis was performed using the R 4.3.2 statistics software (R Core Team, 2023).

4. Results

The average scores for body concern and dissatisfaction before and after viewing the stereotypical video were $M_{before} = 114$ (Standard Error [SE] = 8.31) and $M_{after} = 132$ (SE = 8.30), respectively. In the case of the inclusive video, the average scores for body concern and dissatisfaction before and after were $M_{before} = 112$ (SE = 7.89) and $M_{after} = 109$ (SE = 7.46), respectively. The ANOVA analysis showed a main effect of time, $F(1, 37) = 6.11, p = .018, \eta^2_p = .142$ (large effect), and a significant interaction between video type and time, $F(1, 37) = 14.43, p < .001, \eta^2_p = .281$ (large effect). No main effect of video type was observed, $F(1, 37) = 1.29, p = .263, \eta^2_p = .034$. The results presented in Figure 1 suggest that exposure to stereotypical advertising produces a negative perception of body image. Inclusive advertising did not change body shape perceptions.

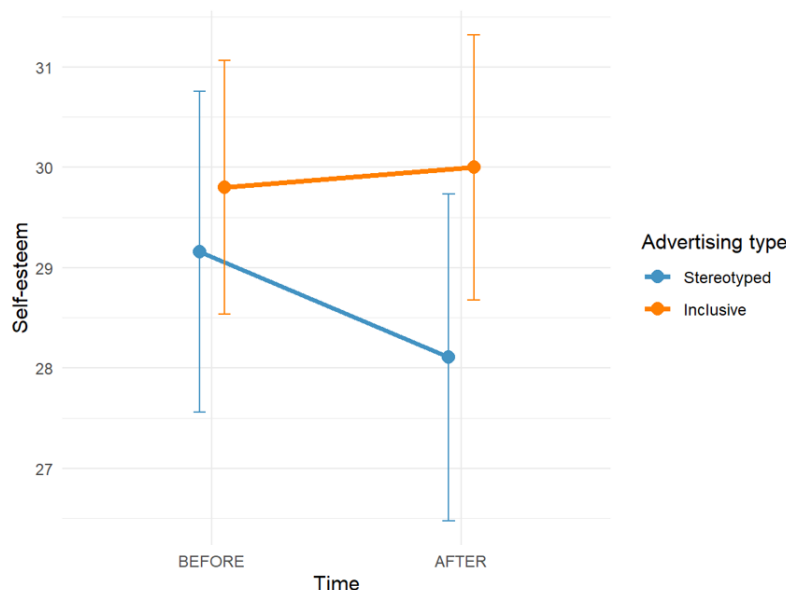
Figure 1

Concern and dissatisfaction with body image before and after exposure to stereotypical and inclusive advertising



Note. The X-axis represents time (before and after), and the Y-axis represents the average score (and its standard error) on the body image questionnaire. The two types of advertising are shown: stereotypical and inclusive. The interaction effect with keys is emphasized. *** = $p < .001$.

In the second analysis, the average self-esteem scores before and after viewing the stereotypical advertising were $M_{before} = 29.2$ (SE = 1.60) and $M_{after} = 28.1$ (SE = 1.63), respectively. In inclusive advertising, the average self-esteem scores before and after were $M_{before} = 29.8$ (SE = 1.26) and $M_{after} = 30$ (SE = 1.32). The ANOVA analysis showed no significant effects of video type, $F(1, 37) = 0.41, p = .527, \eta^2_p = .011$; time, $F(1, 37) = 0.59, p = .449, \eta^2_p = .016$; or their interaction, $F(1, 37) = 1.37, p = .250, \eta^2_p = .036$. These results are presented descriptively in Figure 2.

Figure 2*Self-esteem before and after exposure to stereotypical and inclusive advertising*

Note. The X-axis represents time (before and after), and the Y-axis represents the average score (and its standard error) on the self-esteem questionnaire. The two types of advertising are shown: stereotypical and inclusive.

5. Discussion

This study explored the differential impact of stereotypical and inclusive advertising on the body image and self-esteem of adult Chilean women. The main result partially supports the first hypothesis, as there was a significant increase in body dissatisfaction among participants after exposure to stereotypical advertising. Conversely, the anticipated decline in self-esteem following exposure to stereotypical commercials was observed; however, the effect lacked statistical significance. This work has two central contributions. First, it extends the adverse effects of stereotypical advertising on body dissatisfaction to a Chilean sample—not previously studied in this context—replicating findings from research in Western populations (e.g., Grabe et al., 2008). Second, although the design has methodological limitations (e.g., small sample size), it is the first empirical approach to the phenomenon in Chile, laying the groundwork for future studies with greater statistical power and rigorous experimental controls. Despite their preliminary nature, these results highlight the urgent need for critical research into the role of advertising content in Latin America.

Contrary to the second hypothesis of the study, while exposure to inclusive advertisements reduces body concern and dissatisfaction and increases self-esteem, its effect was not statistically significant. This pattern of results diverges from some studies that report specific benefits of these messages (Diedrichs & Lee, 2011; Selensky & Carels, 2021) but aligns with reviews that highlight mixed effects: non-idealized models tend to be less harmful than idealized ones, although not necessarily restorative (De Lenne et al., 2023). The neutrality observed in self-esteem constitutes a critical null finding. Many assume that stereotypical advertising reduces self-esteem and inclusive advertising enhances it; however, the absence of changes suggests that self-esteem is a relatively stable construct and less sensitive than body image to brief, acute exposure (Orth & Robins, 2014). This raises questions about the dose and duration needed to influence self-esteem, or whether it depends more on social and relational factors than on isolated advertising. This is a factor that should be considered in future studies.

A key methodological aspect of this study was the interval between measurements. The pre-post measurements were applied immediately, so that the observed effect could be dominated by recency: the most recent information tends to be processed more intensely in immediate tests (Terry, 2005). Such proximity can amplify the impact of negative comparisons with hegemonic bodies and minimize any benefit from inclusive messages that require delayed cognitive processing. Studies with longer intervals between exposure and measurement have found different patterns. Another aspect that may explain the lack of impact of inclusive advertising has to do with certain biases. Negativity bias implies that when people compare themselves to hegemonic bodies, they generate negative emotions (e.g., dissatisfaction) that the brain records and remembers with greater intensity and duration than positive information (Baumeister et al., 2001; Rozin & Royzman, 2001). Therefore, brief exposure to inclusive advertising has difficulty counteracting the cumulative effect of years of upward comparisons with body ideals (Fardouly & Vartanian, 2016), which helps explain the lack of improvement observed in body image. Conversely, by assessing immediately after exposure, a recency effect may have been generated: the information presented last is processed more intensely and remembered better, thereby displacing other content (Glanzer & Cunitz, 1966; Murdock, 1962). This bias could have masked subtle variations that might have emerged after a longer interval of reflection and consolidation. Improvements reported in some studies are often associated with spaced measurements, which facilitate deeper cognitive processing and minimize short-term memory interference. Additionally, the effectiveness of body-positive content depends on repetition and on it being perceived as authentic; brief exposures or those read as a commercial strategy lose their impact (Mazzeo et al., 2024). It is not just about what is shown, but how often, for how long, and with what credibility. In summary, although there are several limitations (a small, homogeneous sample, immediate measurement, and lack of control over advertising exposure history), this study is a first step. Replicas with larger and more diverse samples, longitudinal designs, and repeated exposures are required to determine the dose and duration needed to influence self-esteem and body image.

Another important aspect to consider is whether the effect of advertising is related to what is shown or how and where it is shown. The format of the advertising message is crucial. Today, the consumption of visual content on networks like Instagram or TikTok surpasses traditional advertising in both prevalence and persuasive power: the immediacy of “likes” and comments intensifies self-objectification and upward comparisons and is already associated with greater body concerns and risky eating behaviors from pre-adolescence onwards (Fardouly et al., 2020; Vandenbosch et al., 2022). The relevance of these platforms is confirmed by the observation that just one week of digital abstinence is enough to improve self-esteem and body image (Smith et al., 2024). Attempts at regulation—such as warning labels about digital alterations—have proven ineffective and may inadvertently intensify the problem by reinforcing focus on idealized body representation (Blomquist et al., 2022). This dominant digital environment suggests that conventional advertising may have a comparatively smaller impact; however, the outlook varies across cultures: most studies come from the US and Europe, and there is little knowledge about Latin American realities, which underscores the need for local research (Dai et al., 2025). The lack of observed changes in self-esteem underscores its complex, multicausal nature—rooted in interpersonal dynamics, lived experiences, and contextual factors—thus necessitating an ecological framework that integrates proximal and social influences (Davison & Birch, 2001). Although the sample in this study is small and homogeneous, it offers an initial approach to the effects of advertising on Chilean women and reinforces the urgency of expanding the evidence with more diverse and culturally relevant designs. Finally, in Chile, the situation is worrying due to the lack of oversight. A report by the National Consumer Service

(SERNAC) in 2024, which monitored advertising on 140 websites and 50 Instagram influencers, found that 35% of advertising was sexist. Current regulations lack binding criteria on body diversity and do not provide for specific penalties for hypersexualization. The paucity of local research combined with the high prevalence of body dissatisfaction and emotional disorders in young women underscores the urgency of evidence-based policies.

5.1 Recommendations for action

The findings suggest that stereotypical advertising immediately increases body dissatisfaction, while brief exposure to inclusive advertising is not sufficient to reverse it. Due to the limited and uniform size of the sample, these data should be regarded as a preliminary indication rather than an adequate justification for significant regulatory changes. With this caution in mind, three lines of action are proposed based on both this study and international literature (Gupta et al., 2023). Initiate public-private monitoring—including the National Television Council, SERNAC, and academia—to ensure that the validated sexism indicators are applied. Its initial purpose would be descriptive: to trace the frequency of stereotypes and publish open reports. Fines and certification seals (“No stereotype advertising”) should only be considered after repeated data confirming the magnitude of the problem has been ascertained. In addition, a critical analysis of advertisements and self-compassion exercises could be incorporated into pilot education programs (schools and universities). Prior to widespread adoption, each module should be assessed longitudinally to determine whether it reduces social comparisons and improves indicators of body well-being. Finally, mental health professionals can add brief screenings for body dissatisfaction and apply cognitive-behavioral interventions that challenge upward comparisons. Their recommendation is based on solid evidence of the effectiveness of these programs, not just on the present study. These actions are proportional to the scope of the findings and enable the modification of public policy as more robust local evidence is collected.

5.2 Limitations and future directions

This study had a small sample size that included mostly female university students, which limits its statistical power and the possibility of generalizing to other ages, educational levels, or body identities (Button et al., 2013; Henrich et al., 2010). The measurement was taken seconds after exposure, so the effects could be temporary and dominated by recency bias; no sustained impact can be inferred. Moreover, the lack of a sample size calculation renders it impossible to ascertain whether the absence of changes in self-esteem is attributable to the stability of the construct or insufficient statistical power. By relying exclusively on self-reports, physiological and behavioral responses that could complete the picture were not captured. Future studies should recruit more diverse samples, use repeated exposures in traditional media and social media with delayed follow-ups, and add psychophysiological measures. It is also advisable to explicitly manipulate the perceived authenticity of messages to determine whether this factor, together with the frequency of exposure, modulates the effects of inclusive advertising.

6. Conclusions

In this small, homogeneous Chilean sample, stereotypical advertising immediately increased body dissatisfaction, while inclusive advertising did not produce changes in either body image or self-esteem. These results confirm that idealized messages can adversely affect body well-being; however, they suggest that the mere presence of diverse bodies, in minimal doses, does not ensure positive outcomes. More extensive and longer-term studies are needed to determine whether repetition, perceived authenticity, and post-reflection time can make inclusive advertising an effective public health tool.

Impacto de la publicidad en la imagen corporal y autoestima de mujeres chilenas

1. Introducción

La publicidad constituye una de las principales formas de comunicación persuasiva en las sociedades contemporáneas (Richards & Curran, 2002). Su objetivo fundamental es promover productos, servicios o ideas, apelando a las emociones, aspiraciones y necesidades de una audiencia para influir en sus decisiones de consumo y en su comportamiento general (Soti, 2022). A través de medios tradicionales como la televisión, revistas y avisos publicitarios, y de canales digitales como sitios web y plataformas de contenido en línea (*streaming*), la publicidad se convierte en un agente de socialización que no solo difunde información, sino que también construye significados culturales, identidades y valores (Genner & Süß, 2017). Distintos estudios han mostrado los variados efectos de la publicidad sobre la vida de las personas. Por un lado, la publicidad puede generar impactos positivos al fomentar comportamientos saludables, apoyar causas sociales o visibilizar problemáticas relevantes como la violencia de género o el cuidado del medioambiente (Castelló-Martínez, 2024; Ribeiro Cardoso et al., 2023). Por otro lado, muchas veces la publicidad genera mensajes que perpetúan estereotipos de género, que refuerzan ideales de belleza restrictivos y que cosifican al cuerpo femenino (Martín-Cárdaba et al., 2022).

Estas representaciones limitadas e idealizadas promueven nociones hegemónicas de belleza que excluyen a gran parte de la población y que generan un efecto normativo sobre la forma en que las mujeres deben verse y comportarse (Dai et al., 2025). Las consecuencias negativas de esta exposición sostenida a ideales inalcanzables se han investigado en varias dimensiones. Se ha observado una relación entre la visualización de contenido publicitario estereotipado y la aparición de insatisfacción corporal, disminución de la autoestima y alteraciones emocionales (Castelló-Martínez, 2024; Fardouly et al., 2020; Grabe et al., 2008). Incluso exposiciones breves a anuncios que presentan modelos delgadas y con cuerpos normativos pueden afectar el bienestar subjetivo de mujeres jóvenes, aumentar la comparación social ascendente y detonar preocupaciones excesivas respecto a la apariencia física (Martín-Cárdaba et al., 2022). Estos efectos no se restringen a un grupo etario específico, sino que se observan tanto en adolescentes como en mujeres adultas, y están estrechamente vinculados a indicadores de salud mental como la ansiedad, los trastornos de la conducta alimentaria y la depresión (Fardouly et al., 2020; Grabe et al., 2008). Las comparaciones ascendentes con cuerpos idealizados, ya sea en imágenes estáticas o videos, reducen la satisfacción corporal y aumentan los pensamientos de dieta y ejercicio; el efecto se intensifica cuando la figura exhibida parece inalcanzable para la espectadora (Fardouly et al., 2021; Gurtala & Fardouly, 2023). Además, la irrupción del ideal *slim-thick* —cintura estrecha y cuerpo voluminoso— resulta todavía más perjudicial que el canon delgado tradicional, sobre todo en mujeres con elevados rasgos de perfeccionismo físico, mientras que la exposición reiterada a campañas que refuerzan el ideal delgado (*p. ej.*, Victoria's Secret) disminuye la autoestima de forma inmediata (McComb & Mills, 2022; Selensky & Carels, 2021).

En América Latina la presión estética combina la internalización del ideal delgado con un marcado énfasis en la curvilineidad, aunque su intensidad varía según la zona sea urbana o rural, el nivel socioeconómico y la pertenencia étnica (Andres et al., 2024). Estudios cualitativos en comunidades rurales nicaragüenses muestran que la baja saliencia de un ideal prescriptivo y la creencia de

que el cuerpo es “un don de Dios” actúan como factores protectores frente a la insatisfacción corporal, pese a la creciente exposición televisiva a telenovelas y certámenes de belleza (Thornborrow et al., 2025). En Chile la evidencia empírica sobre la influencia mediática sobre la percepción corporal es emergente.

En una revisión sistemática enfocado en población latinoamericana se encontró que en población chilena los hallazgos son mixtos (Andres et al., 2024). En esta revisión, entre universitarias, la presión de los medios se asoció de forma moderada con la búsqueda de delgadez, pero no con la musculatura. En contraste, un trabajo con adolescentes no halló efectos de la presión mediática sobre la insatisfacción corporal en hombres ni mujeres. El único estudio cualitativo chileno mostró que las adolescentes perciben que los medios moldean un ideal local caracterizado por ojos claros y una silueta reloj-de-arena, ideal que genera comparaciones y malestar en algunas de ellas. La baja representación de Chile en la literatura —frente al predominio de Brasil y México— subraya la necesidad de más investigaciones y sobre todo que se enfoquen en aspectos cuantitativos.

Para comprender mejor el problema se podría focalizar en un par de variables que parecen ser centrales en los efectos de la publicidad: la autoestima y la imagen corporal. La autoestima es la valoración global que una persona hace de sí misma: cómo se percibe, qué cree sobre su propio valor y cuánto confía en sus capacidades (Rosenberg, 1965). Su adecuado nivel es esencial para el bienestar psicológico y emocional (Villalobos, 2019). Por otro lado, la imagen corporal comprende los pensamientos, recuerdos y sentimientos que cada individuo mantiene sobre el aspecto de su cuerpo (Cash & Pruzinsky, 2004). Ambos constructos resultan especialmente sensibles a los ideales de belleza difundidos por la industria publicitaria. Numerosos estudios demuestran que la exposición a anuncios con modelos que encarnan estándares inalcanzables tiende a reducir la autoestima y a incrementar la insatisfacción corporal (Hawkins et al., 2004). En mujeres universitarias, por ejemplo, los anuncios de moda protagonizados por “cuerpos perfectos” provocan descensos medibles en la autovaloración y aumentan la comparación social ascendente frente a estímulos neutros o sin modelos (Craddock et al., 2019; Perloff, 2014).

Un buen punto de comparación para investigar los efectos negativos de la publicidad lo constituye la “publicidad sin estereotipos”. Este tipo de publicidad busca visibilizar cuerpos diversos y mensajes inclusivos. La investigación indica que los anuncios con variedad de tallas, edades y estilos de vida generan respuestas emocionales más positivas, menor preocupación por la apariencia y hasta incrementos de autoestima en comparación con la publicidad tradicional (Diedrichs & Lee, 2011; Selensky & Carels, 2021). Estas prácticas constituyen, por tanto, una alternativa viable para contrarrestar los efectos negativos antes descritos (Dimitrieska et al., 2019).

Bajo este marco conceptual, el presente estudio busca aportar evidencia empírica sobre los efectos de la publicidad en la imagen corporal y la autoestima de mujeres chilenas adultas. Para ello, se diseñó un experimento en el que participaron mujeres entre 18 y 42 años, quienes fueron expuestas a dos tipos de estímulos: videos publicitarios estereotipados (con representaciones tradicionales y restrictivas del ideal de belleza), y videos inclusivos (que promueven diversidad corporal y mensajes positivos sobre la autoimagen). Antes y después de la exposición, las participantes completaron dos instrumentos validados: el Cuestionario de la Forma Corporal (BSQ) y la Escala de Autoestima de Rosenberg. En base a la literatura revisada, se plantean como hipótesis principales que la exposición a publicidad estereotipada aumentará la insatisfacción corporal y disminuirá los niveles de autoestima (Hipótesis 1), y que la publicidad inclusiva disminuirá la insatisfacción corporal y aumentará los niveles de autoestima (Hipótesis 2). Este trabajo busca

no solo contribuir al conocimiento científico sobre los efectos psicosociales de la publicidad, sino también abrir un espacio de discusión sobre la necesidad de promover regulaciones más estrictas e incorporar prácticas comunicacionales más responsables en el ámbito publicitario chileno.

2. Objetivo

Identificar los efectos de la exposición a la publicidad estereotipada e inclusiva en la percepción de la imagen corporal y la autoestima de las mujeres chilenas a través de un diseño experimental controlado.

3. Método

3.1 Participantes

Se reclutaron 39 mujeres mayores de edad ($M = 23,6$; $DE = 4,1$; $Rango = 18-42$ años) mediante un muestreo no probabilístico y por conveniencia. Dado que este estudio se realizó en el contexto de una tesis de pregrado para obtener el título de Psicología, el reclutamiento de participantes se limitó a la duración de este trabajo. Estas limitaciones también se relacionan con su foco en estudiantes universitarias y la medición de los efectos agudos de la exposición a la publicidad. Las participantes fueron reclutadas vía redes sociales y debían cumplir con el requisito de ser mayor de edad, identificarse con el género femenino y tener nacionalidad chilena. Del total de mujeres 32 eran estudiantes, 2 dueñas de casa y 5 trabajadoras.

3.2 Diseño

El estudio corresponde a una investigación cuantitativa de tipo transversal con diseño experimental mixto (con tipo de publicidad como factor inter-sujeto y momento en el tiempo como factor intra-sujeto).

3.2.1 Estímulos

Se usaron 10 videos publicitarios de moda obtenidos de YouTube, distribuidos en dos condiciones: estereotipada e inclusiva, cada una con cinco videos. En la condición inclusiva se usaron videos publicitarios de las tiendas comerciales Corona y H&M ($M = 37,2$ s; $DE = 23,4$ s) que muestran diversidad corporal y transmiten mensajes que fomentan una imagen corporal positiva. Específicamente, el orden de los videos y la información de la tienda, año de la campaña, duración y dirección de los anuncios se puede resumir así:

- H&M 2021, 49 s, <https://www.youtube.com/watch?v=ulZAO-Cnb-U>
- H&M 2016, 72 s, <https://www.youtube.com/watch?v=8-RY6fWVrQo>
- Corona “Trajes” 2020, 15 s, <https://www.youtube.com/watch?v=5-vnClhhusc>
- Corona “Jeans” 2023, 20 s, <https://www.youtube.com/watch?v=PoaemD6KvN8>
- H&M 2023, 30 s, <https://www.youtube.com/watch?v=5BMwVJjCKTs>

En la condición estereotipada se usaron videos publicitarios de las marcas de ropa Victoria’s Secret, Kendall y Dolce & Gabbana ($M = 44,2$ s; $DE = 43,6$ s) con contenido audiovisual que promueve normas restrictivas con la imagen corporal y mantienen un ideal de belleza tradicional. Los anuncios fueron:

- Victoria’s Secret 2013, 120 s, <https://www.youtube.com/watch?v=X3XRv75StUg>

- Kendall 2023, 35 s, https://www.youtube.com/watch?v=w2rOkLPm_Ic
- Dolce & Gabbana 2019, 36 s, https://www.youtube.com/watch?v=kGdwiY_VWZY
- Victoria's Secret 2016, 15 s, <https://www.youtube.com/watch?v=UPJHgtddYC4>
- Victoria's Secret "Dream" 2018, 15 s, <https://www.youtube.com/watch?v=VYzXXmpxz04>

Todos los clips se descargaron en su resolución original (≥ 720 p) con audio estéreo, se convirtieron al formato .mp4 y se presentaron a pantalla completa sobre fondo negro en forma concatenada. Cada anuncio se presentó sólo una vez y se mantuvo el orden indicado anteriormente para todas las participantes.

3.3 Instrumentos

3.3.1 Cuestionario de la Forma Corporal (BSQ)

Este cuestionario se utiliza para medir la insatisfacción corporal y los comportamientos relacionados con la imagen corporal (Cooper et al., 1987). Se compone de 34 preguntas sobre la apariencia física y la percepción de la imagen corporal. Los participantes deben leer cada información y responder según su acuerdo o desacuerdo. El puntaje total del cuestionario se obtiene sumando las respuestas de cada ítem. Un puntaje alto indica una mayor preocupación e insatisfacción con el cuerpo. El cuestionario cuenta con un Alfa de Cronbach de 0,95. Para este instrumento no hay versiones adaptadas a población chilena. Por lo tanto, se utilizó una versión adaptada al español que se realizó en estudiantes universitarias por Raich et al. (1996).

3.3.2 Escala de Autoestima de Rosenberg

La Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1965) consta de 10 declaraciones afirmativas o negativas relacionadas con la autoevaluación y el sentido de valía personal. Los participantes deben indicar en qué medida están de acuerdo o en desacuerdo con cada declaración. Las respuestas se puntúan en una escala de cuatro puntos, que generalmente varía desde "totalmente en desacuerdo" hasta "totalmente de acuerdo" (Gray-Little et al., 1997). Una vez que se han recopilado las respuestas de todos los ítems, se suman los puntajes para obtener un puntaje total de autoestima. Un puntaje más alto indica una autoestima más positiva. Esta escala cuenta con un Alfa de Cronbach de 0,78. Se utilizó el instrumento traducido y validado en español en estudiantes universitarios chilenos por Fernández et al. (2006), la cual presenta adecuados índices de validez y confiabilidad (Alfa de Cronbach de 0,81).

3.4 Procedimiento y resguardos éticos

El estudio se realizó de forma online utilizando la plataforma *Cognition* (cognition.run). Una vez que las participantes estuvieron de acuerdo en participar se les envió un enlace para acceder al experimento. Primero se les presentó el consentimiento informado que explica el objetivo del estudio y recalca la confidencialidad de los datos y la voluntariedad a lo largo de todo el proceso. Quienes aceptaron continuar debieron hacer clic para pasar a la siguiente etapa y completar sus datos personales. Las participantes fueron asignadas aleatoriamente a dos grupos, uno que sería expuesto a videos publicidad estereotipada (19 participantes) y otro que sería expuesto a videos publicitarios inclusivos (20 participantes). A las participantes de ambos grupos se les solicitó a que respondieran dos cuestionarios: un Cuestionario de la Forma Corporal y la Escala de Autoestima de Rosenberg. Una vez que terminaron de contestar los cuestionarios fueron expuestas a un set de videos publicitarios (inclusivos o estereotipados). Después de la exposición a los videos publicitarios, las participantes completaron nuevamente los cuestionarios. Las participantes requirieron

aproximadamente entre 20 a 30 minutos para completar el experimento. Este estudio contó con la aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Psicología de la Universidad de Talca.

3.5 Plan de análisis

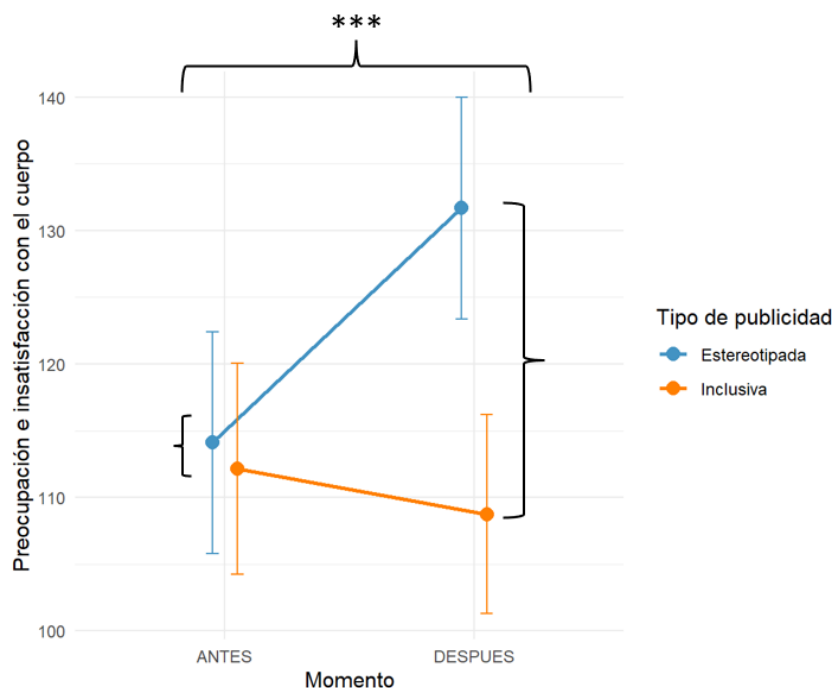
Se efectuó un análisis de varianza (ANOVA) mixto para evaluar el efecto del tipo de publicidad (estereotipada o inclusiva) en dos momentos en el tiempo (antes y después de la presentación de la publicidad) en la percepción de la imagen corporal y la autoestima. El análisis se realizó utilizando el software estadístico R 4.3.2 (R Core Team, 2023).

4. Resultados

Los puntajes promedio de preocupación e insatisfacción con el cuerpo antes y después de ver el video estereotipado fueron $M_{\text{antes}} = 114$ (*Error Estándar [EE] = 8,31*) y $M_{\text{después}} = 132$ (*EE = 8,30*), respectivamente. En el caso del video inclusivo, los puntajes promedio de preocupación e insatisfacción con el cuerpo antes y después fueron $M_{\text{antes}} = 112$ (*EE = 7,89*) y $M_{\text{después}} = 109$ (*EE = 7,46*), respectivamente. El análisis de ANOVA mostró un efecto principal del tiempo, $F(1, 37) = 6,11$, $p = ,018$, $\eta^2_p = ,142$ (efecto grande), y una interacción significativa entre el tipo de video y el tiempo, $F(1, 37) = 14,43$, $p < ,001$, $\eta^2_p = ,281$ (efecto grande). No se observó un efecto principal del tipo de video, $F(1, 37) = 1,29$, $p = ,263$, $\eta^2_p = ,034$. Los resultados presentados en la Figura 1 sugieren que la exposición a publicidad estereotipada produce una percepción negativa de la imagen corporal. La publicidad inclusiva no produjo cambios en la percepción de la forma corporal.

Figura 1

Preocupación e insatisfacción con el cuerpo antes y después de la exposición a publicidad estereotipada e inclusiva

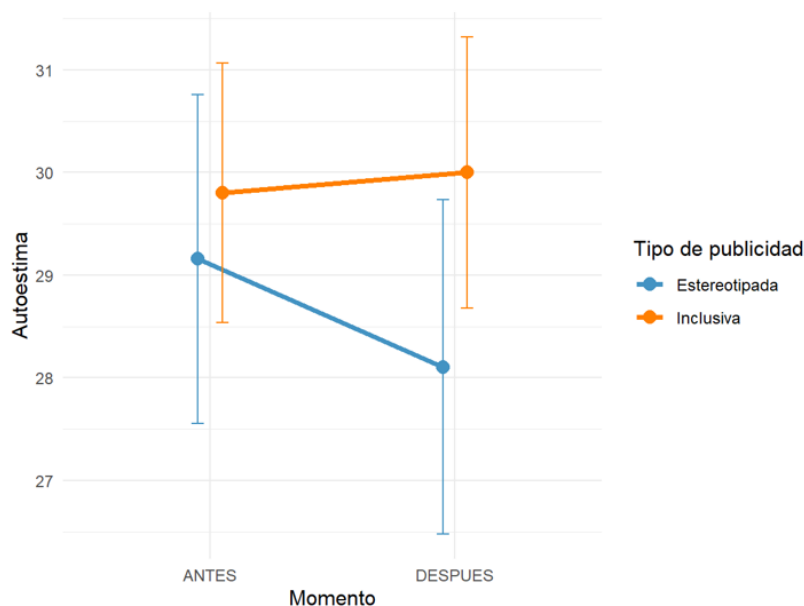


Nota. El eje X representa el momento (antes y después), y el eje Y representa el puntaje promedio (y su error estándar) en el cuestionario de imagen corporal. Se muestran los dos tipos de publicidad: estereotipada e inclusiva. Se enfatiza el efecto de interacción con las llaves. *** = $p < ,001$.

En el segundo análisis, los puntajes promedio de autoestima antes y después de visualizar la publicidad estereotipada fueron $M_{antes} = 29,2$ ($EE = 1,60$) y $M_{después} = 28,1$ ($EE = 1,63$), respectivamente. Por su parte, en la publicidad inclusiva los puntajes promedio de autoestima antes y después fueron $M_{antes} = 29,8$ ($EE = 1,26$) y $M_{después} = 30$ ($EE = 1,32$). El análisis de ANOVA no mostró efectos significativos del tipo de video, $F(1, 37) = 0,41, p = ,527, \eta^2_p = ,011$; del tiempo, $F(1, 37) = 0,59, p = ,449, \eta^2_p = ,016$; ni de su interacción, $F(1, 37) = 1,37, p = ,250, \eta^2_p = ,036$. Estos resultados se presentan descriptivamente en la Figura 2.

Figura 2

Autoestima antes y después de la exposición a publicidad estereotipada e inclusiva



Nota. El eje X representa el momento (antes y después), y el eje Y representa el puntaje promedio (y su error estándar) en el cuestionario de autoestima. Se muestran los dos tipos de publicidad: estereotipada e inclusiva.

5. Discusión

Este estudio exploró el impacto diferencial de la publicidad estereotipada e inclusiva en la imagen corporal y autoestima de mujeres chilenas adultas. El resultado principal respalda parcialmente la primera hipótesis, ya que hubo un incremento significativo en la insatisfacción corporal de las participantes tras la exposición a la publicidad estereotipada. Por contraparte, la reducción de la autoestima luego de ver anuncios estereotipados se dio en la dirección esperada, pero el efecto no fue significativo. Este trabajo tiene dos contribuciones centrales. Primero, extiende a una muestra chilena —no estudiada previamente en este contexto— los efectos adversos de la publicidad estereotipada sobre la insatisfacción corporal, replicando hallazgos de investigaciones en poblaciones occidentales (*p. ej.*, Grabe et al., 2008). Segundo, aunque el diseño presenta limitaciones metodológicas (*p. ej.*, tamaño muestral reducido), constituye un primer acercamiento empírico al fenómeno en Chile, sentando bases para futuros estudios con mayor potencia estadística y controles experimentales rigurosos. Pese a su carácter preliminar estos resultados destacan la urgencia de investigar críticamente el rol de los contenidos publicitarios en América Latina.

Contrario a lo propuesto en la segunda hipótesis del trabajo, a pesar de que la exposición a anuncios inclusivos reduce la preocupación e insatisfacción corporal y aumenta la autoestima, su efecto no fue estadísticamente significativo. Este patrón de

resultados se aparta de algunos estudios que describen beneficios puntuales de estos mensajes (Diedrichs & Lee, 2011; Selensky & Carels, 2021), pero coincide con revisiones que subrayan efectos mixtos: los modelos no idealizados suelen ser menos dañinos que los idealizados, aunque no necesariamente reparadores (De Lenne et al., 2023). La neutralidad observada en la autoestima constituye un hallazgo nulo crítico. Muchos asumirían que la publicidad estereotipada la reduce y que la inclusiva la eleva; sin embargo, la ausencia de cambios sugiere que la autoestima es un constructo relativamente estable y menos sensible a una exposición breve y aguda que la imagen corporal (Orth & Robins, 2014). Ello plantea interrogantes sobre la dosis y la duración necesarias para influir en la autoestima, o si esta depende más de factores sociales y relacionales que de la publicidad aislada. Este es un factor que debe ser considerado en futuros estudios.

Un aspecto metodológico clave en este trabajo fue el intervalo entre las mediciones. Las mediciones pre y post se aplicaron inmediatamente, de modo que el efecto observado pudo estar dominado por la recencia: la última información se procesa con mayor intensidad en test inmediatos (Terry, 2005). Tal proximidad puede amplificar la huella de comparaciones negativas con cuerpos hegemónicos y minimizar cualquier beneficio de mensajes inclusivos que requieren reflexión diferida. Estudios que intercalan un intervalo más largo entre exposición y medición han hallado patrones diferentes. Otro aspecto que puede explicar la ausencia de efectos de la publicidad inclusiva tiene que ver con ciertos sesgos. El sesgo de negatividad implica que cuando las personas se comparan con cuerpos hegemónicos generan emociones negativas (*p. ej.*, insatisfacción) que el cerebro graba y recuerda con más intensidad y duración que la información positiva (Baumeister et al., 2001; Rozin & Royzman, 2001). Por eso, una exposición breve a publicidad inclusiva tiene dificultades para contrarrestar el efecto acumulado de años de comparaciones ascendentes con ideales corporales (Fardouly & Vartanian, 2016), lo que ayuda a explicar la falta de mejora observada en la imagen corporal. Por otro lado, al evaluar inmediatamente después de la exposición, es posible que se haya generado un efecto de recencia: la información presentada en último lugar se procesa con mayor intensidad y se recuerda mejor, desplazando otros contenidos (Glanzer & Cunitz, 1966; Murdock, 1962). Este sesgo podría haber enmascarado variaciones sutiles que habrían emergido tras un intervalo más prolongado de reflexión y consolidación. Estudios que han encontrado mejoras suelen espaciar la medición, lo que favorece un procesamiento más profundo y reduce la interferencia de la memoria a corto plazo. Además, la efectividad del contenido *body-positive* depende de la repetición y de que se perciba como auténtico; exposiciones breves o leídas como estrategia comercial pierden impacto (Mazzeo et al., 2024). No se trata solo de qué se muestra, sino de con qué frecuencia, durante cuánto tiempo y con qué credibilidad. En síntesis, aunque existen varias limitaciones (una muestra pequeña y homogénea, una medición inmediata y la falta de control sobre la historia de exposición publicitaria) este estudio es un primer paso. Se requieren réplicas con muestras más grandes y diversas, diseños longitudinales y exposiciones repetidas para delimitar la dosis y duración necesarias para influir en la autoestima e imagen corporal.

Otro aspecto importante sobre el cual es importante reflexionar es si el efecto de la publicidad está relacionado en qué se muestra o cómo y dónde se muestra. El formato del mensaje publicitario es decisivo. Hoy, el consumo de contenido visual en redes como Instagram o TikTok supera en presencia y poder persuasivo a la publicidad tradicional: la inmediatez de los “me gusta” y los comentarios intensifica la autoobjetivación y las comparaciones ascendentes, y ya se asocia a mayor preocupación corporal y conductas alimentarias de riesgo desde la preadolescencia (Fardouly et al., 2020; Vandenbosch et al., 2022). La relevancia de estas plataformas se confirma al observar que basta una semana de abstinencia digital para mejorar autoestima e imagen corporal (Smith et al., 2024). Intentos regulatorios, como las etiquetas que advierten retoques, no mitigan el problema e incluso pueden empeorarlo

al dirigir la atención hacia los cuerpos idealizados (Blomquist et al., 2022). Este entorno digital dominante sugiere que la publicidad convencional podría tener un impacto comparativamente menor, pero el panorama varía según la cultura: la mayoría de los estudios proceden de EE. UU. y Europa, y existe poco conocimiento sobre realidades latinoamericanas, lo que subraya la necesidad de investigación local (Dai et al., 2025). Además, la ausencia de cambios en la autoestima observada aquí refleja la naturaleza multicausal de este constructo —dependiente de relaciones, experiencias y contexto— por lo que requiere un enfoque ecológico que considere el entorno inmediato y social (Davison & Birch, 2001). Aunque la muestra del presente trabajo es pequeña y homogénea, ofrece un primer acercamiento a los efectos publicitarios en mujeres chilenas y refuerza la urgencia de ampliar la evidencia con diseños más diversos y culturalmente pertinentes. Por último, en Chile, la situación es preocupante por la escasa fiscalización. Un informe del Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC) en 2024 donde se realizó un monitoreo de la publicidad de 140 sitios *web* y a 50 *influencers* de Instagram, detectó que el 35% de la publicidad resultó ser sexista. La actual normativa carece de criterios vinculantes sobre diversidad corporal y no contempla sanciones específicas a la hipersexualización. La escasez de investigaciones locales unida a la alta prevalencia de insatisfacción corporal y trastornos emocionales en mujeres jóvenes subraya la urgencia de políticas basadas en evidencia.

5.1 Recomendaciones para la acción

Los hallazgos sugieren que la publicidad estereotipada eleva de inmediato la insatisfacción corporal, mientras que una exposición breve a publicidad inclusiva no basta para revertirla. Dado el tamaño reducido y homogéneo de la muestra, estas conclusiones deben tomarse como una señal preliminar y no como base suficiente para cambios regulatorios extensos. Con esa cautela, proponemos tres líneas de acción que se apoyan tanto en este trabajo como en la literatura internacional (Gupta et al., 2023). Iniciar un monitoreo público-privado —que incluya al Consejo Nacional de Televisión, al SERNAC y a la academia— para que se apliquen los indicadores de sexismo ya validados. Su propósito inicial sería descriptivo: trazar la frecuencia de estereotipos y publicar reportes abiertos. Multas y sellos de certificación (“Publicidad sin Estereotipos”) deberían considerarse solo tras contar con datos repetidos que confirmen la magnitud del problema. Por otro lado, se podría incorporar un análisis crítico de anuncios y ejercicios de autocompasión en planes educativos piloto (escuelas y universidades). Antes de una adopción masiva, cada módulo debiera evaluarse longitudinalmente para determinar si reduce comparaciones sociales y mejora indicadores de bienestar corporal. Por último, los profesionales de salud mental pueden añadir tamizajes breves de insatisfacción corporal y aplicar intervenciones cognitivo-conductuales que desafíen comparaciones ascendentes. Su recomendación se fundamenta en la evidencia sólida sobre la eficacia de estos programas, no únicamente en el presente estudio. Estas acciones son proporcionales al alcance de los hallazgos y permiten ir ajustando la política pública a medida que se acumule evidencia local más robusta.

5.2 Limitaciones y líneas futuras

Este estudio contó con un tamaño muestral reducido que incluyó en su mayoría mujeres universitarias, lo que restringe la potencia estadística y la posibilidad de generalizar a otras edades, niveles educativos o identidades corporales (Button et al., 2013; Henrich et al., 2010). La medición se realizó segundos después de la exposición, de modo que los efectos podrían ser transitorios y dominados por el sesgo de recencia; no se infiere un impacto sostenido. Además, la ausencia de un cálculo de tamaño muestral impide saber si la falta de cambios en autoestima se relaciona con la estabilidad del constructo o con baja potencia. Al basarse exclusivamente en autoinformes no se captaron respuestas fisiológicas ni conductuales que completarían el cuadro. Futuros trabajos deberían reclutar

muestras más diversas, emplear exposiciones repetidas en medios tradicionales y redes sociales con seguimientos diferidos y añadir medidas psicofisiológicas. También conviene manipular explícitamente la autenticidad percibida de los mensajes para determinar si este factor, junto con la frecuencia de exposición, modula los efectos de la publicidad inclusiva.

6. Conclusiones

En esta muestra chilena pequeña y homogénea la publicidad estereotipada aumentó la insatisfacción corporal de forma inmediata, mientras que la publicidad inclusiva no produjo cambios ni en imagen corporal ni en autoestima. Estos resultados confirman que los mensajes idealizados pueden dañar el bienestar corporal, pero indican que la sola presencia de cuerpos diversos, en dosis mínimas, no garantiza beneficios. Se necesitan estudios más amplios y prolongados que determinen si la repetición, la autenticidad percibida y el tiempo de reflexión posterior pueden convertir la publicidad inclusiva en una herramienta efectiva de salud pública.

References

- Andres, F. E., Boothroyd, L. G., Thornborrow, T., Chamorro, A. M., Dutra, N. B., Brar, M., Woodward, R., Malik, N., Sawhney, M., & Evans, E. H. (2024). Relationships between media influence, body image and sociocultural appearance ideals in Latin America: A systematic literature review. *Body Image*, 51, 101774. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2024.101774>
- Baumeister, R. F., Bratslavsky, E., Finkenauer, C., & Vohs, K. D. (2001). Bad is Stronger than Good. *Review of General Psychology*, 5(4), 323–370. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.4.323>
- Blomquist, K. K., Pate, S. P., Hock, A. N., & Austin, S. B. (2022). Evidence-based policy solutions to prevent eating disorders: Do disclaimer labels on fashion advertisements mitigate negative impact on adult women? *Body Image*, 43, 180–192. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2022.08.010>
- Button, K. S., Ioannidis, J. P. A., Mokrysz, C., Nosek, B. A., Flint, J., Robinson, E. S. J., & Munafò, M. R. (2013). Power failure: Why small sample size undermines the reliability of neuroscience. *Nature Reviews Neuroscience*, 14(5), 365–376. <https://doi.org/10.1038/nrn3475>
- Cash, T. F., & Pruzinsky, T. (Eds.). (2004). *Body Image: A Handbook of Theory, Research, and Clinical Practice* (First Edition). The Guilford Press.
- Castelló-Martínez, A. (2024). Social commitment and sustainability in the award-winning campaigns at advertising festivals [Compromiso social y sostenibilidad en las campañas premiadas en festivales publicitarios]. *Revista Mediterránea de Comunicación/Mediterranean Journal of Communication*, 15(2), e25977. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.25977>
- Cooper, P. J., Taylor, M. J., Cooper, Z., & Fairbum, C. G. (1987). The development and validation of the body shape questionnaire. *International Journal of Eating Disorders*, 6(4), 485–494. [https://doi.org/10.1002/1098-108X\(198707\)6:4<485::AID-EAT2260060405>3.0.CO;2-O](https://doi.org/10.1002/1098-108X(198707)6:4<485::AID-EAT2260060405>3.0.CO;2-O)
- Craddock, N., Ramsey, M., Spotswood, F., Halliwell, E., & Diedrichs, P. C. (2019). Can big business foster positive body image? Qualitative insights from industry leaders walking the talk. *Body Image*, 30, 93–106. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2019.06.004>
- Dai, Y., Zhu, Z., & Yuan Guo, W. (2025). The impact of advertising on women's self-perception: A systematic review. *Frontiers in Psychology*, 15, 1430079. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1430079>
- Davison, K. K., & Birch, L. L. (2001). Childhood overweight: A contextual model and recommendations for future research. *Obesity Reviews*, 2(3), 159–171. <https://doi.org/10.1046/j.1467-789x.2001.00036.x>
- De Lenne, O., Vandenbosch, L., Smits, T., & Eggermont, S. (2023). Experimental research on non-idealized models: A systematic literature review. *Body Image*, 47, 101640. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2023.101640>
- Diedrichs, P. C., & Lee, C. (2011). Waif goodbye! Average-size female models promote positive body image and appeal to consumers. *Psychology & Health*, 26(10), 1273–1291. <https://doi.org/10.1080/08870446.2010.515308>
- Dimitrieska, S., Stamevska, E., & Stankovska, A. (2019). Inclusive Marketing – Reality Or Make Up. *Economics and Management*, 16(2), 112–119. <https://ideas.repec.org/a/neo/journal/v16y2019i2p112-119.html>
- Fardouly, J., Magson, N. R., Rapee, R. M., Johnco, C. J., & Oar, E. L. (2020). The use of social media by Australian preadolescents and its links with mental health. *Journal of Clinical Psychology*, 76(7), 1304–1326. <https://doi.org/10.1002/jclp.22936>
- Fardouly, J., Pinkus, R. T., & Vartanian, L. R. (2021). Targets of comparison and body image in women's everyday lives: The role of perceived attainability. *Body Image*, 38, 219–229. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2021.04.009>
- Fardouly, J., & Vartanian, L. R. (2016). Social Media and Body Image Concerns: Current Research and Future Directions. *Current Opinion in Psychology*, 9, 1–5. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2015.09.005>
- Fernández, A. M., Celis Atenas, K., & Vera Villarroel, P. (2006). Propiedades psicométricas de la escala de autoestima de Rosenberg en universitarios chilenos [Poster presentation]. In *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur* (pp. 499–500). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <http://jmemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2006>

- Genner, S., & Stüss, D. (2017). Socialization as Media Effect. In P. Rössler, C. A. Hoffner, & L. Zoonen (Eds.), *The International Encyclopedia of Media Effects* (1st ed., pp. 1–15). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118783764.wbiemeo138>
- Glanzer, M., & Cunitz, A. R. (1966). Two storage mechanisms in free recall. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 5(4), 351–360. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(66\)80044-0](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(66)80044-0)
- Grabe, S., Ward, L. M., & Hyde, J. S. (2008). The role of the media in body image concerns among women: A meta-analysis of experimental and correlational studies. *Psychological Bulletin*, 134(3), 460–476. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.3.460>
- Gray-Little, B., Williams, V. S. L., & Hancock, T. D. (1997). An Item Response Theory Analysis of the Rosenberg Self-Esteem Scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(5), 443–451. <https://doi.org/10.1177/0146167297235001>
- Gupta, A., Raine, K. D., Moynihan, P., & Peres, M. A. (2023). Australians support for policy initiatives addressing unhealthy diet: a population-based study. *Health Promotion International*, 38(3), daado36. <https://doi.org/10.1093/heapro/daado36>
- Gurtala, J. C., & Fardouly, J. (2023). Does medium matter? Investigating the impact of viewing ideal image or short-form video content on young women's body image, mood, and self-objectification. *Body Image*, 46, 190–201. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2023.06.005>
- Hawkins, N., Richards, P. S., Granley, H. M., & Stein, D. M. (2004). The Impact of Exposure to the Thin-Ideal Media Image on Women. *Eating Disorders*, 12(1), 35–50. <https://doi.org/10.1080/10640260490267751>
- Henrich, J., Heine, S. J., & Norenzayan, A. (2010). The weirdest people in the world? *Behavioral and Brain Sciences*, 33(2–3), 61–83. <https://doi.org/10.1017/S0140525X0999152X>
- Martín-Cárdaba, M. A., Porto-Pedrosa, L., & Verde-Pujol, L. (2022). Representación de la belleza femenina en publicidad. Efectos sobre el bienestar emocional, la satisfacción corporal y el control del peso en mujeres jóvenes. *Profesional de la información*, 31(1), e310117. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.17>
- Mazzeo, S. E., Weinstock, M., Vashro, T. N., Henning, T., & Derrigo, K. (2024). Mitigating Harms of Social Media for Adolescent Body Image and Eating Disorders: A Review. *Psychology Research and Behavior Management*, 17, 2587–2601. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S410600>
- McComb, S. E., & Mills, J. S. (2022). The effect of physical appearance perfectionism and social comparison to thin-, slim-thick-, and fit-ideal Instagram imagery on young women's body image. *Body Image*, 40, 165–175. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2021.12.003>
- Murdock, B. B. (1962). The serial position effect of free recall. *Journal of Experimental Psychology*, 64(5), 482–488. <https://doi.org/10.1037/h0045106>
- Orth, U., & Robins, R. W. (2014). The Development of Self-Esteem. *Current Directions in Psychological Science*, 23(5), 381–387. <https://doi.org/10.1177/0963721414547414>
- Perloff, R. M. (2014). Social Media Effects on Young Women's Body Image Concerns: Theoretical Perspectives and an Agenda for Research. *Sex Roles*, 71(11), 363–377. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0384-6>
- R Core Team. (2023). *R: A Language and Environment for Statistical Computing (version 4.3.2)* [Software]. <https://www.R-project.org>
- Raich, R. M., Mora, M., Soler, A., Avila, C., Clos, I., & Zapater, L. (1996). Adaptación de un instrumento de evaluación de la insatisfacción corporal. [Adaptation of a body dissatisfaction assessment instrument.]. *Clínica y Salud*, 7(1), 51–66. <https://journals.copmadrid.org/clysa/art/f2217062e9a397a1dca429e7d70bc6ca>
- Ribeiro Cardoso, P., Jölluskin, G., Paz, L., Fonseca, M. J., & Silva, I. (2023). Effects of awareness campaigns against domestic violence: Perceived efficacy, adopted behavior and word of mouth. *Journal of Criminological Research, Policy and Practice*, 9(3/4), 177–192. <https://doi.org/10.1108/JCRPP-11-2022-0057>
- Richards, J. I., & Curran, C. M. (2002). Oracles on “Advertising”: Searching for a Definition. *Journal of Advertising*, 31(2), 63–77. <https://doi.org/10.1080/00913367.2002.10673667>
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt183pjhh>
- Rozin, P., & Royzman, E. B. (2001). Negativity Bias, Negativity Dominance, and Contagion. *Personality and Social Psychology Review*, 5(4), 296–320. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0504_2
- Soti, R. (2022). The impact of advertising on consumer behavior. *World Journal of Advanced Research and Reviews*, 14(3), 706–711. <https://doi.org/10.30574/wjarr.2022.14.3.0577>
- Selensky, J. C., & Carels, R. A. (2021). Weight stigma and media: An examination of the effect of advertising campaigns on weight bias, internalized weight bias, self-esteem, body image, and affect. *Body Image*, 36, 95–106. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2020.10.008>
- Servicio Nacional del Consumidor. (2024). *Informe Anual de Publicidad Sexista 2024*. <https://www.sernac.cl/portal/619/w3-article-84761.html>
- Smith, O. E., Mills, J. S., & Samson, L. (2024). Out of the loop: Taking a one-week break from social media leads to better self-esteem and body image among young women. *Body Image*, 49, 101715. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2024.101715>
- Terry, W. S. (2005). Serial Position Effects in Recall of Television Commercials. *The Journal of General Psychology*, 132(2), 151–164. <https://doi.org/10.3200/GENP.132.2.151-164>
- Thornborrow, T., Boothroyd, L. G., & Tovee, M. J. (2025). “Thank God we are like this here”: A qualitative investigation of televisual media influence on women's body image in an ethnically diverse rural Nicaraguan population. *Body Image*, 52, 101817. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2024.101817>
- Vandenbosch, L., Fardouly, J., & Tiggemann, M. (2022). Social media and body image: Recent trends and future directions. *Current Opinion in Psychology*, 45, 101289. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.12.002>
- Villalobos, H. P. (2019). Autoestima, teorías y su relación con el éxito personal. *Alternativas en Psicología*, 41, 22–31. <https://alternativas.me/autoestima-teorias-y-su-relacion-con-el-exito-personal/>

Statements

Author Contributions: Raquel Corales: Data curation, Investigation, Methodology, and Writing – original draft. Millaray Correa: Data curation, Investigation, Methodology, and Writing – original draft. José Luis Ulloa: Supervision, Conceptualization, Project administration, Formal analysis, Visualization, Resources, and Writing – review & editing. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

Funding: This study received no external funding.

Acknowledgments: We acknowledge the support of the Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas (CICC) for administrative and technical assistance.

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest.

Ethics Committee Review Statement: The study was conducted in accordance with the Declaration of Helsinki and approved by the local Ethics Committee of the Faculty of Psychology at the University of Talca, act code: “Certificacion_Etica_2023_06_20”, date of approval: June 20, 2023.

Informed Consent Statement: Informed consent was obtained from all subjects involved in the study.

Data Availability Statement: The data supporting the findings of this study are available from the corresponding author upon reasonable request.

Artificial Intelligence Statement: During preparation of this work, the authors made use of GPT-3.5, developed by OpenAI (<https://www.openai.com>), in order to improve language and readability. The authors have thoroughly reviewed and revised the output and accept full responsibility for the content of this publication.

Intimate partner violence against women in Chile during the 2020 pandemic lockdown

(Violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por pandemia en Chile en 2020)

María José Muñoz-Hernández ¹, Bárbara Rojas-Pincheira ^{2,*}, and María Beatriz Vizcarra ³

¹ Master's Degree in Legal and Forensic Psychology, Universidad de La Frontera, Chile; m.munoz66@ufromail.cl 

² Master's Degree in Legal and Forensic Psychology, Universidad de La Frontera, Chile; b.rojaso4@ufromail.cl 

³ Department of Psychology, Universidad de La Frontera, Chile; maria.vizcarra@ufrontera.cl 

* Correspondence: b.rojaso4@ufromail.cl

Reference: Muñoz-Hernández, M. J., Rojas-Pincheira, B., & Vizcarra, M. B. (2025). Intimate partner violence against women during pandemic confinement in Chile in 2020 (*Violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por pandemia en Chile en 2020*). *Ibero-American Journal of Psychology and Public Policy*, 2(2), 307-344 <https://doi.org/10.56754/2810-6598.2025.0036>

Editor: Cecilia de la Cerda, Universidad de Playa Ancha, Chile

Reception date: 6 Mar 2025

Acceptance date: 15 Jul 2025

Publication date: 25 Jul 2025

Language: English and Spanish

Translation: Helen Lowry

Publisher's Note: IJP&PP remains neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.



Copyright: © 2025 by the authors. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY NC SA) license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

Abstract: The COVID-19 pandemic had significant health, psychological, and social consequences, one of which was the increase in intimate partner violence against women. This trend was observed across various countries, as evidenced by the rise in calls to emergency hotlines dedicated to addressing such cases. This study aims to characterize intimate partner violence during the pandemic lockdown through a descriptive, mixed-methods design developed in two phases: (1) a survey disseminated via social media to document the phenomenon, and (2) in-depth interviews with a subsample of women who had experienced this type of violence. The main findings indicate an increase in the intensity and frequency of violent behaviors among couples with a history of violence prior to the pandemic (68%), as well as the emergence of violence in relationships where no previous incidents had occurred (32%). Additionally, four central content categories emerged: unveiling of the aggressor, heightened tension, personal activation, and emotional breakdown. The predominant form of violence was psychological, typically involving controlling behaviors by the partner, followed by economic violence. Both types were exacerbated by the lockdown context, which increased stress levels and altered relationship dynamics. The study's findings aim to inform public policy and support the development of improved strategies that enhance the responsiveness of services, enabling more timely and effective detection and intervention in cases of violence against women during times of crisis.

Keywords: Violence against women, COVID-19, control, quarantine, restrictive measures, stress.

Resumen: La pandemia por COVID-19 trajo consecuencias en los planos de salud, psicológico y social, siendo una de ellas el aumento de violencia contra la mujer en la pareja, evidenciado en distintos países por el aumento de llamados a los números de emergencia dispuestos para estos fines. La presente investigación busca caracterizar el fenómeno de la violencia en contexto de confinamiento por la pandemia mediante un estudio descriptivo de metodología mixta que consta de dos fases: (1) aplicación de encuesta de caracterización del fenómeno a través de redes sociales y (2) entrevista focalizada a una submuestra de mujeres que han sido víctimas de este fenómeno. Como principales resultados de la investigación, se obtiene un aumento en la intensidad y frecuencia en las manifestaciones de violencia en los casos con antecedentes previos a la pandemia (68%) y aparición de la violencia en parejas donde no habían hechos previos (32%), además de cuatro núcleos centrales de contenido emergentes: develación del agresor, tensión exacerbada, activación personal y quiebre emocional. Esta violencia sería principalmente de tipo psicológica, asociada a dinámicas de control por parte de la pareja y seguido por la violencia económica, ambas favorecidas por el contexto propio del confinamiento, que aumentan los niveles de estrés y modifican las dinámicas de convivencia en las parejas. Se espera que los resultados del estudio promuevan nuevas políticas públicas y contribuyan a desarrollar estrategias que mejoren la capacidad de respuesta de los servicios, permitiendo la detección y abordaje oportuno y eficaz en materia de violencia contra la mujer en situaciones de crisis.

Palabras clave: Violencia contra las mujeres, COVID-19, control, cuarentena, medidas restrictivas, estrés.

Resumo: A pandemia de COVID-19 trouxe consequências nos âmbitos da saúde, psicológico e social, sendo uma delas o aumento da violência contra a mulher no contexto de relacionamentos íntimos, evidenciado em diversos países pelo crescimento no número de chamadas aos serviços de emergência destinados a esses casos. Esta pesquisa tem como objetivo caracterizar o fenômeno da violência durante o confinamento pandêmico, por meio de um estudo descritivo com metodologia mista, composto por duas fases: (1) aplicação de um questionário de caracterização do fenômeno por meio de redes sociais e (2) realização de entrevistas focalizadas com uma subamostra de mulheres que foram vítimas dessa violência. Os principais resultados indicam um aumento na intensidade e frequência das manifestações de violência em casos com antecedentes prévios à pandemia (68%) e o surgimento de violência em relacionamentos onde não havia histórico anterior (32%). Além disso, emergiram quatro núcleos centrais de conteúdo: revelação do agressor, tensão exacerbada, ativação pessoal e colapso emocional. A violência predominante foi a psicológica, geralmente relacionada a dinâmicas de controle por parte do parceiro, seguida pela violência econômica. Ambas foram favorecidas pelo próprio contexto do confinamento, que elevou os níveis de estresse e alterou as dinâmicas de convivência dos casais. Espera-se que os resultados do estudo incentivem novas políticas públicas e contribuam para o desenvolvimento de estratégias que melhorem a capacidade de resposta dos serviços, permitindo uma detecção e intervenção mais oportuna e eficaz em situações de violência contra a mulher durante crises.

Palavras-chave: Violência contra mulheres, COVID-19, controle, quarentena, medidas restritivas, estresse.

1. Introduction

The World Health Organization (WHO, 2020) declared a pandemic in 2020 in response to the increase in cases and fatalities from COVID-19, urging countries to adopt restrictive measures, such as lockdowns and quarantines, to curtail the spread of the virus. These policies had various repercussions for people across physical, social, economic, and psychological dimensions, one of which was the escalation of violence against women in intimate relationships (Chaparro Moreno & Alfonso, 2020; Londoño Bernal, 2020; Valenzuela et al., 2021), evidenced by the increase in calls to specialized care services in various countries (Silva et al., 2021; Londoño Bernal, 2020).

Thus, in April 2020, the WHO reported a 60% increase in emergency calls from women victims of violence by their partners in Europe, with an explosive increase in Spain, France, Belgium, and Bulgaria (Donato, 2021). In Latin America, Brazil had a 50% surge in cases of violence, Mexico reported a 30% increase, Colombia 51%, and in Argentina, calls to emergency numbers increased by 39%. Countries such as Honduras, Ecuador, and Uruguay also reported an increase in the number of complaints and a high demand for crisis care, and their technical teams were overwhelmed (United Nations Women's Organization [UN Women], 2020).

In Chile, the Millennium Institute for Research of Market Imperfections and Public Policy reports that, between January and September 2020, calls to the Carabineros' Family Phone (#149) increased by 43.8%, reaching a peak of 314% in May compared to May 2019, while complaints to the police decreased by 9.6%. From the Help Line of the National Service for Women and Gender Equity (SernamEG) (#1455), calls increased by 149%, reaching a maximum between May and September 2020, noting that as restrictions were relaxed, complaints increased slightly (Segovia & Pérez Campbell, 2021).

It is important to note that globally, figures vary depending on the source. These figures are higher when consulting victims of verbal, emotional and psychological violence, without necessarily resulting in a complaint or request for help. In contrast, data from professionals or hospital admissions show a decrease compared to previous years, possibly related to the victims' fear of contagion and the lower availability of medical teams, focused on caring for COVID-19 victims (Lausi et al., 2021).

Intimate partner violence against women is considered a violation of women's human rights and a serious public health issue due to its prevalence and the serious consequences for its victims (Pérez-Martínez & Rodríguez-Fernández, 2024; Valdez-Santiago et al., 2021). It is estimated that globally more than a quarter of women aged 15-49 years have suffered physical or sexual intimate partner violence at some time, varying between 20% in the Eastern Pacific area, 22% in European countries, 25% in American countries, 33% in African countries, 31% in Mediterranean countries, and 33% in Southeast Asia (WHO, 2024). In Chile, the V Survey on Violence against Women (ENVCM) reports that in 2024, 20.3% experienced some form of violence, comprising 18.5% psychological, 3.5% physical, and 3.2% sexual (Centro de Estudios y Análisis del Delito, 2024), statistics that show minimal variation compared to those recorded in 2019 (Centro de Estudios y Análisis del Delito, 2020).

Several studies have shown the devastating impact of intimate partner violence on women. On the physical level, victims may suffer from injuries, unwanted pregnancy, sexually transmitted infections, sleep and eating disorders, and a decline in overall health. On the emotional level, diminished self-esteem, post-traumatic stress disorder, depression, anxiety, and suicide attempts. On the social level, the inability to work and isolation (WHO, 2024; Giusy et al., 2020).

The ecological model is the most comprehensive framework for understanding violence against women, as it considers the interplay of individual, family-related, community-wide, and societal issues. At the individual level, the lack of psychological resources, inadequate relationship patterns, and communication difficulties have been noted. At the family level, the existence of violent relationship dynamics and rigid gender roles in the family of origin, as well as the lack of psychosocial support, is a factor. At the community level, the acceptance of violent behavior as a way to resolve conflicts and cultural patterns that legitimize the domination of women. At the cultural level, gender inequality and patriarchal views that normalize the subordination of women (Shorey et al., 2023).

1.1 Legislative instruments and institutional framework to prevent violence against women in Chile

At the beginning of the 1990s, Chile subscribed to the commitment to protect women through three international instruments: the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (CEDAW; per Decree 789 of 1989), the Declaration on the Elimination of Violence Against Women (DEVAW; United Nations [UN], 1993), and the Convention of Belem do Pará (Inter-American Convention on the Prevention, Punishment, and Eradication of Violence Against Women), ratified through Decree No. 1640 of 1998.

The principal domestic legislation includes Law 20.066, which delineates domestic violence; Law 19.968, which establishes the Family Courts; and Law 20.480, which amends the definition of "Femicide," a term subsequently redefined in Law 21.212.

To respond to international commitments, the Chilean state created the National Women's Service in 1991 and subsequently the Ministry of Women and Gender Equity in 2016, the mandate of which includes working on the eradication of gender-based violence and coordinating programs that prevent, punish, and redress these assaults. To this end, it has action plans, intersectoral coordination networks, and mechanisms such as shelters, temporary residences, and the 1455 hotline staffed by specialists in violence, who provide guidance to all women who suffer or are witness to physical and/or psychological abuse. During the epidemic, further measures were implemented, including Mask 19, a tactic employed in various countries that involves asking for Mask 19 at

pharmacies (a code for seeking assistance) and the Silent Chat (anonymous WhatsApp number answered by specialists for guidance purposes; Ministry of the General Secretariat of Government [SEGEGOB], 2020).

1.2 Empirical research

Extensive evidence indicates that humanitarian crises, armed conflicts, population displacements, and natural disasters, including health emergencies, exacerbate violence against women. This escalation is attributed to heightened stress in interpersonal relationships, as individuals contend with the loss of property, employment, and housing. Furthermore, men often experience frustration stemming from their inability to provide for and protect their families, which can result in maladaptive coping strategies such as substance abuse (Acuña Sauriht, 2024; Barrado Espadero et al., 2022; Bueno-Ayala, 2021; United Nations Population Fund [UNFPA], 2012).

In times of disaster, chaos, and public insecurity contribute to disorder and impunity, generating feelings of fear in the most vulnerable groups, so that the aggressors take advantage of the limitations for displacement and mobility to control their victims (Espinoza-Bejarano, 2020; Sau Gomila & Sánchez-Meza, 2023).

Lockdown measures in response to health crises create the conditions for gender-based violence to escalate and manifest with greater intensity as control is increased through mandatory home confinement and impunity is facilitated by increasing barriers to seeking help (Alvarez Cobas & Rosa Pizano, 2022; Barrado Espadero et al., 2022; Huaita Alegre & Hanco Rodríguez, 2021; Lorente-Acosta, 2020; Moreno Mosquera et al., 2021; Pérez-Martínez & Rodríguez-Fernández, 2024; UNFPA, 2012; Valdez-Santiago et al., 2021).

Several authors (Bermúdez Ayala et al., 2023; Calla-Colana et al., 2022; Cevallos Altamirano, 2021; Mateos Casado, 2021; Rodríguez Tapia et al., 2021; Sau Gomila & Sánchez-Meza, 2023; Valenzuela et al., 2021) agree in pointing to the greater amount of time victims spend with their aggressors, the weakening of support networks, and the fear of COVID-19 contagion as some of the main barriers that limited seeking help at a time when there was little information (Barrado Espadero et al., 2022; Bermúdez Ayala et al., 2023; Chaparro Moreno & Alfonso, 2020; De Oliveira & Rodrigues, 2022; UN Women, 2020; Rodríguez Tapia et al., 2021).

Valenzuela et al. (2021) propose that the aggressors' perception of diminished authority, exacerbated by the economic crisis, may contribute to increased violent behaviors towards women (Blanco Álvarez & Carbonell Labadie, 2023; Calla-Colana et al., 2022; Moreno Mosquera et al., 2021), and the restricted living conditions constitute an obstacle to the process of filing a complaint (Mateos Casado, 2021). Zambrano (2021) highlights the inadequacy of addressing women's needs concerning layoffs or reduced working hours, which in turn adversely impacts economic income (Acuña Sauriht, 2024). Additionally, the increase in caregiving responsibilities and domestic chores, as well as subordination to others' schedules, would limit the opportunities to lodge a complaint (Londoño Bernal, 2020). This, added to the greater control over women's mobility, freedom, and identity, would result in anxiety, depression, loneliness, hopelessness, and even suicide among victims (Lorente-Acosta, 2020).

Given the relevance of the problem and the paucity of studies at the national level, this study provides information on the specific characteristics and dynamics of domestic violence during the COVID-19 pandemic, the coping strategies used by victims, and the relevance of governmental measures to assist and protect victims, to improve the response of the authorities in similar situations

in the future. Furthermore, it is expected that areas will be identified that require further research and understanding of the issue, and research methods will be adjusted to obtain more rigorous studies.

2. Objectives

The general objective of this study was to investigate intimate partner violence against women during the COVID-19 pandemic lockdown in Chile in 2020. In its quantitative dimension, the study descriptively characterized the experience of intimate partner violence against women by examining its manifestations, frequency, intensity, precursors, consequences, and help-seeking strategies. The qualitative aspect aimed to enhance the understanding of women's experiences of intimate partner violence during the pandemic, taking into account the dynamics of the relationship, coping mechanisms, and the repercussions of the violence endured.

3. Method

3.1 Participants

Concurrent sampling for mixed methods (Hernández et al., 2014) was performed, which makes it possible to define a sample for each moment of the study.

For the quantitative phase, the total number of complaints filed in 2020 by women over 18 years of age who were victims of domestic violence and registered with the Public Prosecutor's Office was considered. Ultimately, 99,176 cases (Ministerio Público de Chile, 2021) met the inclusion criteria: (a) women over 18 years of age, (b) victims of any type of intimate partner violence during the lockdown period in Chile in 2020, (c) cessation of the violence at the time of the study, and (d) residence in Chile during the pandemic.

A target of approximately 400 participants was anticipated to facilitate inferential statistical analyses relevant to the study objectives; however, due to the convenience sampling method, only 90 women agreed to complete the questionnaire, of which 50 (56%) provided complete responses and 40 (44%) provided partial responses. Some reasons for the low response rate were the devices through which participants accessed the survey, mainly cell phones, and the length and complexity of some items, which took time and effort to answer. However, considering the intrinsic value of the responses received, a descriptive analysis was carried out to contextualize the qualitative data, including the 90 questionnaires and the specific number of responses to each question.

For the qualitative moment, purposive and intrinsic sampling of typical cases was carried out. Given that the objective was to delve more deeply into the experiences of violence (Pérez-Luco et al., 2017), the inclusion criterion was to have ended the cohabitation relationship with the aggressor. The justification for this decision was ethical, aimed at protecting the respondents. The final sample was established based on content saturation, achieved by interviewing eight respondents, as determined by triangulation throughout the coding process (Jonsen & Jehn, 2009).

In this study, a partner is defined as an individual with whom a shared life is established, irrespective of the legal or social nature of the relationship, specifically referring to heterosexual couples. The characteristics of the quantitative (see Tables 1 to 3) and qualitative (Table 4) samples are presented below.

Table 1
Geographic Distribution

Geographic Distribution		
Valparaíso	3	3%
Metropolitana	16	18%
O'Higgins	1	1%
Maule	2	2%
Ñuble	1	1%
Bio Bío	31	34%
La Araucanía	8	9%
Los Ríos	2	2%
Los Lagos	2	2%
Aysén	2	2%
Magallanes	4	4%
Sin información	18	20%
Total	90	100%

Table 2
Education level

Education level	Woman		Partner	
Complete university	41	59%	32	46%
Incomplete university	9	13%	12	17%
Complete technical college	6	9%	9	13%
Incomplete technical college	4	6%	2	3%
Complete high school	4	6%	7	10%
Incomplete high school	3	4%	4	6%
Complete elementary	1	1%	3	4%
Incomplete elementary	1	1%	0	0%
Total	69	100%	69	100%

Table 3
Employment status

Main Occupation in 2020	Woman		Partner	
Public Employee	14	20%	18	26%
Dependent worker in the private sector	23	33%	27	39%
Unpaid domestic work	14	20%	1	1%
Independent	8	12%	13	19%
Unemployed	10	14%	10	14%
Total	69	100%	69	100%

Table 4
Participants qualitative moment

Name*	Woman's age	Children	Woman		Partner	
			Education	Occupation	Education	Occupation
Carla	37	2	Higher	Preschool Teacher	Higher	Civil Engineer
Javiera	36	3	Higher	Paralegal	Higher	Engineer
Elena	29	1	High school	Housewife	Higher	Nursing Technician
Sofía	37	2	Higher	Risk prevention specialist	Higher	Psychologist
Macarena	33	2	Higher	Educational psychologist	Higher	Student
Teresa	32	1	Higher	Teacher	Higher	Engineer
Ana	29	2	Higher	Social Worker	Higher	Teacher
Julia	32	0	High school	Housewife	High school	Support role

Note. The names have been changed to protect the participants' identities.

3.2 Design

A descriptive study was conducted using a mixed method with a concurrent triangulation design, enabling the two methodologies to enhance one another, as the data collection and analysis of both phases occur almost simultaneously, albeit separately. Subsequently, meta-inferences were carried out to integrate the findings and draw conclusions in an integrated manner. This methodology made it possible to approach the phenomenon with a broader and deeper perspective, obtaining greater richness and complementarity in the data (Hernández et al., 2014).

3.3 Instruments

3.3.1 Questionnaire

An ad hoc questionnaire was developed by the researchers and administered via the QuestionPro virtual platform. It included informed consent, an introduction, and 35 questions grouped into the following categories: sociodemographic background, types of violence, precursors, and seeking help (Appendix 1).

3.3.2 Interview

A semi-structured, focused individual interview was applied (Appendix 2). Based on the research objectives, the authors developed a guideline that included three topics: Characteristics of the Phenomenon, Manifestations of Violence, and Precursors. It should be noted that a new informed consent form was required for this stage.

3.4 Procedure and ethical safeguards

A digital invitation to participate in the study was shared on social media, with a link to the informed consent form (Appendix 3), which, once signed, gave access to the questionnaire. After the questionnaire, inquiries were made regarding availability to participate in an interview to investigate the phenomenon further. The researchers contacted the 37 participants who responded positively to review and sign a new informed consent form and agree on a date for the interview. The interviews were conducted on Zoom by two researchers simultaneously, lasting approximately 90 minutes, between December 2022 and March 2023. The interviews were audio recorded, transcribed, and returned to the participants for validation (cross-checking). After each interview, both researchers wrote summary reports so they could integrate the results and establish content saturation.

3.5 Analytical strategy

Quantitative data were used to conduct a descriptive analysis of the participants' characteristics, the types and frequency of violence, sources of help, and consequences of the violence. Qualitative data were analyzed using content analysis, a method that processes textual data by comparing, contrasting, and categorizing the observed set. A weighted hierarchical content analysis (Pérez-Luco et al., 2019) was employed to conceptualize the investigated phenomenon through a hierarchical categorization, facilitating a deeper understanding of the subject matter.

4. Results

4.1 Descriptive characterization of intimate partner violence experienced during the pandemic

4.1.1 Period in which violence occurs

This refers to the moment during lockdown when acts of aggression began to appear (see Table 5).

Table 5

Period during which acts of violence occurred

Period during which acts of violence occurred	Frequency	%
In the first 3 months	22	44%
Between the first 3 and 6 months	14	28%
Between 6 months and a year	14	28%
Total	50	100%

4.1.2 Types and frequency of violence

This refers to how violence manifests and the frequency with which it occurs (see Table 6).

Table 6

Types and frequency of violence in 2020

Frequency	Types of violence							
	Psychological		Physical		Sexual		Economic	
More than 5 times	31	62%	6	12%	6	12%	18	36%
3 to 5 times	13	26%	9	18%	2	4%	7	14%
1 or 2 times	5	10%	8	16%	7	14%	6	12%
Never	1	2%	27	54%	35	70%	19	38%
Total	50	100%	50	100%	50	100%	50	100%

4.1.3 Precursors to violence

Stress-inducing situations in the couple's dynamic were considered; the participants acknowledged having experienced at least some of the following situations during the lockdown period: working from home, online classes, pregnancy, unemployment, overcrowding, travel restrictions, inequality in domestic tasks, fear of contagion, job uncertainty, increased alcohol and drug consumption by the partner, closure of kindergartens, and forced cohabitation. The most frequently mentioned situations were working from home and online classes, with 32% and 36% respectively (see Table 7).

Table 7

Distribution of household chores

	Cleaning and tidying in general		Cleaning and tidying bedrooms		Washing and ironing clothes		Cooking		Washing dishes		Grocery shopping		Children's care and hygiene		School work	
Both	13	20%	19	29%	14	22%	23	35%	22	34%	32	49%	14	22%	16	25%
Women	50	77%	42	65%	47	72%	34	52%	36	55%	18	28%	32	49%	28	43%
Partner	2	3%	1	2%	1	2%	5	8%	4	6%	12	18%	0	0%	0	0%
N/A	0	0%	3	5%	3	5%	3	5%	3	5%	3	5%	19	29%	21	32%
Total	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%

Note. The label “Both” indicates shared responsibility, while ‘Woman’ and “Partner” indicate exclusive responsibility. N/A = Not applicable.

4.1.4 Seeking help

In response to the violence experienced, help was sought from family, social networks, and institutions. The majority of respondents stated that they turned to friends and family as a means of seeking support (Table 8).

Table 8

Search for help

Search for help	N	Frequency	%
Friends	50	21	42%
Family	50	18	36%
No one	50	15	30%
Private psychologist or psychiatrist	50	12	24%
Partner's family	50	8	16%
Carabineros or PDI	50	8	16%
Clinic	50	5	10%
Neighbors	50	4	8%
Religious community	50	4	8%

Note. As more than one option could be selected in the survey, the percentages are calculated in relation to the total (50).

Those who sought help mainly used telephone calls due to travel restrictions, followed by face-to-face contact and social media, while a third of the sample did not seek help.

Sixteen (32%) of the 50 women who participated in the survey said they were aware of at least one approach used to prevent and protect. Those who were aware of the service mainly used SERNAMEG's Fono Ayuda Mujer helpline, Mascarilla 19, and the WhatsApp complaint chatline. As for reporting incidents, 16 participants (32%) filed formal complaints, citing the following main reasons: to obtain mental health care for their partner, to end the violence, to address continued violence after separation, out of fear, and to protect their children. Among the 31 women who refrained from filing complaints (68%), their hesitance stemmed from fear of retaliation, travel difficulties, economic constraints, lack of awareness, insecurity, and distrust of the justice system. In other cases, despite wanting to file a complaint, the responses from the police or courts were not appropriate, and they ultimately decided not to file a complaint.

Out of a total of 50 women, 40 (80%) ended the relationship at some point; however, 16 (40%) resumed the relationship later, mainly motivated by fear, control, and threats from the aggressor, fear of economic instability, or insecurity due to the possible loss of direct and regular contact between their children and their father.

Finally, in relation to the impact, a high percentage report deterioration in mental health and self-esteem, among other areas (see Table 9).

Table 9

Perception of impact

Perception of impact	N	Frequency	%
Job performance	50	19	38%
Self-esteem and self-confidence	50	46	92%
Trust in romantic relationships	50	36	72%
Relationships with my family	50	22	44%
Physical health	50	28	56%
Mental health (anxiety, depression)	50	45	90%

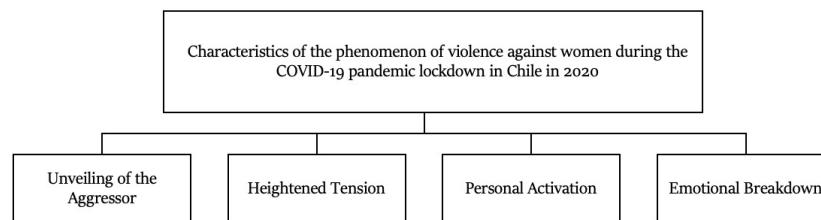
Note. As more than one option could be selected in the survey, the percentages are calculated in relation to the total (50).

4.2 Comprehensive characterization of the experience of violence

The results of the weighted hierarchical content analysis were obtained after transcribing and editing the accounts from the interviews, yielding a total of 650 paragraphs (sentences with content relevant to the research question), which were distributed across four core content categories (CCC), as shown in Figure 1.

Figure 1

Core Content Categories



Based on the density of content included (paragraphs and equivalent percentages), CCTs were ranked from highest to lowest as follows: Unveiling of the Aggressor (303; 47%), Heightened Tension (154; 24%), Personal Activation (99; 15%), and Emotional Breakdown (94; 14%).

4.2.1 Unveiling of the Aggressor

This refers to manifestations of psychological, physical, economic, and/or sexual violence by men toward women, which appeared or increased in intensity during the lockdown period. This core consists of five first-order categories: *Psychological violence* (78%), *Economic violence* (9%), *Sexual violence* (5%), *Physical violence* (4%), and *Violence against third parties* (4%).

The category with the highest density is psychological violence, understood as any behavior or act that, directly or indirectly, in both the public and private spheres, leads to a reduction or elimination of a woman's internal resources. It contains six second-order categories: *Control* (31%), *Abuse* (28%), *Increased Intensity* (18%), *Manipulation* (16%), *Intimidation* (4%), and *Infidelity* (3%).

Concerning psychological violence, the participants noted the following (the number corresponds to the paragraph):

“He told me he hoped I would catch it and die” (Elena, 172) ... “He said to me, ‘I’m going to leave the gas on and blow up your crappy house with you inside it’” (Ana, 231) ... “When I came back, I tried to leave everything exactly as I had found it (the car) so as not to cause any problems, because I hadn’t told him” (Teresa, 572).

4.2.2 Heightened Tension

This category refers to events or situations during this period that exacerbate or sustain levels of stress in the partner, some of which have been established as protective measures. This category consists of 154 paragraphs (24%) and is composed of three first-order categories: *New situations* (45%), *stressful situations* (45%), and *altered dynamics* (10%).

New situations are those that occurred circumstantially during lockdown: *Increased drug and/or alcohol use, pregnancy, and fear of dismissal*. Also, there are those that arose as a result of living together during lockdown, associated with *inequality in domestic tasks, the loss of recreational spaces, and forced cohabitation*.

“Due to the pandemic, with gyms and everything else closed, we kind of started ‘doing nothing’...” (Julia, 82) ... “Before, the house was 50-50, but due to the lockdown, it was practically 99% me and 1% him” (Sofía, 76) ... “During lockdown, daily alcohol consumption was through the roof” (Teresa, 547).

Stressful situations refers to factors that increase stress levels, such as *parenting, lockdown, finances, and fear of infection*.

“I’m stressed out, and the issue is like: No, lockdown! The same thing again! (Sofía, 142) ... “My fear was going back into quarantine more than anything else. Being locked up, unable to leave. Above all, fear that we would start fighting again” (Sofía, 152).

Altered dynamics refers to situations that occurred during lockdown and that entail a significant change in family dynamics, such as *working from home, online classes, the closure of kindergartens, and the implementation of travel permits*.

“Working from home was the big trigger” (Teresa, 633).

4.2.3 Personal Activation

This corresponds to 15% (99) of the total number of paragraphs and refers to women's mobility or activation in response to acts of violence, dividing this action into four main categories: *Seeking support* (68%), *Confrontation* (14%), *Problematization* (13%), and *Activation due to Harm to the Children* (5%).

“I changed after my son’s suicide attempt, which resulted in him being hospitalized” (Julia, 219).

The category with the highest density is *Seeking Support*, which refers to the fact that women tend to turn to their family and friendship networks and institutional networks. Other examples include therapies and campaigns against gender violence that have been implemented.

4.2.4 Emotional Breakdown

This considers the psychosocial impact on women as a result of being victims of violence by their partners during the COVID-19 lockdown. It contains four categories: *Psychological harm* (41%), *Isolation* (33%), *Helplessness* (13%), and *Normalization* (13%).

Psychological harm was the category with the highest density, understood as the consequence of actions intended to degrade women through behaviors or conduct that harm their psychological well-being. It is divided into five categories: *Traumatization* (46%), *Confusion* (23%), *Fear* (13%), *Guilt* (13%), and *Distrust* (5%).

“He hurt me so badly that I tried to take my own life” (Javiera, 376) ... “I haven't showered in weeks” (Carla, 210) ... “I stopped eating” (Carla, 217).

The second most common category was *Isolation*, which refers to the decrease in social contact with others and the woman's perception of loneliness during lockdown. It contains six categories: *Disconnection* (42%), *Loneliness* (19%), *Distancing* (13%), *Without networks* (10%), *Lockdown* (10%), and *Loss* (6%).

“It made me distance myself, and by the time the pandemic hit, I was already distant from everyone” (Sofía, 453).

5. Discussion

In line with the literature, participants reported that restrictive measures led to an increase in the intensity of abuse—in cases where it existed prior to the pandemic—and, where it did not, to the emergence of the first manifestations. Similarly, in accordance with a global trend, a substantial percentage of assaults transpired in the initial months, attributable to the emotional repercussions of sudden and compulsory restrictive measures, loss of mobility, loss of workspaces, and economic uncertainty (Acuña Sauriht, 2024; Ariza-Sosa et al., 2021; Damonti & Amigot Leache, 2021; Espinoza-Bejarano, 2020; Lorente-Acosta, 2020; Segovia & Pérez Campbell, 2021; UNFPA, 2012; Valdez-Santiago et al., 2021).

In terms of types of violence and frequency, psychological violence is more prevalent and frequent, particularly through the partner's controlling behavior, given that lockdown provided an opportunity for greater control and power over women, and studies report a higher incidence of this type of violence (Center for Crime Studies and Analysis, 2020; Donato, 2021; Espinoza-Bejarano, 2020; Mateos Casado, 2021). In second place is economic violence, evidenced through the partner's control of financial resources and threats to suspend support payments, which is accentuated in conditions of pregnancy and separation, where greater economic dependence favors control dynamics. It is not surprising that physical violence is less prevalent; this is consistent with both national and international prevalence studies (Centro de Estudios y Análisis del Delito, 2024), possibly related to the participants' higher education level, mostly post-secondary studies. Various studies have shown that education is a protective factor against violence, given that men have greater cognitive resources to address conflicts in a non-violent manner, and victims have greater resources to escape abusive situations (Abramsky et al., 2011). Paradoxically, lockdown would offer fewer reasons for outbreaks of violence, as aggressors have more control over their victims (Giusy et al., 2020). It is important to note, however, that the different types of violence are not mutually exclusive, and the most severe forms of violence, such as physical and sexual violence, involve psychological and possibly economic violence (Centro de Estudios y Análisis del Delito, 2024).

Although most participants identified several stressors, the most common ones were online classes and working from home, related to the demands of a new job and educational context for which they were unprepared, and the closure of kindergartens, all of which significantly increased the demands on women who took on a large part of the caregiving and domestic work without

having access to the decompression activities that existed before the pandemic, such as playing sports or meeting up with friends, placing them in a position of greater vulnerability (Kim & Royle, 2023).

If we add to this the use of coping mechanisms by men, such as alcohol and/or drug use in response to job instability and unemployment, together with prolonged cohabitation, the conditions for the emergence of violence are created (Acuña Sauriht, 2024; Ariza-Sosa et al., 2021; Bueno-Ayala, 2021; Chaparro Moreno & Alfonso, 2020), as the participants maintained.

The participants described various strategies for dealing with violence. Rodríguez Marín et al. (1993) argue that coping responses fall into two categories: approach and avoidance. The participants mainly used the former: turning to family networks, friends, and people in their close circle, such as the housekeeper, among others, who, being in the immediate environment, constitute a source of protection; expelling the aggressor from the home; defending themselves verbally and physically, related to the characteristics of the sample in terms of age and education; and, to a lesser extent, institutional support for mental health, filing a complaint, or seeking guidance. This is relevant because women were not only separated from their social circle of safety but also experienced institutional isolation, represented by obstacles to protection and care during the pandemic (Moreno Mosquera et al., 2021). It is striking, however, that one-third of the sample did not seek help, arguing that they did not want to worry their families, felt ashamed, and lacked support networks, suggesting that many women still experience violence as a private problem for which they are responsible. Conversely, in response to the stress experienced during the pandemic, the women interviewed pointed to different adaptive coping strategies, such as taking online courses, engaging in recreational activities at home, and using weekly leave for social activities. Alcohol and drug abuse were not reported in this sample, unlike their partners, which highlights gender differences in the use of coping mechanisms.

One reason for reporting violence is to seek mental health care for the partner, demonstrating a desire to end the violence but not necessarily the relationship. This situation is more common when the violence is recent, episodic, and does not correspond to a relational pattern (Muñoz & Echeburúa, 2015). On the other hand, almost half of those who leave after a complaint return to the relationship, mainly motivated by fear, control, and threats from the aggressor, fear of economic imbalance, or insecurity due to the possible loss of the direct and regular parent-child relationship. It is important to mention that some participants withdrew their complaints after filing them because they did not receive the response they expected from the relevant authorities (Judiciary, 2020). This shows that despite progress in policies to protect women, there is still work to be done.

The conventional obstacles hindering adequate protection for women were intensified by the heightened demand for health and protection services in the context of seeking institutional support. Due to the emphasis on pandemic-related services, the efficient continuation of monitoring and intervention was compromised (Zambrano, 2021), aligning with participants' grievances regarding the interruption of therapeutic processes and pharmacological treatments during lockdown.

The strategies implemented by the government to address violence against women have not had the expected impact. According to the participants, two-thirds reported partial or no knowledge of the measures in place, particularly Fono 1455, Mascarilla 19, and Chat Silencioso. Although they consider them useful, they suggested adjustments. This last measure, however, allowed participants to establish safer reporting channels with security devices.

Finally, in terms of impact, the feeling of loneliness and isolation stands out, a common experience among victims of violence exacerbated by lockdown (Bueno-Ayala, 2021; Espinoza-Bejarano, 2020; Lorente-Acosta, 2020; Moreno Mosquera et al., 2021; Pérez-Martínez & Rodríguez-Fernández, 2024). Other symptoms of emotional distress frequently reported in the interviews were fear, guilt, and distrust, feelings accentuated by announcements of new quarantines due to the fear of being confined with the aggressor. As described in the literature, the pandemic “increases the isolation of women who have violent partners. While it is true that it isolates them from infection, it also isolates them from the helping hand they need. This scenario is a breeding ground for the growth of controlling and violent behavior in the home” (Espinoza-Bejarano, 2020, p. 185).

5.1 Recommendations for action

First, it should be noted that two-thirds of the sample stated they were unaware of any of the government’s protective measures. It is imperative to enhance awareness of available services and existing protective measures to combat violence against women, through education and awareness efforts targeting the most at-risk populations and relevant to the context of extended lockdowns. This dissemination should take place not only through broadcast television, but also on social media, which was widely used by the population during the pandemic. Several of the respondents stated that they had become aware of the violence perpetrated against them through information about its manifestations obtained on Instagram from women who are experts on the subject and influential on these networks.

Those who did say they were aware of the government measures made use of them, demonstrating their relevance. However, modifications are needed to improve their effectiveness, such as greater coordination with the private sector. For example, in the case of Mascarilla 19, some respondents commented that when they arrived at the pharmacy, the staff on duty did not have all the information about the procedure to follow. Experience in European countries and Canada shows that this measure, used in neighborhood pharmacies and stores, has been successful (Kim & Royle, 2023).

Concerning preventive interventions, it is essential to offer mental health care to both victims and perpetrators to enhance personal and family resources, enabling families to manage the demands and stresses of the pandemic context, thereby averting the emergence of violent responses toward partners. Additionally, ongoing therapeutic interventions and pharmacological treatments must be continued, a form of care that can be provided online, a method widely used by the respondents as a means of communication during lockdown, and which they recognized as very important. It would also be necessary to incorporate professionals specializing in crisis intervention into regular care systems, on a 24/7 basis. One useful approach was the WhatsApp network in silent mode, considering that many women only had the opportunity to contact others at night when the rest of the family was asleep. Continuous monitoring by mental health professionals is warranted, particularly during post-quarantine periods, as participants reported heightened manifestations of intimate partner violence during these times. This increase may be associated with the perpetrator’s perceived loss of control over the partner—a dynamic that was maintained throughout the isolation phase.

Promoting intersectoral coordination and facilitating access to services should be a priority during lockdown situations, given that, according to users, some referrals were not effective, which meant a loss of the limited time allowed to leave the home and, therefore, a loss of motivation to seek care.

Finally, it is advisable to maintain childcare services such as “emergency nurseries” or other similar arrangements, as well as to avoid prolonged school closures, as respondents reported difficulties in reporting abuse and seeking help in the presence of their children.

5.2 Limitations and future directions

The main limitation of this study was not reaching the proposed sample size, which prevented statistical analyses from being performed to establish differences between groups, such as women with and without children, women who reported abuse and those who did not, those who ended or remained in the relationship, and relationships among variables such as age, education, occupation, stressful events, and types and frequency of violence. Consequently, it is not possible to generalize the results, given the age, territorial, and educational biases of the sample. Another limitation relates to the cross-sectional design used, which precludes the observation of the evolution of the phenomenon of violence at different stages of the pandemic.

Finally, future research should examine the viewpoints of mental health professionals engaged during the pandemic concerning the obstacles and facilitators of care delivery throughout this period. It is pertinent to explore the impact on the children of women subjected to violence, considering their mothers' perspectives, and to assess the efficacy of government protection measures from the viewpoints of users and healthcare providers, employing additional qualitative methods such as focus groups.

6. Conclusions

The main aspect to highlight is the increase in the intensity and frequency of violence, mainly psychological. This would be associated with conditions of isolation, leading to greater control by the aggressors and increased vulnerability of the victims. These conditions led to increased stress, related to changes in couple dynamics due to lockdown, raising tensions within the couple and leading to violence. The restrictive measures implemented created barriers that limited the possibilities for assistance; however, the main sources of support recognized were family and friends. Less consideration was given to the measures implemented by the government, where it is worth noting that there was little awareness of them, which, combined with the cessation of mental health care, increased the emotional impact, feelings of loneliness, and isolation among participants.

Violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por pandemia en Chile en 2020

1. Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) declaró pandemia por el aumento de casos y personas fallecidas por COVID-19, e instó a los países a implementar medidas restrictivas para mitigar la propagación del virus, tales como, confinamiento y cuarentenas. Estas medidas trajeron diversas consecuencias para las personas a nivel físico, social, económico y psicológico, siendo una de ellas, el aumento de violencia contra la mujer en la pareja (Chaparro Moreno & Alfonso, 2020; Londoño Bernal, 2020; Valenzuela et al., 2021), evidenciándose mediante el aumento de llamadas a los servicios de atención especializada en diversos países (Silva et al., 2021; Londoño Bernal, 2020).

Así, en abril 2020 la OMS reporta en Europa, un aumento de 60% en llamadas de emergencia de mujeres víctimas de violencia por sus parejas, con un aumento explosivo de España, Francia, Bélgica y Bulgaria (Donato, 2021). En Latinoamérica, Brasil tuvo un incremento de casos de violencia de 50%, en México las denuncias aumentaron un 30%, en Colombia 51% y en Argentina las llamadas a números de emergencia subieron en un 39%. Países como Honduras, Ecuador y Uruguay reportaron también un incremento de denuncias y una alta demanda de atención en crisis, viéndose sobrepasados sus equipos técnicos (Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU Mujeres], 2020).

En Chile, el Instituto Milenio para el Estudio de Imperfecciones del Mercado y Políticas Públicas da cuenta que, entre enero y septiembre del 2020, los llamados al Fono Familia de Carabineros (#149) aumentaron en 43,8%, alcanzando un máximo 314% en mayo comparado con mayo de 2019, mientras que las denuncias ante las policías disminuyeron en un 9,6%. Desde el Fono Ayuda del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género, SernamEG (#1455), las llamadas aumentaron en un 149%, alcanzando un máximo entre mayo y septiembre de 2020, advirtiéndose que a medida que las restricciones se flexibilizaban, las denuncias aumentaban levemente (Segovia & Pérez Campbell, 2021).

Es relevante señalar que a nivel global las cifras difieren dependiendo de las fuentes, estas son más altas cuando se consulta a las víctimas de violencia verbal, emocional y psicológica, sin que se traduzcan necesariamente en denuncia o solicitud de ayuda, mientras que los datos provenientes de profesionales o ingresos hospitalarios muestran una baja con respecto a años anteriores posiblemente relacionado con el temor de las víctimas al contagio y la menor disponibilidad de los equipos médicos, focalizados en la atención de las víctimas del COVID-19 (Lausi et al., 2021).

La violencia contra la mujer en la pareja se considera una violación de los derechos humanos de las mujeres y un grave problema de salud pública, debido a su prevalencia y a las graves consecuencias para sus víctimas (Pérez-Martínez & Rodríguez-Fernández, 2024; Valdez-Santiago et al., 2021). Se estima que a nivel global más de un cuarto de las mujeres de 15 a 49 años han sufrido, violencia física o sexual de parte de la pareja alguna vez, fluctuando entre un 20% en el área del Pacífico oriental, 22% en países europeos, 25% en países americanos, 33% en países africanos, 31% en países mediterráneos y 33% en el sudeste asiático (OMS, 2024). En Chile, la V Encuesta de Violencia contra las Mujeres (ENVCM), reporta que en el año 2024 un 20,3% recibió algún tipo de violencia

desglosada en 18,5% psicológica 3,5% física y 3,2% sexual (Centro de Estudios y Análisis del Delito, 2024), cifras que no varían mayormente con respecto a las obtenidas el año 2019 (Centro de Estudios y Análisis del Delito, 2020).

Diversos estudios han evidenciado el impacto devastador de la violencia de la pareja en las mujeres. En el plano físico, las víctimas pueden sufrir heridas, embarazo no deseado, infecciones de transmisión sexual, trastornos del sueño y de la alimentación y deterioro de salud general. En el plano emocional, deterioro de la autoestima, trastorno por estrés postraumático, depresión, cuadros ansiosos e intentos de suicidio. En el plano social, inhabilidad para trabajar y aislamiento (OMS, 2024; Giussey et al., 2020).

Si bien existen diferentes modelos para explicar la violencia contra las mujeres, el modelo ecológico sería el más integrador al considerar que la violencia es el resultado de la interacción de factores individuales, familiares, comunitarios y del sistema social. A nivel del individuo se describe la carencia de recursos psicológicos, las pautas de relación inadecuadas y las dificultades en la comunicación. En el nivel familiar la existencia de pautas de relación violenta y los roles de género rígidos en la familia de origen, así como la falta de apoyo psicosocial. A nivel comunitario la aceptación de la conducta violenta como forma de resolver conflictos y las pautas culturales que legitiman la dominación hacia la mujer. A nivel societal, la desigualdad de género y actitudes patriarcales que naturalizan la subordinación de la mujer (Shorey et al., 2023).

1.1 Instrumentos legislativos e institucionalidad para prevenir la violencia contra la mujer en Chile

A inicio de la década de los noventa, Chile suscribe el compromiso de protección a la Mujer mediante tres instrumentos internacionales: por un lado, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW; de acuerdo al Decreto 789 de 1989) y la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer (DEVAW; Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1993); y por otro, la Convención de Belem do Pará (Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer), ratificada a través del Decreto N.º 1.640 de 1998.

Con relación a la legislación interna, se destaca la Ley 20.066 que define la Violencia Intrafamiliar, la Ley 19.968 que crea los Tribunales de Familia y, la Ley 20.480 que introduce modificaciones a la figura delictual de “Femicidio”, concepto que fue redefinido posteriormente en la Ley 21.212.

Con el fin de responder a los compromisos internacionales, el estado chileno crea en 1991 el Servicio Nacional de la Mujer y posteriormente en 2016 el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, cuyo mandato es, entre otros, trabajar en la erradicación de las violencias de género, coordinando programas que previenen, sancionan y reparan estas agresiones. Para ello cuenta con planes de acción, redes de coordinación intersectorial y dispositivos como centros de acogida, residencias transitorias y el Fono 1455 atendido por especialistas en violencia, que entregan orientación a todas las mujeres que sufren o son testigos de maltrato físico y/o psicológico. A estos recursos se agregaron durante la pandemia, iniciativas como la Mascarilla 19, estrategia usada en diversos países, que consiste en pedir en las farmacias la Mascarilla 19 (que representa un código para solicitar ayuda) y el Chat silencioso (número de WhatsApp anónimo atendido por especialistas con fines de orientación; Ministerio Secretaría General de Gobierno [SEGEOB], 2020).

1.2 Investigación empírica

Existe abundante evidencia que las crisis humanitarias, guerras, desplazamientos de poblaciones, desastres naturales, incluidas crisis sanitarias generan un aumento de la violencia contra las mujeres, debido al incremento del estrés en las relaciones interpersonales, ya que se debe luchar en el hogar por la pérdida de bienes, trabajo, vivienda, etc., sumado a que los hombres tenderían a sentir

frustración al no ser capaces de proveer y proteger a la familia, llevándolos a mecanismos de afrontamientos negativos como el consumo de alcohol y drogas (Acuña Sauriht, 2024; Barrado Espadero et al., 2022; Bueno-Ayala, 2021; Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2012).

En tiempos de desastres, el caos e inseguridad pública contribuyen al desorden e impunidad, generando sentimientos de miedo en los grupos de mayor vulnerabilidad, por lo que los agresores aprovecharían las limitaciones para el desplazamiento y movilidad, para controlar a sus víctimas (Espinoza-Bejarano, 2020; Sau Gomila & Sánchez-Meza, 2023).

Las medidas de confinamiento en respuesta a las crisis sanitarias crean las condiciones para que la violencia de género se potencie y se manifiesten con mayor intensidad toda vez que se aumenta el control por medio del encierro obligatorio en el hogar y se facilita la impunidad al aumentar las barreras para buscar ayuda (Álvarez Cobas & Rosa Pizano, 2022; Barrado Espadero et al., 2022; Huaita Alegre & Hanco Rodríguez, 2021; Lorente-Acosta, 2020; Moreno Mosquera et al., 2021; Pérez-Martínez & Rodríguez-Fernández, 2024; UNFPA, 2012; Valdez-Santiago et al., 2021).

Diversos autores (Bermúdez Ayala et al., 2023; Calla-Colana et al., 2022; Cevallos Altamirano, 2021; Mateos Casado, 2021; Rodríguez Tapia et al., 2021; Sau Gomila & Sánchez-Meza, 2023; Valenzuela et al., 2021) coinciden en señalar a la mayor cantidad de tiempo que las víctimas pasan junto a sus agresores, el debilitamiento de las redes de apoyo y el miedo al contagio de COVID-19 como algunas de las principales barreras que limitaban pedir ayuda en un momento donde existía escasa información (Barrado Espadero et al., 2022; Bermúdez Ayala et al., 2023; Chaparro Moreno & Alfonso, 2020; De Oliveira & Rodrigues, 2022; ONU Mujeres, 2020; Rodríguez Tapia et al., 2021).

Valenzuela et al. (2021) sugiere que la sensación de pérdida de poder por parte de los agresores, agudizada por la crisis económica podría ser un factor agravante en las conductas violentas hacia las mujeres (Blanco Álvarez & Carbonell Labadie, 2023; Calla-Colana et al., 2022; Moreno Mosquera et al., 2021), y las condiciones de vida limitadas constituyen un obstáculo para concretar procesos de denuncias (Mateos Casado, 2021). Zambrano (2021) agrega la falta de satisfacción de las necesidades de la mujer en relación a los despidos o reducción de horas laborales, lo que a su vez disminuye el ingreso económico (Acuña Sauriht, 2024). Por otra parte, el aumento en trabajos de cuidado y tareas domésticas, así como la subordinación a tiempos de los demás, disminuiría la posibilidad de espacios para denunciar (Londoño Bernal, 2020). Lo anterior, sumado al mayor control sobre la movilidad, libertad e identidad de la mujer, tendría como consecuencia estados de ansiedad, depresión, soledad, desesperanza e incluso suicidios en las víctimas (Lorente-Acosta, 2020).

Dada la relevancia del problema expuesto y la insuficiencia de estudios a nivel nacional, el presente trabajo permitirá conocer las características y dinámicas específicas de la violencia doméstica durante el contexto de COVID-19, las estrategias de afrontamiento utilizadas por víctimas, así como la pertinencia de las medidas gubernamentales para ayudar y proteger a las víctimas, con el fin de mejorar la respuesta de las autoridades en situaciones similares futuras. Por otra parte, se espera identificar áreas que requieren mayor investigación y comprensión del problema, y ajustar los métodos de investigación para obtener estudios más sólidos.

2. Objetivos

Basado en los antecedentes expuestos, el presente estudio tuvo como objetivo general caracterizar el fenómeno de la violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por la pandemia COVID-19 en Chile en 2020. En su dimensión cuantitativa se

buscó caracterizar descriptivamente la experiencia de violencia contra la mujer en la pareja considerando sus manifestaciones, frecuencia, intensidad, precursores, consecuencias y estrategias de búsqueda de ayuda. En la dimensión cualitativa se buscó profundizar en la comprensión de la experiencia de violencia de pareja vivida por mujeres durante la pandemia, considerando la relación de pareja, las estrategias de afrontamiento y las consecuencias de la violencia vivida.

3. Método

3.1 Participantes

Se realizó un muestreo concurrente para métodos mixtos (Hernández et al., 2014), el cual permite definir una muestra para cada momento del estudio.

Para el momento cuantitativo, se consideró como universo el total de denuncias de mujeres mayores de 18 años, víctimas de violencia intrafamiliar ingresadas al Ministerio Público el año 2020, que ascendía a 99.176 (Ministerio Público de Chile, 2021) que cumplieran con los criterios de inclusión: (a) mujeres mayores de 18 años, (b) víctimas de cualquier tipo de violencia por parte de su pareja durante el periodo de confinamiento en Chile en 2020, (c) remisión de la violencia al momento del estudio, y (d) residencia en Chile durante la pandemia.

Se esperaba alcanzar un número cercano a 400 participantes, que permitiera la realización de análisis estadísticos inferenciales para responder a los objetivos de la investigación, sin embargo, dado que era una muestra de conveniencia, sólo 90 mujeres accedieron a responder el cuestionario y, de ellas, 50 (56%) responde de manera completa y 40 (44%) de forma parcial. Algunas razones que explicarían la baja tasa de respuesta fueron: los dispositivos a través de los cuales las participantes accedieron a la encuesta, principalmente celular, y la extensión y complejidad de algunos ítems, cuyas respuestas requerían tiempo y esfuerzo. Con la muestra obtenida no fue posible realizar análisis propuestos, sin embargo, considerando el valor intrínseco de las respuestas recibidas, se optó por realizar un análisis descriptivo para contextualizar los datos cualitativos, considerando los 90 cuestionarios y la cantidad específica de respuestas a cada pregunta.

Para el momento cualitativo se realizó un muestreo intencionado e intrínseco de casos típicos, toda vez que se busca profundizar en las experiencias de violencia (Pérez-Luco et al., 2017), el criterio de inclusión fue haber terminado la relación de convivencia con el agresor. El fundamento de esta decisión fue de tipo ético a fin de proteger a las entrevistadas. Se determinó la muestra definitiva mediante el criterio de saturación de contenido al completar ocho entrevistadas, lo que se estableció mediante triangulación durante la codificación (Jonsen & Jehn, 2009).

Para este estudio se consideró como pareja a la persona con que se desarrolle una vida en común, independiente de la formalidad legal o social del vínculo, siendo estas parejas heterosexuales. A continuación, se presentan las características de las muestras cuantitativa (ver Tablas 1 a 3) y cualitativa (Tabla 4).

Tabla 1

Distribución Geográfica

Distribución Geográfica		
Valparaíso	3	3%
Metropolitana	16	18%
O'Higgins	1	1%
Maule	2	2%
Ñuble	1	1%
Bío Bío	31	34%
La Araucanía	8	9%
Los Ríos	2	2%
Los Lagos	2	2%
Aysén	2	2%
Magallanes	4	4%
Sin información	18	20%
Total	90	100%

Tabla 2

Nivel Educativo

Nivel educativo	Mujer		Pareja	
Universitaria Completa	41	59%	32	46%
Universitaria Incompleta	9	13%	12	17%
Técnica Completa	6	9%	9	13%
Técnica Incompleta	4	6%	2	3%
Media Completa	4	6%	7	10%
Media Incompleta	3	4%	4	6%
Básica Completa	1	1%	3	4%
Básica Incompleta	1	1%	0	0%
Total	69	100%	69	100%

Tabla 3

Situación laboral

Ocupación Principal en 2020	Mujer		Pareja	
Empleada/o Público	14	20%	18	26%
Trabajador/a dependiente ámbito privado	23	33%	27	39%
Trabajo doméstico no remunerado	14	20%	1	1%
Independiente	8	12%	13	19%
Cesante	10	14%	10	14%
Total	69	100%	69	100%

Tabla 4

Participantes momento cualitativo

Nombre*	Edad Mujer	Hijos	Mujer		Pareja	
			Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación
Carla	37	2	Superiores	Educadora de Párvulos	Superiores	Ingeniero Civil
Javiera	36	3	Superiores	Técnico Jurídico	Superiores	Ingeniero
Elena	29	1	Secundarios	Dueña de casa	Superiores	Técnico en Enfermería
Sofía	37	2	Superiores	Prevencionista de riesgos	Superiores	Psicóloga
Macarena	33	2	Superiores	Psicopedagoga	Superiores	Estudiante
Teresa	32	1	Superiores	Profesora	Superiores	Ingeniero
Ana	29	2	Superiores	Trabajadora Social	Superiores	Profesor
Julia	32	0	Secundarios	Dueña de casa	Secundarios	Auxiliar

Nota. Los nombres no son reales a fin de proteger la identidad de las participantes.

3.2 Diseño

Se realiza un estudio descriptivo con metodología mixta, mediante Diseño de Triangulación Concurrente, permitiendo complementar ambos métodos, ya que los datos y análisis de los dos momentos se realizan casi en simultáneo, pero de manera independiente. Posteriormente se lleva a cabo metainferencias que permiten integrar los hallazgos y arribar a conclusiones de manera integrada. Esta metodología permite aproximarnos al fenómeno en estudio con una perspectiva más amplia y profunda, obteniendo mayor riqueza y complementariedad en los datos (Hernández et al., 2014).

3.3 Instrumentos

3.3.1 Cuestionario

Se utilizó un cuestionario de construcción ad-hoc por las investigadoras y administrado a través de la plataforma virtual QuestionPro, el cual incluía consentimiento informado, presentación y 35 preguntas agrupadas en: antecedentes sociodemográficos, tipos de violencia, precursores y búsqueda de ayuda (Anexo 1).

3.3.2 Entrevista

Se utilizó Entrevista Individual Focalizada Semiestructurada (Anexo 2). A partir de los objetivos de investigación las autoras construyen una pauta que incluía tres tópicos: Características del Fenómeno, Manifestaciones de la violencia y Precursores. Cabe hacer presente que para esta etapa se solicita un nuevo consentimiento informado.

3.4 Procedimiento y salvaguardas éticas

Se difundió por redes sociales una invitación en formato digital a participar del estudio, con un enlace de acceso al consentimiento informado (Anexo 3), el que una vez firmado, daba acceso al cuestionario. Al final de este último se preguntaba por la disponibilidad para participar de una entrevista a fin de profundizar en el fenómeno de estudio. Las 37 participantes que respondieron positivamente fueron contactadas por las investigadoras para revisar y firmar un nuevo consentimiento informado y acordar fecha para entrevista. Las entrevistas fueron conducidas vía Zoom por dos investigadoras en simultáneo, con una duración aproximada de 90 minutos, y se extendieron entre los meses de diciembre 2022 y marzo 2023. Las entrevistas fueron grabadas en audio, luego transcritas y devueltas a las participantes para su validación (contrachequeo). Con posterioridad a cada entrevista ambas investigadoras realizaron memos de síntesis que permitieron integrar los resultados para establecer, finalmente, la saturación de contenidos.

3.5 Estrategia analítica

Con los datos cuantitativos se realizó un análisis descriptivo de las características de las participantes, los tipos y frecuencia de la violencia, las fuentes de ayuda y consecuencias de la violencia. Con los datos cualitativos se realizó Análisis de Contenido, método que consiste en procesar datos textuales mediante comparación, contraste y categorización del conjunto observado; específicamente, se utiliza el Análisis de Contenido Jerárquico Ponderado (Pérez-Luco et al., 2019), cuya finalidad es conceptualizar el fenómeno en estudio mediante una construcción jerárquica de categorías, que permiten la comprensión más profunda del fenómeno en estudio.

4. Resultados

4.1 Caracterización descriptiva de la violencia de pareja vivida en pandemia

4.1.1 Periodo en que se manifiesta la violencia

Se refiere al momento del confinamiento en que aparecen las agresiones (ver Tabla 5).

Tabla 5

Periodo en que se manifiestan los hechos de violencia

Periodo en que se manifiesta los hechos de violencia	Frecuencia	%
En los primeros 3 meses	22	44%
Entre los primeros 3 y 6 meses	14	28%
Entre 6 meses y el año	14	28%
Total	50	100%

4.1.2 Tipos y frecuencia de la violencia

Se refiere a las formas en que se manifiesta la violencia y la frecuencia con que esta ocurre (ver Tabla 6).

Tabla 6

Tipos y frecuencia de violencia durante el año 2020

Frecuencia	Tipos de violencia							
	Psicológica		Física		Sexual		Económica	
Más de 5 veces	31	62%	6	12%	6	12%	18	36%
3 a 5 veces	13	26%	9	18%	2	4%	7	14%
1 o 2 veces	5	10%	8	16%	7	14%	6	12%
Nunca	1	2%	27	54%	35	70%	19	38%
Total	50	100%	50	100%	50	100%	50	100%

4.1.3 Precursores de la violencia

Se consideran aquellas situaciones que aumentaron el estrés en la dinámica de la pareja, las participantes reconocen haber vivido al menos algunas de las siguientes situaciones durante el periodo de confinamiento: teletrabajo, clases online, embarazo, cesantía, hacinamiento, restricciones de desplazamiento, inequidad en tareas domésticas, temor al contagio, incertidumbre laboral, aumento consumo de alcohol y drogas de parte de la pareja, cierre de jardines infantiles y convivencia forzada. Las situaciones mencionadas con más frecuencia fueron el teletrabajo y las clases online con un 32% y 36% respectivamente (ver Tabla 7).

Tabla 7

Distribución de tareas domésticas

	Limpieza y orden en general		Limpieza y orden dormitorios		Lavar y planchar ropa		Cocinar		Lavar loza		Compras mercado		Cuidado e higiene hijos		Tareas escolares	
Ambos	13	20%	19	29%	14	22%	23	35%	22	34%	32	49%	14	22%	16	25%
Mujer	50	77%	42	65%	47	72%	34	52%	36	55%	18	28%	32	49%	28	43%
Pareja	2	3%	1	2%	1	2%	5	8%	4	6%	12	18%	0	0%	0	0%
No aplica	0	0%	3	5%	3	5%	3	5%	3	5%	3	5%	19	29%	21	32%
Total	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%	65	100%

Nota. La etiqueta de “Ambos” es de responsabilidad compartida y tanto “Mujer” como “Pareja” son de responsabilidad exclusiva.

4.1.4 Búsqueda de ayuda

La búsqueda de ayuda comprende a las redes familiares, sociales e instituciones, a quienes se acude por apoyo frente a la violencia sufrida, reportándose mayoritariamente recurrir a amigos y familia como estrategia de búsqueda de soporte (Tabla 8).

Tabla 8

Búsqueda de ayuda

Búsqueda de ayuda	N	Frecuencia	%
Amigos	50	21	42%
Familia	50	18	36%
A nadie	50	15	30%
Psicólogo o Psiquiatra particular	50	12	24%
Familia de pareja	50	8	16%
Carabineros o PDI	50	8	16%
Consultorio	50	5	10%
Vecinos	50	4	8%
Comunidad religiosa	50	4	8%

Nota. Como en la encuesta se podía marcar más de una opción, los porcentajes se calculan con respecto al total (50).

Quienes buscaron ayuda, utilizan principalmente el llamado telefónico debido a las restricciones de desplazamiento, seguido de contacto presencial y mediante redes sociales, mientras que un tercio de la muestra no solicita ayuda.

En cuanto al conocimiento de estrategias implementadas con fines de protección y prevención de la violencia, de 50 mujeres, 16 (32%) señala conocer al menos una estrategia. Aquellas que tenían conocimiento hicieron uso principalmente de Fono Ayuda Mujer de SERNAMEG, Mascarilla 19 y chat de denuncia por WhatsApp. En cuanto a las denuncias, 16 participantes (32%) realizan denuncia formal, y dentro de las principales razones esgrimidas están: obtener atención en salud mental para la pareja con el fin de terminar la violencia, continuidad de la violencia postseparación, por miedo y para proteger a los hijos. Quienes no denuncian, 31 mujeres (68%), lo hacen por temor a represalias, dificultades en el desplazamiento, restricciones económicas, desconocimiento, inseguridad y desconfianza del sistema de justicia. En otros casos pese a querer hacer la denuncia, las respuestas de policías o tribunales no habrían sido apropiadas y, finalmente, desistieron de hacerla.

Sobre un total de 50 mujeres, 40 (80%) finaliza la relación en algún momento, sin embargo, 16 (40%) de ellas retoman la relación con posterioridad, motivadas principalmente por el miedo, el control y amenazas por parte del agresor, temor al desequilibrio económico o inseguridad por la posible pérdida de relación directa y regular de los hijos con el padre.

Por último, en relación con la afectación, un alto porcentaje reporta deterioro de la salud mental y de la autoestima, entre otros ámbitos (ver Tabla 9).

Tabla 9

Percepción de afectación

Percepción de afectación	N	Frecuencia	%
Desempeño laboral	50	19	38%
Autoestima y seguridad en mí misma	50	46	92%
Confianza en las relaciones de pareja	50	36	72%
Relaciones con mi familia	50	22	44%
Salud física	50	28	56%
Salud mental (ansiedad, depresión)	50	45	90%

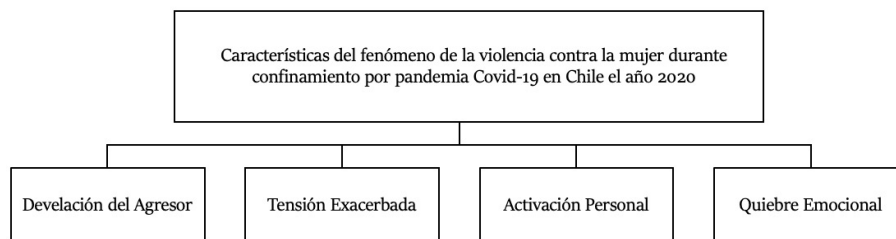
Nota. Como en la encuesta se podía marcar más de una opción, los porcentajes se calculan con respecto al total (50).

4.2 Caracterización comprensiva de la experiencia de violencia

Los resultados del análisis de contenido jerárquico ponderado se obtienen luego de la transcripción y depuración de relatos a partir de las entrevistas realizadas, obteniendo un total de 650 párrafos (frases con contenidos de significado relevante para dar respuesta al problema de investigación), los que se distribuyen en cuatro Núcleos Centrales de Contenido (NCC) como se observa en la Figura 1.

Figura 1

Núcleos Centrales de Contenido



De acuerdo con la densidad de contenidos incluidos (párrafos y porcentajes equivalentes), los NCC se ordenan de mayor a menor de la siguiente forma: Develación del agresor (303; 47%), Tensión Exacerbada (154; 24%), Activación Personal (99; 15%), y Quiebre Emocional (94; 14%).

4.2.1 Develación del Agresor

Se refiere a manifestaciones de violencia psicológica, física, económica y/o sexual por parte del hombre hacia la mujer, que aparecieron o aumentaron en intensidad durante el periodo de confinamiento. Este núcleo se compone de cinco categorías de Primer Orden: *Violencia Psicológica* (78%), *Violencia Económica* (9%), *Violencia Sexual* (5%), *Violencia Física* (4%) y *Violencia a Terceros* (4%).

La categoría con mayor densidad corresponde a *Violencia Psicológica*, entendida como toda conducta o acto que, de manera directa o indirecta tanto en el ámbito público como privado, conlleve a disminuir o eliminar los recursos internos de la mujer. Conlleva seis categorías de segundo orden: *Control* (31%), *Maltrato* (28%), *Incremento Intensidad* (18%), *Manipulación* (16%), *Ame-drentamiento* (4%) e *Infidelidad* (3%).

Respecto de la violencia psicológica, las participantes señalan lo siguiente (el número corresponde al parágrafo):

“Me decía que él esperaba que me contagiara y me muriera” (Elena, 172) ... “Me dijo ‘voy a dejar el gas abierto y voy a reventar tu cagá de casa contigo adentro’” (Ana, 231) ... “Procuraba cuando volvía, de dejar de la misma manera que lo había estacionado (el automóvil) y todo para no tener problemas, porque no le avisé” (Teresa, 572).

4.2.2 Tensión Exacerbada

Esta categoría refiere a hechos o situaciones durante este periodo que exacerbaban o sostienen niveles de estrés en la pareja, siendo algunas de ellas, instauradas como medidas de resguardo. Este núcleo está compuesto por 154 párrafos (24%) y se compone de tres categorías de primer orden: *Situaciones nuevas* (45%), *Situaciones estresantes* (45%) y *Dinámica alterada* (10%).

Situaciones nuevas considera aquellas que ocurrieron de manera *circunstancial* durante el periodo de confinamiento: *Aumento de consumo de drogas y/o alcohol*, *embarazo* y *temor al despido*. También aquellas que derivaron en virtud de la *convivencia* durante el confinamiento, asociadas a la *inequidad de quehaceres domésticos*, a la *pérdida de espacios recreativos* y a la *convivencia forzada*.

“Debido a la pandemia, como se cerraron los gimnasios y todo, como que empezamos a ‘hacer nada’...” (Julia, 82) ...

“Antes la casa era 50 y 50 y debido al confinamiento la casa fue prácticamente 99% yo y 1% él” (Sofía, 76) ... “Durante el confinamiento el consumo diario de alcohol fue estratosférico” (Teresa, 547).

Situaciones estresantes se refiere a elementos que aumentan los niveles de estrés tales como la *parentalidad*, el *confinamiento*, las *finanzas* y el *temor al contagio*.

“Yo soy estresada y el tema es como: ¡No, confinamiento! ¡Otra vez lo mismo!” (Sofía, 142) ... “Mi miedo era volver a cuarentena más que nada. El estar encerrados, sin poder salir. Sobre todo, temor a que volviéramos a experimentar algún conflicto” (Sofía, 152).

Dinámica alterada corresponde a situaciones que se dieron durante el periodo de confinamiento y que conllevan un cambio significativo en la dinámica familiar, tales como el *teletrabajo*, las *clases online*, el *cierre de los jardines infantiles* y la implementación de *permisos de desplazamiento*.

“El teletrabajo fue el gran detonante” (Teresa, 633).

4.2.3 Activación Personal

Corresponde al 15% (99) del total de los párrafos, da cuenta de la movilidad o activación de la mujer en respuesta a los hechos de violencia, distribuyendo este actuar en cuatro categorías de primer orden: *Búsqueda de Apoyo* (68%), *Confrontación* (14%), *Problematización* (13%) y *Activación por Daño a los Hijos* (5%).

“Cambíe luego del intento de suicidio de mi hijo, que se tuvo que hospitalizar” (Julia, 219).

La categoría con mayor densidad corresponde a *Búsqueda de Apoyo*, y refiere que las mujeres tendieron a recurrir a sus redes familiares y amistades y a redes institucionales. Otras instancias son las terapias y las campañas contra la violencia de género implementadas.

4.2.4 Quiebre Emocional

Considera el impacto psicosocial en la mujer como consecuencia de haber sido víctima de violencia por parte de su pareja durante el periodo de confinamiento por COVID-19. Contiene cuatro categorías: *Daño Psicológico* (41%), *Aislamiento* (33%), *Desamparo* (13%) y *Normalización* (13%).

Daño Psicológico fue la categoría con mayor densidad entendida como consecuencia de la acción destinada a degradar a la mujer por medio de comportamientos o conductas que implican un perjuicio en su bienestar psicológico. Se divide en cinco categorías: *Traumatización* (46%), *Confusión* (23%), *Miedo* (13%), *Culpa* (13%) y *Desconfianza* (5%).

“Él me causó un daño tan grande, que yo atenté contra mi vida” (Javiera, 376) ... “No me duché en semanas” (Carla, 210) ... “Dejé de comer” (Carla, 217).

La segunda categoría con mayor densidad correspondió a *Aislamiento*, que refiere a la disminución de contactos sociales con quienes interactuar y a la percepción de soledad de la mujer durante el confinamiento. Contiene seis categorías: *Desconexión* (42%), *Soledad* (19%), *Distanciamiento* (13%), *Sin redes* (10%), *Encierro* (10%) y *Pérdida* (6%).

“Me hizo alejarme y ya para la pandemia yo ya estaba alejada de todos” (Sofía, 453).

5. Discusión

Coincidiendo con la literatura las participantes relatan que las medidas restrictivas favorecieron un aumento en la intensidad de las agresiones —en aquellos casos en que existían previo a la pandemia—, y en los que no, la aparición de las primeras manifestaciones. Asimismo, siguiendo una tendencia mundial una proporción importante de agresiones se produjeron en los primeros meses, relacionado con impacto emocional de las medidas restrictivas abruptas y obligatorias, la pérdida de movilidad, de espacios laborales e incertidumbre económica (Acuña Sauriht, 2024; Ariza-Sosa et al., 2021; Damonti & Amigot Leache, 2021; Espinoza-Bejarano, 2020; Lorente-Acosta, 2020; Segovia & Pérez Campbell, 2021; UNFPA, 2012; Valdez-Santiago et al., 2021).

En cuanto a los tipos de violencia y frecuencia, la violencia psicológica se presenta más prevalente y frecuente, especialmente mediante conductas de control por parte de la pareja, dado que el confinamiento brinda una oportunidad de mayor control y poder sobre la mujer y los estudios reportan mayor presencia de este tipo de violencia (Centro de Estudios y Análisis del delito, 2020; Donato, 2021; Espinoza-Bejarano, 2020; Mateos Casado, 2021). En segundo lugar, aparece la violencia económica, evidenciada a través del control de los recursos económicos por parte de la pareja y amenazas de suspender la pensión de alimentos, que se acentúa

en condiciones de embarazo y separación, en que la mayor dependencia económica, favorece dinámicas de control. No sorprende que la violencia física tenga menor presencia, lo cual es consistente con estudios de prevalencia tanto nacionales como internacionales (Centro de Estudios y Análisis del Delito, 2024), posiblemente relacionado al mayor nivel educacional de las participantes, en su mayoría con estudios superiores. Diversos estudios han mostrado que la educación es un factor protector de la violencia dado que los hombres dispondrían de mayores recursos cognitivos para abordar los conflictos de manera no violenta, y las víctimas, mayores recursos para salir de situaciones abusivas (Abramsky, et al., 2011). Por otra parte, paradójicamente, el confinamiento ofrecería menos razones para los estallidos de violencia, debido a que los agresores tienen más control de sus víctimas (Giussey et al, 2020). Es relevante destacar, sin embargo, que los distintos tipos de violencia no son excluyentes y las formas más severas de violencia como la violencia física y sexual supone la presencia de violencia psicológica y posiblemente económica (Centro de Estudios y Análisis del delito, 2024).

Si bien la mayoría de las participantes identifican la presencia varios estresores, los que aparecen más frecuentes son: clases online y teletrabajo, relacionado con las exigencias de un contexto laboral y educativo nuevo para el cual no se estaba preparado, y el cierre de los jardines infantiles, todo lo cual aumenta significativamente las exigencias de las mujeres que asumieron gran parte de la labor de cuidados y actividades domésticas sin disponer de actividades de descompresión existentes antes de la pandemia; como hacer deporte o encontrarse con amistades, situándolas en una posición de mayor vulnerabilidad (Kim & Royle, 2023).

Si a lo anterior se agrega el uso de mecanismos de afrontamiento por parte del hombre, como el consumo de alcohol y/o drogas en respuesta a la inestabilidad laboral y el desempleo, junto a la cohabitación prolongada, se generan las condiciones para la emergencia de la violencia (Acuña Sauriht, 2024; Ariza-Sosa et al., 2021; Bueno-Ayala, 2021; Chaparro Moreno & Alfonso, 2020), tal como sostienen las participantes.

Las participantes dan cuenta de diversas estrategias para lidiar con la situación de violencia. Rodríguez Marín et al. (1993) sostienen que las respuestas de afrontamiento se distinguen en dos categorías: aproximación y evitación, las participantes utilizaron mayoritariamente las primeras: recurrir a redes familiares, amistades y personas de su círculo cercano, como la asesora del hogar entre otras, que al estar en el entorno inmediato se constituye en una fuente de protección, expulsar al agresor de la casa, defenderse verbal y físicamente, lo que estaría relacionado con las características de la muestra, en términos etarios y educacionales, y en menor medida institucionales para apoyo en salud mental, denuncia u orientación. Lo anterior es relevante, puesto que las mujeres no fueron solo separadas de su círculo social de seguridad, sino que también vivenciaron un aislamiento institucional, representado por los obstáculos a la protección y atención durante la pandemia (Moreno Mosquera et al., 2021). Llama la atención, sin embargo, que un tercio de la muestra no busque ayuda, argumentando no querer preocupar a la familia, vergüenza y falta de redes, lo que sugiere que muchas mujeres aún viven la violencia como un problema privado del cual son responsables. Por otra parte, frente al estrés vivenciado por la pandemia, las mujeres entrevistadas señalan diferentes estrategias de descompresión de tipo adaptativo, seguir cursos online, actividades recreativas en el hogar, usar los permisos semanales para actividades sociales. No se reportan en esta muestra el abuso de alcohol y drogas, a diferencia de sus parejas, lo que evidencia las diferencias genéricas en el uso de mecanismos de afrontamiento.

En cuanto a las razones para denunciar está la búsqueda de atención en salud mental para la pareja, evidenciando con ello, el deseo de poner fin a la violencia, pero no necesariamente a la relación, situación más frecuente cuando la violencia es más reciente,

episódica y no corresponde a un patrón relacional (Muñoz & Echeburúa, 2015). Por otra parte, de quienes se separan posdenuncia, casi la mitad retoma la relación, motivadas principalmente por miedo, control y amenazas por parte del agresor, temor al desequilibrio económico o inseguridad por la posible pérdida de la relación padre-hijos de forma directa y regular. Es importante mencionar que algunas participantes desisten, luego de iniciadas las denuncias, por no encontrar la respuesta que esperan de parte de las instancias correspondientes (Poder Judicial, 2020). Esto deja en evidencia que pese al avance en políticas de protección a la mujer, aún hay tareas pendientes.

Respecto a la búsqueda de apoyo institucional, las barreras tradicionales que han impedido una atención eficaz de protección hacia las mujeres se ampliaron por el aumento de demanda a los servicios sanitarios y de protección. Los servicios al encontrarse avocados a la pandemia no darían continuidad de forma eficiente al seguimiento e intervención (Zambrano, 2021), siendo consistente con lo señalado por las participantes quienes resintieron el cese de los procesos terapéuticos y tratamientos farmacológicos durante el confinamiento.

Las estrategias implementadas por el gobierno en materia de violencia contra la mujer no habrían tenido el alcance esperado. De acuerdo a las participantes, dos tercios declaran parcial o nulo conocimiento de las medidas establecidas, quienes las utilizan, particularmente Fono 1455, Mascarilla 19 y Chat Silencioso; si bien las consideran útiles, sugieren adecuaciones. Esta última medida, no obstante, les permitió a las participantes establecer canales de denuncia más seguros con los dispositivos de seguridad.

Por último, con relación al impacto, destaca la sensación de soledad y aislamiento, experiencia habitual en las víctimas de violencia que se agudiza por el confinamiento (Bueno-Ayala, 2021; Espinoza-Bejarano, 2020; Lorente-Acosta, 2020; Moreno Mosquera et al., 2021; Pérez-Martínez & Rodríguez-Fernández, 2024). Otros síntomas de malestar emocional frecuentemente reportados en las entrevistas fueron miedo, culpa y desconfianza, sentimientos que se acentuaban frente a los anuncios de nuevas cuarentenas por el temor al encierro junto con el agresor. Como se ha descrito en la literatura, la pandemia “potencializa el aislamiento de las mujeres que tienen compañeros violentos, si bien es cierto las aísla de la infección también las aísla de la mano amiga necesaria, este escenario es un caldo de cultivo para el crecimiento del comportamiento controlador y violento en el hogar” (Espinoza-Bejarano, 2020, p. 185).

5.1 Recomendaciones para la acción

En primer lugar, es necesario destacar que dos tercios de la muestra declaró no conocer ninguna de las medidas de protección desarrolladas por el gobierno. A partir de este dato se hace necesario aumentar la difusión de los servicios disponibles y medidas de protección existentes para abordar la violencia hacia las mujeres, a través de campañas de educación y sensibilización, focalizadas en los grupos de mayor riesgo, y con pertinencia respecto del contexto de confinamiento prolongado. Esta difusión debiera darse no solo a través de televisión abierta, sino también en redes sociales, ampliamente usadas por la población durante la pandemia, es así como varias de las entrevistadas declararon haber tomado conciencia de la violencia ejercida hacia ellas, a partir de información sobre sus manifestaciones obtenida en Instagram, por parte de mujeres expertas en el tema e influyentes en esas redes.

Quienes sí declararon conocer las medidas gubernamentales, hicieron uso de ellas lo que demostrarían su pertinencia, sin embargo, se requieren adecuaciones para mejorar su eficacia como una mayor la coordinación con el sector privado. Por ejemplo, en el caso de la medida Mascarilla 19, algunas entrevistadas comentaron que al llegar a la farmacia el personal de turno no tenía toda la

información del procedimiento a seguir. La experiencia en países europeos y en Canadá es que esta medida, utilizada en farmacias y almacenes de barrio, ha sido exitosa (Kim & Royle, 2023).

En cuanto a las intervenciones de tipo preventivo se hace necesario brindar atención en salud mental, tanto a las víctimas como a los agresores, con el objetivo de potenciar los recursos personales y familiares que permitirían a las familias enfrentar las demandas y tensiones del contexto de pandemia, evitando la aparición de respuestas de violencia hacia la pareja. Por otra parte, dar continuidad a las intervenciones terapéuticas y tratamientos farmacológicos en curso, atención que puede ser entregada *online*, modalidad ampliamente usada por las entrevistadas como forma de contacto durante el confinamiento y que ellas reconocen como muy relevante. Se requeriría, además, incorporar profesionales especialistas en Intervención en Crisis a los sistemas de atención regulares, en modalidad 24/7. Una de las vías que resultó útil fue la red WhatsApp en modo silencioso, considerando que muchas mujeres solo tenían la oportunidad de contactarse en las noches cuando el resto de la familia dormía. Resulta relevante mantener un monitoreo por parte de profesionales, con énfasis en los períodos de término de cuarentena, ya que las entrevistadas reportaron un aumento en la manifestación de violencia durante esos períodos, posiblemente relacionado con la sensación de pérdida del control del agresor sobre la pareja, mantenida durante el aislamiento.

Promover la coordinación intersectorial y facilitar el acceso a los servicios debería ser una prioridad durante contextos de confinamiento, dado que, de acuerdo con las usuarias algunas derivaciones no fueron efectivas, lo que significaba pérdida del escaso tiempo autorizado para salir y, por ende, desmotivación hacia la atención.

Por último, es recomendable mantener servicios de cuidado infantil como “jardines de emergencia” u otra modalidad similar, así como evitar el cierre prolongado de las escuelas, ya que las entrevistadas reportaron dificultades para denunciar y solicitar ayuda en presencia de sus hijos.

5.2 Limitaciones y direcciones futuras

La principal limitación de presente estudio fue no haber alcanzado el tamaño muestral propuesto, lo que impidió la realización de análisis estadísticos que permitieran establecer diferencias de grupos, por ejemplo, mujeres con y sin hijos, mujeres que denunciaron o no, quienes finalizaron o permanecieron en la relación, y relaciones entre variables como edad, escolaridad, ocupación, eventos estresantes y tipos y frecuencia de violencia. Como consecuencia de lo anterior no es posible generalizar los resultados, dado los sesgos etarios, territoriales y educacionales de la muestra. Otra limitación se relaciona con el diseño de tipo transversal utilizado, el cual no permite ver la evolución del fenómeno de la violencia en distintos momentos de la pandemia.

Por último, se sugiere en futuras investigaciones, estudiar la perspectiva de los profesionales de salud mental intervinientes respecto de los obstaculizadores y facilitadores de la atención entregada durante la pandemia. También es pertinente estudiar los efectos en los hijos e hijas de las mujeres afectadas por la violencia, desde la perspectiva de sus madres, y profundizar en la evaluación de las medidas de protección implementadas por el gobierno desde la perspectiva de usuarias y prestadores de salud, utilizando estrategias cualitativas complementarias como grupos focales.

6. Conclusiones

El principal aspecto por destacar es el aumento en la intensidad y frecuencia de la violencia, principalmente psicológica. Lo anterior estaría asociado a las condiciones de aislamiento, generando un mayor control por parte de los agresores y un aumento en

la vulnerabilidad de las víctimas. Dichas condiciones conllevaron un aumento del estrés, asociado a la alteración en las dinámicas de las parejas por el encierro, elevando la tensión en la pareja y propiciando la violencia. Las medidas restrictivas implementadas generaron barreras que limitaron las posibilidades de ayuda, no obstante, las principales fuentes de apoyo reconocidas son la familia y las amistades. En menor consideración se encuentran las medidas implementadas por el gobierno, donde cabe destacar un bajo conocimiento de ellas, lo que, sumado al cese de las atenciones de salud mental, aumentaron la afectación emocional, la sensación de soledad y aislamiento en las participantes.

References

- Abramsky, T., Watts, C. H., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., Jansen, H. A., & Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC public health*, 11, 109. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-109>
- Acuña Sauri, L. M. (2024). Violencia contra la mujer en confinamiento en el marco de la emergencia sanitaria por Covid 19: Una revisión teórica. *Zenodo*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10562888>
- Álvarez Cobas, D., & Rosa Pizano, A. M. (2022). Mujeres rurales, violencia de género y pandemia de Covid-19: una mirada desde la interseccionalidad. *CONfinés Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, 35, 61–78. <https://doi.org/10.46530/cf.vi35/cnfns.n35.p.61-78>
- Ariza-Sosa, G. R., Agudelo-Galeano, J. J., Saldarriaga-Quintero, L. A., Ortega-Mosquera, M. C., & Saldarriaga-Grisales, D. C. (2021). Crisis humanitaria de emergencia en Colombia por violencia contra las mujeres durante la pandemia de Covid-19. *Revista de La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 51(134), 125–150. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v51n134.a06>
- Barrado Espadero, M., Lázaro Díaz, A., & Robledo Martín, J. (2022). La violencia de género durante la pandemia por Covid-19. *Metas de Enfermería*, 25(5), 23–32. <https://doi.org/10.35667/MetasEnf.2022.25.1003081941>
- Bermúdez Ayala, M. A., Bachiller Moscoso, C. P., & Fuentes López, H. J. (2023). Violencia física contra la mujer durante el confinamiento por Covid-19 en Bogotá, Colombia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 32(2), 424–437. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n2.101555>
- Blanco Álvarez, R. M., & Carbonell Labadie, S. H. (2023). Violencia contra la mujer en el contexto de la pandemia mundial de COVID-19. *Columna Médica*, 2(2), e82. <https://revcolumnamedica.sld.cu/index.php/columnamedica/article/view/82>
- Bueno-Ayala, V. E. (2021). Consumo de alcohol y violencia en contra de la mujer en la emergencia sanitaria de la Covid-19. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 5(11), 25–35. <https://doi.org/10.53877/rc.5.11.20210701.03>
- Calla-Colana, G. J., Calla Vásquez, K. M., Torres Rivera, J. L., & Matos-Quesada, J. C. (2022). Análisis de la violencia y el delito de femicidio durante la pandemia del Covid-19. *Relações Internacionais Do Mundo Atual Unicuritiba*, 3(36), 365–386. <https://revista.unicuritiba.edu.br/index.php/RIMA/article/view/5776>
- Centro de Estudios y Análisis del Delito. (2020). *IV Encuesta de Violencia contra la Mujer en el Ámbito de Violencia Intrafamiliar y en Otros Espacios (ENVIF-VCM) Resultados País*. SPD, Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile. <https://cead.spd.gov.cl/wp-content/uploads/enfoque-genero/encuestas/presentacion-de-resultados-iv-envif-vcm.pdf>
- Centro de Estudios y Análisis del Delito. (2024). *V Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres*. SPD, Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile. <https://cead.spd.gov.cl/wp-content/uploads/file-manager/presentacion-resultados-envcm-2024.pdf>
- Cevallos Altamirano, A. S. (2021). Incidencia de la violencia contra la mujer y miembros del núcleo familiar en tiempos de pandemia. *Revista Jurídica Crítica Y Derecho*, 2(3), 11–29. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/criticayderecho/article/view/3186>
- Chaparro Moreno, L., & Alfonso, H. (2020). Impactos de la Covid-19 en la violencia contra las mujeres. El caso de Bogotá (Colombia). *Revista Nova publicación científica en Ciencias Biomédicas*, 18(35), 115–119. <https://doi.org/https://doi.org/10.22490/24629448.4195>
- Damonti, P., & Amigot Leache, P. (2021). Factores que dificultan el alejamiento de una relación violenta. Variaciones en función de la situación de integración y exclusión social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1), 183–197. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/cuts.67459>
- De Oliveira, H. C., & Rodrigues, M. E. (2022). Violencia doméstica contra la mujer en tiempos de pandemia. *Intersaberes*, 17(41), 81. <https://doi.org/10.22169/revint.v17i41.2341>
- Decreto N° 789 de 1989. *Promulga la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, Adoptada Por la Asamblea General de Las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 1979*. 27 de octubre de 1989. 789. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=15606>
- Decreto N° 1.640 de 1998. *Promulga la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer – “Convención de Belem do Para”*. 23 de septiembre de 1998. 1640. https://www.bcn.cl/historiapolitica/mujeres_en_el_congreso/historias_de_leyes?per=1990-2006&id=Historia_DL1640
- Donato, S. (2021). La violencia de género contra las mujeres: Un fenómeno global en tiempos de pandemia. Los casos de Italia y España. *Cultura Latinoamericana*, 33(1), 226–249. <https://doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.33.1.11>
- Espinoza-Bejarano, M. (2020). Enemigo silente durante la pandemia Covid-19 en Colombia: “La violencia contra la mujer”. *Salutem Scientia Spiritus*, 6(1), 181–186.

- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2012). Desastres Naturales: Escenarios de Violencia de Género: *Violencia de género y los desastres naturales en América Latina y el Caribe*. UNFPA. <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/UNFPAversiones.pdf>
- Giusy, B., Facchin, F., Micci, L., Rendiniello, M., Giuliani, P., Cattaneo, C., Vercellini, P., & Kustermann, A. (2020). Covid-19, Lockdown, and Intimate Partner Violence: Some Data from an Italian Service and Suggestions for Future Approaches. *Journal of Women's Health* 29(10), 1239-1242. <https://doi.org/10.1089/jwh.2020.8590>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw-Hill (6ta ed.).
- Huaita Alegre, M., & Hanco Rodríguez, N. (2021). La implementación de las políticas públicas adoptadas por el Estado peruano frente al impacto del Covid-19 en la violencia contra las mujeres e intrafamiliar. *THEMIS Revista de Derecho*, 80, 49-74. <https://doi.org/10.18800/themis.202102.003>
- Jonsen, K. & Jehn, K.A. (2009). Using triangulation to validate themes in qualitative studies. *Qualitative Research in Organizations and Management*, 4(2), 123-150. <https://doi.org/10.1108/17465640910978391>
- Kim, B., & Royle, M. (2023). Domestic Violence in the Context of the Covid-19 Pandemic: A Synthesis of Systematic Reviews. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(1), 476-493. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9974382/>
- Lausi, G., Pizzo, A., Cricenti, C., Baldi, M., Desiderio, R., Giannini, A. M., & Mari, E. (2021). Intimate Partner Violence during the Covid-19 Pandemic: A Review of the Phenomenon from Victims' and Help Professionals' Perspectives. *International journal of environmental research and public health*, 18(12), 6204. <https://doi.org/10.3390/ijerph18126204>
- Ley 19.968 del 25 de agosto de 2004. *Crea los Tribunales de Familia*. Publicada en el Diario Oficial el 30 de agosto de 2004 (Chile). <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=229557>
- Ley 20.066 del 22 de septiembre de 2005. *Establece Ley de Violencia Intrafamiliar*. Publicada en el Diario Oficial el 7 de octubre de 2005 (Chile). <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=242648>
- Ley 20.048 del 14 de diciembre de 2010. *Modifica el código penal y la Ley N° 20.066 sobre violencia intrafamiliar, estableciendo el "femicidio", aumentando las penas aplicables a este delito y reforma las normas sobre parricidio*. Publicada en el Diario Oficial el 18 de diciembre de 2010 (Chile). <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1021343>
- Ley 21.212 del 2 de marzo de 2020. *Modifica el código penal, el código procesal penal y la ley N° 18.216 en materia de tipificación del femicidio*. Publicado en el Diario Oficial el 4 de marzo de 2020 (Chile). <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1143040>
- Londoño Bernal, N. (2020). Expresiones de la violencia basada en género, en el marco del confinamiento por Covid-19. *Revista Nova publicación científica en Ciencias Biomédicas*, 18(35), 107-113. <https://doi.org/10.22490/24629448.4194>
- Lorente-Acosta, M. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento. *Revista Española de Medicina Legal*, 46(3), 139-145. <https://doi.org/10.1016/j.reml.2020.05.005>
- Mateos Casado, C. (2021). La pandemia en la sombra. Mujeres víctimas de violencia de género confinadas frente a una doble amenaza en la Covid-19. *Historia y Comunicación Social*, 26(Especial), 107-119. <https://doi.org/10.5209/hics.74246>
- Ministerio Público de Chile. (2021). *Boletín Estadístico Anual enero a diciembre 2020*. <http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/estadisticas/index.do?d1=10>
- Ministerio Secretaría General de Gobierno. (2020, May 8). Mascarilla 19" y "WhatsApp Mujer": Conoce cómo funcionan las iniciativas que buscan proteger a las mujeres que sufren violencia. SEGGOB <https://msgg.gob.cl/wp/2020/05/08/mascarilla-19-y-whatsapp-mujer-conoce-como-funcionan-las-iniciativas-que-buscan-proteger-a-las-mujeres-que-sufren-violencia/>
- Moreno Mosquera, V. J., Restrepo Tamayo, J. F., & Restrepo-Yepes, O. C. (2021). La violencia intrafamiliar en contextos de Covid-19: Realidades del amparo institucional a sujetos de especial protección en escenarios de emergencia. *Revista Brasileira de Políticas Públicas*, 11(2), 737-755. <https://doi.org/10.5102/RBPP.V11I2.7771>
- Muñoz, J. & Echeburúa, E. (2017). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 2-12. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001>
- Organización de las Naciones Unidas. (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Proclamado por la Asamblea General en resolución 48/104 del 20 diciembre 1993. ONU. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>
- Organización de las Naciones Unidas Mujeres. (2020, April 23). *Prevención de la Violencia contra las Mujeres frente a Covid-19 en América Latina Y el Caribe*. ONU Mujeres, Brief 1(1). <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/04/prevencion-de-la-violencia-contra-las-mujeres-frente-a-Covid-19>
- Organización Mundial de la Salud. (2020, March 11). *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la Covid-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. OMS. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19--11-march-2020>
- Organización Mundial de la Salud. (2024, March 25). *Violencia contra la mujer*. OMS. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Pérez-Luco, R., Lagos, L., Mardones, R. & Sáez, F. (2017). Taxonomía de diseños y muestreo en Investigación Cualitativa. Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórica y emergente. *Ámbitos*. Revista Internacional de Comunicación, 39, 1-18. <https://idus.us.es/items/b239e05d-3174-4714-a6f5-ba9184b9b856/full>
- Pérez-Luco, R., Wenger, L., Lagos, L., & Román, F. (2019). Análisis de Contenido Jerárquico Ponderado: Ejemplo de un Método Innovador. *Psykhé*. <https://doi.org/10.7764/psykhe.28.5.1684>
- Pérez-Martínez, A., & Rodríguez-Fernández, A. (2024). La violencia contra la mujer, una revisión sistematizada. *Universitas*, 40, 139-158. <https://doi.org/10.17163/uni.n40.2024.06>

- Poder Judicial (2020). *Acceso a la justicia de las Mujeres víctimas de violencia usuarias del Poder Judicial*. Resumen Ejecutivo. PJUD. https://secretariadegenero.pjud.cl/images/stgnd/estudios/accesojvcm/Resumen%20Ejecutivo_Acceso%20a%20la%20justicia%20v%C3%ADctimas%20VCM.pdf
- Rodríguez Marín, J., Pastor, Ma. A., & López Roig, S. (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad *Psicothema*, 5, 349-372. <https://www.psicothema.com/pdf/1148.pdf>
- Rodríguez Tapia, C. G., Álvarez Tapia, M. E., & Proaño Tamayo, D. S. (2021). La violencia intrafamiliar en el contexto de la emergencia sanitaria derivada del Covid-19. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(4). <https://doi.org/https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2802>
- Sau Gomila, G., & Sánchez-Meza, M. (2023). Pandemia en red: Análisis de las campañas contra la violencia de género y la cobertura mediática del machismo durante el confinamiento por la Covid-19 en Facebook e Instagram. *Comunicación y Hombre*, 19, 249-265. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2023.19.766.249-265>
- Segovia, M. & Pérez Campbell, G. (2021, March 3). *Violencia contra la mujer en la cuarentena: denuncias bajaron 9,6% y llamadas de auxilio aumentaron 43,8%*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2021/03/09/violencia-contra-la-mujer-en-la-cuarentena-denuncias-bajaron-96-y-llamadas-de-auxilio-aumentaron-438/>
- Shorey, S., Min Sua Chua, C., Chan, V., & Yin Ing Chee, C. (2023). Women living with domestic violence: Ecological framework-guided qualitative systematic review. *Aggression and violent behavior*, 71. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2023.101835>
- Silva, K. B., Sousa da Silva, K. G., Lima, M. da S., da Silva, E. B., Oliveira, C. S., Coêlho, L. P. I., Rocha, D. C., Chaves, R. dos S., dos Santos, L. R. C., Coelho, R. F., Gonçalves, L. L. L. S., Coêlho, B. R. P. I., Santos, M. E. L. de C., de Andrade, P. H. M., & Leal, V. B. (2021). Efeitos do isolamento social durante a pandemia de Covid-19: Análise dos casos de violência doméstica. *Revista Enfermagem Atual in Derme*, 95(35), e-021128. <https://revistaenfermagematual.com.br/index.php/revista/article/view/1183>
- Valdez-Santiago, R., Villalobos-Hernández, A., Arenas-Monreal, L., Flores, K., & Ramos-Lira, L. (2021). Violencia en el hogar contra mujeres adultas durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19 en México. *Salud Pública de México*, 63(6), 782-788. <https://doi.org/10.21149/13244>
- Valenzuela, K., Venegas, F., Sandoval, V., & Soto, C. (2021). Violencia hacia la mujer durante la pandemia por Covid-19: escenario de América del Sur. *Cuadernos Médicos Sociales*, 61(1), 19-32. <https://doi.org/10.56116/cms.v61.n1.2021.21>
- Zambrano, C. (2021). Violencia intrafamiliar en tiempos de confinamiento por Covid-19: Una revisión sistemática. *Revista Perspectivas Metodológicas-Universidad Nacional de Lanús*, 21, 1-14. <https://doi.org/10.18294/pm.2021.3605>

Statements

Author Contributions: María José Muñoz: Conceptualization, Formal Analysis, Investigation, Methodology, Software, Writing –original draft, Review. Bárbara Rojas: Conceptualization, Formal Analysis, Investigation, Methodology, Software, Writing –original draft, Review. María Beatriz Vizcarra: Review, and Editing. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

Funding: This study received no external funding.

Acknowledgments: None.

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest.

Ethics Committee Review Statement: The study was conducted in accordance with the Declaration of Helsinki and approved by the Comité Ético Científico de la Universidad de La Frontera, Record No. 135, date of approval: December 7, 2022.

Informed Consent Statement: Informed consent was obtained from all subjects involved in the study.

Data Availability Statement: The data are kept confidential to protect the participants.

Artificial Intelligence Statement: During the preparation of this manuscript, the authors did not use artificial intelligence tools.

Anexos

Anexo 1

Cuestionario aplicado

Antecedentes demográficos Antecedentes orientados a caracterizar a las participantes. Por favor, responda pensando en el periodo de confinamiento año 2020																												
1. Edad (solo número) en el año 2020 	2. Nacionalidad <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Chilena ☐ Otros: _____																											
3. Estado Civil durante el confinamiento año 2020 <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Soltera ☐ Casada ☐ Separada o divorciada ☐ Conviviendo ☐ Viuda ☐ Otra	4. Ciudad 																											
5. Región <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Arica y Parinacota ☐ Tarapacá ☐ Antofagasta ☐ Atacama ☐ Coquimbo ☐ Valparaíso ☐ Metropolitana ☐ Libertador General Bernardo O'Higgins ☐ Maule ☐ Ñuble ☐ Bio Bío ☐ La Araucanía ☐ Los Ríos ☐ Los Lagos ☐ Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo ☐ Magallanes y de la Antártica Chilena	6. Tenías hijos durante el año 2020 <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No																											
7. Número de hijos (sólo número) 																												
8. Nivel educacional en el periodo de confinamiento año 2020 <i>Selecciona todas las opciones que correspondan.</i>																												
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th></th> <th style="text-align: center;">Básica incompleta</th> <th style="text-align: center;">Básica completa</th> <th style="text-align: center;">Media incompleta</th> <th style="text-align: center;">Media completa</th> <th style="text-align: center;">Técnica Incompleta</th> <th style="text-align: center;">Técnica Completa</th> <th style="text-align: center;">Universitaria incompleta</th> <th style="text-align: center;">Universitaria completa</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Mujer</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> </tr> <tr> <td>Pareja</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> </tr> </tbody> </table>			Básica incompleta	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Técnica Incompleta	Técnica Completa	Universitaria incompleta	Universitaria completa	Mujer	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	Pareja	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Básica incompleta	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Técnica Incompleta	Técnica Completa	Universitaria incompleta	Universitaria completa																				
Mujer	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐																				
Pareja	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐																				
9. Durante el año 2020, ¿cuál era la situación laboral de Usted y su pareja? <i>Selecciona todas las opciones que correspondan.</i>																												
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th></th> <th style="text-align: center;">Trabajo doméstico no remunerado</th> <th style="text-align: center;">Trabajador/a independiente</th> <th style="text-align: center;">Trabajador/a dependiente ámbito privado</th> <th style="text-align: center;">Empleada/o pública/o</th> <th style="text-align: center;">Funcionaria/o FFAA o de Orden y Seguridad</th> <th style="text-align: center;">Cesante</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Mujer</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> </tr> <tr> <td>Pareja</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> <td style="text-align: center;">☐</td> </tr> </tbody> </table>			Trabajo doméstico no remunerado	Trabajador/a independiente	Trabajador/a dependiente ámbito privado	Empleada/o pública/o	Funcionaria/o FFAA o de Orden y Seguridad	Cesante	Mujer	☐	☐	☐	☐	☐	☐	Pareja	☐	☐	☐	☐	☐	☐						
	Trabajo doméstico no remunerado	Trabajador/a independiente	Trabajador/a dependiente ámbito privado	Empleada/o pública/o	Funcionaria/o FFAA o de Orden y Seguridad	Cesante																						
Mujer	☐	☐	☐	☐	☐	☐																						
Pareja	☐	☐	☐	☐	☐	☐																						
10. ¿Cuántas personas vivían en su casa? Incluida Usted (sólo número) 	11. ¿Cuántos menores de edad vivían en la casa en ese tiempo? (sólo número) 																											

(Continúa)

Anexo 1

(Continúa)

Fenómeno del confinamiento																																											
Durante el confinamiento por motivo de alerta sanitaria se generaron medidas restrictivas que, en la mayoría de los casos, modificaron las rutinas y actividades de las familias chilenas. Nos gustaría saber ¿qué características presentó el periodo de confinamiento para Ud.?																																											
12. Se encontraba Usted en alguna de las siguientes situaciones durante el año 2020 Marca solo un óvalo. ☐ Teletrabajo ☐ Clases online Usted ☐ Clases online hijos ☐ Embarazo ☐ Cesantía ☐ Hacinamiento ☐ Otros: _____																																											
13. Si Ud. y/o su pareja se encontraban con empleo durante el periodo de cuarentena, favor marcar, la modalidad de cada uno. Selecciona todas las opciones que correspondan. <table border="1" style="width: 100%;"> <thead> <tr> <th></th> <th>Teletrabajo</th> <th>Presencial</th> <th>Ambas</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Mujer</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Pareja</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> </tbody> </table>			Teletrabajo	Presencial	Ambas	Mujer	☐	☐	☐	Pareja	☐	☐	☐	14. En el domicilio donde habitaron, ¿contaban cada uno con un espacio para trabajar? (ejemplo: un escritorio, computador, una habitación, etc.) Marca solo un óvalo. ☐ Sí ☐ No ☐ Otros: _____																													
	Teletrabajo	Presencial	Ambas																																								
Mujer	☐	☐	☐																																								
Pareja	☐	☐	☐																																								
15. En caso de tener hijos. Las clases fueron Marca solo un óvalo. ☐ Sólo Online ☐ Sólo Presencial ☐ Sistema Mixto ☐ No corresponde		16. En caso de haber tenido clases online, ¿sus hijos contaban con un espacio adecuado para sus clases? Marca solo un óvalo. ☐ Sí ☐ No ☐ Otros: _____																																									
17. En relación a la distribución de tareas en el hogar. ¿Cómo era la distribución de las labores domésticas? Selecciona todas las opciones que correspondan. <table border="1" style="width: 100%;"> <thead> <tr> <th></th> <th>Mujer</th> <th>Pareja</th> <th>Ambos</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Limpieza y orden en general de la casa</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Limpieza y orden dormitorios</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Limpieza Baños</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Lavar y planchar ropa</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Cocinar</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Lavar loza</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Compras supermercado</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Cuidado e higiene de hijos</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Tareas escolares</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> </tbody> </table>			Mujer	Pareja	Ambos	Limpieza y orden en general de la casa	☐	☐	☐	Limpieza y orden dormitorios	☐	☐	☐	Limpieza Baños	☐	☐	☐	Lavar y planchar ropa	☐	☐	☐	Cocinar	☐	☐	☐	Lavar loza	☐	☐	☐	Compras supermercado	☐	☐	☐	Cuidado e higiene de hijos	☐	☐	☐	Tareas escolares	☐	☐	☐	18. Sabemos que las medidas de restricción, con fines de evitación de contagio, conllevó a estar más tiempo en casa. ¿Qué actividad Ud. Reconoce que realizaron individual y/o en familia para descansar y divertirse? Selecciona todas las opciones que correspondan. ☐ Ejercicio Físico ☐ Ver series, películas, etc. ☐ Cocinar en familia ☐ Leer temas de interés ☐ Juegos en Familia ☐ Contacto telefónico o video llamadas con familiares ☐ Contacto telefónico o video llamadas con amistades ☐ Inscripción a charlas, cursos, capacitaciones remotas ☐ Otros: _____	
	Mujer	Pareja	Ambos																																								
Limpieza y orden en general de la casa	☐	☐	☐																																								
Limpieza y orden dormitorios	☐	☐	☐																																								
Limpieza Baños	☐	☐	☐																																								
Lavar y planchar ropa	☐	☐	☐																																								
Cocinar	☐	☐	☐																																								
Lavar loza	☐	☐	☐																																								
Compras supermercado	☐	☐	☐																																								
Cuidado e higiene de hijos	☐	☐	☐																																								
Tareas escolares	☐	☐	☐																																								

(Continúa)

Anexo 1

(Continúa)

Manifestaciones de la Violencia Sabemos que las relaciones de pareja pasan por períodos difíciles. A veces cuando esto sucede las mujeres reciben malos tratos de sus esposos o convivientes. Nos gustaría saber más de su experiencia en este tema durante el periodo de cuarentena. Recuerde que este cuestionario es completamente confidencial y nadie sabrá sus respuestas.																																																																															
19. Durante el año 2020 ¿fue víctima de violencia por parte de su pareja? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No		20. En ese periodo de tiempo, ¿se encontraban viviendo juntos? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No																																																																													
21. ¿Vivió violencia antes y/o durante la pandemia? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sólo antes de la pandemia ☐ Sólo durante la pandemia ☐ Antes y durante la pandemia		22. Señale que tipo de violencia vivió Usted, antes, durante y/o después del periodo de confinamiento por pandemia en el año 2020 <i>Selecciona todas las opciones que correspondan.</i> <table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>Antes</th> <th>Durante</th> <th>Después</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Psicológica</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Física</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Sexual</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Económica</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> </tbody> </table>				Antes	Durante	Después	Psicológica	☐	☐	☐	Física	☐	☐	☐	Sexual	☐	☐	☐	Económica	☐	☐	☐																																																							
	Antes	Durante	Después																																																																												
Psicológica	☐	☐	☐																																																																												
Física	☐	☐	☐																																																																												
Sexual	☐	☐	☐																																																																												
Económica	☐	☐	☐																																																																												
23. En el caso que haya iniciado después de las medidas establecidas por pandemia Covid-19. Estas conductas se iniciaron <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ En los primeros 3 meses de pandemia ☐ Entre los primeros 3 y 6 meses de pandemia ☐ Entre los 6 y el año de pandemia																																																																															
24. Durante el año 2020, ¿cuántas veces ocurrieron hechos de violencia según su manifestación? <i>Selecciona todas las opciones que correspondan.</i> <table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>Nunca</th> <th>1 o 2 veces</th> <th>3 a 5 veces</th> <th>Más de 5 veces</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Psicológica</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Física</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Sexual</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> <tr> <td>Económica</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> <td>☐</td> </tr> </tbody> </table>						Nunca	1 o 2 veces	3 a 5 veces	Más de 5 veces	Psicológica	☐	☐	☐	☐	Física	☐	☐	☐	☐	Sexual	☐	☐	☐	☐	Económica	☐	☐	☐	☐																																																		
	Nunca	1 o 2 veces	3 a 5 veces	Más de 5 veces																																																																											
Psicológica	☐	☐	☐	☐																																																																											
Física	☐	☐	☐	☐																																																																											
Sexual	☐	☐	☐	☐																																																																											
Económica	☐	☐	☐	☐																																																																											
25. ¿Cuántas veces, durante las cuarentenas efectuadas durante el año 2020, su pareja o esposo realizó las siguientes conductas con usted? <i>Marca solo un óvalo por fila.</i> <table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>1 vez</th> <th>2 veces</th> <th>3 veces</th> <th>4 o más veces</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>La insultó</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>La humilló</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Amenazó</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Amenazó a alguien más que Ud. quiere</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Hizo algo que la atemorizó, pero sin tocarla</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>La dejó sin ningún apoyo económico</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Le fue infiel</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Recibió alguna bofetada (con la mano abierta)</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Recibió alguna patada</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Recibió algún golpe de puño</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Usó un arma o cuchillo o algún otro objeto</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Recibió amenazas de hacer uso de algún arma, cuchillo o algún otro elemento</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Fue forzada a tener relaciones sexuales con él</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> <tr><td>Sintió temor por su vida</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td><td>☐</td></tr> </tbody> </table>						1 vez	2 veces	3 veces	4 o más veces	La insultó	☐	☐	☐	☐	La humilló	☐	☐	☐	☐	Amenazó	☐	☐	☐	☐	Amenazó a alguien más que Ud. quiere	☐	☐	☐	☐	Hizo algo que la atemorizó, pero sin tocarla	☐	☐	☐	☐	La dejó sin ningún apoyo económico	☐	☐	☐	☐	Le fue infiel	☐	☐	☐	☐	Recibió alguna bofetada (con la mano abierta)	☐	☐	☐	☐	Recibió alguna patada	☐	☐	☐	☐	Recibió algún golpe de puño	☐	☐	☐	☐	Usó un arma o cuchillo o algún otro objeto	☐	☐	☐	☐	Recibió amenazas de hacer uso de algún arma, cuchillo o algún otro elemento	☐	☐	☐	☐	Fue forzada a tener relaciones sexuales con él	☐	☐	☐	☐	Sintió temor por su vida	☐	☐	☐	☐
	1 vez	2 veces	3 veces	4 o más veces																																																																											
La insultó	☐	☐	☐	☐																																																																											
La humilló	☐	☐	☐	☐																																																																											
Amenazó	☐	☐	☐	☐																																																																											
Amenazó a alguien más que Ud. quiere	☐	☐	☐	☐																																																																											
Hizo algo que la atemorizó, pero sin tocarla	☐	☐	☐	☐																																																																											
La dejó sin ningún apoyo económico	☐	☐	☐	☐																																																																											
Le fue infiel	☐	☐	☐	☐																																																																											
Recibió alguna bofetada (con la mano abierta)	☐	☐	☐	☐																																																																											
Recibió alguna patada	☐	☐	☐	☐																																																																											
Recibió algún golpe de puño	☐	☐	☐	☐																																																																											
Usó un arma o cuchillo o algún otro objeto	☐	☐	☐	☐																																																																											
Recibió amenazas de hacer uso de algún arma, cuchillo o algún otro elemento	☐	☐	☐	☐																																																																											
Fue forzada a tener relaciones sexuales con él	☐	☐	☐	☐																																																																											
Sintió temor por su vida	☐	☐	☐	☐																																																																											

(Continúa)

Anexo 1

(Continúa)

26. Cuando sucedieron estas conductas acudiste alguna vez a las siguientes personas por ayuda <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Un miembro de la familia ☐ Un miembro de la familia de su pareja ☐ Amigos ☐ Comunidad religiosa ☐ Vecinos ☐ Carabineros o PDI ☐ Consultorio ☐ Psicólogo o Psiquiatra particular ☐ A nadie	27. En el caso de que Ud. Recurrió a buscar ayuda. ¿Cómo recurrió a la búsqueda? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Presencial ☐ Contacto Telefónico ☐ Redes Sociales ☐ Otros: _____ 28. ¿Conociste alguna estrategia impulsada por el gobierno para abordar la violencia contra la mujer? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No 29. ¿Cuál o cuáles? _____
30. Utilizaste algunas de las estrategias implementadas por el Gobierno para hacer frente a la violencia contra la mujer en la pandemia <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No	31. ¿Cuál o cuáles? _____
32. ¿Hiciste denuncia por los hechos vividos? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No	33. ¿Qué la motivó a denunciar o a no poner ninguna denuncia? _____
34. ¿Finalizó esa relación? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No	35. ¿Retomó la relación? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No
36. Cuéntennos, ¿Qué la lleva a retomar la relación? _____ 38. ¿Actualmente vive con el agresor? * <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No ☐ Otros: _____	37. ¿Cómo sientes que te ha afectado la experiencia de violencia? <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Afectó mi desempeño laboral ☐ Afectó mi autoestima y seguridad en mí misma ☐ Afectó mi confianza en las relaciones de pareja ☐ Afectó mis relaciones con mi familia ☐ Afectó mi salud física ☐ Afectó mi salud mental (ansiedad, depresión) ☐ No me afectó ☐ Otros: _____
39. Para alcanzar los objetivos de este estudio, su opinión ha sido de gran ayuda, en especial para contribuir a programas de prevención y atención en crisis más eficaces, por eso nos interesa poder establecer un contacto con Usted para una entrevista confidencial, lo cual contribuirá significativamente en este estudio. ¿Nos autoriza a tomar contacto con Usted y así colaborar en una segunda parte del estudio? * <i>Marca solo un óvalo.</i> ☐ Sí ☐ No	
40. Solo primer nombre (ej.: Ana) * _____	41. Teléfono de contacto * _____

Anexo 2

Pauta de entrevista

PAUTA ENTREVISTA

“Buenos días (tardes). Las preguntas que le haré a continuación forman parte de un estudio que un equipo de investigación del Magíster de Psicología Jurídica y Forense de la Universidad de La Frontera de Temuco está realizando para conocer su opinión respecto del fenómeno de la violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por Covid-19.

Nos interesa especialmente conocer su opinión en base a la experiencia que usted tuvo como mujer que ha sido víctima de este fenómeno durante el periodo de pandemia.

Las preguntas por tanto abordarán aspectos de esta experiencia. Usted podrá dejar de contestar estas preguntas en cualquier momento si no se siente cómoda y podremos retomarlas en otro momento si así usted lo desea.

Su nombre no será utilizado en ninguna parte del estudio, ni se dará a conocer públicamente la experiencia que nos contará. La información que usted nos entregue nos servirá para generar conocimiento que podría contribuir a la evidencia científica y al diseño de programas de intervención.

I. Características del fenómeno

- 1.¿Cómo describiría usted a su pareja?
- 2.¿Cómo se distribuyeron las tareas del hogar?
- 3.¿Qué actividades realizaban con fines de esparcimiento?
- 4.¿Qué cambios observa usted en la relación con su pareja antes y durante la pandemia? 5.¿Qué tipos de violencia ocurrieron durante la pandemia?
- 6.¿A qué redes de apoyo identifica?

II. Manifestaciones

7. Cuénteme de la vez que recuerda de mejor manera, desde un comienzo hasta el final, de la mejor manera posible
8. Cuéntame de la última vez que ocurre, desde un comienzo hasta el final de la mejor forma posible
9. Cuéntame de la primera vez que ocurre esta situación desde un comienzo hasta el final de la mejor forma posible
10. ¿Qué diferencia percibe Usted entre los hechos de violencia vividos durante la pandemia en comparación a los hechos ocurridos cuando no existía pandemia?

III. Agravantes

11. ¿Qué percepción tuvo frente a los confinamientos propuestos como medida contra el COVID-19?
12. ¿Qué elementos de estrés individual y familiar reconoce durante el periodo de confinamiento?
13. ¿Qué problemas había al interior de la pareja o de la familia?
14. ¿Realizó alguna denuncia formal?
15. ¿Conoce alguna de las estrategias de prevención contra la violencia, impulsadas por el gobierno durante el periodo de confinamiento?

Con esto damos por terminada la entrevista, agradecemos su tiempo y disposición a colaborar con esta investigación.

Muchas gracias.

Anexo 3

Consentimiento informado

Cuestionario

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN LA PAREJA, DURANTE EL CONFINAMIENTO POR PANDEMIA EN CHILE

Las preguntas contenidas en el presente cuestionario forman parte de un estudio que un equipo de investigación del Magister de Psicología Jurídica y Forense de la Universidad de La Frontera de Temuco está realizando para conocer su experiencia respecto del fenómeno de la violencia contra la mujer en la pareja durante el confinamiento por Covid-19 en Chile durante el año 2020.

Nos interesa especialmente conocer su opinión en base a la experiencia que usted tuvo como víctima de estos hechos durante el confinamiento por pandemia. Las preguntas por tanto abordarán aspectos de esta experiencia.

Cabe destacar que la información obtenida en la investigación será CONFIDENCIAL y ANÓNIMA, ni su nombre ni su RUT ni ningún tipo de información que pueda identificarla aparecerá en los registros del estudio. Dicha información será guardada por las investigadoras responsables y sólo se utilizará para fines investigativos.

Si bien su participación en este estudio no contempla ningún tipo de compensación económica o beneficio, sí es de gran relevancia contar con su participación para caracterizar el fenómeno de la violencia contra la mujer en la pareja durante el periodo de pandemia en nuestro país, conocimiento que podría contribuir a la evidencia científica y al diseño de programas de intervención y políticas públicas.

Si tiene dudas o consultas respecto de su participación en la investigación puede contactar a las investigadoras responsables de este estudio, María José Muñoz Hernández (m.munoz66@ufromail.cl) y Bárbara Rojas Pincheira (b.rojas04@ufromail.cl), alumnas del Magister de Psicología Jurídica y Forense de la Universidad de La Frontera de Temuco.

Los datos solicitados en el siguiente formulario sólo serán para tomar contacto con usted, en caso que acepte acceder a una entrevista con nosotras y sólo será de conocimiento de las investigadoras nombradas previamente.

Agradeciendo su colaboración, se despide María José
Muñoz y Bárbara Rojas consultas +56 9 49619143

*Obligatorio